

La lección del Maestro

Esta obra recoge testimonios de integrantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas, organización que participó con decisión y heroísmo en la lucha revolucionaria contra la dictadura de Batista. *La lección del Maestro* resulta una de las fuentes documentales más completas, donde se refleja el extraordinario aporte de la mujer cubana en la lucha por la liberación definitiva de la Patria.

La autora, *Carmen Castro Porta* (1908-1985) fue una incansable luchadora contra el régimen de Machado, por lo que sufrió prisión en la otrora Isla de Pinos y posteriormente combatió la corrupción y la política represiva de los gobiernos que antecedieron el triunfo de la Revolución.

ISBN 978-959-274-110-2



9 789592 741102

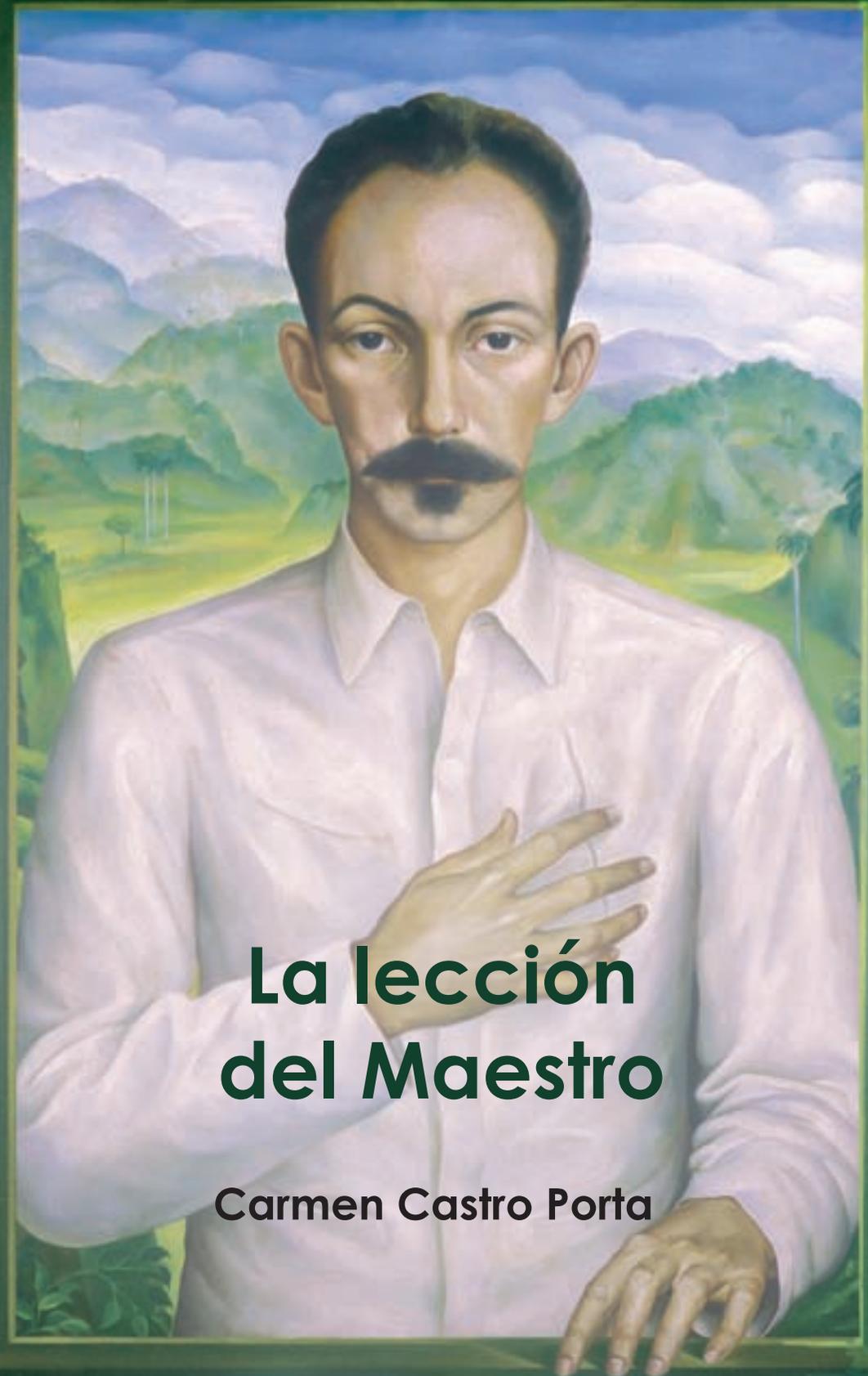


Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado



La lección del Maestro

Carmen Castro Porta



La lección del Maestro

Carmen Castro Porta

La lección del Maestro

La lección del Maestro

CARMEN CASTRO PORTA
AIDA PELAYO PELAYO
MARUJA IGLESIAS TAULER
ROSA MIER LÓPEZ
NATALIA REVUELTA CLEWS
OLGA ROMÁN SÁNCHEZ
BLANCA MERCEDES MESA



Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
La Habana, 2010

EDICIÓN / María del Carmen Remigio • Elisa B. Espineira
DISEÑO INTERIOR / María del Carmen Remigio
CORRECCIÓN / Horacio García • Elisa B. Espineira
COMPOSICIÓN / Elisa B. Espineira
DISEÑO DE CUBIERTA / Silvy Medina
ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA / Jorge Arche

Primera edición / 1990

Segunda edición corregida y aumentada / 2010

© Rosa Mier López / 2010

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

ISBN 978-959-274-110-2

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de
Cuba. Calle 8, no. 210, entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Tel: (537) 855-5258 / Fax: (537) 837-5234 / Correo: publice@enet.cu.



Carmen Castro Porta (1908-1985)

Del pensamiento de Carmen Castro Porta

Aquí tengo dos libros de Martí que nos prestó Lilia. A mi lado tengo a José Martí, el santo de América de Rodríguez Embil. Sabes que hace tiempo es lo único que me estimula y alienta. Aunque debo decir que mis amistades preferidas me compensan de lo contrahecho y decepcionante, con que me tropiezo en el ambiente. Como decía San Pablo, "el justo vivirá por la fé". Como creo en la justicia, tengo fe. Yo no sé hasta dónde darán mis reservas, pero siempre he deseado llegar al final, tan firme y vertical, como cuando empecé, que no era más que una chiquilla. Entonces, recuerdo, que en la lona de mi cama estaba escrita la frase de esa mujer que he admirado tanto, Rosa Luxemburgo: ¡Viva la revolución, con todas sus consecuencias!

Tú no sabes la pena que me causa ver a los viejos troncos de ayer desmoronarse. Por eso pienso que la Ceiba añeja, fuerte y vigorosa, en la vejez, impresiona tanto.

Neneína

(Fragmento de carta escrita por Carmen Castro, Neneína, a Maruja Iglesias desde el vivac de Mantilla en mayo de 1957)

Un justo agradecimiento a las compañeras martianas Ada Consuelo Chelo Rodríguez Hernández, Hidelisa Esperón Lozano y María Trasancos Álvarez, así como al compañero Bernardo Granado Sosa, a la periodista Matilde Salas Servando y al historiador Mario Mencía por su valiosa colaboración para esta segunda edición.

“Patria es humanidad”

José Martí

A las mujeres combatientes por su lucha en las guerras de liberación.

ÍNDICE

<i>Liminar a la segunda edición/</i>	11
<i>Prólogo /</i>	15
<i>Introducción: Bosquejo de una época, 1952-1958 /</i>	19
TESTIMONIOS	
El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano /	37
Desagravio al Apóstol /	62
La juventud conmemora un natalicio del Apóstol/	64
La Marcha de las antorchas /	65
Rubén Batista, mártir /	69
Repudio de la juventud a la dictadura /	75
Antonio Guiteras Holmes /	76
El 26 de julio de 1953 /	77
La historia me absolverá /	84
No hay edad para luchar /	86
Desagravio al Apóstol... una vez más /	90
Sabotaje con fósforo vivo /	92
Carta de Fidel a Carmen Castro Porta: "Mi admirada amiga" /	96
La masa caliente /	102
La manifestación de Galiano /	104
El 28 de enero de 1956 /	109
Aquel 28 de enero /	112
Carta a un ministro insolente /	116
Si nos hubieran seguido /	118
Un mediodía cualquiera /	119
¡En sus propias barbas! /	121
Guantánamo luchó muy duro por derrocar la dictadura /	122
La doble vida /	123
Peripecias del fósforo vivo /	128
La resurrección de El Cholo /	129
Una martiana en el SIM /	131
Testimonio /	137
Memorias de la viuda de Pepín Salvat Ladrón de Guevara /	140
Del diario de mis 15 /	143
La Novena Estación/	147
Detención de Fidel en México, junio de 1956 /	152

Una martiana en México /	154
¿Quién era Esperanza Castro? /	162
Desembarco en playa Las Coloradas /	164
Mujeres frente al crimen /	168
Por la unidad /	170
Un 4 de agosto en Guantánamo /	171
La soplona /	172
Frente a la tiranía /	183
La asistencia social y el FCMM /	185
¿Crueldad?... ¡No, sevicia! /	187
La huelga de hambre contra Ugalde Carrillo /	189
Un estudio fotográfico histórico /	196
Su valor lo recogió la historia /	203
Había que curar a los heridos /	205
Las martianas de San Luis /	207
Entre el disimulo y el susto /	209
La noche del crimen /	212
Los muchachos del 26 de Julio /	215
La huelga de abril /	216
No podían frenar el impulso /	225
Masacre en la cárcel del Príncipe /	226
Siempre regresaba satisfecha de lo que hacía... /	229
El año decisivo /	233
Desde todas las posiciones se combatió la tiranía /	237
Todo cambia... todo fluye... /	250
El revolucionario no nace, se hace /	251
¡Revolución sí, golpe militar no! /	254
“El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente” /	258
NOTAS /	263
APÉNDICE /	273
DOCUMENTOS /	297
TESTIMONIO GRÁFICO /	352
ÍNDICE ONOMÁSTICO /	376

LIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN

El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano (FCMCM) surgió en el momento necesario, preciso y justo de nuestro proceso histórico, en la lucha contra la dictadura, en la década de los años 50 del siglo xx, con una proyección visionaria y concepción unitaria, que tuvo como estandarte la personalidad inmortal de José Martí, así como una radical manera de pensar y actuar, asentada en su firmeza revolucionaria.*

En La lección del Maestro, el lector encontrará el heroísmo de la mujer cubana mediante fuentes documentales y narraciones testimoniales de las protagonistas, contadas con gran rigor histórico y la sencillez de la grandeza, que demuestran cómo la realidad supera a la ficción. Esta obra se apoya en testimonios gráficos, notas de prensa y documentos históricos, en su mayoría inéditos, todos de sumo interés para futuras investigaciones sobre nuestro proceso revolucionario, desde su creación a raíz del golpe militar del 10 de marzo de 1952.

La primera edición, realizada por la editorial Ciencias Sociales data de 1990, se agotó por su importancia e impacto histórico y desde ese momento motivó un clamor popular por otra edición, que ahora sale con el sello de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, sin perder su concepción inicial e incorpora nuevos elementos, con lo que ganará en valoraciones.

Conocemos que la Revolución cubana es fuente de referencias, desde nuestras guerras emancipadoras en 1868 y 1895, así como en el proceso de luchas de principios del siglo xx y en la más reciente frente a la dictadura de Batista (1952-1958); su organización es digna de un profundo análisis.

Hagamos algunas consideraciones sobre la constitución formal del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, efectuada en el Salón de los Mártires de la Colina Universitaria.

El Frente de las martianas, fue una organización de las mujeres cubanas con características muy peculiares y su creación constituyó un hito histórico en el proceso revolucionario.

*La integraban representantes de distintas organizaciones y generaciones** sin dejar de responder a una dirección central que las regía.*

Fueron pioneras en la lucha por una verdadera unidad, pero con una línea propia y combatieron cualquier fórmula electoral, con la finalidad de luchar contra la dictadura, sobre el principio de la lucha armada.

Sus dos figuras más importantes, Aida Pelayo Pelayo y Carmen Castro Porta, son dignas de un libro cada una. Desde muy jóvenes, ambas fueron combatientes en la década de los años 30 del siglo xx, primero contra la dictadura de Gerardo Machado, en una lucha frontal e ininterrumpida ante la mediación injerencista y después contra Batista (1934-1944), para enfrentarse otra vez a éste, cuando se produjo el golpe militar, en marzo de 1952. Cada una de ellas estuvo en combate vertical, por lo que padecieron persecución y cárcel. Es importante destacar que siempre sus corazones latieron "hacia el lado izquierdo".

¿Cómo no recordar cuando Aida Pelayo fue detenida a raíz de los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y después juzgada junto a los moncadistas en la Causa 37, de 1953? Durante el juicio, el abogado defensor le preguntó a Fidel el motivo por el que ella estaba entre los acusados, a lo que éste respondió: "Bueno, cada vez que suena un tiro en Cuba, a Aida Pelayo la cogen presa".

Cabe preguntar ¿quién dentro del proceso de lucha contra la dictadura de Batista, no recibió ayuda de las martianas? ¿Quién no las observó al frente de todas las manifestaciones junto a la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), cuando bajaban por la escalinata universitaria? Un recuerdo muy particular fue la activa participación de ellas en el sepelio del estudiante Rubén Batista Rubio, en el que más de un centenar de Mujeres Martianas encabezó la manifestación hacia el Cementerio de Colón, con una enorme tela con la frase de José Martí que decía: "La sangre de los buenos no se derrama en vano".

También estuvieron en la airada protesta que hicieron en el mismo corazón de La Habana, en la unión de las calles Galiano y San Rafael, el cinco de diciembre de 1955, para condenar la golpeadura que recibimos los estudiantes el día anterior en el Estadio del Cerro, lo que motivó que además de las agresiones, muchas fueran a parar a la cárcel de mujeres de Guanabacoa.

*Destacamos como ejemplo estos hechos, pues como podrá observar el lector los desafíos que protagonizaron estas heroicas mujeres están narrados en cada capítulo. Se aprecia la vinculación con las Universidades de La Habana y Santiago de Cuba, el Directorio Revolucionario (DR), el Movimiento 26 de Julio y la plena identificación con Fidel Castro, recogida en la carta del 17 de septiembre de 1955 que él envió desde México a Carmen Castro Porta, su "admirada amiga".****

La “casa de las martianas” era un refugio seguro para los combatientes clandestinos. Cuando al luchador insurreccional se le cerraban todas las puertas, era allí donde se encontraba el contacto para el traslado de compañeros y materiales, el avituallamiento al frente guerrillero y el chequeo a los esbirros.

En estas páginas también encontrarán testimonios relacionados con el desagravio a José Martí, en el año del centenario de su natalicio; la Marcha de las antorchas y la distribución del alegato conocido como La historia me absolverá, en fin, que cada capítulo es una invitación al análisis.

Otra referencia personal, para apreciar la magnitud y presencia de esta organización, está en que cuando fuimos al encuentro con Fidel, para firmar la Carta de México, la presencia de la martiana Eva Jiménez, fue solidaria y al llegar a la Sierra Maestra encontramos a otra martiana, Pastorita Núñez, con la misma disposición de lucha y cooperación de siempre.

Siempre ha sido una preocupación de las nuevas generaciones la actividad de la mujer dentro de la Revolución. La historiografía cubana nos da la oportunidad de conocer la participación de ellas en las luchas desde 1868 hasta nuestros días, personificando a cada una de las patriotas.

En este caso, nos enfrentamos a la participación de un grupo de mujeres organizadas, que se llamaron a una lucha heroica y tomaron como estandarte a José Martí en su proyección ideológica y programática, con el lema: “Sólo el amor construye”. ¡Ahí radica su vigencia! Por esas razones, sugerimos la lectura de esta importante obra, que ahora se presenta.

Esperamos que esta nueva edición de La lección del Maestro, sirva de referencia para conocer mejor la memoria histórica de nuestro país y el estudio de esa agrupación de mujeres firmes, desinteresadas y decididas, que tuvieron un papel heroico en la lucha, durante aquella década inolvidable y decisiva de nuestro proceso, para el recuerdo de los contemporáneos y el conocimiento de una gran mayoría de la población cubana, que aún no había nacido.

Al escribir estas líneas, no es mi intención repetir lo que está dicho en las páginas del libro, sino señalar algunas consideraciones. No creo casual que esta nueva edición tenga lugar en homenaje a los 50 años del triunfo de la Revolución, y es precisamente el tiempo transcurrido el que brinda la oportunidad, como podrá observar el lector, de aclarar acontecimientos y subrayar otros, que por su importancia histórica son de mucho interés.

No podríamos terminar estas ideas sin destacar el trabajo desarrollado por la Comisión, cuyas luchadoras en todo aquel proceso, hoy, con el mismo ímpetu de sus años mozos, han sido decisivas promotoras de esta edición, que es un digno homenaje a todas las compañeras del Frente.

*Juan Nuiry Sánchez
Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana*

* Una vez terminado el año del centenario del natalicio de José Martí (1953), cambió de nombre por el de Frente Cívico de Mujeres Martianas.

** Posteriormente la organización llegó a ser nacional.

*** Ver la página no. 96 donde aparece la carta de Fidel.

PRÓLOGO

En La lección del Maestro hemos articulado algunos de los documentos del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano a las anécdotas, las entrevistas, los testimonios guardados en la memoria de quienes también vivimos con pasión los años de la lucha contra la tiranía batistiana. El eje de todo este variado muestrario de formas y estilos, lo ha sido sin duda la carta de Fidel Castro fechada en México, septiembre 17 de 1955, dirigida al FCMM en la persona de una de sus fundadoras. Esta carta por lo demás, fraternal y martiana, es de por sí un hermoso documento histórico donde se expone el programa de la lucha revolucionaria, y es también la más alta expresión de la importancia que el dirigente ya expone, con relación al concepto que tiene del valioso aporte que puede ofrecer la mujer en esa lucha.

En varias y largas sesiones de comentarios sobre verdaderas tragedias mezcladas con chistes y otras anécdotas inenarrables, revisando los materiales, la mente volvía a quedar en tensión repasando las vivencias, las motivaciones de algunos incidentes, pero el pecho estaba ya, desde hacía años, libre de angustia y de terror. Así trabajó esta comisión.

Se ha vivido de prisa y se ha ido dejando en el camino desgarramientos profundos. No obstante, vislumbrando el futuro, podemos sentir que nuestros mártires van junto a nosotras, junto a la Revolución que no se detiene.

Algunas de las personas que han tenido que mencionarse necesariamente, pasan a la historia sin embargo como verdaderos traidores; otras que también lucharon contra la tiranía, pero pobres de espíritu y de fe, respondieron a su condición de clase, más que a las necesidades de la Patria. Mezcla de mediocridad y cobardía los más, han quedado identificados como los "sietemesinos" que Martí señalara. Sin poner el pensamiento y los principios más allá de lo que la vista alcanza, no pueden llegar lejos en la historia. Así ha sido para unos cuantos.

Por otra parte, sin intentar justificar la sectorización de la lucha, sí se hace necesario apuntar algunas de sus razones. Después de la frustración revolucionaria de los años 30 y 52, hay un período turbulento que culminó en el llamado cuartelazo del 10 de marzo que se extiende y alcanza su más alta depredación y brutalidad, en 1958.

Los sacrificios en vidas, el rechazo a la penetración del "American way of life" y la corrupción, gestan el movimiento que estalla con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En el

alegato de Fidel Castro están recogidos los males de la República y planteada la voluntad de resarcir al pueblo de Cuba por su tradición mambisa y sobre todo, por el pensamiento de José Martí. Falta, sin embargo, a ese período completo (1933-1958) una interpretación global que incluya las corrientes políticas, sin dejar de tener en cuenta el papel disociador de la penetración imperialista y de las repercusiones internas de la Segunda Guerra Mundial, así como de su sucedánea la Guerra Fría, pasando por el “macarthismo”.

Como consecuencia de todo eso y frente al golpe de Estado, gente de historia larga y corta empiezan a buscar caminos distintos. Procedentes de los más variados y matizados sectores, con distintas experiencias, diversos grupos comienzan a propugnar, desde la necesidad de derrocar la dictadura, hasta la de aprovechar la coyuntura para realizar las más profundas transformaciones estructurales y sociales y rescatar para Cuba el derecho a su plena soberanía y dignidad.

No obstante, en el año que precedió al Moncada, por el diverso origen de esos grupos, se mantuvo – salvo excepción – la división de la lucha por sectores. Los objetivos comunes se perfilaron más después del desembarco del Granma en diciembre de 1956. Se puede decir que en casos concretos, la colaboración de distintos grupos permitió salvar vidas. No hubo sector en la lucha que no tuviera numerosos mártires y la dramática cifra total fue de miles. La incuria, depredación y sangre no habían ahogado el espíritu de lucha y de fe en el seno del pueblo y la Revolución triunfante es la prueba más evidente.

No se intenta por supuesto agotar el tema, pero en este libro también se esboza y asoma constantemente, la lucha en las ciudades. El movimiento clandestino, en general entre 1952 y 1958, contaba en su desarrollo con factores negativos, como era la carencia de unidad en el potencial de fuego. No existía el mando único. Había fragmentación y dispersión de esfuerzos. No siempre hubo coordinación y sí diferentes enfoques teóricos y tácticas distintas. No existió un plan global con mando único hasta después del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958, en que la lucha de las montañas y las ciudades respondió a un plan estratégico y táctico bajo la experta dirección de Fidel, con el desarrollo del Ejército Rebelde. Fue con la fuerza moral de este Ejército Rebelde y su lucha de guerrilla, que Fidel Castro logró consolidar la insurrección popular.

El movimiento femenino, que se desenvolvía esencialmente en las ciudades, no podía escapar a estas características de la lucha en igual período. Las mujeres combatientes no eran diferentes. No todas estuvieron en el FCMM. Combatieron en las ciudades y las montañas luchadoras como Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Melba Hernández y Vilma

Espín, además del pelotón Mariana Grajales. Muchas mujeres sufrieron prisión, torturas, violaciones, vejámenes, escarnio, desaparición y muerte.

Entre ellas está la luchadora clandestina Urselia Díaz Báez, quien murió en acción de guerra; las mensajeras de la Sierra Maestra Lidia Doce y Clodomira Acosta, desaparecidas; las hermanas Lourdes y Cristina Giral, cruelmente asesinadas, y tantas otras muertes colaterales, por la guerra que se libraba. Muchas trabajaron y lucharon en cada uno de los grupos combatientes o como enlace entre ellos. Las hubo en el FCMM que ayudaron al mismo tiempo a distintos grupos y también en las agrupaciones del Frente de Mujeres Cubanas en la antigua provincia de Oriente y las Mujeres Oposicionistas Unidas (surgida en 1956), que colaboraban con distintas organizaciones revolucionarias.

El balance de su participación, visto como un todo y en perspectiva, no pudo ser más generoso y positivo.

Una visión más amplia en el espíritu unitario hubiera ofrecido un índice menor de encarcelamiento, y sobre todo menos muerte y desamparo para los combatientes. Algunas anécdotas y testimonios de este libro, exponen estas dramáticas situaciones. Quien buscó albergue y no encontró y luego sufrió la muerte de los compañeros perseguidos, sabe también lo que era el terror, el miedo y la angustia de ese acorralamiento, del que podía ser torturado, vejado y desaparecido...

El Frente Cívico de Mujeres Martianas surgió y se movió en aquel contexto, y contribuyó hasta donde fue posible, a la lucha que derrocó a la tiranía. Su papel, a veces, fue propiciar encuentros y otras, distribuir propaganda propia o de otras organizaciones, principalmente del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Protegía a sus combatientes sin dejar de tener contactos con otras. Asistía a los presos políticos sin distingo, iba a la morgue a identificar cadáveres, sin dejar de atender a los familiares de éstos, o de presos, protegiéndolos cuando era necesario y también ayudándolos moral y materialmente. Traslataba armas y explosivos, o los guardaba. Se preocupaba porque sus cuadros conocieran las raíces de los males de la República, divulgando boletines y análisis económicos como Bancarrota. Pensamientos de Martí presidían todos sus actos y documentos. Participó en actos de calle propiciados por el propio Frente o secundando otros.

Desde sus inicios, en el año 1952, el Frente nunca estuvo ocioso. A veces hacía al mismo tiempo todas esas actividades y muchas de sus integrantes sufrían persecución, vejaciones y cárcel.

La lección del Maestro, que recoge todo eso, es prueba de la actitud militante, revolucionaria y generosa del numeroso grupo de mujeres que constituyó esta organización en La Habana y en otras ciudades y pueblos.

Motivadas por alguna que otra entrevista, comenzamos a realizar los contactos con distintas compañeras; en la marcha se perfilaron las ideas y en todos los casos, manifestaron la más decidida voluntad de cooperar con este empeño.

La espontaneidad y frescura de los testimonios se ha conservado en su totalidad. Las integrantes de la Comisión y demás colaboradoras, sólo aspiran a ofrecer estas experiencias, que quizás puedan ser un modesto ejemplo para las mujeres que luchan por la liberación de sus pueblos o servir de contacto con una parte de la historia del proceso revolucionario, a la juventud que no vivió esa etapa. Confiamos en que este empeño de voluntad y tenacidad pueda ser útil. Lo variado del estilo y forma en sus distintos capítulos y documentos, es la expresión misma de cómo eran y fueron vividos los años de nuestra lucha. Se seleccionaban cuidadosamente los pensamientos de Martí. Unas veces los documentos recogían “Sólo el amor construye” y otros “A la sangre hay que ir para que se cure la llaga”, sin que faltara “La sangre de los buenos no se derrama en vano”. El amor era para los presos, para los combatientes; con los otros pensamientos, el desafío iba dirigido al enemigo y en ningún momento se dejó de plantear la necesidad de una Revolución verdadera.

El FCMM se autodisolvió el 28 de enero de 1959, “Año de la Liberación”, junto a la tumba de José Martí, en el Cementerio de Santa Ifigenia, para poner todas sus fuerzas a favor de los nuevos proyectos de la Revolución triunfante.

Al terminar este libro la mayor satisfacción que experimentamos las Mujeres Martianas en el momento que se hacían los contactos con compañeras que en mucho tiempo no nos vimos por estar trabajando en distintos frentes de la Revolución, fue la de constatar que se mantenía el mismo espíritu combativo. La mayoría tenía responsabilidades y muchas, habían merecido la militancia en el Partido Comunista de Cuba.

Este es nuestro homenaje a los mártires. Ellos están en nuestros actos.

*La Habana, julio de 1973.
“AÑO DEL XX ANIVERSARIO”*

La comisión que realizó este trabajo testimonial sobre la lucha contra la tiranía batistiana, estuvo integrada por compañeras seleccionadas del seno del Frente Cívico de Mujeres Martianas.

INTRODUCCIÓN

A la sangre hay que ir para que se cure la llaga.

José Martí

Bosquejo de una época, 1952-1958

En la madrugada del 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista, concertado con un grupo de adeptos – militares en su mayoría –, penetraba por la posta seis del campamento de Columbia, apoderándose de los mandos y volviendo sus armas contra la Constitución y la Ley. Esta asonada castrense no era más que el clásico estacazo de los llamados “hombres fuertes” que, con el apoyo del gobierno de Washington, despedazaban los regímenes constitucionales y democráticos del hemisferio.

Los pueblos latinoamericanos tenían una vieja experiencia de este mal funesto que llagaba a todo un continente: el crujir bajo las dictaduras de Trujillo, Ubico, Somoza, Hernández Martínez, Stroessner, Odría, Rojas Pinilla, Castillo de Armas, entre otros, a los que sucederían los gorilas Castelo Branco, Barrientos, Onganía, Lanusse, Arana Osorio, Banzer y Garrastazú Médicis, en la larga lista de los matarifes al servicio del imperialismo yanqui.

A esta cofradía de codiciosos pertenecía Batista,¹ quien años atrás asomara a los mandos de la nación con el empuje y espaldarazo de los “procónsules” yanquis Sumner Welles y Jefferson Caffery, dos “pájaros de cuenta” de la sucia diplomacia del dólar.

Pero no bastaron a Batista y a su ambición desmedida los once años de dictadura (1934-1945) y el bagaje siniestro de las olas de terror, crímenes y enriquecimiento que caracterizaron su mandato. Batista aprovechó el gobierno podrido y entreguista del presidente Carlos Prío Socarrás para regresar al país que había sojuzgado y darse a las tareas conspirativas bajo el paravent de un enclenque partido político, y pescar en el río revuelto de la corrupción gubernativa un acta de senador para después aspirar como candidato a la presidencia de la República.²

Mientras Batista actuaba con un plan determinado, el presidente constitucional, bajo el barraje especialmente de la oposición chibasista-ortodoxa, maniobraba con la política de los “nuevos rumbos”³ en tanto se urdía el complot contra los intereses del pueblo cubano.

El 6 de marzo de 1952, Batista asistía a un acto de su Partido Acción Unitaria (PAU), en el parque central de Guanabacoa. Por la tarde

surgirían incidentes entre ortodoxos y batisteros; por la noche, llamaba la atención del pueblo el numeroso contingente policíaco y militar que acompañaba a Batista y cuidaba del anémico acto. En algunas azoteas circundantes había situados armamentos y en lo alto del campanario de la iglesia parroquial asomaba una ametralladora de trípode. Entre el numeroso grupo de hombres uniformados que le acompañaban, se destacaba la figura enfadada y despreciable del teniente Rafael Salas Cañizares, sujeto a proceso judicial por el asesinato del joven obrero Carlos Rodríguez, acusación promovida por el abogado ortodoxo Fidel Castro Ruz. Salas Cañizares dirigía la batuta del acto. La voz popular comentaba: “¡Qué bien cuidado está Batista por Carlos Prío...!” Y mientras la superioridad de los cuerpos de vigilancia y seguridad gubernamentales pretendían no enterarse de los pasos de Batista, “ignorando” un informe del capitán Salvoador Díaz-Versón del Servicio de Inteligencia Militar (SIM),⁴ aquél abandonaba optimista la Villa de Pepe Antonio.

Batista ofrecería posteriormente la siguiente versión en sus memorias:⁵

El 4 de marzo por la noche los oficiales se reunieron de nuevo conmigo. La siguiente fue el día 7. Para entonces se había intentado asaltar mi domicilio y el día anterior asistí a un mitin organizado por la sección de la juventud y la colateral de las mujeres y los trabajadores de mi partido en Guanabacoa, provincia de La Habana. Altoparlantes de las pandillas gobiernistas incitaban a grupos para que nos atacaran esa noche, y Jorge Quintana⁶ declaró que no debía regresar vivo de aquel mitin. Las amenazas operaron como un incentivo, porque tres manzanas de la plaza donde se celebró la concentración popular, estaban bloqueadas por una concurrencia aproximadamente de 30 000 personas. Hombres y mujeres iban preparados para la defensa y a la multitud se unieron policías, soldados y marineros vestidos de paisano, que se situaron estratégicamente para evitar los atentados. La fiesta fue clamorosa.

Batista falsea los hechos. De unos cientos de asistentes al acto, reforzado por fuerzas policíacas y militares (un grupo extenso eran policías, marineros y soldados vestidos de civil que convoyaban el mitin). La protección oficial era evidente al permitir la colocación de distintos tipos de armamentos visibles en las azoteas aledañas, cosa anormal en

esta clase de actos de partidos de oposición. Si ésta hubiera sido una actitud represiva gubernamental, Batista lo hubiera señalado. Para despistar el entendimiento tácito hizo hincapié en las incitaciones a los ataques por parte de las pandillas gobiernistas. Tal cosa no existió. La militancia ortodoxa sí realizó una activa propaganda en contra del dictador y del acto, y se produjeron los incidentes callejeros mencionados. El gobierno de Carlos Prío le dio facilidades y protección. En la Villa de Pepe Antonio, Batista, como en todos los lugares del país, era muy odiado. Los guanabacoenses no olvidaban los crímenes alevosos cometidos en la etapa anterior de Batista contra la familia Mesa (padre y tres hijos) además de los hermanos Cuervo, quienes fueron sacados de sus hogares, en presencia de las madres que pedían clemencia y no obstante fueron asesinados en la misma esquina de la casa.

Cuatro días después del mitin, en la madrugada del 10 de marzo, la capital dormía y los cuerpos de seguridad se entregaban a un sueño más profundo todavía. Cuando despertaron, ya Batista estaba en el polígono de Columbia, rodeado de conmlitones uniformados, luciendo el jacket que usara como signo de fuerza durante su pasado y funesto mandato.

Frente al cuartelazo del 10 de marzo no llegó a cristalizar una resistencia efectiva inmediata, por factores que entraron en juego, tales como: la sorpresa táctica del hecho y la inmediata censura radial y escrita impuesta por los golpistas, que impidieron que por estos canales se movilizara rápidamente a la opinión pública y al pueblo; la paralización de los partidos políticos; el inevitable salto del tráfuga Eusebio Mujal – regente de la central sindical de trabajadores – y demás dirigentes impuestos de la CTC y, como colofón, la actitud culpable de Carlos Prío Socarrás, el presidente depuesto, al no intentar siquiera la resistencia al alevoso ataque a la Constitución y a la Ley.

Hubo sin embargo una reacción de rebeldía, aunque sin fuerza suficiente, por parte de grupos civiles, de algunos mandos militares en provincias, como Matanzas y Santiago de Cuba, de cadetes de la Escuela Naval (promoción de 1952, encabezada por Dionisio San Román)⁷ y, fundamentalmente, por el estudiantado.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU), en una entrevista efectuada en Palacio al amanecer del 10 de marzo, comunicó al presidente Prío su determinación de luchar y resistir, pero los estudiantes y grupos civiles esperaron inútilmente en la Universidad de La Habana las armas ofrecidas por éste.

El pueblo, impotente ante los acontecimientos, sin consignas de movilización, sin dirección, quedó al margen, sin oportunidad de elegir

en tan graves circunstancias los medios y formas para defender su libertad y derechos pisoteados.

La situación cubana no podía ser más embarazosa. Por una parte, el renegado de su clase trabajadora y humilde, el traficante millonario Fulgencio Batista, era demasiado conocido por su despotismo, depredaciones y crímenes, para que no se calibraran las consecuencias funestas del cuartelazo. Y por otra parte el también enriquecido Carlos Prío, politiquero reaccionario y corrompido, carecía de prestigio para continuar representando los derechos fundamentales de la nación. Ambos tenían intereses de clase antagónicos al pueblo y habían servido, en distintas formas, al “vecino poderoso”: Prío, dentro del sistema de la “democracia representativa”, como ministro del Trabajo del gobierno disoluto de Ramón Grau San Martín y, luego, como Poder Ejecutivo, había aplicado cuantas medidas reaccionarias y antiobreras convenían a los intereses del capital monopolista norteamericano; Batista, hechura de Sumner Welles y Jefferson Caffery, desde su posición de “hombre fuerte” sería desde su encumbramiento en 1933 hasta su salida del poder en 1945, el instrumento servil del imperialismo yanqui en los rejuegos de la política exterior, unas veces como dictador castrense y otras como gobernante de aparente fachada civil y democrática, pero siempre bailando al compás de los flujos y reflujos de la política de dominación imperialista y de sus cambios de estrategia.⁸

Amplios sectores de la población se resentían, más que de la caída de Carlos Prío, de la violación constitucional⁹ y de la traición al pueblo que impidió el acceso de la ortodoxia al gobierno, partido cuyo triunfo esperado en las frustradas elecciones llevaba implícita la esperanza de algunas reformas en la situación del país. Era imposible que se olvidara al autor del golpe, el reincidente Batista, a quien Eduardo R. Chibás, fundador de la Ortodoxia, líder enraizado en el pueblo, había señalado en sus múltiples denuncias políticas como el más ambicioso, demagogo y criminal de los dictadores. El descontento popular ante este cuadro nacional era evidente.

Con la reinstalación de Batista en el poder se iniciarían de nuevo las persecuciones. El 18 de marzo, el joven Rosendo Díaz Fernández era abatido a balazos frente al cine Alkazar. El 12 de abril, Humberto Cuanda Ruiz era muerto a tiros por un sargento de la Policía Nacional en la calle Lawton, de la barriada de la Víbora. Obreros de la CTC denunciaban ese mismo día la golpeadura al ciudadano Federico Zesma por un capitán y un alistado, frente al local de la central sindical. El 4 de mayo, a poco de iniciar la lectura de la conferencia “Saldo del Cincuentenario de la República” en el curso de la Universidad del Aire por el circuito CMQ, el profesor universitario, doctor Elías Entralgo, era agredido con otras

personas por un grupo de pandilleros de la dictadura en un acto incivil contra la cultura y la libertad de expresión. Así se sucedía un hecho tras otro.

Desarrollo de las posiciones políticas frente al golpe

Pasadas las primeras horas, los partidos tomaron posición frente al golpe:

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) tibiamente planteó la nulidad de todos los actos y consecuencias del cuartelazo, auspiciando la fórmula de nominación de un gobierno inequívocamente neutral, celebración de elecciones libres y restablecimiento de la Constitución de 1940, y presentó además un alegato jurídico ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. El Partido Socialista Popular, partido de la clase obrera, señaló el carácter pro-imperialista del golpe, propugnando el Frente Democrático Popular elecciones libres el 1º de junio del propio año, respeto al Congreso y restitución de la Constitución de 1940.

El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), partido desplazado del poder, sufrió la dispersión de su dirigencia: una parte siguió a Carlos Prío al exilio; el senador Antonio Varona quedó al frente del PRC en Cuba; otros, de la calaña de Eusebio Mujal y Rolando Masferrer, se aliaron rápidamente al dictador. Aureliano Sánchez Arango, ministro de Estado, aglutinó algunos elementos y fundó la organización clandestina Triple A. Más tarde surgieron la Junta Revolucionaria del PRC y la Organización Auténtica (OA).

El diminuto Partido Republicano, ávido de pecunia y servilismo, pasó a las 48 horas a formar parte del cónclave de la traición. Le siguió a los pocos meses el Partido Liberal, el cual se alió a Batista y a los presupuestos. Igualmente tomaron ese camino los pocos náufragos del desaparecido Partido Conservador, quienes se autotitulaban "demócratas". Estos tres partidos tradicionales, formados por grupos de corifeos rapaces y anacrónicos de la política cubana, se acomodaron en el cooperativismo lucrativo y abyecto. Liberales y demócratas habían formado parte de la coalición priísta.

La FEU, que había intentado en las primeras horas posteriores al cuartelazo la resistencia violenta, lanzando diferentes manifiestos de condena y agitando durante algunos días la colina universitaria con mítines, llamados a la ciudadanía a través de altoparlantes, difundiendo proclamas y volantes y liderando manifestaciones populares de protesta, proclamó en su manifiesto del 10 de junio, el respeto a la Constitución de 1940 y elecciones libres, bajo un presidente provisional nominado por la

FEU. Al igual que propugnara el Directorio Estudiantil Universitario a la caída de Machado en 1933.

En lo más visible de la vida pública cubana se conjugaban, con algunas variantes, el reclamo de derechos conculcados y la demanda de elecciones libres a través de la oposición blanda en forma pacífica.¹⁰ Pero al margen de esta corriente legalista surgió un concepto divergente respecto al modo de caracterizar y enfrentar el cuartelazo: el 14 de marzo, Fidel Castro redactaba una proclama sobre la naturaleza del golpe y el camino a seguir. Su título: “¡REVOLUCIÓN NO, ZARPAZO!”¹¹ El encabezamiento entrañaba una desmentida rotunda y una calificación precisa. De esta última, se deducía la estrategia futura: no era revolución el golpe del 10 de marzo, era un zarpazo, y el zarpazo es característico de las fieras cuando éstas deciden apoderarse de su presa.

Fidel pensaba que el zarpazo a la Patria dado el 10 de marzo por fuerzas retrógradas, internas y externas, significaba la violencia en todas sus formas.¹² “Cubanos: hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras”, advierte. Hay opresión en la Patria, pero habrá algún día, otra vez, libertad”. Y hace un cálido llamado final: “¡Yo invito a los cubanos de valor: la hora es de sacrificio y de lucha! Si se pierde la vida, nada se pierde”. Y cierra con unas frases del himno de los libertadores cuando guerrearaban contra el poder colonial: “¡Vivir en cadenas es vivir en afrenta y oprobio sumidos! ¡Morir por la Patria es vivir!”¹³

El concepto divergente estaba definido y la pauta a seguir muy clara: frente a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria.

La estrategia de la lucha armada acababa de nacer a pocas horas del zarpazo cuartelario pro-imperialista, Fidel tuvo la óptica clara. Comenzaba la lucha de los contrarios: revolución contra reacción.

Días después, Fidel utilizaría la vía del derecho para dejar constancia legal de su impugnación al cuartelazo mediante una acusación contra Batista ante el Tribunal de Urgencia de La Habana donde pedía que se declarara ilegal el régimen producto de la traición.¹⁴ Después de hacer un recuento de los sucesos, solicitó que Batista fuese sentenciado a cien años de cárcel por violación de seis artículos del Código de Defensa Social.

La proclama y el recurso legal carecieron de divulgación suficiente y no llegaron a producir impacto en la opinión pública, como hubiera sido necesario. La prensa radial y escrita tenían sus intereses creados y su posición acomodaticia y dieron preferencia a las tesis y demandas oportunistas de los partidos políticos, incluso a las gestiones conciliatorias y del “diálogo cívico” encabezadas por la Sociedad de Amigos de la República (SAR).

Las oposiciones políticas, legalistas y pacíficas, quedaron prácticamente desmanteladas cuando los hechos revolucionarios de Santiago de Cuba y Bayamo el 26 de julio de 1953 – acontecimiento que estremeció la conciencia pública – abrieron la vía definitiva a la acción armada, al comienzo del proceso revolucionario y al reconocimiento público de Fidel Castro como líder de la causa liberadora.

Batista, a fin de evitar la repercusión y consecuencia del hecho revolucionario en el pueblo, decretó la censura rígida de la prensa. De este modo trataba de ocultar al conocimiento popular el singular heroísmo de los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, así como la bárbara represión tomada con los prisioneros, asesinados en masa después del cese del combate. Los esfuerzos del dictador fueron nulos.

A partir del 26 de julio de 1953, la conciencia revolucionaria se fortaleció en los núcleos combatientes y aumentó el enconamiento de las masas populares contra el régimen. Posteriormente, provocó un ascenso en la resistencia clandestina en las ciudades. La lucha por la liberación nacional entró en una fase de enfrentamiento incontenible.

El revés del Moncada no fue óbice para que se transmutara en un hecho de gran magnitud histórica. Fidel supo convertir la derrota circunstancial en una gran victoria política. Una serie de factores e ingredientes excepcionales que formaron parte del PLAN MONCADA, coadyuvaron a obtener logros extraordinarios para el futuro. La trascendencia y alcance histórico sin precedente de este hecho revolucionario radicó en:

- 1. La estrategia de la acción armada contra la base de sustentación del régimen opresor, el ejército.*

- 2. La selección acertada de los combatientes, extraídos de la entraña misma del pueblo, que habría de darse a conocer como la Generación del Centenario Martiano.*

- 3. La fe de Fidel en una reacción positiva del pueblo.*

- 4. La cohesión ideológica del grupo combatiente, martiana y representativa de las ansias populares respecto a indispensables y profundos cambios económicos y sociales en el país.*

- 5. El coraje y heroísmo demostrados.*

- 6. La continuidad de la tradición iniciada por los próceres de las luchas independentistas y los mártires de las luchas en la pseudo república.*

- 7. El terreno escogido para la acción, la provincia oriental, por donde comenzaron las luchas emancipadoras.*

8. El programa avanzado y radical, como medio de extirpar los males enraizados desde el nacimiento de la república mediada por el imperialismo yanqui.

9. La posición tomada por Fidel y sus compañeros en el juicio, explicando los fines políticos y el programa revolucionario del Moncada; la forma en que fueron reunidos los recursos para la acción; la denuncia de los crímenes cometidos, desenmascarando toda la hipocresía y podredumbre del régimen, convirtiéndose de acusados en acusadores.

Allí se expusieron las razones humanas, jurídicas e históricas socio-económicas del país, colocando a José Martí como inspirador de la causa liberadora y asumiendo la responsabilidad de la dirección y conducción de la lucha comenzada, hasta su final victorioso.

10. La propaganda realizada a través del alegato *La historia me absolverá*, cuyo contenido – razones del Moncada y programa revolucionario del naciente movimiento – serviría para vincular a las masas con los objetivos y propósitos del grupo combatiente; estudio histórico en el que Fidel hace “una valorización dialéctica y profunda de los principios que justifican y convierten en deber el derecho de insurrección frente a los tiranos”.¹⁵

11. El haber concretado después el instrumento idóneo para proseguir la lucha: el Movimiento 26 de Julio.

12. El haber convertido una derrota militar en una corriente incontenible de insurgencia nacional, que posteriormente sirvió de experiencia para un cambio ulterior de estrategia: la guerra de guerrilla en la montaña y la creación del Ejército Rebelde con la incorporación del sector campesino.

13. El haber roto el mito de invencibilidad del ejercicio convencional, dando al traste con la tiranía y su medio represivo fundamental.

14. El haber liquidado el fatalismo geográfico que preconizaba la imposibilidad de una Revolución victoriosa a 90 millas del imperialismo yanqui.

15. La repercusión en el exterior de la Revolución cubana, su ejemplo e influencia para nuevos cambios de estrategia y eliminación de viejos esquemas y dogmas, originando con ello un ascenso considerable en los movimientos revolucionarios, antiimperialistas y de liberación nacional en la América Latina, y cobrando dimensión mundial en el resto de los países del llamado Tercer Mundo.

Las actividades contra la oligarquía castrense instalada en el poder el 10 de marzo de 1952, se iniciaron en las ciudades, tanto en el terreno legal como en el de la resistencia armada, aunque espontánea y sin articulación orgánica.

La marcha de los acontecimientos fue radicalizando la lucha para finalmente lograr la unidad necesaria que hizo fenecer a la tiranía.

Los estudiantes encabezaron, como sector, las primeras protestas en los centros docentes y en la plaza pública, así como la agitación y la propaganda, movilizándolo al alumnado y a amplias capas del pueblo.

Liderados por la FEU, durante largos meses los estudiantes organizaron diversos actos de calle y nutridas manifestaciones públicas, destacándose la del 27 de noviembre de 1952, aniversario del fusilamiento de los estudiantes de 1871; la del 15 de enero de 1953, en protesta por el atentado incivil al busto de Julio Antonio Mella, donde cayó gravemente herido a balazos por la policía, Rubén Batista Rubio, primer mártir estudiantil de esta etapa (falleció el 13 de febrero de 1953) y la Marcha de las antorchas, el 27 de enero del mismo año, para rendir homenaje al Maestro en su centenario. En dicha marcha participó una columna compacta en correcta formación, de más de quinientos jóvenes liderados por Fidel y gritando: “¡Revolución! ¡Revolución!”

En el mes de mayo la histórica escalinata universitaria sirvió de nueva concentración del pueblo cuando la ciudadanía acudió en masa al llamado de la jura de la Constitución de 1940.

Los locales de la Universidad durante el año 1952, fueron lugares de entrenamiento militar a grupos de la Generación del Centenario, organizados ya bajo la dirección de Fidel, y a un número extenso de mujeres que se integraron en el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

Desde los primeros momentos posteriores al cuartelazo reaccionario Fidel comenzó a agrupar jóvenes extraídos en su mayor parte de la juventud chibasista-ortodoxa. En poco tiempo pudo contar con un núcleo selecto encabezado por Abel Santamaría, Boris Luis Santa Coloma, Raúl Gómez García, Níco López, Jesús Montané, Pedro Miret, Melba Hernández, José Luis Tasende, José Suárez Blanco, Haydée Santamaría, Juan Almeida, Armando Mestre, Elda Pérez, entre otros.

Al mismo tiempo parte de la juventud de la ortodoxia se había incorporado en los primeros meses después del golpe militar, al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que dirigía el profesor universitario y militante ortodoxo, Rafael García-Bárcena. El MNR se desintegró después de la tentativa de tomar el campamento de Columbia el 5 de abril de 1953 y esa juventud se sumó mayoritariamente a la tendencia insurreccional orientada desde los primeros momentos por Fidel.

De esa cantera de jóvenes organizados por Fidel, surgió la mayoría de los heroicos asaltantes a los cuarteles Moncada, Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y en los cuadros que posteriormente pasaron a formar parte del Movimiento 26 de Julio. Esta

organización concentró en sus filas la mayor parte de los luchadores urbanos en toda la isla, convirtiéndose en un potente movimiento insurreccional de decisiva influencia en las masas y enorme simpatía en el pueblo.

En el M-26-7 tendrían una trinchera para la acción combativa obreros, campesinos, mujeres y la mayor parte de la juventud del centenario. Su capacidad de acción fue tan amplia como vigorosa. Ideológicamente enraizado en las aspiraciones y anhelos de los próceres de la lucha independentista, fundamentalmente del Apóstol José Martí –quien creó las bases del Partido Revolucionario Cubano, constituido en 1892, para librar la guerra necesaria – radical y avancista en los planteamientos, análisis y soluciones de los problemas que más afectaban a los sectores más oprimidos del pueblo y de los males crónicos de la república neocolonial, constituyó el instrumento rector y fundamental de la resistencia armada en las ciudades, y en la montaña a partir del desembarco del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, y el más genuino intérprete de las ansias liberadoras del pueblo cubano.

Al organizarse en 1955 el Directorio Revolucionario bajo la dirección del presidente de la FEU José Antonio Echeverría, se ampliaron las acciones urbanas en la capital, con el ajusticiamiento de esbirros, testaferreros, actos de sabotaje, fuga y rescate de presos del Castillo del Príncipe, lo que culminó con el audaz asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, el 13 de marzo de 1957. En esta fecha cayeron en combate valientes luchadores, como: José Antonio Echeverría, Carlos Gutiérrez Menoyo, Menelao Mora Morales, José Luis Gómez Wangüemert, además del doctor Pelayo Cuervo Navarro,¹⁶ Pedro Esperón Álvarez, Evelio Prieto Guillaume, Eduardo Panizo, entre otros.

El Partido Socialista Popular, que había logrado mantener su estructura, luchando en la clandestinidad y haciendo resaltar en sus constantes denuncias las maniobras del imperialismo yanqui, se sumó definitivamente a la lucha armada.

Muchos de sus cuadros sufrieron el exilio, prisión, maltratos, vejaciones y persecución, perdiendo la vida por sus actividades, entre otros Fulgencio Oroz, José M. Pérez, Paquito Rosales, Ricardo González Miranda, dirigente campesino, Enrique Casals Villarreal, dirigente sindical y Alejo Fornés López.

A pesar de la política de corrupción, divisionismo y asalto a los sindicatos, desplazamiento de sus dirigencias y eliminación física de algunos de sus líderes más destacados en la etapa de los gobiernos auténticos, así como la recrudescida represión de la tiranía batistiana contra el proletariado, la clase obrera estuvo presente. El movimiento de huelga¹⁷

de los trabajadores azucareros de las Villas en 1955, de impetuoso coraje demostrado y donde tuvieran la solidaridad militante del estudiantado; de los bancarios y telegrafistas en La Habana, y de otros sectores, ayudaron a crear el clima propicio para ulteriores acciones, contribuyendo al ambiente revolucionario en pueblos y ciudades, hasta la creación del Frente Obrero Nacional (FON).

El partido ortodoxo sufrió sucesivas divisiones. Una gran parte de dirigentes ortodoxos e intermedios siguieron los escarceos putchistas de Emilio Millo Ochoa y otros el pacifismo legalista de Roberto Agramonte.

Una de las pequeñas partes en que quedó convertido el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) de Carlos Prío, no pasó de los anuncios insurreccionales. Individualmente, algunos auténticos tomaron el camino de la insurgencia bajo la dirección de organizaciones como el M-26-7 y el Directorio Revolucionario.

El PRC (Auténtico) de Grau pasó todo el tiempo haciéndole el juego a la dictadura en la componenda electoral, maniobra a la que puso coto el decreto dictado por Fidel desde la Sierra Maestra, transmitido por Radio Rebelde ante la farsa electoral del 3 de noviembre de 1958, en que se sancionaba con una pena de interdicción para desempeñar cargos públicos a los candidatos que participaran en las elecciones.

La dictadura ahonda las contradicciones

Desde los primeros momentos la dictadura había ahondado las contradicciones con la promulgación de los espurios Estatutos Constitucionales, el cierre del Congreso, la constitución de un Consejo Consultivo, más los ataques a los derechos individuales que condujeron a las torturas y crímenes, mordaza a la prensa radial y escrita, supresión de las conquistas obreras, aumento del desempleo, mayores facilidades a la explotación de los monopolios extranjeros, medidas antieconómicas y más entreguismo al amo imperialista. A esto, había que añadir el insistente empeño en la salida electoral para convalidar su mandato, coreado por políticos fracasados y logreros, los que no estando dispuestos a correr el riesgo de la lucha armada, pretendían un enjuague entreguista y antipopular.

Estos factores fueron incrementando el descontento y la oposición del pueblo, impulsándolo a respaldar las organizaciones donde veía las posibilidades de un cambio de vida futura. Los campos de la línea electoral y entreguista y el de la acción violenta como solución, se polarizaban.

La lucha clandestina

Carlos Lamarca, dirigente revolucionario asesinado por la reacción y el imperialismo en Brasil, expresó en cierta ocasión:

*La guerrilla urbana es una forma de lucha tan importante como las demás y la que tiene mayor limitación. Difícil de ser organizada, limitada por el pequeño número de blancos y muy dependiente de los flujos y reflujos del proceso de la lucha, se resiente tremendamente en los reflujos, teniendo que sobrevivir cada vez más limitada. Es como si se tuviera que combatir dentro de una gran ratonera.*¹⁸

Opinión dada a través de una dura experiencia de la lucha que se desarrollaba en Brasil.

El proceso cubano nos ilustra sobre esta verdad. En ciudades como La Habana y Santiago de Cuba, además de tener concentrados los cuerpos represivos más bestiales y agresivos de la tiranía que desataban implacablemente la represión contra los luchadores urbanos, se concentraban igualmente las poderosas clases económicas, los partidos políticos y organizaciones de tipo reaccionario y conservador, que actuaban contra el sentir revolucionario y popular. A esto hay que añadir el lumpen de la ciudad, con una cantera extensa de soplones y "chivatos", pagados para vigilar y denunciar a los combatientes y opositores de la dictadura. La represión resultaba en extremo violenta y las bajas de los cuadros clandestinos eran numerosas, desarticulando cualquier aparato u organización que con planes determinados preparaba acometidas contra el enemigo. Por otra parte, el potencial de fuego de los combatientes clandestinos era débil, ya que no contaba con suficiente cantidad de armas. Igualmente se constataba la carencia de medios de locomoción, lo que hacía más difícil llevar con éxito las riesgosas acciones a realizar.

No siempre se daría el caso de la eliminación del "chivato" (delator que cobraba por una plantilla especial), como fue el caso del nombrado Boris Kalmanovich, coronel honorario de la policía, quien a pesar de estar fuertemente custodiado por numerosos esbirros armados, pudo ser ajusticiado por un grupo de seis combatientes del M-26-7: Juan Borrel, Máximo Ordóñez, Víctor Sorí, Antonio Borrego, Bernardino Motica García y Monchy García. Este grupo, que actuó bajo la dirección de Efraín Cheché Alfonso, cumplió su misión armado de cuatro pistolas y a pie. Con tan enorme desventaja constituía un milagro el haber podido realizar la acción y después la retirada, sin una baja que lamentar. En operaciones posteriores la mayor parte de estos valientes perderían la vida o serían asesinados después de ser torturados.

Luchadores como Fernando Alfonso Torice, Morúa, activo combatiente del M-26-7, pasaba noche tras noche en las funerarias, en velorios de difuntos desconocidos, huyendo del acoso policíaco. Gerardo

Abreu, Fontán, y otros miembros de Acción y Sabotaje del M-26-7 dormían bajo la cama del hijo de Mercedes Valdés (martiana) accidentado en la clínica Cruz Azul, por no tener casa donde refugiarse después de ejecutada alguna acción peligrosa.

El 29 de abril de 1956, un grupo comandado por Reynold García asaltó el cuartel Goicuría de Matanzas, donde fueron asesinados quince combatientes.

La masacre de la embajada de Haití, ocurrida el 29 de octubre de 1956, fue la expresión más grave de violación del derecho de asilo, con el asesinato de diez combatientes, entre ellos, Orlando Fernández y Leonel Guerra, quienes habían participado en los hechos del cuartel Goicuría y esperaban el salvoconducto para irse al exilio.

El proceso de la lucha en las ciudades tuvo errores y fallos. ¿Cuál no los tuvo? La característica es que estas fallas y errores fueron corregidos a tiempo sin impedir el desarrollo normal de la lucha de liberación.

El revés de la huelga del 9 de abril de 1958 que pareció poner en peligro el avance de la rebelión, no tuvo las consecuencias negativas que se pensó en los primeros momentos. Este hecho se analizó por el M-26-7, y Fidel hábilmente – sin dar tiempo a la caída de la moral combativa – tomó, en el mismo terreno de las operaciones de la Sierra Maestra, las medidas para iniciar la contraofensiva. A su vez, ese revés condujo a fortalecer la unidad de los sectores revolucionarios en función de la insurrección armada.

La lucha en la ciudad había dado ya su buena cuota de sangre y generalizado la animosidad del pueblo contra Batista, sus esbirros y testafierros.

La prensa clandestina

La prensa clandestina en las ciudades cumplió su importante papel de propagandista y agitador colectivo, su función informativa y difusora de la ideología revolucionaria. No tuvo descanso a pesar de la persecución.

La opinión pública suele apreciar los acontecimientos y hechos, según la forma en que la prensa (diarios, radio y televisión) los presente. La prensa al servicio de la dictadura se caracterizaba por las informaciones falsas, la tergiversación de los hechos y los embustes. La titulada “prensa libre”, cuyos dueños y directores recibían del régimen distintas cantidades de dinero, no ofrecían por supuesto información ajustada a la realidad ni representaba el sentir del pueblo y, cuando se hacía eco de un acontecimiento importante – como los hechos del Moncada y Bayamo –, la dictadura imponía inmediatamente la censura de prensa. En los casos en que algún periódico ofreciera valientemente a la opinión

pública la verdad sobre la situación imperante, era clausurado, como sucedió en junio de 1955 con el periódico La Calle, cuando aparecieron contundentes artículos y denuncias de Fidel. Igualmente correría esta suerte el periódico Hoy, órgano de prensa del Partido Socialista Popular, asaltado por la jauría policiaca y clausurado en julio de 1953.

A raíz del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, un grupo de jóvenes liderados por Abel Santamaría y Raúl Gómez García dieron a la publicidad el boletín oficial de la Fraternidad Ortodoxa, titulado Son los Mismos. El 20 de mayo de 1952, en un acto celebrado en la Universidad de La Habana, Melba Hernández lo distribuyó. Al comenzar a colaborar Fidel con Son los Mismos, propuso un cambio de nombre y se convirtió en El Acusador. El primer número apareció el 1º de junio de 1952. Fidel actuaba como orientador político y firmaba sus artículos con el seudónimo de Alejandro. El 16 de agosto, aniversario de la muerte de Chibás, apareció un número especial de El Acusador con una tirada de 10 000 ejemplares. Sería la tercera y última edición. La imprenta fue asaltada y detenidos Abel Santamaría, Raúl Gómez García, Jesús Montané, Melba Hernández, Elda Pérez y Juan Martínez Tinguao.

El 12 de abril de 1952, salía a la luz pública Alma Mater, órgano de la Federación Estudiantil Universitaria. Alma Mater en la década del 30 se había distinguido por su combatividad contra la tiranía machadista. La FEU revivía el histórico órgano de prensa para informar al estudiantado y al pueblo sobre las acciones revolucionarias contra el régimen de opresión y de hambre y sobre la necesidad de derrocar la tiranía e instaurar el poder revolucionario. Alma Mater fue perseguido y asaltada su imprenta por la policía.

Un grupo de estudiantes ortodoxos iniciaron la tirada, de corta duración, de El Cubano Libre. En 1952, después de sufrir un asalto policiaco comenzó a circular nuevamente hasta la caída de la dictadura, en forma clandestina, el magazine Mella, órgano de la Juventud Socialista. Se destacó por las críticas al régimen capitalista y a sus lacayos nacionales.

El 15 de mayo de 1956, vio la luz el periódico Aldabonazo, órgano del Movimiento 26 de Julio. En su primer número aparecía un editorial titulado "Revolución: como única salida".

Cuando Fidel desembarcó en playas orientales el 2 de diciembre de 1956, la prensa publicó que el líder del M-26-7 había muerto en combate. Ante el infundio apareció en Santiago de Cuba el Boletín Informativo que dirigió Frank País, desmintiendo la noticia e informando de la existencia de Fidel y un núcleo guerrillero en la Sierra Maestra. El boletín tuvo corta vida; reaparecería a fines de 1958 en la propia Sierra Maestra como órgano del Ejército Rebelde.

En el año 1957 comenzó a circular el periódico Revolución, órgano del M-26-7. A pesar de las persecuciones, se mantuvo informando y orientando a la opinión pública hasta 1958, en que fue derrocada la dictadura. Fue una publicación clandestina de vida bastante regular, de carácter informativo sobre la marcha de la insurrección y de orientación revolucionaria. Circuló en toda la isla y tuvo gran popularidad.

En 1957, apareció el boletín informativo 13 de marzo, órgano oficial del Directorio Revolucionario, en el cual se publicaban acciones revolucionarias urbanas, comunicados de guerra y distintos tipos de documentos.

En septiembre de 1957, comenzó a distribuirse el boletín informativo Noticias y Comentarios editado por el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Consistía en una sola hoja con noticias sintetizadas, comentarios en igual forma, un pensamiento martiano y un pequeño editorial.

Carta semanal, órgano informativo del Partido Socialista Popular en la clandestinidad sustituyó al periódico Hoy. Tuvo una larga vida: desde 1953 hasta 1958. Contenía en sus páginas informaciones políticas nacionales e internacionales, demandas de la clase obrera, información sobre la represión de la dictadura y actividades de la lucha urbana, de la Sierra Maestra y de El Escambray.

Sierra Maestra circuló en 1958 –excepto en La Habana donde se editó a partir de 1957– como boletín semanal o quincenal del M-26-7 en Cuba y en el exilio.

Paralelamente a Sierra Maestra, durante el año 1958, circuló Vanguardia Obrera, boletín clandestino del M-26-7. Se proyectaba hacia la clase obrera y los problemas candentes que sobre ella gravitaban. Contenía denuncias sobre la represión contra el proletariado, el papel traidor del mujalismo y toda clase de atropellos de que eran víctimas los trabajadores.

Durante el año de 1958, el comandante Che Guevara publicó en la Sierra un boletín que también recogió el nombre del de los mambises, El Cubano Libre, mientras que en las ciudades circuló además el boletín informativo Resistencia, órgano del Movimiento de Resistencia Cívica, rama del M-26-7 que integró mayormente sectores profesionales y clase media.

Durante todos estos años muchos otros órganos de prensa clandestina surgieron y desaparecieron dentro y fuera del país.

La Revolución cubana, modelo propio

Cada país tiene sus características propias, su historia, sus experiencias y sus particularidades. Cuba no era una excepción. Las

estrategias y tácticas aplicadas por el jefe de la Revolución triunfante no fueron copias, ni calco, de esquemas anteriores. Surgieron y se desarrollaron durante el desarrollo de la lucha, sobre el terreno dinámico de los acontecimientos. Fidel extrajo muy buenas enseñanzas de la práctica revolucionaria, de sus propias experiencias y supo derivar de ellas orientaciones nuevas, correctas y acertadas. Gracias a su agudeza mental y su visión realista del medio circundante pudo hacer culminar con tenacidad revolucionaria la aplastante victoria sobre la tiranía.

Fueron factores influyentes en las tácticas y estrategias aplicadas por Fidel en el transcurso de la lucha liberadora, los análisis del proceso insurreccional independentista desde 1868 hasta 1898, del cual emergió como ideólogo y organizador José Martí. En Martí tuvo su inspiración política; de Marx y Lenin, ideas que llevaría a la práctica: la destrucción del viejo aparato estatal, órgano de coerción de la minoría explotadora sobre la mayoría explotada. En el pueblo gravitaban las frustraciones al degradarse aquel llamado sistema democrático. Los rejugos electoreros y prebendas, como prácticas corruptoras, habían erosionado los partidos políticos tradicionales, principalmente los que estaban de turno en el poder, por lo que ya era necesaria otra alternativa: la creación de un Estado nuevo con la instalación del pueblo y su vanguardia, la clase obrera, en el poder. Al adoptar la estrategia de la guerra de guerrilla en la montaña y crear la “fuerza móvil” desarrollándola vertiginosamente, el Ejército Rebelde, logró el primer objetivo con la aniquilación del aparato represivo sostén de la tiranía: el ejército convencional. En lo militar, tomó experiencia de las campañas guerrilleras de los generales Agramonte, Máximo Gómez y Antonio Maceo, reeditando la heroica invasión de Oriente a Occidente. Así como en la lectura de Realengo 18, de Pablo de la Torriente Brau – caído gloriosamente en la guerra de España –, vislumbró el terreno propicio para el escenario de la lucha: las altas montañas de la Sierra Maestra.¹⁹

En resumen, Fidel realizó en las ciudades sus primeras actividades, a raíz del golpe militar. Supo demostrar la necesidad de un cambio y la imposibilidad de realizarlo sin aplicar la lucha armada para derrotar al enemigo. Toda revolución tiene sus tropiezos y el revés del Moncada, lejos de debilitar las fuerzas de la resistencia armada, viabilizó la victoria.

En el proceso cubano durante la primera etapa hubo un desarrollo dinámico de protestas y denuncias contra el régimen militar, reaccionario y pro-imperialista. La aplicación de la práctica revolucionaria, con la organización de núcleos de combatientes que comenzaron a actuar, despertó la conciencia de grupos y sectores que fueron arrastrados a la lucha, creándose una corriente de simpatías en el pueblo. Las masas, con

una gran visión de la situación existente, se fueron sumando. Durante cuatro años las acciones revolucionarias se concretaron al llano; la ciudad desempeñó transitoriamente el papel de vanguardia.

Con el desembarco de los expedicionarios del Granma en tierras orientales y la apertura de la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra y su rápido desarrollo, la Sierra se constituyó en factor decisivo y determinante. Fue un salto de calidad táctico y estratégico que devendría la guerra total del pueblo.

La nación se integró a la lucha armada, bajo la dirección de Fidel, y las fuerzas combativas, con su vanguardia decisiva, el Ejército Rebelde, dio al traste con la tiranía. Solamente las condiciones excepcionales de un jefe de la calidad de Fidel Castro Ruz lograron en tan poco tiempo barrer con todo el aparato represivo de una tiranía sostenida y apoyada por la potencia imperialista norteamericana.

TESTIMONIOS

*¡Y en un día se irguieron, sin más
mando ni voz, que la de su
espíritu unificado!*
José Martí

EL FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO

Carmen Castro Porta

La idea

Ya habían comenzado a establecerse contactos entre grupos de ciudadanos para luchar contra el represivo régimen del 10 de marzo de 1952; el estudiantado se movilizaba y actuaba en los centros de estudios y fuera de ellos, en las calles y en las plazas; en el local del PPC (Ortodoxos) se reunía la militancia, allí acudía Fidel Castro a intercambiar puntos de vista sobre la situación nacional con ortodoxos de la base. Uno de esos días inquietantes Aida Pelayo localiza a Olga Román Sánchez y a mí. En su casa de la calle de Industria conversamos, ella nos habla entusiasmada de la idea de aglutinar a un grupo de mujeres y constituir una organización para combatir a la dictadura.

—¿Se acuerdan —dice— de Pedro González, el combatiente de la guerra civil española, que estuvo preso en Burgos?

—Sí, como no, y recuerdo la exitosa campaña por la repatriación de los prisioneros y combatientes cubanos.²⁰

—Pedrito el bombero —agrega Olga.

—Pues me estuvo hablando de algunas experiencias de la guerra y del apoyo que a la misma brindaron las mujeres. ¿Por qué no se agrupan ustedes? —me dijo. Yo pudiera ayudarte mucho. Le respondí que me parecía bien y es por ello que las he invitado a discutir la idea y si están de acuerdo, que contribuyan conmigo en esta labor.

Olga y yo aceptamos, haciendo el compromiso de localizar mujeres dispuestas a la lucha. En el acto homenaje a Eduardo Chibás en el primer aniversario de su desaparición en el cementerio, así como en Prado no. 109, el local del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), en la Universidad de La Habana, en las filas del PRC (Auténtico), en organizaciones cívicas, obreras y en cualquier lugar de combate o casa, se hicieron contactos.

De este modo tomó cuerpo la iniciativa...

Y una noche, por primera vez, bajo los famosos laureles del viejo patio universitario nos reunimos Aida Pelayo Pelayo, Olga Román Sánchez, Pastora Núñez González, Marta Frayde Barraqué,²¹ María Catalina Cortina Leyva, Rosa Roque González, Alicia de Armas Menéndez, Eva Jiménez Ruiz, Mercedes Rodríguez Rodríguez, María Teresa León Comensán, Maruja Iglesias Tauler, Rosa Mier López, y la que testimonia Carmen Castro Porta, constituyéndose el núcleo central de lo que llegaría a ser el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

La organización

Declinaba el verano, con sus días sofocantes. Se había logrado la captación del grupo de mujeres que militaban en la Ortodoxia y seguían la línea “dura”; las de la tendencia insurreccional que formaban parte del Partido Auténtico, partido desplazado del poder; la de integrantes de organizaciones de lucha clandestina como el MNR que lideraba el profesor Rafael García-Bárcena, y otras sin ubicación determinada.

Era un conglomerado heterogéneo, concordante en proyección y afanes, ausente de oportunismos. En su mayoría pertenecían a las capas más modestas de la clase media, y otras eran obreras, amas de casa de humilde condición económica, profesionales y empleadas de mayores o menores ingresos. Con la incorporación posterior de muchachas jóvenes, en su mayoría estudiantes, se unieron en un empeño común mujeres de la Generación del 30 y del Centenario Martiano.

Comenzó el otoño. Reuniones en torno a las actividades que se realizaban tuvieron lugar inicialmente en el Patio de los Laureles y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana.

Después se celebraron en el Salón de los Mártires de la FEU. En la oficina aladaña se hacían prácticas con armas. Aquello era un hervidero patriótico de estudiantes y ciudadanos animosos que acudían para aprender el manejo de la pistola y el M-1.

Ya Fidel, en la primera línea del combate frontal contra el espurio régimen, preparaba a sus valerosos muchachos en las artes militares.

Después de un laborioso trabajo, se convocó en el mes de noviembre de 1952 a la asamblea definitiva para fundar el organismo de lucha. La Federación Estudiantil Universitaria volvió a ceder el Salón de los Mártires. Las efigies de Mella, Trejo y Guiteras, entre otros, presidieron el acto. Alrededor de una larga mesa tomaron asiento más de 40

mujeres. Allí estaban, Isabel Álvarez, Carmen Barredo, Amparo Canella, Carmen Castro Porta, Tomasa Crespo, María Catalina Cortina, Herminia Díaz, Maruja Iglesias, Eva Jiménez, Nieves López, Orfelina *Nina* Martínez, Rosa Mier, Mercedes Núñez, *Pastorita* Núñez, Aida Pelayo, María Pérez, Petronila Portela, Mercedes Rodríguez, Olga Román, Rosa Roque, Mercedes Valdés y Telma Vázquez.

La apertura del acto fue corta y precisa.

“Nos reunimos aquí —expresó Aida Pelayo—, para dejar constancia de nuestra decisión conjunta de luchar por el derrocamiento de la dictadura, y contribuir con nuestra ayuda y esfuerzos, a instalar en el poder al pueblo con un gobierno de acuerdo a sus aspiraciones y voluntad soberana”.

Terminaría con una referencia a la anterior dictadura de Batista, llamando a la unión más estrecha de todos los cubanos y destacó el gesto combativo y unificador de las mujeres. Abierta la discusión, usaron de la palabra numerosas compañeras para exponer opiniones, emitir juicios e ideas, y presentar mociones y enmiendas.

Nombre y estructura

En homenaje a José Martí, próxima la conmemoración del centenario de su natalicio, se acordó el nombre de Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

La estructura se basó en distintas comisiones de trabajo por equipos, provinciales y municipales, (desde luego Aida se refiere a la estructura que fue adoptando la organización con el transcurso del tiempo) a saber:

Coordinadora general:	Aida Pelayo
Propaganda y Organización:	Carmen Castro Porta
Finanzas:	Nieves López y posteriormente Olga Román
Acción:	Aida Pelayo y Olga Román
Ayuda y Solidaridad:	Tomasa Crespo y <i>Concha</i> Cheda en 1955.
Relaciones Exteriores:	María Pazos
Juventud:	Isabel Álvarez y Gudelia García en 1955.

(Aida Pelayo, Carmen Castro Porta, María Catalina Cortina y María Pazos eran de la Generación del 30; Olga Román, *Concha* Cheda, Gudelia García e Isabel Álvarez, de la Generación del Centenario Martiano.)

Los principios que regían eran:

- dirección colectiva,
- eliminación del individualismo y preeminencia de la masa,
- exaltación del nombre de la organización y el de la mujer martiana, excluyendo el personalismo,
- desarrollo de la autoiniciativa, del concepto de la disciplina y la responsabilidad, así como la función unificadora,
- recaudación de fondos económicos por medio de cuotas individuales de miembros y simpatizantes y por concepto de bonos,
- aceptación por parte de las integrantes de la línea revolucionaria que trazara la organización.

El desarrollo y crecimiento devendrían a través de la acción revolucionaria, excluyendo toda tendencia burocrática y teorizante.

Los acuerdos eran tomados en asambleas que tenían efecto en los primeros tiempos del año 1952 y principios de 1953, en los locales de la Universidad; después se llevaban a cabo en San Lázaro no. 411, domicilio de Nieves López. Cada compañera participaba en las discusiones, expresaba sus criterios y hacía proposiciones antes de decidirse sobre los acuerdos a tomar, acatándose éstos por unanimidad casi siempre o por mayoría. En las asambleas participaba el mayor número de compañeras localizables, que pudieran ser hasta veinte en un momento dado.

El Frente estuvo organizado en Artemisa, Guanajay, Guane, Candelaria, Mariel, Cabañas, San Cristóbal, Los Palacios, Consolación del Sur, Pinar del Río, Mantua, Bahía Honda, Habana, Güines, Madruga, Aguacate, Alquizar, San José, Nueva Paz, Catalina, Matanzas, Camagüey, Céspedes, Florida, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba, San Luis, Guantánamo, Holguín y Campechuela, entre otros.

Se recibió correspondencia de otros lugares, incluyendo centrales azucareros, pidiendo orientaciones para crear la organización.

Estrategia y tácticas

La estrategia global que acordó el FCMCM en su desarrollo y aplicación táctica fue dual: legal y clandestina.

Legal evolutiva y clandestina revolucionaria, no se contradicen.

La una prepara el terreno de la otra. La revolucionaria acelera el desarrollo y corona la acción de la evolución.

Las tácticas serían continuas y discontinuas, según el momento y las circunstancias, pero en ambos casos, un todo orientado hacia

un mismo fin: *el derrocamiento de la dictadura por la insurrección armada e instauración del poder del pueblo a través de un gobierno popular revolucionario.*

Las tácticas legales llevaban en sí la prédica amplia de las ideas martianas, que eran en sí revolucionarias, propaganda orientada a despertar las conciencias, el amor patrio, el impulso accional frente al cuartelazo, utilizando para este fin, la prensa radial y escrita, manifiestos, volantes, actos públicos, folletos, etc., así como el enfrentamiento a toda posición inoperante y entreguista de las corrientes conciliatorias de la oposición política, y sectores propugnantes del llamado “diálogo cívico” con el régimen dictatorial; asistencia legal, moral y material a los detenidos y presos políticos, servicio social de casos (núcleos familiares de los combatientes); recursos legales; denuncias económicas, políticas y contra todo tipo de violación de los derechos humanos; apoyo en distintas formas a otros sectores en lucha; popularización del lema martiano *Sólo el amor construye*, frente al odio canijo desplegado por la tiranía contra el pueblo. Las tácticas revolucionarias ayudaban a desarrollar la comprensión de la lucha armada como vía correcta para resolver la situación creada. La cooperación, en todas las formas de acciones violentas: sabotajes, traslado de armas, actos de calle, atentados a esbirros, fuga de presos, refugio para perseguidos, asistencia médica para heridos en acciones, identificación de combatientes asesinados, servicios funerarios gratuitos para luchadores caídos, cuyos familiares carecieran de ingresos económicos suficientes y otras actividades más.

Esta cooperación socorrista y solidaria era extensiva a todos los grupos cuyos combatientes lucharan frontalmente, por la vía revolucionaria, contra la dictadura.

Como lema, el pensamiento martiano: *La libertad es la esencia de la vida.*

Contactos y relaciones del FCMCM

El primer contacto importante del Frente fue con Fidel Castro. Existía el antecedente de que algunas fundadoras de la organización, de origen ortodoxo, tenían estrechas relaciones de amistad y compañerismo con Fidel. Una de ellas, Tomasa Crespo, lo llevó a mi apartamento de Zapata y Paseo, en ocasión de haberse redactado una exposición donde impugnábamos la línea legalista de nuestro Partido Ortodoxo y planteábamos la vía revolucionaria como solución a la problemática cubana. La exposición estaba

dirigida a Emilio Ochoa, presidente del partido en aquella oportunidad, y estaba firmada por todas las compañeras de la línea “dura” que ya formaban parte del Frente.

Fidel la leyó y se mostró satisfecho del análisis y planteamientos y propuso intercalarle una pregunta, a lo que accedimos gustosas. Fidel hacía una interrogación sobre la posición sostenida por el politiquero Carlos Márquez Sterling. El párrafo era perfecto. En son de jarana dijo: “Ahora este documento es de los Castro”.

Los dos nos reímos de la humorada. La exposición fue entregada personalmente a *Millo* Ochoa por el nutrido grupo de ortodoxo-martianas. Posteriormente fue impresa en mimeógrafo por unos compañeros y difundida.

Fue ese día en que comenzamos a tratar a Fidel con entera confianza; anteriormente lo habíamos visto actuar en el local del Partido Ortodoxo, en Prado 109. Después de esta visita seguiría el curso de las relaciones fraternales y comenzaría a visitarnos para intercambiar impresiones sobre los enfoques de distintos dirigentes del partido y sobre la indispensable necesidad de orientar correctamente a la masa militante.

Un día visitamos con Fidel, Aida y Pastorita, la Villa de Guanabacoa. Comemos en la casa hospitalaria de la compañera martiana, Moraima Amorós. La charla de sobremesa se extiende por horas mientras Fidelito, su hijo, hace de las suyas en el gabinete dental instalado en la sala. El tema central recae en las características del proceso insurreccional. Fidel le da gran importancia al prestigio moral y comportamiento honesto en la vida pública que deben tener aquellos individuos que aspiran o se proponen liderar grupos para empeños revolucionarios o liberadores. Encuentra que no les es dable desarrollar hasta las últimas consecuencias principios de los que carecen.

En sus conversaciones menciona a Haydée y a Melba. “Son muy valiosas”, remata siempre.

Analiza con clarividencia las corrientes putschistas encabezadas por los priístas. Arremete contra la tesis del golpe de Estado. Martillea incesantemente sobre la insurrección armada como única salida. Vira en redondo y vuelve a la carga sobre aquellos ineptos que tratan de despertar ilusiones en elementos incautos y de buena fe, sobre salidas golpistas que nada resuelven. Es un manantial de juicios certeros.

La noche se desliza y las manillas del reloj nos recuerdan que es hora de regresar.

Fidel continúa visitándonos. Las charlas son en extremo cordiales. Cuando llega penetra por el pasillo frente a la puerta de entrada, al que han denominado, no recuerdo si el propio Fidel, “el desfiladero de las Termópilas”.

Cuando por razones de localización por parte de los órganos represivos, cambié de dirección; ya instalada en el apartamento 204 de Paseo no. 558, menudearon las visitas y el intercambio se hizo más amplio con otras mujeres martianas. Distintos compañeros le acompañaban, entre otros, Abel Santamaría, cuya singular personalidad dejaba huella profunda a quien lo trataba. Fidel hablaba con vehemencia sobre la causa revolucionaria. Hacía constantes alusiones a las guerras emancipadoras y sobre todo al proceso insurreccional del 95, analizando exhaustivamente lo realizado por Martí, en sus más mínimos detalles. Examinaba desde los conceptos sobre la guerra, expuestos en el *Manifiesto de Montecristi*, hasta sus ideas, propósitos y normas de acción, limpios de odios y henchidos de patriotismo, en la obra magna de la lucha independentista; el articulado de las bases del Partido Revolucionario Cubano; los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad en la lucha por la independencia absoluta de la isla de Cuba y el fomento y auxilio del hermano pueblo de Puerto Rico; la guerra, inevitable, generosa y breve; la eliminación de compromisos inmorales con gobiernos u hombre alguno; la unión en un esfuerzo continuo y común de los cubanos residentes en el extranjero, las formas de allegar fondos en la emigración para la realización de la magna empresa, las relaciones cordiales con pueblos amigos para acelerar la obra con la menor sangre y sacrificios posibles. Aludía también a la genial guerra de guerrillas comandada por Máximo Gómez y a la victoriosa Invasión de Oriente a Occidente realizada por Maceo. Un día exclamó eufórico: “¡Vamos a reeditar algunos hechos!” Lo decía seguro de sí mismo.

Palabras que se convertirían en realidades después. No era Fidel un fraseólogo teorizante, sino un teórico práctico realista. Impresionaba su gran predilección por José Martí y por ello no habría de sorprendernos su respuesta tajante ante el tribunal de la tiranía que lo juzgara más tarde, cuando le preguntan que quién era el autor intelectual del Moncada: “JOSÉ MARTÍ”, diría con valentía y orgullo, como posteriormente agregaría: “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro”.

Y no es Fidel solamente quien cita al Apóstol; la mayoría de los heroicos combatientes acusados, en cada declaración ante los jueces,

lo mencionaban constantemente. Se inspiraban en Martí, como lo hacen las Mujeres Martianas. Esta coincidencia y otras en juicios similares, sobre el drama nacional, lo convierten en un compañero valioso y amigo fraternal de las mujeres del FCMCM.

Esta corriente de comprensión y confianza mutua, en puntos coincidentes y estimación recíproca, lo evidencia su carta de 17 de septiembre de 1955, escrita desde México.

Al salir de la prisión de Isla de Pinos en mayo de 1955, vuelven los contactos. Recién salido de la cárcel manda buscar a Aida y Pastorita; ellas me plantean que vaya también. Conversamos con Fidel largamente en su apartamento de la Calle 23 entre 18 y 20, en el Vedado, y nos hace un recuento minucioso del Plan Moncada. Analiza las causas del fracaso y corona el relato con esta conclusión tajante: "Ahora tengo suficiente experiencia; con nuevos recursos, la próxima vez no fallaremos".

Avizora la victoria. Perseverante e incansable, tenaz, nada le amilana, ni los fracasos, ni los reveses; de éstos extrae las más ricas enseñanzas y regresa de nuevo al objetivo que lo apasiona, con mayores bríos y visión más clara. Se levanta, frunce el ceño, da unos pasos, se vuelve con gesto severo; "Duele el torrente de dinero que se malgasta en el engaño priísta... con cien mil pesos para armas, Batista es derribado del poder".

Hay una pausa. Todas asentimos. Estamos de acuerdo. Fidel se sienta. Dice con énfasis: "Centavo a centavo recogeremos dinero... lo dará el pueblo; no será dinero mal habido y es para su causa..."

Le brillan los ojos. Arquea las cejas y sonrío complacido. La solución está dada. Al final de la charla nos lee su trascendente artículo para publicar en *Bohemia*: "Mientes, Chaviano". Fidel es un torrente de vigor, entusiasmo y optimismo. La cárcel lo ha devuelto más curtido y maduro. Crece en magnitud el líder.

Fidel está entusiasmado con la organización de Mujeres Martianas, y con sus planes de trabajo revolucionario. Aspira a unir esfuerzos comunes. Tiene una feliz acogida.

Otras veces llegan compañeros moncadistas: Cartaya, Cámara, Armando Mestre, Andrés García y Pepe Suárez, acompañados de Reynaldo Villegas. En algunas de esas visitas, Agustín Díaz Cartaya y demás compañeros cantaban el "Himno del 26 de Julio", del cual Cartaya era el autor. Esto se repite dos o tres veces a petición de las compañeras presentes.

En esos últimos días del mes de junio de 1955 nos habla de una huelga general revolucionaria futura, y pasamos largos ratos examinando experiencias pasadas. Fidel está siendo hostigado por los cuerpos represivos de la tiranía; están tratando de inmovilizarlo, de hacerlo una entelequia. El acoso represivo había comenzado desde su salida de la prisión, cuando la FEU organiza un acto de recibimiento a los ex prisioneros y exiliados, el 20 de mayo, en la escalinata de la Universidad. La policía rodea el recinto universitario e impide la concurrencia al acto. Fidel, que sería el principal orador, se ve impedido de hablar. Así continuarían las acciones persecutorias; entre otras, el cierre del periódico *La Calle* que dirigía Luis Orlando Rodríguez, donde Fidel colaboraba.

Ya está planeado el viaje. La tiranía tiene acosado a Fidel. Debe salir de Cuba. El día antes de partir, el 7 de julio de 1955, hace una gestión en Cadena Oriental de Radio para que cedan a las Mujeres Martianas el espacio destinado a él. Lo deja arreglado, pero no lo cumplirían.

El día de la partida viene al apartamento y nos lee unas declaraciones que habrían de salir en la prensa. Se está despidiendo y al mismo tiempo inquiriendo opiniones sobre la huelga general futura. Es asombroso. Dos compañeras martianas *Concha* Cheda y María Urquiola lo acompañan hasta el momento de partir.

No olvidamos a Fidel. Le escribimos a México, *Concha* Cheda y yo a través de la compañera Margarita Mata, ortodoxa y martiana. Fidel contesta a *Concha* y escribe a las Mujeres Martianas a través de mi persona. Nos informa que ha designado dos emisarios para proseguir las conversaciones unitarias.

Muestra su optimismo y su fe en la hora en que ha de ver reunidos en un verdadero movimiento revolucionario a los cubanos que deseen luchar por algo más que un cambio en los mandos de la República. Enjuicia la primera etapa del proceso revolucionario y las causas del fracaso del movimiento auténtico, y explica con detalles su concepción sobre la única forma posible de derrocar la dictadura. Se siente más seguro que nunca del éxito de la causa revolucionaria. Resume fe y optimismo. Afirma que nadie lo verá rumiando desengaños mientras le queden fuerzas para caer en una playa cualquiera con un arma redentora en la mano. Preludio de la gesta expedicionaria del *Granma* en la playa Las Coloradas.

La vida revolucionaria embarga de trabajo a los combatientes en el llano. El tiempo transcurre. Cada día se lucha más.

Fidel desembarca el 2 de diciembre de 1956 en tierra cubana. En Alegría de Pío es sorprendido con sus compañeros por las tropas de la dictadura. Los expedicionarios están extenuados; han perdido casi todo el equipo y hecho largas caminatas, cuando comienzan a volar aviones y avionetas "Piper". Se produce un ataque por sorpresa. Hay bajas y heridos. Dispersión del grupo expedicionario. La prensa publica que Fidel Castro ha sido muerto en combate. Imposible de creer. Las Mujeres Martianas, como el pueblo, sospechan del infundio dictatorial. No creen en la noticia, que más tarde el periodista Matthews desmentirá para alborozo popular y revolucionario y para desprestigio del régimen opresor.

Alegría infinita para las martianas, para Cuba toda. Se inicia la lucha en la Sierra Maestra con un revés que se convertirá poco después en sucesivas victorias. Se continúa con mayores bríos la desgarrante y anárquica lucha en las ciudades. Se suceden los éxitos en la montaña. Se intensifica la resistencia clandestina.

Una noche llega al apartamento de Paseo, Arsenio García, expedicionario del *Granma* que ha perdido el contacto con el resto y se prepara a regresar a la Sierra Maestra. Nos trasladamos a la casa de unas martianas, las Capote, que viven en el propio barrio del Vedado, en 18 y 23. Allí se inicia una charla con Aida, Monina y otras compañeras. Días después es trasladado a otra casa, la de María R. Palacios. Arsenio plantea un envío urgente de medicinas a la Sierra. Un grupo de compañeras se dan a la tarea de conseguir los medicamentos y, logrados, éstos son enviados por mediación de Lila León, correo del M-26-7, a la botica de César Fruto, en Veguitas. A través de otro correo se envía posteriormente unos prismáticos para Fidel, que nos trae una obrera, martiana y militante del M-26-7. En una fábrica textil de Rancho Boyeros los obreros han contribuido a la adquisición del utilísimo obsequio, demostración del gran concepto de solidaridad con Fidel y sus compañeros de la guerrilla.

Un día nos traen un valioso documento: una carta de Rosendo Canto, embajador en España, dirigida a Batista. El "hombre fuerte" de España, Franco, envía consejos sobre sus experiencias de lucha antiguerrillera a su homólogo Batista. Dicha carta, por su importancia, es remitida a Fidel.

Naty Revuelta, martiana y militante del M-26-7, se encarga del envío a través del doctor Gandía, médico de los pilotos de Cubana. Tiempo después Lila León traslada a Veguitas un paquete de camisetas enguatadas que son remitidas a la Sierra por conducto

de la tienda de Orestes y Miguel Riverón; así también llegan a Veguitas tabacos para Fidel, caramelos para el Padre Sardiñas y unas ropas para la compañera Celia Sánchez. Los luchadores de la resistencia clandestina en las ciudades consideran de gran importancia la ayuda y solidaridad con las guerrillas de la montaña, que ha pasado a ser la primera trinchera de combate frontal contra la dictadura. Las Mujeres Martianas están en esa línea de comprensión logística de la aguerrida masa de combatientes del llano.

Así, en constante movimiento de acciones y de lucha, transcurre el tiempo...

Se han realizado otros contactos. Esta vez será con Aureliano Sánchez Arango.

Al organizarse el FCMCM, Aureliano solicita una entrevista, Aida asiste, Aureliano quiere saber qué tipo de actividades desarrollará la organización recién creada, pero antes de escuchar la información, Aureliano dice que está muy preocupado y que desea le diga si el Frente va a intervenir en actos de terrorismo, en atentados, manifestaciones callejeras, tánganas, pues estas cosas pudieran perjudicar la tarea insurreccional y agregó: "Vendría una ola de registros y los 'seriamente comprometidos' estaríamos en peligro de ser descubiertos, y el plan debe ir adelante".

Aida le informa de los fines y esencia de la organización y le plantea terminantemente que "no aceptamos consejos flojos para nuestras futuras acciones, ni paños tibios en nuestra línea de conducta, que estamos plenamente convencidas del camino a tomar y de lo que debemos de hacer; muy al contrario por lo tanto, de los que no quieren arriesgar su vida en la lucha".

Mientras habla contempla detenidamente al otrora combatiente viril de las jornadas del 30, ya envejecido y sin los destellos apolíneos de su juventud, pero aún con un poco de arresto juvenil, "un fantoche dentro de su traje de disimulo".

Tiempo después solicitaría verme y como no hay que rehuir ningún enfrentamiento, voy a la cita. Me habla como ortodoxa. La sombra de Chibás oscurece el ambiente. Cortamos las referencias. Aureliano quiere la cooperación de las mujeres de la línea "dura" para integrar la sección femenina de la Triple A.

"Es cuestión de análisis y discusión — le digo. No soy la dirigente del grupo".

Él sonrío maliciosamente, y me sostengo. "Esto no tiene nada que ver con las Mujeres Martianas", pienso. Y me entretengo en

pasear la vista por la habitación: buena residencia, buen baño, buena comida... y la imaginación (*la loca de la casa*, como la llamara el maestro Varona) discurre a su antojo: tendrá colchón blando, poltronas cómodas, y hasta una motocicleta oculta para un momento de peligro...

Es la hora de despedirnos. Me voy sin sonreír siquiera. La frustración no era ninguna sorpresa.

La tercera y última entrevista fue con un grupo de Mujeres Martianas integrado por Maruja Iglesias, *Pastorita* Núñez y por mí. Llegamos a la espléndida residencia antes que Aureliano. Era entrada la noche. Comenzó la espera.

Transcurría el tiempo. Aureliano se demoraba. Cuando menos lo esperábamos se abrió la puerta. En la puerta apareció una figura arrogante de "cowboy". Nos esforzamos en reconocer al recién llegado. Recordamos al instante los tiempos infantiles de las películas del Oeste norteamericano y sus personajes: William Hart, Tom Mix, Perico Metralla... Pero esta vez era el mismísimo Aureliano, en persona. Nuestras miradas se posaron en la pistola al cinto, las granadas colgando al frente y una vistosa medalla que pendía de una cadenita. Era el Cristo coronado de espinas. Unas ametralladoras fueron colocadas en la mesa contigua a nosotros. El ambiente resultaba en extremo belicoso.

Aureliano tomó asiento y precisando el tiempo informó de las actividades insurreccionales de la Triple A. Solicitaba el concurso y apoyo a tan digna causa como era la de liberar a Cuba del dictador Batista. Se extendió algo en pintar con los más fúnebres colores la situación cubana, y se lamentó tener que recurrir a un derramamiento de sangre, que aunque se convirtiera en un río caudaloso resultaba necesario.

"Recuperar la libertad costará mucha sangre", repetía.

Fue una noche torva y tenebrosa. Salimos de la entrevista conturbadas y quizás con la presión arterial al máximo. Se conjugaban el escepticismo en tal empresa con la dramática realidad cubana y el despilfarro de energías y recursos en manos de personeros que nada podían ofrecer como solución correcta al oprimido pueblo cubano.

Con el profesor Rafael García-Bárcena, líder del Movimiento Nacional Revolucionario, quise hablar y cambiar impresiones. Había salido de la prisión después de los hechos del Domingo de Resurrección el 5 de abril de 1953. Le enviamos un recado y con gran gentileza de su parte contestó que vendría a verme. Nos

conocíamos de las jornadas de los años 30, en el *Alma Mater*, órgano clandestino del Directorio Estudiantil Universitario. Años después nos habíamos visto a menudo en la Villa de *Pepe* Antonio (Guanabacoa).

La entrevista se desarrolló en la casa de mi hermana Dignora, en Paseo 560. Nos saludamos con afecto y recordamos su época del bastón que usara con gracia varonil y de los poemas premiados en certámenes y concursos, en la etapa posterior a la caída del tirano Machado. La conversación giró sobre las corrientes pacíficas y el golpismo militar. Yo deseaba conocer si seguía pensando igual. Me expuso una serie de argumentos para insistir en el golpismo. Le contrapusimos otros para combatirlo. Bárcena era un revolucionario honesto a carta cabal, pero estaba equivocado. Se atrincheró en su tesis y amigablemente nos despedimos a los pocos momentos en que comprendimos que no había concordancia de criterios.

La experiencia de la intentona golpista no había servido de lección para un cambio realista de estrategia en el futuro. Era sensible esta actitud, porque Bárcena estaba inspirado de buena fe y amaba a su patria.

Después de haberse asilado en la embajada de México, a raíz del cuartelazo, Carlos Prío Socarrás permaneció tres años en el exilio en Miami. A los pocos días de la muerte alevosa del ex comandante Jorge Agostini (9 de junio de 1955), un periodista informaba del próximo regreso a Cuba del presidente constitucional destituido. Coincidió la noticia con las gestiones pacíficas llevadas a cabo por el coronel Cosme de la Torriente a través del llamado “diálogo cívico” en el cual estaban muy interesados los viejos políticos, esperanzados en evitar la solución del problema cubano por medio de la guerra popular. Desde la Tribuna Cívica de las Mujeres Martianas, que se radiaba los sábados de 9 a 9:30 de la noche por Radio Memoria, en 1420 kl, declaraba el FCMM en relación con el regreso del presidente destituido:

Si al ex presidente doctor Carlos Prío Socarrás, como expresa claramente la sección “En Cuba” de *Bohemia*, le anima el propósito, como dice, de retornar a Cuba “para correr la misma suerte de sus compañeros y amigos”; con la decisión de luchar desde la misma tierra oprimida por el déspota que lo lanzó del poder; exponiéndose a todos los riesgos y dispuesto a ser el próximo torturado o muerto de la larga lista del régimen funesto, sea bienvenido al campo de la lucha sin cuartel por el restablecimiento de las libertades públicas, la Constitución, y la democracia.

Con esta concepción lo visitó Aida una tarde gris, instalado ya Carlos Prío en su lujosa finca La Chata. Numerosos visitantes rodeaban al recién exilado. Carlos Prío recibió a Aida sola. La conversación se desarrolló sobre la lucha contra Batista. Carlos Prío dijo:

“Necesito ambientarme”.

Quería saber cómo andaban las cosas, qué se hacía. Haciendo un recuento del tiempo transcurrido desde su salida precipitada de Palacio, hizo una revelación insólita: contó que él tenía un amuleto que siempre le acompañaba en situaciones cruciales; cuando le avisaron del cuartelazo de Batista, se encontraba en la finca La Chata con un grupo de íntimos, despidiendo el carnaval habanero. Salió precipitadamente rumbo a Palacio. No se cambió de ropa. En las horas que estuvo en la casona presidencial había estado embargado por entrevistas y llamadas telefónicas; reinaba un gran desconcierto en Palacio, y multitud de opiniones contradictorias. A las pocas horas, decidió dejar el territorio nacional y se dirigió a la embajada de México. Y dice con un cinismo impar:

“Había dejado el amuleto: dos huevos de toro, en otro pantalón”.

(Aida contuvo sus impulsos... pero pensó y pensó...)

Hay una pausa. Él se lamenta de su mala memoria.²² Prío sonrío, se aprieta el nudo de la corbata, exhibe su tic nervioso. Habla de sus intenciones de colaborar al derrocamiento de Batista y de hacer cuanto esté a su alcance. Está decidido a continuar en el camino del golphismo; se satisface de contar con seguidores y dinero suficiente para comprar armas. No se da cuenta que es un cadáver político. Ni alcanza a comprender la situación histórica del momento, ni los nuevos factores que han entrado al escenario de la lucha, barriendo con lo viejo y podrido de atrás. Está lejos de admitir que debe ocupar un puesto modesto luchando como un cubano más. Históricamente, es una figura que pugna con la vigorosa corriente progresista y popular. No comprende la alternativa decorosa que le abre el regreso a la patria, a la que tuvo no como ara, sino como pedestal.

Sin embargo, hay elementos confundidos de buena fe que seguirían engañados con sus planes insurreccionales, como le llaman a los preparativos del *putsch*; elementos honrados que después continuarían adelante por la senda de la rebelión, hasta consagrar sus esfuerzos a la profundización del proceso revolucionario victorioso por el camino del socialismo. Pero, por otra parte, Prío agrupaba mucha basura humana que sólo servía para medrar con la causa elevada que había que defender. Muchos

de los que le visitaron en aquel momento de su regreso, pensaban que los millones que había robado al pueblo servirían en sus propias manos para resolver la dramática situación.

En el transcurso de los escarceos del *putsch* muchos combatientes perdieron la vida.

Carlos Prío, como decía él mismo, disponía de dinero y de armas, pero el peor obstáculo para avanzar era su propia historia pública. En sus predios era abundante la delación y la mayoría de las veces, sus planes erróneos llevaban esas armas a manos de la policía del régimen dictatorial. Procaz y egoísta, se negaba a entregarlas a otras manos, honestas y valerosas, que las empuñaran con la debida dignidad.

Las Mujeres Martianas gestionaron en una ocasión, sin éxito, la cesión de armamentos, fundamentalmente para el M-26-7. Así sucedió cuando el desembarco del *Granma*, ante la necesidad de realizar acciones en su apoyo, de acuerdo el M-26-7, la Junta Revolucionaria Auténtica y el FCMM, se envió un mensaje a Miami con un maestro matancero apellidado Iparraguirre. Éste vio personalmente a Carlos Prío y le solicitó las armas que tuviera disponibles en Cuba. Él negó las mismas, alegando que no tenía buenas relaciones con los que las poseían. Políticos enriquecidos a costa del pueblo,²³ con las bolsas repletas de dinero mal habido, creían estar participando con honra en la epopeya de renunciamiento y de sangre cuando accedían a cooperar en forma minimizante, con una ayuda económica para aliviar la situación difícil de los perseguidos o encarcelados políticos.

Durante el proceso de la rebelión Carlos Prío tuvo la oportunidad de prestar algún servicio eficaz a Cuba. Pero hacía rato que estaba invalidado para hacerlo. Jugó de mala fe con las energías y patriotismo de los seguidores incautos, hasta el triunfo de la rebelión. Prácticamente estuvo marginado de la insurgencia y de la vanguardia de la lucha contra el régimen opresor hasta que volvió a exiliarse.²⁴

Poco después el encuentro con don Cosme de la Torriente, veterano del Ejército Libertador, fue distinto. Alrededor de una larga mesa, en su bufete de abogado en la Habana Vieja, tomamos asiento un grupo numeroso de Mujeres Martianas. Don Cosme preside la reunión. Luce animado y satisfecho. Después de los saludos normales comienza a informar de las gestiones conciliatorias y del "diálogo cívico" de la Sociedad de Amigos de la República (institución que agrupara a representantes de las clases dominantes

y decadentes, que trataban por todos los medios de lograr transacciones espurias con el régimen dictatorial). Discurre sin interrupciones sobre las fórmulas políticas que “aunque ni satisfagan a las partes en la discordia, pueden dar inicio a un proceso de reestructuración democrática”. Dice que “para arribar a una solución electoral en la que el pueblo pueda darse un gobierno legítimo, hay que modificar la actitud frente al régimen”.

El silencio que sigue a sus palabras es interrumpido cuando Tomasa Crespo le riposta que “la represión brutal que desencadena el régimen y su actuación malévola en contra del pueblo, en forma constante, es un síntoma revelador de los propósitos continuistas de la dictadura” y que “el pueblo, que conoce a Batista, no acepta deponer su enfrentamiento, porque sería engañarse a sí mismo”. Don Cosme mueve la cabeza y dice que ellos condenan “estas formas violentas de represión” y no se cansan “de demandar el cese de las mismas y la libertad de los presos políticos”. Con la misma hace el anuncio del acto público que prepara la SAR y extiende una solicitud de apoyo para el acto que “resulta indispensable”, e informa que la Federación Estudiantil Universitaria ha prometido su asistencia. El acto debe ser desbordante, remata. Le respondemos que, pese a las discrepancias, la organización no tendrá inconveniente en acceder a su solicitud.

Habían transcurrido tres cuartos de hora cuando el grupo de Mujeres Martianas nos despedimos del presidente de la SAR.

A don Cosme le habían otorgado poderes los partidos de oposición para iniciar el “diálogo cívico” con la dictadura. Este “diálogo” no tenía otro objetivo que desviar la atención pública de la manifiesta corriente de rebeldía nacional y explosivos enfrentamientos revolucionarios con el régimen opresor, ya incontenibles.

Don Cosme tenía a su favor, el haber peleado en la Guerra de Independencia y alcanzado el grado de coronel. A esta coyuntura se le trataba de extraer beneficios para la política opresiva del régimen. Don Cosme tenía un gran bagaje de experiencia como hombre público y conocía cabalmente las tretas y maquinaciones de los gobiernos antipueblos. En un tiempo había desempeñado el cargo de embajador de Cuba en Washington, y no podía ser ajeno a la tramoya e intenciones solapadas del dictador y sus amos imperialistas yanquis. Al empeñarse en la aplicación de fórmulas declinantes y entreguistas como las avenencias absurdas con los golpistas reaccionarios del 10 de marzo, estaba nuevamente fallando

incuestionablemente. Don Cosme estaba realizando una labor diversionista ideológica favorable a los intereses antagónicos al pueblo cubano. No pudo llevar a culminación sus propósitos negativos. Igual papel había asumido en 1933.

El acto de la SAR en el Muelle de Luz el 19 de noviembre de 1955 fue una demostración de repulsa de la masa a todo enjuague y componenda. Los incidentes se sucedieron uno tras otro. Y hasta el locutor que actuó en el acto fue abucheado. Las Mujeres Martianas se mantuvieron a tono con la masa y algunas compañeras como Julia Rodríguez perdieron los zapatos en una de las refriegas de protesta. Aida no habló en ningún mitin de la SAR.

El tiempo, y el avance de la impetuosa corriente revolucionaria a través de la estrategia de la lucha armada, liderada por Fidel, daría al traste con las consignas declinantes y podridas de las avenencias y la concordia nacional.

El zorro es un animal que suple con su malicia lo que le falta de fuerza. Tiene las patas largas, el hocico agudo y dientes afilados; es el ladrón obligado de los corrales de todo el mundo. Con esta sintética descripción, se puede hacer lo mismo una referencia al mamífero de la familia de las cánidas, que a la personalidad del ex presidente de Cuba, Ramón Grau San Martín.

Figura magra, piernas y brazos largos, manos grandes, con dedos crecidos, malabaristas y maliciosos, duchos para coger y encogidos para dar, dientes largos y agudos; suple su débil constitución física con la agudeza malévola que brota de sus neuronas dinámicas. Tuvo como corral el tesoro público, para nutrir sus arcas personales con el robo consuetudinario. Profesor de Fisiología, su actitud oponiéndose a hacerle coro sumiso al tirano Machado, desde el claustro universitario que lo doctorara *honoris causa*, le valió para cimentar una corriente de simpatía entre el estudiantado antimachadista, convirtiéndose más tarde en figura de confianza del Directorio Estudiantil Universitario de 1930.

Rodeado de una aureola de probidad y accesible a las presiones de la juventud luchadora del campo de las derechas, fue el hombre escogido para presidir los destinos de Cuba en 1933 a la caída de la Pentarquía, etapa posterior inmediata al derrocamiento del tirano Machado. Presidió el gobierno de los Cien Días, *intermezzo* constructivo,²⁵ en que la figura limpia y capaz de Antonio Guiteras le imprime matiz revolucionario, de contenido nacional y antiimperialista, al fugaz equipo gobernante.

Depuesto el gobierno avancista por las triquiñuelas intervencionistas de la diplomacia yanqui en combinación con el ambicioso Batista, le crearon una aureola y una mística que sería la clave del triunfo de las elecciones en 1944, cuando el electorado, bajo el impulso de su odio al dictador Batista, lo elige presidente constitucional.

Fue la coyuntura propicia para descender el velo de sus falsos valores y emergiera la del farsante. El zorro va a hacer de las suyas.

Entroniza “la cubanidad” y el cubaneo; es decir, el fandango, o mejor, el escándalo público; la trapacería, la astucia y el enredo forman parte de su técnica engañosa. Usa un léxico embrollado y guángaro que popularmente lo motean de “cantinfleo”. Bajo su gobierno corrupto, los negocios millonarios de la *mafia* organizada por el codicioso dictador Batista, encuentra magnífica acogida oficial.

Durante su gobierno prolifera el “bonchismo” estudiantil y en la calle los grupos gangsteriles dejan un saldo numeroso de muertos.

Su obra epónima fue la creación del BAGA²⁶ fuente de fraude y enriquecimiento ilícitos en los predios del Ministerio de Educación que regenteaba José Manuel Alemán. De ahí nace la impugnación de Eduardo R. Chibás contra el robo descarado en todos los corrales de la administración pública, y el enraizamiento de la consigna popular impuesta por el adalid de la Ortodoxia en sus campañas de adecentamiento público: “Vergüenza contra dinero”.

Durante el gobierno de Grau, Fulgencio Batista se abstuvo de regresar a Cuba. De todos modos el amo yanqui tendría un servidor más. Utilizaba, para servir a la reacción, una estrategia distinta a la de su antecesor. Desata la represión contra las izquierdas y el movimiento comunista. Asalta la CTC y desaloja a los dirigentes, instalando al traidor Eusebio Mujal y sus secuaces en la dirección de las organizaciones obreras. En los finales de su mandato, el 22 de enero de 1948, se produce el vil asesinato de uno de los más capaces y extraordinarios líderes de masas en la historia del movimiento obrero de Cuba: Jesús Menéndez, líder azucarero, criminalmente abatido a balazos por la espalda, en la Estación terminal de Manzanillo, por el capitán Joaquín Casillas Lumpuy. Jesús Menéndez perdía la vida en un singular combate contra la cláusula 202-E,²⁷ que imponía el imperialismo en detrimento de la economía azucarera cubana. La salida de Grau del poder para dar paso a su ahijado político, Carlos Prío Socarrás, fue sin gloria. Había cosechado una montaña inmensa de desprestigio y repudio popular.

Al producirse el cuartelazo del ex sargento Batista el 10 de marzo de 1952, su estrategia antipatriótica fue la de hacerle el juego al dictador con su táctica electorera.

En la convocatoria dictatorial a las elecciones de 1954, Grau y su desnutrido partido se preparan a concurrir a la prueba electoral. Pero los fraudes están muy a la vista y optan momentos antes por el retraimiento. El PRC (Auténtico) de Grau recurre a la impugnación legal del “pucherazo”.

Ya las Mujeres Martianas tienen hecho contactos con algunas integrantes de la Sección Femenina grausista donde ha surgido una corriente de simpatías hacia el Frente Cívico de Mujeres Martianas.²⁸ Una primera reunión conjunta de martianas y grausistas celebrada en una oficina de la Manzana de Gómez, con fines de agitación contra el electoralismo, es interrumpida por los órganos represivos y los asistentes son conducidos al Buró de Investigación. La presencia de Grau y algunos abogados del FCMM resuelven la situación.

Las mujeres de la Sección Femenina plantean una visita al ladino político. Algunas han comenzado a pensar que la vía violenta es la más adecuada para oponerse a Batista. El Frente no pierde oportunidad de combatir en su propio terreno la línea electorista. Y en enfrentarse al zorro político. Acudimos una noche a la entrevista.

Una amplia comisión de Mujeres Martianas traspone la entrada en la suntuosa “choza”, como llamaba Grau al palacete de la Quinta Avenida. Allí espera la totalidad de la Sección Femenina. Con gran gentileza Grau se precipita a la puerta a repartir saludos... Dulces para todas... La mano extendida y sus dedos malabaristas entran en débil contacto con las manos martianas. Tiene una amplia sonrisa, que se inclina al lado derecho de la vieja mejilla. Ni riendo quiere nada con la izquierda. Al extenderme la mano enfermiza me reconoce, me llama por mi nombre. Hace justamente diez años que no lo veía ni conversaba con él, desde la apertura en 1944 del Hogar del Necesitado, que se abriera a iniciativas de Chibás después del huracán que azotara por esos días a Cuba.

Ya estamos sentadas en confortables sillones en el portal interior de la “choza”.

—Doctor, le decimos, con Batista, el fraude era de esperarse... Es loable la impugnación y este cambalache es una magnífica experiencia para el futuro.

Grau sonríe maliciosamente.

— Saben ustedes, era el camino de los votos... el pueblo decide... las balas se incrustan en todas partes... las víctimas...

Aida le responde:

— La sangre buena no se derrama nunca en vano, doctor.

— ¡Las mujeres!, ustedes... son muy impetuosas... Ya me han hablado...

Nina Martínez se inclina y le espeta:

— ¿Usted tiene fe en el recurso contra las elecciones?

— Buenoooo, Olba Benito es un magnífico técnico en cuestiones electorales... Batista se agarra como puede... La muchachada se precipita a veces... Una carga sobre otra...

— La vista se nos va para los lujosos adornos, jarrones de inmenso oropel, suntuosos ceniceros, costoso mobiliario, un patio interior que con sus áreas verdes da frescura al ambiente. Grau tiene los brazos extendidos sobre las rodillas. Con la mano derecha se acaricia la choquezuela... Siempre la derecha. El reloj avanza y el “cantinfleo” está como en sus mejores tiempos.

— Me pongo a recordar... Grau, la casona de la calle 17 y J. El sabroso portal azotado por la brisa. Una larga hilera de sillones cómodos. July San Martín, Loló de la Torriente, Díaz Baldoquín, Capote... siempre con sus zapatos blancos... Y Ramoncito Grau, el sobrino con su guitarra, lanzando al aire la canción de la época, “Capullito de Alelí”.

— Oye, Loló, ¿siempre tenemos que oír cinco y seis veces el *Capullito*?...

— A Baldoquín le encanta — contesta.

(Me viene a la mente una anécdota: Ha habido una refriega en el Castillo del Príncipe. La represión no se hizo esperar, balacera en grande. Numerosos presos políticos han sido heridos. Andino está grave. Algunos necesitan transfusiones de sangre. Hay que pagarlas. Voy en una comisión a ver a Grau en solicitud de ayuda. Nos recibe inquiriendo noticias de los hechos. Uno de los compañeros le plantea una cooperación económica. Grau dice: “Sí, como no, esperen”. Y se retira hacia adentro. Vemos de lejos cruzar a doña Paulina²⁹ con su sayón negro y Grau hablarle al oído. Una voz del grupo: “Se jodió la cosa, Paulina tiene la llave de la caja de caudales”. Grau regresa con un billete de cien pesos... Se siente un hondo respiro. Alguien dice: “Podía haber sido más”. Yo no lo encontré tan mal. Me acordé de un ex presidente multimillonario a quien fuimos a ver para que contribuyera a la impresión del órgano del Directorio Estudiantil Universitario, el *Alma Mater*. Era Alfredo

Zayas.³⁰ Nos recibió en su amplio y lujoso palacete. Cuando Julio César Fernández, director de *Alma Mater*, le planteó la cooperación económica, se paró al instante, se escondió detrás de una columna, se metió la mano en el bolsillo y regresó sonriente: “Aquí tienen ustedes”. Era un billete de cinco pesos. Cuando salimos todos muy serios, Julio César comentó: — ¡“Qué viejo más agarrado! Tuve ganas de decirle, ¿quiere vuelto, doctor?”)

Pero, este era el corte tradicional de los presidentes de la pseudo república.

Grau está tratando de entrar en el tema de sus medidas constructivas cuando era gobierno. Eso sí que es inaguantable... Me inclino cerca de Aida y le digo: “Vámonos, antes que nos traiga la guaguüita de oro del 6 x 8...”.

Llegó la hora de la despedida. Nuevamente manos extendidas.

Grau nos despide con un “Cuidado, muchachitas...”. Una gentileza de su parte, porque aquello era una mezcla de entreveradas y maduras.

Lo único en que fue generoso, pues el viejo zorro tenía largueza de rabo mocho.³¹

Pelayo Cuervo Navarro fue un político de larga trayectoria. Ocupó distintos cargos electivos. Ministro de Comunicaciones durante la primera etapa de Batista, discrepa del dictador y rompe sus relaciones con él. En 1940 sale electo delegado a la Asamblea Constituyente. Funda con Eduardo Chibás el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en mayo de 1947. Poco después sale elegido senador con una gran votación. En enero de 1949 formula una denuncia ante la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo de Justicia, promoviéndose el sensacional proceso de la Causa 82, donde señalaba a Ramón Grau San Martín y un grupo de sus colaboradores como responsables de malversar 174 241 840 pesos y 14 centavos al erario público. Cuando se produce el cuartelazo pro imperialista, ocupaba un cargo dirigente en el PPC (Ortodoxos).

Conocimos a Pelayo durante la construcción del PPC (Ortodoxos). Ocasionalmente estaba con Chibás el día que éste visita a Pelayo para mostrarle una cartulina con el emblema del Partido. Allí me lo presenta. Lo volví a ver años después en una reunión de ortodoxos donde se auspiciaba la formación de un grupo pequeño y fácil de mover, que orientara a la extensa militancia del Partido. Esto no pasa de ser una iniciativa. El Partido tiene en su ejecutivo figuras flojas e incoloras encabezadas por Emilio Ochoa y Roberto Agramonte, aunque hay honrosas excepciones. Y en el hipertrófico

Consejo Director Nacional abundan los ricos ganaderos, latifundistas millonarios como Federico Fernández Casas, político oportunista e intelectuales vacilantes, figuras reaccionarias, junto a otras valiosas: jóvenes, obreros, mujeres e intelectuales con ideas avanzadas y progresistas, pugnando ambas corrientes entre sí. El impacto del cuartelazo situaría a cada cual en su lugar.

Pelayo Cuervo, hombre inteligente, se percata de la situación del país. Y se coloca en la trinchera del combate frontal contra el hecho castrense. Cuando suceden los acontecimientos del 26 de julio de 1953, Pelayo es de los primeros en denunciar por televisión los crímenes horrendos cometidos en Santiago y Bayamo.

En los primeros meses de ese año de 1953 se establecen las relaciones cordiales entre Pelayo y las Mujeres Martianas. Éstas le piden su colaboración para la publicación de un folleto, y Pelayo hace un estudio económico de la situación del país, que titula *Bancarrota*.³² Cuando en diciembre de 1955 las martianas recorren con otras mujeres revolucionarias la calle Galiano, chocando con la policía, Pelayo Cuervo es la primera persona que acude a la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa a ponerse a disposición de las mujeres detenidas. El segundo sería Menelao Mora Morales.

Pelayo estaba consciente de que a la dictadura no se le derrocaba sino por la violencia. Pelayo se da a las tareas conspirativas. Mantiene contactos con militares. Aunque este no era el mejor camino. Los cuerpos represivos lo vigilan. Cuando se realiza el asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957, la jauría batistera localiza a Pelayo y lo asesina. Su cadáver reflejaba el torturante terror de los últimos momentos de su vida.

Pelayo fue un político que en los años duros de la patria puso en riesgo su vida luchando contra la dictadura. Cayó en los momentos en que ostentaba la presidencia del Partido Ortodoxo.

Menelao Mora Morales nació en la finca La Paz, cerca de la ciudad de Pinar del Río, el 22 de julio de 1905. Hijo de padres de origen campesino, antes de los veinte años se gradúa de maestro y ejerce en una escuela rural. Al terminar su carrera de Derecho en 1928, coincide con las protestas de la juventud cubana contra la prórroga de poderes del tirano Machado. Menelao opta por unirse al estudiantado en 1930 y darse a la tarea de luchar contra el régimen que oprime al pueblo cubano. Sufre golpeaduras y encarcelamientos. Realiza distintas acciones desde las filas del ABC. Cae la tiranía machadista.

Transcurren los años durante los cuales Batista, apoyado por los embajadores yanquis Welles y Caffery, se apodera del poder. En marzo de 1935 estalla la huelga revolucionaria contra la dictadura y fracasa. Se desata la represión, con un saldo de miles de presos, exiliados y muertos.

Menelao sale de Cuba en 1936. Mientras tanto se desarrolla un potente movimiento nacional pro amnistía liderado por Defensa Obrera Internacional³³ y apoyado por todos los grupos y sectores revolucionarios cívicos y populares, que culmina en una victoria. Es dictada una amnistía política. Con ese motivo, Menelao regresa a Cuba en 1938.

Hombre dinámico y de iniciativas, ingresa en la Cooperativa de Ómnibus Aliados, en donde llega a ostentar la presidencia de la misma. En 1944 sale electo representante por el PRC (Auténtico). En 1948 se postula nuevamente y sale reelecto por un segundo período. En 1952 se produce la asonada castrense pro imperialista y Menelao se pone rápidamente a la disposición del presidente desplazado del poder, Carlos Prío Socarrás. Las relaciones entre ambos duran poco. Menelao Mora no es un hombre de cobardías, ni engaños, y rompe con Prío definitivamente. Menelao tiene numerosos amigos y con ellos se entrega a la lucha contra la dictadura imperante. Dinámico y valiente, entra y sale del país trayendo armas.

Por esa época ya mantiene relaciones con las Mujeres Martianas. Sirviendo de enlace Armando Pérez Pinto y un primo de Menelao conocido por Moralitos, Aida Pelayo se entrevista con él varias veces. Olga Román también. En una entrevista celebrada en el apartamento de María Catalina Cortina donde acuden Menelao y un dirigente del M-26-7, es que lo conocemos. Poco después las martianas le facilitamos un apartamento para otras entrevistas.

El 27 de enero de 1953, realizada la Marcha de las antorchas y preparándose otra manifestación estudiantil para el día 28, los cuerpos represivos hacen detenciones; Aida y otras martianas son detenidas y remitidas a las distintas demarcaciones policiales de sus domicilios. Menelao inmediatamente se presenta para gestionar como abogado la libertad de Aida y demás compañeras. En distintas ocasiones las Mujeres Martianas sirvieron de enlace a Menelao.

En el transcurso de la lucha, Menelao establece relaciones con el Directorio Revolucionario. Comparte con ellos la idea de eliminar físicamente al tirano y desatar la insurrección. Tiene una visión

clara, que lo engrandece: unirse para ejecutar el plan del asalto al Palacio Presidencial, con los valerosos muchachos que representan a una nueva generación, la del Centenario Martiano. En la riesgosa acción pone todo su empeño, en el que le sigue un numeroso grupo de sus compañeros. Menelao ha expuesto numerosas veces la vida y en esta ocasión lo hace con la mayor decisión y coraje.

El 13 de marzo de 1957 el asalto al Palacio estremece a todo el país. En la acción mueren valiosos combatientes y entre ellos cae peleando heroicamente, Menelao Mora Morales. Y al entregar generosamente su vida, enseña a los egoístas y pusilánimes cómo se sirve a la Patria y a la Revolución.

Las relaciones más extensas y de mayor comprensión recíproca fueron con los jóvenes de la Generación del Centenario Martiano y con militantes de las distintas organizaciones del movimiento clandestino, y la masa obrera.

Durante el comienzo de la lucha contra la tiranía de Batista, el Frente Cívico de Mujeres Martianas realizó sus primeros contactos con miembros de la Federación Estudiantil Universitaria. A través de estos jóvenes pudo el grupo de Mujeres Martianas tener acceso a los predios de la Universidad y utilizar sus locales.

Después de algunas conversaciones de un pequeño grupo en casa de Aida Pelayo, nuestra primera reunión preparatoria se celebró en el histórico Patio de los Laureles, donde Julio Antonio Mella pronunciara sus más encendidas arengas revolucionarias. Los intercambios fueron frecuentes con los sucesivos presidentes de la FEU: Álvaro Barba, Joaquín Peláez, José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, así como con Juan Nuiry, René Anillo, José A. Naranjo y Pedro Miret. Estos dos últimos realizaban las gestiones para la cesión de los locales universitarios a las Mujeres Martianas. Pero no era solamente el mero contacto personal, sino que las Martianas participaban en los actos y movilizaciones del estudiantado contra la tiranía.

Igualmente el Frente mantenía relaciones con los estudiantes de la Segunda Enseñanza a través de Joe Westbrook, Antonio Llibre, Mario Reguera y Josefina Rodríguez Olmo, del Instituto de La Habana, María Trasancos y Violeta Rodríguez, Escuela de Comercio de La Habana (EPCH), Isabel Álvarez y Anolan López, de la Escuela de Comercio de Marianao, Mirta Rodríguez Calderón, Bárbara Rafael y Migdonio Torres, de la Escuela Normal de La Habana.

Al respaldar el Frente las demandas y reclamaciones de la clase obrera en paros y huelgas, en sus alegatos contra los patronos, los dirigentes traidores y corrompidos mujalistas y el régimen antiobrero, así como prestando apoyo a sus demandas políticas y económicas y encabezando las protestas contra los actos de represión, las relaciones y contactos con la masa obrera se hicieron más estrechos. Esto permitió después que muchos centros de producción (fábricas, talleres, industrias), constituyeran la base de sustentación para resolver en gran escala el abastecimiento de artículos alimenticios, ropa, medicinas y cigarros para los presos políticos, perseguidos, así como de los familiares de unos y otros y de los caídos en acción contra la tiranía.

Sin la valiosa cooperación de estos numerosos núcleos de base de la clase obrera, el Frente, por su pobreza económica, no hubiera podido aliviar las necesidades crecientes, a medida que se extendía la lucha, de los intrépidos y abnegados combatientes de las ciudades que esperaban ansiosos por la solidaridad revolucionaria.

Las mejores relaciones del FCMM fueron con los cuadros intermedios y masa militante de las organizaciones del movimiento clandestino en las ciudades. Allí donde se concentraba el mayor potencial de energías combativas y de ataques al enemigo y donde los efectos de la represión eran más intensos y brutales; por las detenciones, torturas, desapariciones, las bajas eran más numerosas. En algunas ocasiones la cooperación partía desde los momentos iniciales de la acción o posteriormente si el saldo era de heridos, con la prestación de servicios médicos. En caso de perseguidos, se procuraban refugios seguros y en los de encarcelamiento, se propiciaba ayuda jurídica, material y moral al preso y sus familiares.

De este trabajo de solidaridad revolucionaria se derivaba una confraternización estrecha y un fortalecimiento en la unidad que servía de ejemplo valioso de lo que significaban en el proceso de lucha, los esfuerzos comunes y la unión, que debían funcionar como clave indispensable para la victoria.

DESAGRAVIO AL APÓSTOL

Aida Pelayo (La Habana)

Nos habíamos reunido un numeroso grupo de Mujeres Martianas en la amplia casona de Tomasa Crespo, situada en Navarrete no. 7, en Marianao, donde funcionaba una escuela. Era nuestro propósito rendir un homenaje de desagravio a José Martí el 28 de enero, centenario de su natalicio. No era posible que en fecha tan destacada y memorable no se le rindiera el tributo merecido al Maestro, haciendo patente la más enérgica repulsa a los traidores del cuartelazo del 10 de marzo de 1952.

Aquella noche clara del 23 de enero la casona colonial de Tomasa se vio ampliamente concurrida. Desde las 8 p.m. comenzaron a llegar compañeras y el ambiente se tornó alegre y fraternal entre saludos y comentarios. Un pequeño volante pasaba de mano en mano, donde se hacía un llamamiento al pueblo para que no pagara los impuestos y gabelas que el régimen imponía para costear un plan de festejos oficiosos que la nación entera repudiaba por venir de la apostasía. Sobre una mesa había un montón de papelitos que decían LLEGÓ LA HORA CERO, de una organización que nunca llegó a cuajar en realidades sus anunciadas insurrecciones (Triple A).

Enfrascadas en las discusiones fuimos interrumpidas por unos golpes violentos en la puerta. Comprendimos inmediatamente que se trataba de la policía. Dos compañeras, Olga Román e *Isabelita* Álvarez recogieron los papelitos de la Triple A y los echaron en el inodoro. Los volantes del FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO quedaron allí, expuestos a la vista de los esbirros de la policía. En la casa había penetrado el comandante Antolín Falcón con otros esbirros más. Antolín era un experimentado agente de los cuadros represivos del dictador Batista. Cuando el gobierno de los "Cien Días" (en el cual se destacó Antonio Guiteras, por sus numerosas leyes avanzadas) fue arrasado por el ambicioso coronel Batista, colocando en la presidencia al títere Carlos Mendieta, el entonces sargento Antolín Falcón era figura diaria en las salas de los tribunales de Urgencia. Tenía una gran influencia y era de los pocos agentes de su grado que acusaba sentado en una cómoda silla. Avezado en hacer "paquetes" judiciales, con sólo su testimonio verbal los revolucionarios acusados

eran condenados por “convicción moral”. Por aquellos años habíamos experimentado la “enemistad” de este alabardero del dictador Batista; por eso el reencuentro fue bastante desagradable.

Antolín Falcón entró en la casona de Tomasa con pasos lentos y llegó hasta la saleta-recibidor, tomó en sus manos uno de los volantes del Frente, y leyó. Volviéndose a mí, expresó:

—Estos pensamientos de Martí no caben en estos momentos en el gobierno.

—Martí es el que no cabe en este desgobierno, le respondí.

No habló más. Dijo que estábamos detenidas y que nos preparásemos para salir.

En una “jaula” nos condujeron hasta el Buró de Investigación. Solamente quedaron en la casa *Isabelita Álvarez*, nieta de Tomasa, *Moraima Amorós* y *María Julia Castro*, al alegar nosotras la poca edad de la primera y además que las otras dos estaban ocasionalmente de visita, lo que no era cierto.

A los pocos momentos de arribar al Buró de Investigación llegó el matón *Rafael Salas Cañizares*, jefe de la Policía. Después del chequeo de las compañeras *Nina Martínez*, *Tomasa Crespo*, *Nieves López*, *Pastorita Núñez*, *Josefa Denis*, *Olga Román*, *Rosita Mier*, *Eloísa Irigoyen*, *Mercedes Rodríguez*, *María Antonia Fariñas*, *Eloísa Martínez* y otras. El asesino *Salas Cañizares* me llamó aparte. Se estableció una discusión violenta y muy agria y me amenazó con quitarme mi aula de maestra.

—Ustedes están contra el gobierno.

—Lo estamos.

—No quieren que se paguen impuestos...

—Nos oponemos a los impuestos para costear los titulados festejos del Centenario.

—Usted es maestra y no puede pensar así.

—A mí me paga el pueblo por enseñar.

—Así no puede ejercer.

—Los tribunales de mi país son los que tienen que decidir eso.

—Ya lo veremos...

Con su figura andrógina repelente, *Salas Cañizares* se alejó.

Ese día 23 de enero de 1953, por primera vez, fuimos detenidas masivamente 21 compañeras y fichadas en el tristemente célebre Buró de Investigación. Nos habían llevado en una “jaula” policíaca. Por el camino íbamos dando gritos de protesta. La “jaula” se cruzó con una máquina en la que iba *Fidel* con *Aramís Taboada*, dos abogados jóvenes. *Fidel* oyó el vocerío y rápidamente identificó al grupo. Viró

inmediatamente y se personó en el Buró de Investigaciones. Después de hacer las gestiones pertinentes salimos en libertad con gran alborozo. A las pocas horas volvimos a la lucha.

LA JUVENTUD CONMEMORA AL APÓSTOL

Alba Martínez Fernández (La Habana)

Desde el día 24 de enero comenzaron las reuniones de distintas organizaciones estudiantiles, secciones juveniles de los partidos de oposición y las Mujeres del Frente Cívico del Centenario Martiano con la Federación Estudiantil Universitaria presidida por Joaquín Quino Peláez.

En todos los encuentros celebrados en el Salón de los Mártires de la FEU, en la Universidad, prevaleció el espíritu unitario, dejando a un lado las posturas partidistas para dar paso a un frente de lucha que hiciera más lucidos los diversos actos que se preparaban en homenaje al Apóstol. Los representantes de las organizaciones formularon numerosas sugerencias sobre la forma en que debían desarrollarse los actos que presidía la FEU.

En la programación de las actividades a realizar figuraba la representación de obras de Martí por el Teatro Universitario y la inauguración de un Rincón Martiano en el Alma Mater. Debido a la suspensión de actividades docentes por Resolución del Consejo Universitario, no pudieron celebrarse las actividades en las fechas programadas. Quedaron en pie los actos de demostración ciudadana.

El día 27 por la noche se llevaría a efecto la Marcha de las antorchas desde la Universidad hasta la Fragua Martiana; el día 28 una manifestación a las 2 de la tarde para depositar una ofrenda floral en el monumento al Apóstol en el Parque Central y, a las 9 de la noche, una velada solemne en la escalinata del Alma Mater.

Otro de los acuerdos sería la invitación que haría la FEU a firmar en la escalinata de la Universidad el Libro de oro del centenario martiano, donde se podrían distribuir folletos que contuvieran cien pensamientos de José Martí de gran vigencia en los momentos que estaba viviendo la República. Al mismo tiempo se haría una repartición de volantes entre la población invitándola a participar

en los actos que convocarían las organizaciones juveniles, de mujeres, y la FEU.

Se hizo público el propósito de que en todos los actos que tuvieran efecto organizados por la juventud y las mujeres, se llevarían pensamientos martianos, no sólo para rendir homenaje a la prédica insigne del Apóstol, sino como la mejor arma para combatir la dictadura regresiva e insolente que hacía un escarnio del centenario del natalicio de José Martí.

Por unanimidad se acordó hacer pública una exhortación de la juventud y las mujeres al pueblo, para participar en los diversos actos que se llevarían a cabo.

LA MARCHA DE LAS ANTORCHAS

Varias

Uno de los actos más brillantes organizados por la Federación Estudiantil Universitaria con el apoyo de diversas organizaciones juveniles y núcleos de ciudadanos para conmemorar el centenario del natalicio del Apóstol, lo fue sin duda la Marcha de las antorchas efectuada el 27 de enero de 1953.

Conchita Portela:

Una noche estábamos reunidos platicando un grupo de compañeros en el hospital Calixto García. Alguien planteó que al día siguiente se reuniría la FEU con la finalidad de programar los actos conmemorativos del natalicio de Martí. Un compañero, no recuerda si fue Flavio Bravo, o Léster Rodríguez, expresó que se podría organizar un acto original para esperar el día 28 y sugirió que podría ser una marcha con antorchas desde la Universidad hasta la Fragua Martiana. La idea prendió enseguida en el grupo, discutiéndose con mayor amplitud la sugerencia. Entre otras cosas que se dijeron fue que la proposición debía hacerla una compañera para darle un sentido más emotivo y tuviera mejor acogida. Como dirigente estudiantil quedé encargada de hacer la proposición. Cuando se celebró la reunión en la FEU yo pedí la palabra y expuse la idea de la Marcha de las antorchas y fue unánimemente aceptado.

Mery Pumpido:

La idea de la Marcha de las antorchas prendió fácil entre todo el estudiantado y las organizaciones revolucionarias. Desde los primeros momentos en que se conoció el acuerdo se notó gran entusiasmo.

Aida Pelayo:

Desde el día 26 comenzamos a movilizarnos las Mujeres Martianas. Los grupos de compañeras saldrían de distintos lugares hacia la Universidad y allí nos reuniríamos todas.

Rosita Mier:

En la tarde del 27 fui detenida por agentes del Buró de Investigación en Guanabacoa. Yo estaba esperando a Aida para una gestión. Recuerdo que el teniente Juan Castellanos, que era un esbirro muy fanfarrón, comenzó a amenazarme, a meterme miedo. Entre otras cosas me dijo que le iban a disparar a Aida si iba a la marcha y que me convendría no aparecerme por allí. Yo le dije:

—Pues mire, voy a ir con un abrigo rojo y voy a estar al lado de Aida.

Aida Pelayo:

Al salir de mi casa en Industria no. 260 hacia Guanabacoa, fui detenida por agentes del Buró de Investigación. Cuando llegué al cuerpo represivo, llegó el teniente Castellanos con Rosita. Se acercó y me dijo:

—Usted tiene compañeras que la aprecian...

—Le contesté.

—Todas somos una.

Rosita Mier:

Estuvimos poco tiempo en el Buró. Nos pusieron en libertad. Nos dirigimos a casa de Neneína (Carmen Castro Porta), en Zapata y Paseo. Cuando salimos pasa una máquina del Buró. En eso veo que paran en seco, se bajan y me dicen que estaba detenida. Durante el trayecto volvieron con las amenazas y los recaditos para las compañeras martianas. No duré mucho en el Buró. Me soltaron al poco rato. Los esbirros me tenían ya molesta.

Alba Martínez:

Unas horas antes de la marcha comenzaron los preparativos en la Universidad. Se consiguió gran cantidad de palos en el Estadio y en el hospital docente Calixto García.

Conchita Portela:

Fue un trabajo colectivo. Todos los muchachos andaban buscando palos, clavos y estopas. *Manolito* Carbonell se apareció con varias latas de alquitrán y gasolina.

Mery Pumpido:

Cuando comenzaron a prepararse las antorchas, a los muchachos *Manolito* Carbonell y Felo Comesañas entre otros, se les ocurrió que debían ponerle clavos por si la marcha era atacada por la policía, convertirlas en un arma de defensa. La verdad que había un ambiente agresivo.

Alba Martínez:

Uno de los más entusiastas en la preparación de las antorchas era Julio López, un joven enfermero de la clínica Fátima, que participaba siempre en las actividades de los estudiantes. Lo recuerdo con emoción especial, pues posteriormente apareció asesinado, con una bomba junto a él.

Aida Pelayo:

Cuando la policía nos dejó tranquilas fui para mi casa. Allí nos reunimos un grupo de ocho o nueve compañeras, entre las que estaban Olga, Rosita y Pastorita.

Charlamos un buen rato haciendo comentarios sobre el éxito que tendría la marcha. Salimos al fin para la Universidad en las máquinas de los compañeros Evelio Sardá y Oscar Cabrera.

Al otro día nos informó la vecina del tercer piso que agentes del Buró de Investigación habían penetrado en su casa con la finalidad de escuchar desde el balcón interior lo que nosotras hablábamos.

Conchita Portela:

La marcha era imponente con las antorchas encendidas. Iniciamos la marcha desde la escalinata hacia la Fragua Martiana, bajamos por San Lázaro hasta Espada y continuamos hasta 27 y Hospital. Sobre la marcha se sumó un contingente que esa misma tarde acababa de clausurar en el Palacio de los Yesistas, el Congreso Martiano en Defensa de los Derechos de la Juventud. Allí habían sido elegidos Léster Rodríguez, presidente, Raúl Castro, secretario general, Cecilio Martínez, tesorero, y yo secretaria de la sección femenina.

Alba Martínez:

Iniciaba la marcha una caravana de carros de los noticieros cinematográficos y de televisión. Una enorme bandera cubana abría la marcha llevada por compañeras universitarias y de la segunda enseñanza. Detrás de la bandera iba el ejecutivo en pleno de la FEU presidido por Joaquín Peláez.

Aida Pelayo:

Las Mujeres Martianas íbamos cogidas de brazo. Éramos un grupo numeroso.

Rosita Mier:

Yo le había dicho al teniente Castellanos cuando me amenazó con dispararle a Aida, que iría al lado de ella con un abrigo rojo y así mismo fue; la temperatura estaba fresca. Yo le había contado a Pastorita lo que Castellanos me había dicho y que podían matarnos a las dos, a lo que Pastorita contestó: en todo caso nos matarán a las tres. Me puse mi abrigo rojo y cogí del brazo a Aida. Del otro lado estaba Pastorita.

Aida Pelayo:

La sensación de la noche fue la columna de más de quinientos jóvenes perfectamente formados que iban detrás de Fidel. Se veía que estaban bien entrenados por la demostración de disciplina y cohesión que dieron. Parte de esos muchachos participarían meses después en el heroico asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo. Cuando comenzamos a corear los gritos de ¡REVOLUCIÓN! ¡REVOLUCIÓN!, resaltaban las voces de estos jóvenes. Era como un torrente atronador que hizo más espectacular e impresionante la nutrida manifestación.

Conchita Portela:

Ya en el Rincón Martiano usó de la palabra José Machado, *Machadito*, quien manifestó que esa demostración era una expresión de las ideas de libertad de la juventud cubana siguiendo las prédicas de Martí. Cuando terminó con la palabra “¡LIBERTAD!”, fue coreado por todos los concurrentes. El resumen lo hizo Joaquín Peláez, presidente de la FEU, quien se refirió a la significación del acto con que comenzaba la conmemoración del Centenario Martiano.

“Por su historia y por sus sentimientos [dijo], la juventud se encuentra frente a una opresión humillante como cuando Martí luchaba contra el despotismo esclavizador, haciendo todos los sacrificios porque nuestra patria gozara de una verdadera libertad; por esto resulta lógico que el estudiantado, la juventud toda, combata con todas sus fuerzas a la dictadura que nos oprime”.

RUBÉN BATISTA, MÁRTIR

Varias

El 10 de enero 1953, la Federación Estudiantil Universitaria rindió tributo de recordación a Julio Antonio Mella, en el vigésimo cuarto aniversario de su asesinato en México. Un busto del combativo líder antiimperialista, campeón de las luchas por la autonomía y reforma universitaria y propulsor de una mayor unión entre los pueblos latinoamericanos, había sido develado en la pequeña explanada frente a la histórica escalinata universitaria. El 15 de enero el busto del fundador del Partido Comunista de Cuba apareció cubierto de chapapote. El acto repulsivo e incivil provocó la indignación y protesta del estudiantado.

Conchita Portela:

A primeras horas de la mañana del día 15 comenzaron a llegar los estudiantes a la Universidad. Inmediatamente se dirigían a la explanada donde estaba el busto de Mella con el manchón de chapapote. La explanada se fue nutriendo de muchachos y muchachas. Todos estábamos indignados y el ambiente presagiaba violencia. No era para menos la afrenta.

Mery Pumpido:

El insulto inferido al busto de Mella tuvo pronta respuesta. Se iniciaron los actos de calle alrededor de la Universidad. Los compañeros comenzaron a colocar barriles de chapapote y, encendidos, los echaban a rodar. Al hacer su aparición la policía, comenzaron a gritarle. A las once la bronca había tomado proporciones increíbles.

Alba Martínez:

La policía comenzó a amenazar desde las esquinas de L y 23 y L y 27. Esto fue un acicate para arremeter más duro contra los esbirros azules.

Conchita Portela:

A las once de la mañana sonaron los primeros tiros. Recuerdo a Fructuoso Rodríguez, a José Machado, *Machadito*, Faure Chomón, Juan Pedro Carbó, Álvaro Barba y otros, cómo desafiaban a la policía. La violencia crecía por minutos.

Mery Pumpido:

Sobre las doce o doce y media la balacera era tremenda. Yo estaba en esos momentos en el Bodegón de Teodoro, al costado de

la Universidad, y abandoné el lugar y me situé de nuevo junto a los compañeros. Vi caer heridos a Guillermo Aparicio, Orlando Ventura, Alipio Zorrilla, Roger Rodríguez y a un chofer de alquiler que fue trasladado a una casa de huéspedes y allí le hice la primera cura, aplicándole un torniquete al brazo porque estaba perdiendo mucha sangre. Yo era estudiante de medicina y trabajaba en la Sala Torralba de la Clínica del Estudiante, del hospital Calixto García. Varios estudiantes y obreros que se sumaron a la protesta también fueron atropellados.

Alba Martínez:

A la una ya se había gestado la idea de salir en manifestación a la calle. La masa estudiantil estaba muy agitada.

Conchita Portela:

A las dos de la tarde se reunieron los compañeros de la FEU. Se discutió la salida de la manifestación bajo una tremenda presión de la masa estudiantil que quería ganar la calle. A las cuatro ya estábamos los estudiantes reunidos y salimos bajando por San Lázaro.

Las fuerzas policíacas estaban estacionadas por la calle 23, creyendo que la manifestación iría por allí. Al unísono, todos gritábamos: “¡LA CABEEEA, DE BATIOISTA!...

¡LA CABEEEA, DE BATIOISTA!...”

Alba Martínez:

Llegábamos casi a la esquina de San Lázaro y Campanario. Yo iba comentando con mi compañera estudiante Gudelia García el dolor que tenía en los pies y la molestia de los zapatos. Decidí quitármelos y seguir andando descalza y llevarlos en la mano. De pronto comenzaron a sonar tiros en todas partes. Eran balas grandes y luminosas.

Salimos rápidamente del medio de la calle, a protegernos, pegándonos a las paredes. En ese instante, un pedazo de pared cayó sobre mí. Los compañeros que se encontraban cerca creyeron que estaba herida. De un balazo me habían quemado el pelo. ¡Si llego a tener los zapatos puestos, me hubieran atravesado la cabeza!

Mery Pumpido:

Era imponente aquella masa enardecida cantando a coro el himno nacional. Seguíamos avanzando y nos acercábamos a San Lázaro y Prado. La calle San Lázaro por allí estaba rota, en proceso de pavimentación. Esto proporcionó un improvisado arsenal de combate a los muchachos. Comenzó a caer una lluvia de piedras sobre la policía. Nosotros nos defendíamos y atacábamos a la vez. Algunos

quemaban gomas de autos y lanzaban carretes de cables de la Compañía de Electricidad. En San Lázaro y Prado nos esperaba una nube de policías, y soldados con dos carros de agua. Comenzaron los esbirros a hacer uso de las mangueras, aquellos gruesos chorros de agua tenían una fuerza tremenda. Tumbaban a cualquiera. Para evitar que la enseña nacional que llevábamos viniera al suelo, varios compañeros sostenían el palo, la bandera cubana ondeaba gallarda pero a veces se inclinaba. A pesar de los fuertes chorros de agua, el grupo que la sostenía en alto impidió que tocara el suelo. La escena era de un dramatismo y emoción tremendos.

Conchita Portela:

Al llegar frente a la dulcería Suárez en San Lázaro entre Cárcel y Prado, comenzó una balacera horrible. Los policías no tiraban al aire, las balas eran para matar. Atardecía, la noche se nos venía encima. Entre la balacera y los manguerazos ellos pretendían dispersarnos de una vez. El momento era de mucho peligro. Unos compañeros me empujaron y metieron en el pasillo de una imprenta, donde había dos latones de basura. Los obreros que trabajaban allí, solidariamente nos ayudaron a salir por el fondo. Iba muy impresionada porque había visto caer un muchacho y lo llevaban cargado entre varios compañeros.

Alba Martínez:

Gudelia y yo nos guarecimos también en la imprenta. Desde allí sentíamos la balacera y el vocerío masivo de afuera. Ya sabía que habían herido un estudiante y pensando en Quino (Peláez) traté de salir de allí, pues ya la muchachada se retiraba y queríamos ir al Calixto.

Mery Pumpido:

Comenzó la retirada y la policía con armas largas perseguía a grupos de compañeros. Querían cercarnos. Por distintas bocacalles íbamos saliendo para dirigirnos al hospital.

Conchita Portela:

El grupo donde yo iba de regreso, cogió por Malecón. Entre otros, recuerdo a Raúl Castro, a Juan Pedro Carbó, a Rony Pérez, Léster Rodríguez y otros más. Al llegar a la Universidad lo primero que vimos fue una bronca tremenda entre Armando Comesañas y un camarógrafo. Seguíamos hacia la Clínica del Estudiante. Allí oímos distintos comentarios: que el compañero herido, Rubén Batista, daba la casualidad que se llamaba igual que un hijo del dictador; era procedente de Guantánamo, donde trabajaba su padre, y los primeros médicos que lo habían atendido fueron el

doctor Cárdenas Pupo y el director de la Clínica, José M. Argudín. La herida, señalaban, era igual a la de Eddy Chibás.

Alba Martínez:

El gentío afuera era enorme. Cientos de estudiantes se congregaron allí en espera del primer boletín médico.

Aida Pelayo:

En 28 días que duró su permanencia en la Clínica del Estudiante, se efectuaron 22 juntas de médicos, tres intervenciones quirúrgicas y emitidos 20 boletines. Durante todo ese tiempo las Mujeres Martianas concurríamos diariamente al hospital para conocer el estado del muchacho herido a boca de jarro por la policía.

Rosita Mier:

Casi todas las noches concurríamos *Pastorita* Núñez y yo, acompañadas de Fidel. Junto a la madre de Rubén Batista estuvo diariamente la compañera martiana Eloísa Irigoyen.

Conchita Portela:

Setenta y dos horas antes de su muerte, Rubén había entrado en coma. Los médicos luchaban desesperadamente por salvarle la vida. Estaba en cámara de oxígeno. Se consumía lentamente y la respiración se hacía lenta. Todos estábamos pesimistas.

Mery Pumpido:

En la mañana del viernes muy temprano hubo una precipitada junta médica a la que asistieron los doctores Carlos Cárdenas, José Pulido, Raimundo Llanio, Eugenio Ballesteros, Alejandro Carrión y José M. Argudín.

Alba Martínez:

Los médicos le aplicaron una transfusión urgente y un suero glucosado intravenoso. Pero el compañero herido no reaccionaba.

Carmen Castro Porta:

Ya sabíamos que Rubén Batista agonizaba. Su muerte era inminente. Bajo una gran emoción redactamos el volante: "HA CAÍDO... RUBÉN BATISTA". No había posibilidad de imprimirlo en La Habana, y *Rosita Mier* se trasladó a Guanajay para tirarlo en la imprenta El Heraldo.

Mery Pumpido:

El desenlace tuvo lugar el día 13 de febrero a las diez de la mañana. La causa inmediata fue un colapso cardíaco y el factor inicial un balazo que le había afectado órganos tan vitales como el hígado, el páncreas y los intestinos.

Rosita Mier:

En la imprenta El Heraldito de Guanajay se imprimieron documentos clandestinos durante años. En las primeras horas de la noche nos trasladamos a Guanajay con Mery Pumpido, de la Sección Estudiantil del FCMCM. Trajimos los volantes. Fue una tirada de 10 000. Cuando fue colocado el féretro en el Aula Magna, ya estaban repartiéndose los volantes del Frente Cívico entre los 2 000 concurrentes que había allí. Esto causó sensación. Y es que con pena, pero con previsión, habíamos anticipado el desenlace.

El sepelio de Rubén Batista fue una gigantesca demostración de duelo popular. El pueblo se agrupó junto al estudiantado. La mujer cubana en número crecido hizo acto de presencia. Al frente de la nutrida manifestación de duelo se extendía una enorme tela desplegada, color negro con letras blancas, que decía:

“LA SANGRE DE LOS BUENOS NO SE DERRAMA EN VANO”

José Martí

Carmen Castro Porta:

Durante la madrugada en que miles de cubanos hacían guardias de honor a los despojos del estudiante caído convertido ya en estandarte de la lucha del estudiantado y del pueblo, por las circunstancias mismas de su caída, un grupo de Mujeres Martianas se desplegaron para conseguir varios metros de tela negra y una lata de pintura blanca. A la una de la madrugada ya este problema estaba resuelto. Había que conseguir ahora quien lo pintara. Allí, en el recinto universitario, la compañera Olga Román se encontró con el estudiante de medicina, el guantanamero Lesmes Rousseau. Se conocían de Guantánamo desde hacía años. Olga le habló de la búsqueda del pintor voluntario y Lesmes dijo: “Aquí lo tienen”. Rápidamente se buscó un lugar adecuado y allí, en la propia Universidad, Lesmes estampó el pensamiento martiano.

La tela era gigantesca, y llamativa. Abajo se le puso “Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano”. Cuando se le informó a la FEU sobre la tela negra se entabló una discusión. Unos opinaban que debía suplirse el letrero del Frente Cívico, y dejarlo como de los estudiantes. Otros, los menos, decían que debían llevarlo las Mujeres Martianas. Ante esta disyuntiva, las compañeras del Frente optamos por doblar hacia adentro el nombre de la organización, primando como siempre en nuestras filas el espíritu unificador.

Aida Pelayo:

Al bajar la escalinata, la enorme tela que encabezaba el sepelio de Rubén Batista iba sostenida por más de cien Mujeres Martianas y un grupo de estudiantes universitarios y de la segunda enseñanza. Un gentío inmenso marchaba detrás del féretro del primer mártir estudiantil.

En la segunda fila, detrás de los que presidían el duelo, iba un grupo extenso de muchachos armados, porque se pensaba que habría choque con la policía y no se quería que nos cogieran desprevenidos.

Carmen Castro Porta:

Un número excesivo de fuerzas represivas se desplegaba afuera y dentro del Cementerio de Colón. El compañero Sordo le había dicho a Aida que se esperaban choques con la policía y que muchos estudiantes venían armados. Después del entierro, comenzó la persecución contra los revolucionarios asistentes al sepelio y ya un grupo evadía el acoso represivo. Algunos agentes del Buró trataban de localizar a Aida. Las Mujeres Martianas se dividieron y un grupo de cinco salimos con Aida por detrás del cementerio, *Pastorita* Núñez, Olga Román, *Rosita* Mier y Alicia de Armas. El esbirro Antolín Falcón quedaba chasqueado en sus intentos de detención.

Mientras tanto, por la calle 23 avanzaba un grupo de revolucionarios dando gritos de “¡ABAJO LA TIRANÍA! ¡MUERA BATISTA!” y agitando a los transeúntes se movían a lo largo de la céntrica avenida. Al frente de los manifestantes marchaba erguido Fidel; muy cerca y más adelante se destacaba la figura larga y delgada, impetuosa y entusiasta de Antonio *Nico* López, enarbolando una bandera cubana; junto a Fidel la martiana Tomasa Crespo aprisionaba unas piedras en sus manos.

Durante el recorrido hasta la calle L, fueron arrancados los retratos del dictador que adornaban la casa de la batistiana Margarita de la Cotera, ya cerca de la calle K. Una máquina oficial fue apedreada y volcada en 12 y 23. Al arribar a la esquina de 23 y L, fuerzas represivas disolvieron a los manifestantes. Pero la enseña nacional siguió flameando retadora en las manos de *Nico* López, que seguido de Vicente Álvarez Crespo, la condujeron hasta la Universidad.

Al día siguiente el comandante Antolín Falcón rindió un informe sobre los hechos: acusaba como principales responsables de los disturbios a Fidel Castro y Aida Pelayo, dirigente del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano; agregaba que Aida tenía que ver con la tela negra con el pensamiento martiano llevada

durante el entierro de Rubén Batista que decía: “La sangre de los buenos no se derrama en vano”.

Conscientemente el destacado esbirro acusaba a Aida, a quien le tenía de viejo una gran ojeriza. Aida no había participado en la demostración de calle. La martiana que acompañaba a Fidel era Tomasa Crespo.

REPUDIO DE LA JUVENTUD A LA DICTADURA

Conchita Portela González (*La Habana*)

Al integrarse el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, un amplio grupo de estudiantes procedentes en su mayoría de la Universidad de La Habana, se entendió por las compañeras que dirigían la organización, que debían nuclearse en una Sección Estudiantil. Ésta se encargaría de coordinar y dirigir las actividades que se realizarían por el Frente Cívico en los distintos centros estudiantiles, así como participar en acciones en coordinación con otras agrupaciones juveniles y estudiantiles.

Una de las primeras acciones que se realizó, una vez constituida la Sección Estudiantil del FCMCM, fue sabotear el acto que preparó la dictadura para inaugurar las nuevas aceras que se habían construido en la calle San Rafael, en el tramo comprendido desde Galiano hasta Prado. Recuerdo que esa tarde, en la esquina de Galiano y San Rafael, se levantó una tribuna donde hablaría el ministro de Obras Públicas. En los momentos en que empezaba su discurso, fue interrumpido por gritos contra la dictadura y cientos de volantes eran arrojados al aire, los cuales expresaban el repudio de la juventud estudiantil al régimen de facto y aparecían firmados por la Sección Estudiantil del Frente.

No se hizo esperar la represión. Esbirros, estratégicamente situados entre el público y en las tiendas de los alrededores, arremetieron contra los grupos juveniles y de mujeres, enarbolando cachiporras, “bicho buey” y haciendo disparos al aire.

El saldo de la protesta fue un grupo de compañeros detenidos, que fueron llevados a la 1ra. Estación de Policía. Algunos de ellos fueron remitidos posteriormente al vivac de La Habana. Entre los detenidos aquella tarde se encontraban, Faure Chomón Mediavilla,

Carlos Vega Vega, la compañera Mery Pumpido, Antonio *Ñico* García Lara, Ernesto Pérez Vidal y yo.

Pero el sabotaje al acto expresó de manera cabal el repudio de la juventud a la dictadura.

ANTONIO GUITERAS HOLMES

Carmen Castro Porta (La Habana)

El 8 de mayo de 1935, a dos meses de la fracasada huelga de marzo, esfuerzo del pueblo por derrocar al dictador Batista en su primera etapa, Antonio Guiteras con un grupo de compañeros de la organización Joven Cuba, se dirige al Morrillo, en la Bahía de Matanzas, con la finalidad de embarcar en un yate que le espera para trasladarlo a México.

La infame traición de un supuesto amigo de confianza, puso en guardia a los sicarios del régimen; esto hace que cientos de soldados le tiendan un cerco. Guiteras no se amilana ante el peligro y valeroso y audaz como siempre, le dice a sus compañeros: “Los que quieran pelear, que me sigan”.

Las descargas del enemigo, numéricamente superior, no se hacen esperar, y junto a él cae con la cabeza destrozada el combatiente latinoamericano Carlos Aponte, y es herido grave Juan Antonio Casariego. Segundos después un balazo certero rompe el corazón del honesto líder revolucionario antiimperialista. Su cadáver ensangrentado, junto con el de Carlos Aponte, es recogido para hacerle la autopsia. Terminada ésta, los chacales llenos de odio tratan de tirar los cadáveres en una fosa, pero la intervención de la familia impide la pretensión ignominiosa.

La sentencia del embajador yanqui, Jefferson Caffery y del lacayo Fulgencio Batista ha sido cumplida.

Decursaba el centenario del nacimiento del Apóstol José Martí. En el poder nuevamente, por la fuerza de las bayonetas, el asesino de Antonio Guiteras.

El 8 de mayo de 1953, dieciocho aniversario de la caída de Guiteras en el Morrillo, el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, convoca a un acto de homenaje al líder revolucionario caído y de repulsa a sus asesinos. En el Cementerio de Colón, junto

a la tumba que lleva su nombre, se reúnen representaciones de distintos grupos revolucionarios. Junto a éstos, las Mujeres Martianas. Un joven estudiante revolucionario, Joe Westbrook, destacado dirigente de la Segunda Enseñanza, hace uso de la palabra, llamando reincidentes en sus crímenes y desafueros contra la República al dictador Batista, y exalta la honesta y combativa vida revolucionaria de Antonio Guiteras, “de quién había mucho que aprender”. En dicho acto y en distintos lugares de la capital fue distribuido un volante patentizando el recuerdo y homenaje al ejemplar líder revolucionario antiimperialista.³⁴

EL 26 DE JULIO DE 1953

Varias

Naty Revuelta:

Conocía a varias martianas, a quienes respetaba y admiraba desde los días de la Ortodoxia, pero el 26 de julio de 1953 aún no me había vinculado formalmente al Frente. Mi labor en esos momentos era otra; pertenecía al Movimiento, y dos días antes, Fidel me había entregado una copia del manifiesto de la Juventud del Centenario, con instrucciones de reproducirlo y distribuirlo entre periodistas y dirigentes políticos a mi alcance en la madrugada del 26. Debía explicar, en cada caso, las razones, los fines y quiénes eran los participantes de la acción que se desarrollaba en Oriente.

Fidel había previsto que se cortarían las comunicaciones y se establecería una censura férrea, pero que tal vez por sorpresa lograríamos que trascendiera alguna información. En todo caso, siempre circularía el manifiesto.

Salí de mi casa precisamente a las cinco y cuarto de la mañana de ese domingo, según sus instrucciones, y me encaminé primeramente a casa de Pelayo Cuervo...

Carmen Castro Porta:

Estaba el apartamento de mi hermana, en los bajos del Edificio Paseo. Hacía mucho calor y salí al portal en busca de aire fresco. Conversaba con mi hermana de cosas triviales, cuando entró Marta Frayde muy agitada y casi sin saludar me dio la noticia.

— En Santiago de Cuba está pasando algo grande. Hay revolución.

Nos dirigimos al teléfono e hicimos varias llamadas, sin obtener mejor información. Había necesariamente que esperar.

Aida Pelayo:

Sonó el teléfono aquella mañana y cuando contesto oí la voz de Aramís Taboada, que me dice:

— ¿Cómo estás?...

— Aquí tirando...

— Pues precisamente eso es lo que están haciendo en Santiago de Cuba, así es que vete de la casa.

Recalcó Aramís.

Colgué el teléfono. Recibí otras llamadas. Comencé a vestirme.

Rosita Mier:

Yo estaba en esos días en La Habana. Esa mañana tenía puesta la radio cuando oí la noticia y llamé enseguida a Aida y le aconsejé que abandonara la casa, contándole lo que había escuchado sobre los acontecimientos en Santiago de Cuba. Aida me contestó: no me voy; yo no soy capitán araña; y que esperaría a que se fueran las demás compañeras de sus casas.

Aida Pelayo:

Ya estaba vestida y preparada para salir cuando llegaron Carmen Castro Rodríguez, Lala Armesto y Herminia Díaz. Nos entretuvimos haciendo comentarios sobre la situación. Eran como las 7 a.m. cuando tocaron a la puerta. Al abrir, entraron varios agentes represivos. Me dijeron que estaba detenida. Tienen que acompañarnos", dijeron. Y salimos.

Nos llevaron primero al Buró de Investigación y después al SIM. Allí nos hicieron un minucioso registro. Nos encerraron en una celda. Había numerosos detenidos.

A los tres días pusieron en libertad a las tres compañeras. Éstas se negaban a irse sin mí y hubo un incidente por ese motivo.

Estuve allí unos diez o doce días, hasta que me trasladaron al vivac de Mujeres de Guanabacoa. Pasé unos seis días en el vivac y me remitieron a la cárcel de Guanajay. Allí me encontré con la compañera martiana Eva Jiménez, que cumplía condena de seis meses y un día por la conspiración del Domingo de Resurrección.

Naty Revuelta:

Después de ver a Pelayo continué mi recorrido, que era bastante extenso: hablé un buen rato con Raúl Chibás; con el subdirector de *Prensa Libre*; hablé en la casa del director de *Bohemia*, que estaba en

su finca fuera de La Habana; vi a don Cosme de la Torriente; más tarde hablé con Raúl Rivero, director del periódico *El Crisol*. No todos los oídos eran igualmente receptivos; dos de los entrevistados me conminaron a que no perdiera tiempo y me fuera pronto...

Algunos ya tenían noticias. Como a las 8:30, en la visita a Medrano, de *Prensa Libre*, me habían informado que el ataque había fracasado y las noticias que les llegaban eran que estaban apresando a muchos asaltantes y que había un gran número de muertos. El SIM había estado en la casa de Medrano un rato antes.

Continué mi itinerario. No fue hasta cerca del mediodía que terminé mi misión. Regresé a mi casa muy angustiada. ¿Cuántos compañeros habrían muerto ya?... Decidimos, la familia, que permaneciera fuera lo que quedaba del día por si había alguna filtración. Volví al día siguiente. Tenía algunas noticias más. Me dolía que brillara el sol.

Fue un día glorioso y aciago que dio inicio a una nueva etapa en mi patria, y no menos en mi propia vida...

Carmen Castro Porta:

Por la tarde del propio 26 sabíamos ya que eran Fidel y sus muchachos. Teníamos una gran preocupación por Aida, Herminia, Carmen y Lala, pero no se nos quitaban de la mente Fidel y demás compañeros. Comencé a citar y pudimos reunirnos un grupo por la noche. Acordamos recaudar fondos rápidamente, redactar una nota para la prensa y enviar una comisión a Santiago de Cuba. A la noche siguiente se habían recaudado \$200. Nos reunimos de nuevo y se designó la comisión para que fuera a Santiago de Cuba. Recayó en Maruja Iglesias y María Sifontes.

Maruja Iglesias:

Recuerdo que nos escogieron por reunir ciertas condiciones requeridas en aquellos momentos. Aceptamos gustosas. Nos embarcamos a la semana siguiente. Cuando llegamos a Santiago de Cuba nos hospedamos en el Hotel Casa Granda. Nos inscribimos como procedentes de Holguín y dimos la dirección de mis padres que vivían allí.

Encontramos la ciudad de Santiago en gran tensión. No era para menos. Buscamos contacto enseguida con Leida Sarabia y le expusimos el propósito de nuestro viaje. Ella nos llevó a ver al presidente del Colegio de Abogados doctor Jorge Pagliery, con el cual tuvimos una entrevista que giró alrededor de la situación de Fidel y los muchachos. Supimos que habían asesinado a un grupo numeroso después del cese del fuego, pero otros estaban vivos y

perseguidos. Había que ayudarlos. Le planteamos al doctor Pagliery que queríamos ver a Melba y Haydée y dijo que eso era imposible.

Posteriormente visitamos al Arzobispo Monseñor Pérez Serantes. Nos interesamos por Fidel y demás detenidos, por Haydée y Melba, sobre la situación de los presos todos y de los que estaban evadiendo el acoso represivo. Le comunicamos a Monseñor que éramos portadoras de una ayuda económica de la organización que representábamos, el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, y le entregamos la cantidad de \$200. Monseñor nos dijo que se emplearían para comprar ropa y comida a aquellos que estaban perseguidos. Fue una charla tendida. No se me olvida cuando Monseñor, desviando la conversación, comenzó a hablar sobre la juventud. Nos dio consejos diciéndonos que éramos muy jóvenes y que debíamos ir pensando en casarnos y formar hogar. Y nos obsequió con un folleto sobre el matrimonio...

Carmen Castro Porta:

El martes 28 de julio salió la nota del Frente en *Prensa Libre*. Como se había establecido la censura radial y escrita, salió el periódico lleno de espacios en blanco. Solamente aparecieron los títulos encabezando inexistentes notas enviadas por distintas organizaciones.

Eva Jiménez:

El día 26 se me acercó una reclusa y me dijo que en Oriente habían asaltado un cuartel. Me pasaron a una celda individual. A los pocos días llegó Aida. La metieron en otra celda. Por Aida me enteré que Fidel con un grupo de jóvenes habían asaltado el cuartel Moncada. En esos días se personó en el Reclusorio de Mujeres, Ramón Hermida, Ministro de Gobernación. Dieron la orden que saliéramos de las celdas. Tuvo el descaro de vernos. Fue un momento desagradable.

Rosita Mier:

Yo estaba en contacto con Eva. Cuando llegó Aida sabía que no podría verla, porque había estado presa allí en espera de un juicio en Pinar del Río.

Yo lograba mandarle el almuerzo diariamente a Aida y en pomitos de bacilos le enviaba papelitos con noticias, ocultos en la cantina, dentro de dulces u otros alimentos.

Teníamos una combinación para saber que todo estaba normal en la cárcel: yo encendía y apagaba la luz de la casa y ellas hacían igual. Así sabían que todo andaba bien. Esto podía hacerlo porque vivía enfrente.

Aida Pelayo:

Sentí gran alegría cuando vi a Eva. Siempre estábamos ansiosas de saber cómo andaban las cosas fuera, pero para eso teníamos cerca a Rosita, que se ocupaba de informarnos.

Eva Jiménez:

Aún estando presas seguíamos conspirando contra el régimen. Rosita me proporcionó el contacto con dos de los vigilantes de la cárcel que eran ortodoxos, los hermanos Rojas.

Ellos me consiguieron algunas armas y las dejaban en casa de Rosita. De allí se trasladaban a otro lugar.

Aida Pelayo:

En los primeros días de septiembre me dijeron en la Cárcel de Mujeres que me preparara, que iba para Oriente. Llegó el día de la partida. Salí escoltada por una pareja: un cabo y un soldado. Pedí permiso para dejar unos libros en casa de Rosita y así sabrían de mi traslado, pero cuando mencioné el nombre comenzaron los comentarios de que si era una subversiva y me lo negaron. De todos modos la familia de Eva avisó a mi casa y además de la propia dirección de la cárcel informaron a mi familia del traslado. También le avisaron a Neneína. Cuando llegué a la Terminal de trenes, había cantidad de agentes uniformados y esbirros de civil. Subí al tren y me senté. Enfrente de mí, la escolta. El tren estaba abarrotado de militares. Me enteré que era el tren que conducía al regimiento del cuartel Moncada a Santiago de Cuba después de haber sido condecorado por el sanguinario Batista, por todos los asesinatos cometidos después del cese al fuego. Sentí indignación y asco hacia aquellos hombres, convertidos por sus jefes en bestias. Cuando estaba ya sentada, momentos antes de salir el tren, vi que llegaron varias compañeras y mi familia. Nieves, Olga, Neneína, y otras me abrazaron. Me emocioné cuando vi a mi hijo Carlos Enríque.

Carmen Castro Porta:

Tan pronto supimos del traslado, salimos un grupo de compañeras hacia la Terminal de trenes. Encontramos a Aida muy serena. Todas teníamos una gran preocupación. Llegó el momento de la partida y nos despedimos con un "hasta pronto". Todos los espacios de la Terminal estaban repletos de militares y policías, esbirros vestidos de civil que eran de los propios cuerpos represivos y chivatos. Cuando el tren salió nos quedamos muy preocupadas por Aida, dado el clima de terror imperante en ese momento y desconocíamos la suerte que iba a correr.

Aida Pelayo:

Iba segura de que las compañeras seguirían luchando, y más que nunca. Cuando me despedí del niño pensé que se iba a aflojar, pero mi hijo Carlos Enríque era muy entero y no lloró. Me miró muy serio y me besó. El tren arrancó. Al poco rato un militar se acercó y le dijo al escolta. “Cabo, ¿con la familia para Oriente?” Hubo un mutis por parte del cabo. Parece que el militar comprendió y lo comentó, pero después a cada momento venían soldados a mirarme. Cuando llegamos a Santiago me internaron en el vivac. Era todo una asquerosidad. Allí escuchaba a cada rato gritos de protesta de las presas comunes por los castigos que les aplicaban. Permanecí en el vivac hasta la celebración del juicio del Moncada por los sucesos del 26 de julio.

Carmen Castro Porta:

No sabíamos nada de Aida, ni de los compañeros. Lo que conocíamos era el informe de la comisión formada por Maruja y María Sifontes, y ya esas noticias eran viejas. Se nombró un abogado defensor para Aida y recayó en el doctor Conrado Castell. Todas las compañeras martianas seguían luchando con más coraje que nunca.

Aida Pelayo:

El 21 de septiembre comenzó el juicio por los sucesos del 26 de julio. Se daba inicio a la Causa 37 de 1953. El edificio de la Audiencia estaba rodeado de tropas con armamentos. La Sala de Justicia igualmente custodiada. Fidel entró esposado, así como el resto de los compañeros, que iban esposados unos con otros. Hubo un rumor sordo de indignación y los guardias rastrillaron sus armas.

El presidente de la Sala al ver que no podía concurrir cada preso frente al estrado para tomarle declaración, por estar esposados todavía cuando comenzó el juicio, ordenó suspender la sesión hasta que los escoltas encontraran las llaves y los liberaran de las mismas. Prohibió terminantemente que esta situación se presentara de nuevo. Eran más de cien. Los cuerpos represivos habían detenido a numerosos políticos de la oposición y otros ciudadanos más. La treta era demostrar que los muchachos del Moncada y Fidel tenían vinculaciones con algunos elementos politiqueros, pero las declaraciones de Fidel y demás compañeros en el curso del juicio, impidieron cualquier tipo de confusión de la opinión pública.

En esta primera sesión Fidel declaró durante dos horas. Fidel explicó las razones del hecho del 26 de julio y relató con lujo de detalles las vicisitudes que tuvieron que pasar para conseguir el dinero para

comprar las armas. Rechazó el supuesto contacto oficioso con partidos tradicionales. Puso al descubierto el carácter oprobioso y criminal del régimen y los asesinatos cometidos. Y se convirtió de acusado en acusador implacable de los culpables de los males de Cuba.

Fidel convirtió el banquillo de los acusados en tribuna de denuncia. Mi larga vida revolucionaria me había dado oportunidad de asistir y conocer de muchos juicios importantes, pero éste era una notable excepción en la historia de todos los celebrados en Cuba.

Después de Fidel sufrieron el interrogatorio cerca de treinta acusados más. La enérgica firmeza de cada uno que declaraba, responsabilizándose con los hechos y poniendo al descubierto la sevicia criminal de los verdugos; así como su identificación con las doctrinas de Martí, tenía atónitos a los magistrados. Las declaraciones de Andrés García, con las cicatrices en el cuello y brazos, la marca de la soga con que trataron de ahorcarlo, dándolo por muerto en Bayamo, y su gesto de declarar y compartir la suerte de sus compañeros, así como para denunciar los crímenes cometidos con sus hermanos de lucha; la declaración de Haydée Santamaría relatando el horrendo crimen cometido con su hermano Abel y con Boris Luis Santa Coloma, así como la de Pedro Miret sobre el médico con cara de animal que trató de matarlo, fueron de un impacto tremendo.

Cuando me tocó el turno, el presidente de la Sala me dijo que me acusaban de haberme ocupado talonarios y cheques firmados en complicidad con los asaltantes del cuartel Moncada. El Fiscal me preguntó qué podía decir sobre eso. Respondí que en mi casa no habían ocupado nada y que todo lo habían registrado y a mí en el Servicio de Inteligencia Militar me habían zafado hasta el moño. Dije claramente que era un “paquete” más que me querían hacer. Ya Fidel había dicho en su declaración: “Cada vez que suena un tiro la policía acusa a Aida Pelayo, pero nada tuvo que ver con nosotros”. El Fiscal me preguntó a qué organización pertenecía y respondí que al Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano. Dijo que si lo componía o integraba yo sola, porque era la única detenida. Le contesté que “todas las mujeres de vergüenza y dignidad de Cuba están aquí conmigo”. Me dijo después que se me acusaba de haber ido a México, a Miami y a Montreal y respondí que era una falsedad más pues ni siquiera tenía pasaporte. A una última pregunta sobre si conocía a Fidel, contesté que sí, pero ignoraba que estuviera preparando una Revolución.

El 6 de octubre, concluidas las pruebas testificales de la primera parte del juicio, el Fiscal después de haber podido comprobar mi no

intervención en los hechos, solicitó del Tribunal la absolución. Al dictarse las libertades de los que nada tuvieron que ver con el heroico asalto a los cuarteles, abandonaron la Sala de Justicia. Permanecían en el banquillo los muchachos del Moncada. Yo me quedé hasta el final acompañada por mi abogado, así como por Juan Manuel Martínez, el dueño del hospedaje de Bayamo que había albergado a los asaltantes del cuartel Céspedes. Juntos fuimos a saludar a los compañeros condenados y con gran emoción estreché la mano de Raúl Castro y del resto de los muchachos. Raúl me dijo: “Aida, no se le olvide que nosotros quedamos dentro”. Yo contesté: “Despreocúpate muchacho”.

LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ

Rita Amat (Guanajay)

Se acercaba ya el primer aniversario del ataque a los cuarteles Moncada y Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo. Melba Hernández le había entregado a Ángel Eros y a Pedro Esperón —muerto en el asalto a Palacio el 13 de marzo de 1957—, una copia mecanografiada por su padre, Manuel, de *La historia me absolverá*, alegato de defensa de Fidel ante el Tribunal de Urgencia que lo juzgara por los hechos del Moncada. Urgía que se imprimiera para su más pronta divulgación.

Los compañeros Esperón y Eros llevaron las cuartillas a la imprenta de *Nenito* Gener en el pueblo de San Juan y Martínez, Pinar del Río y allí se tiró.

Llegó la fecha del 26 de julio y quedamos citados para vernos en el Cementerio de Colón, en La Habana, donde se efectuaría un acto en la tumba del mártir estudiantil Rubén Batista.

La compañera *Rosita* Mier y yo vinimos juntas para el lugar de la cita. Estábamos en el cementerio cuando llegó la máquina de José María, al cual le decíamos *El cubano*, con Pedro Esperón, Ángel Eros y Vicente *Chente* Cubillas, un compañero de Cabañas. Traían en la máquina paquetes del folleto *La historia me absolverá*.

Nos dirigimos a la tumba de Rubén Batista, pero ya la policía tenía hecho un despliegue por allí. Por nuestra parte, mucha gente no estaba avisada y el acto no fue nutrido como esperábamos. Nos

encontramos entre otros, con Melba Hernández, Haydée Santamaría, Lidia Castro, Heriberto Valdés, Lala Rodríguez, madre del combatiente del Moncada Adalberto Ruanez Rodríguez. A los pocos momentos comenzó a hacer uso de la palabra el compañero Omar Borges, de la Juventud Ortodoxa. Fue interrumpido por la policía que, profiriendo frases insultantes, irrumpió golpeando a los asistentes al acto. Tratamos de replegarnos. Melba estaba con Eros, quien tenía un pie quemado. Esperón trataba de llevarse a Haydée pero crecía su indignación y se escapó, hasta manoteaba en la cara del esbirro. Un capitán policíaco se acercó al grupo y Lala le espetó, descompuesta:

—¿Eesta es la... la... la dictadura blaaanda, su... su... suave y... y... dulce que... que pregona Batista?

En eso suenan unos tiros. Ante la balacera Rosita tiene que agacharse; hacía esfuerzos por bajar a Lala, que seguía hablando encaramada en una bóveda. Pero como Lala era gaga y además todos estábamos alterados, se demoraba y se demoraba en terminar sus frases de desafío a la policía. De milagro no la mataron.

Mientras tanto José María, *El cubano*, se mantenía junto a la máquina donde estaban los paquetes de folletos. En eso se le acerca un policía y él displicente le dice:

—Esto se está enyerbando y creo que me voy... No me gusta nada esto... Traje a unos viejos y creo que los voy a dejar aquí. No me agradan estos problemas.

El policía dio media vuelta y se fue.

La máquina esperó unos minutos más afuera del cementerio, hasta que el grupo de Guanajay subió a ella. Ese día se pretendía entregar a Melba y Haydée los folletos de *La historia me absolverá*. Pasados los incidentes del cementerio, nos dirigimos con ellas a la calle Valle entre Infanta y San Francisco, donde vivía Alberto Morffi. Él guardó una parte, y la otra, Aramis Taboada. Morffi le informó después a Melba que tenía esos paquetes. Ella los mandó a buscar con un compañero en una máquina de alquiler, trasladándolos para el local del Partido del Pueblo Cubano. (Ortodoxos) en Prado 109.

Al propio tiempo en La Habana se editaba *La historia me absolverá*, con la foto de Fidel en la segunda página, ya orientada por Fidel, Melba y Haydée.

NO HAY EDAD PARA LUCHAR

Entrevista a Mercedes Valdés (La Habana, 1973)

Pregunta: Mercedes, actualmente ¿qué edad tiene usted?

Respuesta: Ahora tengo 76 años.

Pregunta: Entonces, en el año del cuartelazo usted tenía 55. Han transcurrido más de veinte años y aunque usted habla de achaques la veo con el mismo ánimo y espíritu. ¿Los achaques y su edad no le reclaman un retiro?

Respuesta: No hay edad para luchar. Aunque tengo que ocuparme de mis dolencias y cuidar de mi hijo Quitico, con su invalidez, cuando me necesitan estoy pronta a cumplir mis deberes con la revolución.

Pregunta: ¿Dónde estaba usted el 10 de marzo?

Respuesta: En mi casa.

Pregunta: ¿Cómo se enteró del cuartelazo?

Respuesta: Alguien nos avisó que Batista había dado un golpe. Nos levantamos y salimos. Otros vecinos se levantaron también. Nos reunimos un grupo y salimos dando gritos de “¡ABAJO BATISTA”! Una mujer nos para y nos dice:

— ¿Ustedes están locos? Batista entró en Columbia. Viren para sus casas.

Pregunta: ¿Qué reacción notó en el pueblo cuando por la mañana se supo que Batista había tomado el poder?

Respuesta: De indignación. Había que ver las caras y los comentarios. Parece que se acordaron enseguida del componte y el palmacristi. Los ortodoxos trinábamos. Nos arrebató el triunfo que íbamos a tener en las elecciones. Si Chibás está vivo se la ripia en el micrófono denunciando a tiempo la traición.

Pregunta: ¿Qué actitud tomó después?

Respuesta: Iba con Hugo, mi hijo, al local del Partido Ortodoxo en Prado 109. Allí estábamos en contacto con Fidel. Desde entonces comenzó a frecuentar Fidel mi casa. Hugo veía por los ojos de Fidel.

Pregunta: ¿Cómo se integró al Frente Cívico de Mujeres Martianas?

Respuesta: Bueno, eso es una pregunta sabida por ti, fue por *Pastorita* Núñez. Fui una de las fundadoras, con otras más. Luego, como recordarás, el grupo nuestro de mujeres ortodoxas que

queríamos sacar a Batista aplicándole la contracandela, ingresaron todas en el Frente.

Pregunta: Cuénteme de Hugo y sus actividades. ¿Conocía usted lo que estaba haciendo?

Respuesta: Bueno... conocía que Hugo estaba en algo con Fidel. Celebraban reuniones en casa a las que asistían Fidel, Almeida, Cámara, Cartaya, Andresito, Mestre, Bedia, Nico López y otros más. Nunca pude enterarme de nada porque eran todos muy discretos.

Pregunta: ¿Y cuándo salió Hugo para Oriente?

Respuesta: De mi casa salieron los que formaban el grupo de Marianao. Yo vivía en la calle 138, creo que número 50, entre 45 y 43.

Pregunta: ¿Y cómo se enteró de los asaltos a Moncada y Bayamo?

Respuesta: Pues verás... Estaba parada en la puerta y oigo que hablan de un tiroteo muy grande en Oriente. Entro y se lo digo a Quitico y comento: "Figúrate Quitico, y Hugo se fue para allá". Él me contestó: "Pero mamá si ellos fueron a los carnavales".

Me puse a averiguar desesperada. En esto pasa un muchacho llamado Lalo, lo hago entrar y le pregunto y Lalo me dice: "Los muchachos han asaltado el cuartel Moncada".

Pregunta: ¿Qué hizo entonces?

Respuesta: Le escribí con sello rápido a Monseñor Pérez Serantes pidiéndole que averiguara por mi hijo Hugo. Me contestó que no estaba preso y si estaba vivo me avisaría. En eso se aparece Cartaya, que pudo escapar, y me dice: "Hugo está vivo. Se fue en una máquina con Pedro Véliz y Andresito".

Al otro día salí para Oriente.

Pregunta: ¿A qué lugar se dirigió?

Respuesta: A casa de unos parientes en Campechuela. Me fui al cementerio de Veguitas, pues me habían dicho que habían ahorcado unos muchachos en una mata de guácima cerca del cementerio. Le pregunté al sepulturero si habían enterrado a un joven con un brazo defectuoso. Me dijo que no. Cuando me iba, llegaron tres individuos y me dijeron que me estaban buscando. Yo tenía terror de encontrarme a Hugo muerto y picado por las auras. Uno de los tres me dijo: "Yo creo que el que nosotros escondimos es hermano del que usted busca y se llama Andrés".

Tú sabes que Andresito era hermano de crianza de Hugo. Entonces me dijeron:

—Mire, Andrés dijo que los otros dos estaban muertos y él solo se había salvado.

Fui a ver al alcalde del barrio de Veguitas, pues me informaron que ellos lo habían enterrado. Pero me dijeron que no era mi hijo. Noté cierto nerviosismo en la mujer y los hijos y comprendí entonces que mi hijo Hugo estaba muerto. Ellos se portaron muy bien.

Al salir de la casa me encontré con una muchacha y me dijo: “Quiero hablar con usted, señora”. Y me llevó con ella. Me dijo “Su hijo es uno de los muertos y está aquí enterrado”. Me contó que una señora llamada Lola los había enterrado al lado de la bóveda de su mamá, que les había encendido velas y le había puesto flores. Yo me mantenía en pie de milagro. Me llevaron a casa de esa buena señora y le di las gracias. Era una cubana magnífica, llena de humanidad. Una mujer del pueblo nuestro que es tan generoso. Con decirte, que paré en casa de Lola. Luego regresé a La Habana.

Pregunta: Mercedes, ¿qué le pasa? ¿Se siente mal? ¿Le doy una tacita de café?

Respuesta: No, no quiero café. Si tienes una pastilla de reserpina me la das con agua pues tenía alta la presión y seguro que me ha subido más.

Pregunta: Mire, reserpina no tengo, pero tome esta que es similar; el cardiólogo me la mandó para la presión. Usted sabe que yo tengo también ese problema. Si se siente mejor seguimos.

Respuesta: Sí, vamos a seguir.

Pregunta: Cambiemos, Mercedes, de rumbo. ¿Y de las actividades con las Mujeres Martianas?

Respuesta: Hice de todo. Lo mismo estaba con *Concha Cheda* y el grupo en la loma del Príncipe alentando a los presos políticos, que después me montaba en una máquina y trasladaba armas.

Pregunta. ¿Cómo fue eso?

Respuesta: Armas para el 26 de Julio. Yo salía de La Habana y al llegar a Palma, Oriente, me las entregaban y en Santiago de Cuba se las daba a Frank País. Fue dos veces. Me sirvieron de intermediarias *Marinita Malleuve*, que era candela, y una martiana llamada Teté.

Pregunta: ¿Alguna anécdota recuerda?

Respuesta: Sí, un día que iba en un camión con Reynaldo Villegas, *Bebo Álvarez*, el hijo de Tomasa y yo. Llevábamos unas bombas. Y al pasar por el puente Almendares, no sé por qué motivo

vimos que una bomba echaba humo. Villegas rápidamente la cogió y sacando el brazo la lanzó al río. Pasamos un mal rato del diablo.

Pregunta: ¿Qué opina de la lucha en La Habana?

Respuesta: Fue brava. Hubo sus errores, pero no eran de los combatientes. Más arriba, los que dirigían... eran buenos revolucionarios, pero quizás con falta de experiencia. Fue una lucha desigual con la tremenda represión que había. ¡Si lo sabré yo! ¡Si lo sabremos nosotras!

Pregunta: ¿Por qué lo dice?

Respuesta: Mira, ¿te acuerdas cuando Quitico sufrió el accidente y lo ingresamos en la Clínica Cruz Azul, ahí en la calle 17, en el Vedado?

Pregunta: Sí, me recuerdo.

Respuesta: Los muchachos de Acción y Sabotaje hacían barbaridades, hechos de un valor y temeridad tremendos. Y no tenían donde meterse después. En la Clínica Cruz Azul escondimos a varios después de operaciones arriesgadas. Fontán, que era un lince, un bravo, durmió varias veces debajo de la cama de Quitico. José Ferrer igual, Cecilio Vázquez, Basilio... Fontán quiso tener una entrevista con las martianas y plantear ese problema, ¿te acuerdas? Nos vimos al costado del Estadio en una oscuridad que metía miedo... estaban tú y Aida. Casi no nos veíamos.

Pregunta: Tenía mucha claridad para plantear las cosas y una valentía extraordinaria. Si supieras, Mercedes, que Fontán fue un acicate, una espuela, un aguijón para nosotras.

Y vamos a cambiar de rumbo de nuevo. Cuénteme, si no se emociona demasiado, cómo trasladó los restos de Hugo para La Habana en medio de la represión batistera.

Respuesta: Yo tenía metido eso en la cabeza. Y lo planeé con la familia de Pedro Véliz y Andresito.

Pregunta: ¿Cómo fue?

Respuesta: Como a los dos años del Moncada, me parece, Andresito estaba ya fuera de la prisión, fuimos para Bayamo, la mujer de Pedro, el hermano de Pedro, Andresito y yo. Fui a ver al Juez y le presenté unos papeles que llevaba para que me dejaran trasladar los restos.

Pregunta: ¿Qué le dijo el Juez?

Respuesta: Que no podía ser, que eso sería un lío muy grande. Entonces le contesté: “¿Y si me los robo?”. Me ripostó: “Si alguien la ve y la denuncia le echo seis años de prisión”.

Pregunta: ¿Qué hizo después?

Respuesta: Pues nos metimos en el cementerio en altas horas de la noche, y fuimos a la sepultura y sacamos a Pedro y a Hugo. Metimos los huesos en un saquito y el saquito en una caja. Un muchacho desconocido que nos vio nos ayudó con su linterna. Un muchacho del pueblo. Terminamos, creo, que cerca de las dos de la madrugada. Cogimos la guagua y no paramos hasta La Habana.

Pregunta: ¿Los enterraron juntos?

Respuesta: Sí, como hermanos de lucha y amigos que eran. En el cementerio de Marianao. Allí les poníamos flores.

Pregunta: Se ha emocionado de nuevo. Estas cosas son para la historia. Usted es un ejemplo de valor y tenacidad y todos la queremos mucho.

Respuesta: Fidel nos enseñó mucho, ¡y el heroísmo de tantos que lucharon en las ciudades y en las montañas...!

Pregunta: Y el pueblo que los apoyó y salió victorioso. Ahora, usted ha sonreído satisfecha y podemos ya terminar.

DESAGRAVIO AL APÓSTOL... UNA VEZ MÁS

Aida Pelayo (La Habana)

Empezaba el año 1955. Batista, elegido presidente en una mascarada electoral, se disponía a abrir una nueva legislatura el mismo 28 de enero,³⁵ como si fuera poco tanta afrenta hecha al Maestro.

Nos reunimos para tomar un acuerdo respecto a esto. Se preparaban por otras partes atentados. Nosotras, las martianas, fundamentalmente, estábamos comprometidas con José Martí, así pues, acordamos hablar con el compañero Pedro González y pedirle que nos preparara una bomba. Él nos preguntó si la queríamos que matara o hiciera mucho ruido...

Nuestro trabajo clandestino no contemplaba la dedicación al terrorismo, pero cuando era necesario se tomaba ese camino y en ese momento lo era. Lo meditamos, estudiamos bien el asunto y Olga, que era nuestro enlace con Pedro, le llevó la respuesta: queríamos una explosión de gran fuerza expansiva.

Llegó el día, habíamos comprometido a una compañera que tenía máquina, pero no la pudimos localizar, y salimos Olga y yo

con el paquete hacia el centro de La Habana. Dimos varias vueltas, tomamos un ómnibus en espera de que oscureciera un poco y cerraran las tiendas. Así evitaríamos posibles accidentes.

Nadie podía sospechar que aquellas dos mujeres paseaban una bomba por las calles. Nos bajamos en Galiano y Neptuno y subimos a San Miguel, y ya a punto de provocar una “confusión”, encendimos nuestros cigarros. Al llegar a San Miguel y Campanario vimos un grupo de jóvenes en la esquina, en animada cháchara. En medio de ellos había un enanito, muy feo, que era el que más alborotaba. Al pasar nosotras, ellos galantemente se hicieron a un lado y oímos cuando uno de los jóvenes decía:

–Yo me quedo con la rubia (Olga).

–Y yo con la trigueña (Aida) –dijo el enano.

Desde luego que yo sé que el enano es hombre y tiene derecho a elegir mujer, pero a mí no, no, no podía permitirlo. Me paro en seco, cojo el paquete y empiezo a abrirlo. Olga muy azorada me dice: “Pero ¿qué estás haciendo?”. Contesto: “Espérate, ni un paso más, al muy atrevido ese lo exploto yo. Aquí mismo es donde la pongo”.

Demás está decir que Olga trataba de convencerme que era cuestión de gusto y fatalidad.

Ya con aquel cohete que me puso el enano, doblamos rumbo a Neptuno y llegamos a San Nicolás. Eran las 8 y pico de la noche, poca gente en la calle; el policía de tráfico de Galiano y Neptuno estaba a media cuadra de nosotras. Muy ajena a todo, en la acera de la tienda La Filosofía, había una mujer que se dedicaba a la venta de cucuruchos de maní. Atenta a su mercancía no reparaba en nosotras. Decidimos poner la bomba en la peletería frente a La Época. Enganchamos el paquete al picaporte de la puerta, prendimos la mecha y echamos a andar de nuevo, desde San Nicolás hacia el mar. Nos detuvimos en la esquina parapetadas en la puerta de una casa, contando los minutos para oír la detonación o de lo contrario, pasado el tiempo de duración de la mecha, regresar a revisarla.

¡Al fin sonó la explosión!

Algún que otro vecino pensaría que esta vez sonaba, más fuerte, el cañonazo de las nueve. Sólo que, en ese momento, vinieron abajo ¡¡¡catorce vidrieras!!!

Olga y yo tranquilamente salimos de nuestro refugio y seguimos rumbo al Malecón, pasando el resto de la noche en la casa de Nieves,

en San Lázaro, que siempre fue refugio de cuantos la necesitaron. Allí estaba Nieves, Ofelia su hermana y Beba la sobrina. Entramos aclarando que, cualquier cosa, nosotras estábamos con ellas desde temprano y no nos habíamos movido de allí. Ofelia, que había oído el estruendo, decía:

— ¡Ustedes... ustedes!

Y yo le contestaba.

— Nada. Hemos estado aquí toda la noche. Y ni palabra...

Una vez más Martí era desagraviado.

SABOTAJE CON FÓSFORO VIVO

Carmen Castro Porta (La Habana)

Durante los carnavales de 1955 se comenzó a utilizar, para distintos tipos de sabotajes, el fósforo vivo. Juan Orta Pagés trajo de Miami esta materia inflamable al Frente Cívico de Mujeres Martianas.

En otra ocasión Eduardo García, mártir de la Revolución, también nos proporcionó fósforo vivo para utilizarlo en las tiendas. Después de un corto aprendizaje para su mejor aplicación, un primer grupo bajo la dirección de Aida, salió de la casa de Nieves, en San Lázaro 411, encaminándose hacia el Malecón.

Se celebraba el primer paseo de carnaval un 9 de febrero. En la esquina de Malecón y Gervasio se situaron Tomasa Crespo y Olga Román. Otras compañeras estaban diseminadas en otras cuadras. A los pocos momentos de estar allí, llegó una orden de regresar al punto de partida y, cuando se encaminaban con ese objetivo, cruzaba la carroza anunciadora de las gomas de masticar Wrigley's. Como se había dicho a las compañeras que atacaran con preferencia a las carrozas de firmas norteamericanas, Olga retrocedió rápidamente y lanzó el fósforo vivo. Inmediatamente se incendió la carroza, originando gran pánico entre el público y el consabido corre-corre. Dos mujeres que habían observado la operación comenzaron a gritar y señalar a Olga como la autora del hecho. Tomasa trató de disuadirlas de que estaban en un error, con el fin de dar tiempo a que Olga se alejara del lugar pero los gritos seguían y Olga decidió emprender una veloz carrera por Gervasio hasta salir a San Lázaro. Un grupito de "chivatos" salió detrás de ella,

sumándose a la persecución varios policías de uniforme. Olga no se detenía, y ya llegando al parque Maceo, se encontró con una muralla de uniformes azules imposible de cruzar. Dio entonces un viraje rápido y entró directamente al Café Vista Alegre que estaba repleto de público. Inmediatamente fue rodeada por sus perseguidores y detenida. La condujeron a la Cuarta Estación de Policía donde era capitán, Manuel Rojas Tascón.

Tan pronto Olga llegó a la estación, pidió ir al servicio. Allí se libró del fósforo que le quedaba. Cuando salió fue encerrada en una celda donde había varios maleantes. Antes de retirarse los policías, la increparon llenándola de improperios.

Enteradas las compañeras de lo ocurrido, avisaron inmediatamente a la compañera abogada doctora Margot Aniceto, quien se personó rápidamente en la estación. Al interesarse por Olga le respondieron que ella quedaba también detenida. Una violenta discusión surgió entre Margot y el teniente Juan Castellanos, segundo jefe del Buró de Investigación. Poco tiempo después llegó detenida Carmen Castro Rodríguez.

En la estación se encontraba el coronel Martín Pérez, un conocido matón del régimen, quien comenzó a cursar órdenes de localizar a Aida Pelayo y conducirla allí detenida. Lejos estaba de pensar Martín Pérez que Aida se encontraba con otras compañeras y Antonio *Ñico* García Lara, en una máquina parqueada al costado de la propia estación, esperando la solución del problema. En esto salió de la estación el abogado que Aida también había mandado y al regresar éste, Aida le preguntó qué estaba pasando, informándole del incidente con la doctora Aniceto. Aida optó por marcharse al saber que había sido detenida también Carmen Castro y que a ella la estaban buscando. Al momento de levantarse el acta de los sucesos, la vigilante 2247, nombrada Raquel Amorós, que había realizado la detención de Olga, la acusó reiteradamente. A Olga le registraron la cartera y solamente le encontraron una caja de fósforos y cigarros, por lo que adujo que como ella fumaba siempre, los llevaba encima. Dio el nombre supuesto de Rita Fernández, procedente de Guantánamo. Alegó en los descargos que al incendiarse la carroza y formarse el corre-corre, lo había hecho también, negando las acusaciones que le hacían. No obstante, pusieron en el acta que ese hecho formaba parte de un plan para provocar desórdenes y perturbar la paz pública, preparado por la organización secreta Frente Cívico de Mujeres Comunistas y Ortodoxas que lideraba Aida Pelayo y otras más. Momentos

después, las tres compañeras detenidas fueron remitidas al vivac de Mujeres de Guanabacoa a disposición de la Sala Quinta de la Audiencia de La Habana en funciones del Tribunal de Urgencia.

Prontamente surgió una protesta de un grupo de letrados, los cuales se quejaron al Colegio de Abogados de la ilegal detención de la doctora Aniceto cuando ejercía sus funciones en la Cuarta Estación. El grupo de letrados solicitaba inmediatamente movilización en favor de su colega. El Colegio de Abogados comenzó a actuar inmediatamente.

En la primera comparecencia ante el Tribunal de Urgencia, quedaron en libertad Margot y Carmen. Olga fue remitida de nuevo al vivac de Guanabacoa. Al comparecer nuevamente ante el tribunal, las compañeras negaron los cargos imputados a ellas y Olga, ya identificada, alegó que el cambio de nombre era cosa de la policía. El juicio fue nuevamente suspendido bajo la protesta del doctor Conrado Castell.

La compañera Olga Román no tuvo que comparecer más a juicio al serle aplicados los beneficios de la amnistía dictada en mayo del 55.

El fósforo vivo continuó aplicándose en mayores proporciones. Numerosas tiendas de las calles Neptuno, Galiano, San Rafael y Muralla, de la Habana Vieja, se registraron pérdidas de mercancías por incendios menores que fueron controlados a tiempo. En la práctica del sabotaje actuaron numerosas compañeras martianas, sin contratiempo alguno, por el adiestramiento tenido y la disciplina y discreción observadas.

H, octubre 17 de 1955

Mi estimado amigo:

Con verdadero gusto recibí tu carta que para mí no fue entonces sino breve. Si se tardó en contestarte es debido al deseo de hacer llegar esta por vía segura. Espero que C. Ely, haya recibido la que por correo le envié. Asimismo día que me entregas ambas (la tuya y la suya) y en la que le aconsejaba esta, para ti.

Fuero por olvido o no vino incluida en tu carta las declaraciones de principios, provisiones y principios por artículos, de que me hablas en uno de los últimos párrafos.

Es difícil que te encuentres a alguien con mayores interés y placer. Apenas hay alguna carta de hostilidad a mi respecto de la Habana donde me una luego intravido por las gestiones que debías realizar a favor de ustedes. Por compañeros nuestros, que tú conoces, pero designados expresamente para proseguir los contactos iniciados por mi ante de partir. Desde el primer instante que me decidí a la colaboración al Frente Cívico de Mujeres y al mismo. Sin afi- midad ideológica y sin tener historia de luchas y sacrificios, sin vacilaciones ni deserciones o traiciones o mandos a obedecer estorbando nuestros esfuerzos.

Una palabra donde me "ocitan que existe ya desaparición de cooperación sincera" que llenas de aliento y de como un premio a las pasadas obras con que he avanzado la hora de la reunión por un verdadero compromiso revolucionario los cambios que desearé luchar por algo más que ser carabos en los mandos de la República. Tus líneas tienen peso de mi parte no solo "las compromisos" y el afecto de siempre que expresabas, sino también la gentileza a tus palabras derivadas y a otros tus juicios consejos

CARTA DE FIDEL A CARMEN CASTRO PORTA:

Septiembre 17 de 1955

Mi admirada amiga:³⁶

Con verdadero gusto recibí tu carta que para mí no fue extensa sino breve. Si he tardado en contestarte se debió al deseo de hacer llegar ésta por vía segura. Espero que C. Ch. [*Concha Cheda*] haya recibido la que por correo le envié el mismo día que me entregaron ambas la tuya y la suya y en la que le anunciaba ésta para ti.

Tal vez por olvido no vino incluida en tu carta la declaración de principios próxima a publicar por ustedes, de que me hablas en uno de los últimos párrafos.

Es difícil que le escriba a alguien con mayor interés y placer. Apenas hay alguna carta de las dirigidas a mis compañeros de La Habana donde no me haya interesado por las gestiones que debían realizarse acerca de ustedes. Dos compañeros nuestros, que tú conoces, fueron designados expresamente para proseguir los contactos iniciados por mí antes de partir.³⁷ Dije desde el primer instante que es decisiva la colaboración del Frente Cívico de Mujeres Martianas.

Por afinidad ideológica y similar historia de lucha y sacrificio, sin vacilaciones ni descanso, estamos llamados a unir estrechamente nuestros esfuerzos.

Tus palabras donde me reiteras que “están en disposición de cooperación sincera” me llenan de aliento y es como un premio a la paciente espera con que he ansiado las horas de ver reunirse en un verdadero movimiento revolucionario los cubanos que deseen luchar por algo más que un cambio en los mandos de la República. Tus líneas tienen pues de mi parte no sólo “la comprensión y el afecto de siempre” que esperabas, sino también la gratitud a tus palabras desinteresadas y nobles, tus juiciosos consejos y tus frases de estímulo.

Tus observaciones acerca de los puntos sintetizados al final del Manifiesto las considero justificadas porque efectivamente fueron redactados con bastante premura con motivo de la oportunidad que se presentaba el 16 de agosto para ser distribuidos en los actos de ese día, lo que no fue sin embargo posible en cantidades suficientes

ya que no hubo tiempo virtual para la impresión de cincuenta mil ejemplares que se está haciendo en Cuba. Me dices que “hubiera sido mejor esperar el curso de los trabajos y el desarrollo de los acontecimientos para su discusión a fondo, en forma más amplia”. Por participar de esa misma idea tuya tuve cuidado en añadir que los puntos del programa “serán expuestos ampliamente en un folleto que será distribuido en todo el país”. ¿No recuerdas que te pedí un trabajo acerca de los puntos ya enunciados en el otro folleto? No quise, sin embargo, omitir en un primer manifiesto al país la idea de lo que nos proponíamos en términos generales; más que un programa, un rumbo, como diría Ingenieros.

Me dices que ustedes continúan trabajando infatigablemente. Esta es la hora donde se prueban los verdaderos combatientes; ésta es la hora útil en que los débiles, los vacilantes, los mediocres y los pobres de espíritu se quedan rezagados.

Al llegar a este punto, siento deseos de exponerte largamente las causas que a mi modo de ver dieron lugar al fracaso inevitable del Movimiento Auténtico, pero sería interminable esta carta. Muchas te las expuse en algunas de las visitas que hice a tu casa. Al enjuiciar ahora retrospectivamente la primera etapa de este proceso revolucionario, tal vez seamos nosotros más piadosos que los que se hicieron infundadas ilusiones y que en estos momentos se quejan con los más duros reproches. Comprendo que es lógico que paguen su ciega credulidad en amargo desengaño y que en el escepticismo general, los que tuvimos una visión clara paguemos en nuestras carnes las culpas de otros, pero no por ello me he de ensañar contra los que fracasaron porque ninguna decepción he sufrido, porque era evidente el desenlace final, porque al fin y al cabo todo ha sido un inmenso error de todos. Si muchos creyeron en él y sólo así fue posible, ningún desengañado tiene derecho a sentirse libre de culpa y sembrar el veneno de su escepticismo en la conciencia de otros.

No puede atribuirse al azar o a la fortuna adversa en este caso, el resultado desfavorable. Cuando en una revolución todo está mal planteado desde el principio al fin, basta un casquillo de bala que caiga de una caja, o una confidencia adversa o el asesinato de un hombre clave para que todo se venga a tierra en un minuto. No es justo entonces culpar del desastre al confidente, o al casquillo o al asesino, en vez de pensarse que una revolución debe estar organizada de modo que ni el confidente ni el asesino, ni el caso fortuito la puedan detener.

Dos cosas son evidentes:

1º El éxito de toda revolución como de toda guerra depende fundamentalmente de la estrategia que se adopte; una estrategia revolucionaria es siempre más complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia y los militares de profesión con sus rígidos esquemas mentales suelen ser los menos indicados para concebirla.

2º En un mismo proceso revolucionario, no a todos los grupos políticos les es dable aplicar la estrategia ideal; depende decisivamente del papel que hayan desempeñado en la vida política y de los intereses sociales que representen.

No es que piense así después de tres años y medio de lucha contra Batista. He mantenido la misma convicción desde el primer instante y la he ido madurando día a día con todo lo que he visto. Hay varios documentos escritos desde la prisión que lo atestiguan; algunos los tengo a mano, pero ¿para qué abundar en esto? Desgraciadamente por vez primera se nos presenta ahora la oportunidad de llevar a cabo nuestras ideas en toda la línea y no antes.

En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la dictadura:

Insurrección armada, secundada por una huelga revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción.

De acuerdo con ella son imprescindibles los siguientes pasos:

a) Vertebración de todos los núcleos revolucionarios en un solo movimiento amplio y disciplinado.

b) Prédica revolucionaria abierta a través de manifiestos clandestinos.

c) Organización de células secretas en todos los centros obreros de la nación.

d) Organización de los grupos de combate y preparación ideológica y técnica completa a los hombres que hayan de dirigirlos en la acción.

e) Divulgación amplísima de todas las formas modernas de sabotajes y señalamiento de tareas específicas en este orden a los grupos de combate que no sean llamados a la lucha abierta en los primeros momentos.

f) Campaña de propaganda y de proselitismo constante para crear una corriente de opinión revolucionaria dentro de las fuerzas

armadas, cosa muy distinta a los meros contactos conspirativos completamente inútiles cuando esa corriente no existe y son innecesarios cuando existe, bastan entonces unas cuantas consignas y un haz de hilos mantenidos en el mayor secreto sin contactos entre sí.

g) Recaudación de fondos mediante contribución obligatoria de los militantes y el aporte voluntario de todos los que quieran ayudarnos para ser invertidos el 20% en organización y propaganda y el 80% en armas.

Este tipo de lucha permite al más humilde de los ciudadanos, joven o viejo, hombre o mujer, participar activamente en ella, prestar una colaboración útil, satisfacer sus inquietudes patrióticas, sin necesidad de tener que ofrecerle un fusil ni engañarlo miserablemente, casos de los cuales todos nosotros conocemos muchos...

Para cumplir esos fines el 26 de Julio posee el siguiente esquema de organización:

En cada término municipal de la isla:

a) Una sección económica integrada por personas responsables y de prestigio, cualquiera que haya sido su militancia política.

b) La organización juvenil, utilizándose para su filiación las planillas de la juventud ortodoxa como velo legal, con la obligación de contribuir con una cantidad fija mensual, consignada en la misma, aunque sólo sea un centavo en casos justificados, siendo causa de expulsión el no cumplimiento.

c) Los grupos de combate, escogidos cuidadosamente entre los hombres de mejor calidad revolucionaria.

En todas las provincias:

a) Un equipo responsable de la organización de las células secretas en todos los centros obreros de la provincia.

b) Un equipo responsable de las tareas económicas.

En el orden nacional:

a) Un equipo responsabilizado con la distribución de la propaganda clandestina por todo el país.

b) Un equipo responsabilizado con la organización juvenil nacionalmente.

c) Un equipo responsabilizado de la organización de células de estudiantes en todos los centros de enseñanza de la isla.

d) La Dirección Nacional del Movimiento, responsabilizada con todas las tareas de organización, muy especialmente en lo concerniente al campo obrero, y un tesorero cuya identidad se mantendrá en el más absoluto secreto.

En algunas ciudades como La Habana, Santiago de Cuba y otras, la organización adopta formas especiales de acuerdo con el trabajo más complicado y amplio que requieren por su importancia como centros industriales más desarrollados, debiéndose dar en ellos máxima importancia a la organización de los obreros. Falta, como observarás, un punto importante: la organización femenina del Movimiento. Esa es la función que tenemos reservada para el Frente Cívico de Mujeres Martianas; afiliar en él todas las cubanas que simpaticen con nuestra causa y convertirlo en el aparato femenino del 26 de Julio. Ustedes pueden desempeñar un papel muy importante en todos los aspectos del Movimiento, sobre todo en el sector obrero, y en el campo ideológico y de la propaganda revolucionaria en general. Tendrían además, como es lógico, la representación correspondiente en la Dirección Nacional. De esto ya te hablé en una ocasión.

Es muy preciso tener en cuenta que este esquema se ajuste al plan de acción que tenemos en mente llevar a cabo en el momento oportuno. Hay un trabajo general que corresponde a todos los cuadros enumerados anteriormente. Pero hay otros puntos del más riguroso y total secreto que sólo serán del conocimiento (y esto sólo por partes) de las personas que forzosamente tengan que intervenir en ellos: lo relativo a las armas y a los contactos dentro de las fuerzas armadas. En estos aspectos funcionará un equipo especial aparte que será seleccionado con extraordinario cuidado sobre la marcha, y cada cual no sabrá más que la parte que por necesidad le corresponda.

Todo tiene que ir dispuesto de modo que ningún sistema de vigilancia o represión pueda hacer mella en el resultado final. Para cada inconveniente posible existe, en esta lucha, como en todo, una fórmula previsoras.

Créeme que si no estuviera muy cansado esta noche y obligado a entregar la carta muy temprano, te hablara extensamente sobre mil puntos generales que en este orden se pueden desarrollar.

Naturalmente que para creer en las posibilidades y los puntos de un plan semejante hay que poseer ciertas convicciones muy arraigadas sobre el curso inexorable que sigue el proceso cubano y las calidades indiscutibles de nuestro pueblo. Quienes no vean los síntomas reveladores que muestra la huelga de telegrafistas, la huelga bancaria, la masacre de trabajadores en el central Washington, etc., serán incapaces de entender el abc de esta estrategia revolucionaria, ni tampoco los que siguen con la

espiroqueta putchista de tomar Columbia metida en la cabeza, como si una revolución en un Estado moderno pudiera resolverse en la acción de grupos civiles mal preparados y peor disciplinados y el resto del pueblo no contara para nada.

Creo ciegamente en todo cuanto he afirmado. Si estuviera equivocado, pagaré gustoso mi error con la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre. Nadie me verá envejecer rumiando desengaños mientras me queden fuerzas para caer en una playa cualquiera de la tierra oprimida con un arma redentora en la mano.

Esta carta (no terminada) la proseguiré en la primera oportunidad que tenga de envío personal.

Adjunto te acompaño copia de la carta que me envió Acción Cívica de Nueva York, así como copia de la que también enviaron a Prío. Ambas me las remitieron ayer. Tengo en general muy buenas noticias de la disposición de los cubanos en Estados Unidos y del deseo de ayudarnos con todos los recursos posibles.

¡Tengo mucha fe! Dime si no son fundadas las esperanzas de obtener de ustedes la más entusiasta cooperación. ¿A una empresa que es todo sacrificio, cómo han de negarla?

Con esas firmes esperanzas, a tus bravas compañeras del Frente Cívico Martiano, envía su fraternal abrazo y te expresa todo su afecto y admiración este humilde servidor de Cuba.

(Fdo.) Fidel Castro

LA MASA CALIENTE

Carmen Castro Porta (La Habana)

El Frente Cívico de Mujeres Marianas había sido invitado por dirigentes de varios partidos opositores a un mitin que se llevaría a efecto en la Plaza de los Desamparados. Como de costumbre, colectivamente se discutió la conveniencia de aceptar o rechazar la invitación. Después de un análisis se llegó a la conclusión que debía aprovecharse dicha tribuna política para convertirla en una propaganda de carácter revolucionario. Por unanimidad se acuerda designar a la compañera Aida Pelayo para que hable. Previamente, los organizadores del acto celebraron un cambio de impresiones al que asistieron los oradores designados por cada organización participante. La reunión se celebra en la lujosa finca La Chata, fungiendo de anfitrión el presidente destituido el 10 de marzo de 1952, Carlos Prío Socarrás.

Aida llega sobre las nueve de la noche. Sentados en cómodas poltronas se encuentran, Carlos Prío Socarrás, José R. Andreu, Carlos Hevia, Ramón Zaydín, Tony Varona, José Pardo Llada y Pablo Balbuena.

Carlos Prío da apertura a la reunión explicando los objetivos del acto, y en lenguaje ameno y cordial, explica las conveniencias de un encauzamiento de la República por vías de paz. Hay que lograr la paz. Sin declinar la posición cívica digna. Hace un llamado a la responsabilidad de los sectores políticos para agotar los recursos en salvar del caos y la anarquía reinante al país. Varias cabezas se mueven hacia adelante otorgando su conformidad. Y se pasa al punto de los temas que habrán de desarrollar los oradores. A Aida como mujer le asigna el candoroso tema de "la familia y la paz"... y el segundo turno en la tribuna. El cuarto turno debe ocuparlo el abogado Ramón Zaydín, dirigente de uno de los bufetes de mayor clientela y cuantiosa rentabilidad. Zaydín es un político al uso, inteligente y de gran picardía. Popularmente era conocido como Mongo Pillería. Pero *Mongo* Zaydín tiene en esos momentos una actitud digna del mayor respeto: ha salido con guantes de seda a defender los fueros de la Constitución pisoteada y se ha colocado frente al dictador en la oposición política donde se alienta el "diálogo cívico" y la "solución pacífica" del problema cubano. Zaydín pide la palabra y plantea que se le ponga un orador antes que él que "le

agite”, que “le caliente la masa”. Carlos Prío sugiere que se cambien los turnos y que sea Aida, oradora de barricada, de verbo encendido, la que hable antes que Zaydín. La proposición es bien acogida. Aida en esos momentos está abstraída, pensando en el tema de la paz... de la paz con “p” de palo, con “p” de plomo, con “p” de palmacristi, del tirano Batista; cuando le preguntan si está conforme con el cambio de turno responde que sí...

Finalizada la reunión, Carlos Prío reparte sonrisas y estira el cuello con su habitual tic nervioso. Está satisfecho, acaso pensando en sus tácticas y estrategias, en los rejuegos cordiales y pacíficos y en sus proyectos insurreccionales. En el dineral gastado en armas, de las cuales gran parte va a parar, por “fatalidad” o “trágico destino”, a manos de la policía. En los fracasos tenidos y en las esperanzas de un mundo mejor.

El día del acto, 6 de octubre de 1955, la Plaza de los Desamparados estaba abarrotada de público. Una masa enorme de pueblo ocupaba el lugar, ansiosa de escuchar a los oradores. En varias décadas de luchas y encontronazos, éxitos y fracasos, esta masa ha madurado bastante, en un duro aprendizaje. Tiene experiencia por sí misma, y conoce a los connotados hombres públicos del país, y muy bien a Fulgencio Batista... Iniciado el acto, apenas hablaron los dos primeros oradores, comenzaron a escucharse gritos de “¡REVOLUCIÓN! ¡REVOLUCIÓN!” en forma aislada. Los gritos iban acrecentándose por momentos.

Al llegar el tercer turno escaló la tribuna la representación del Frente Cívico de Mujeres Martianas. La oradora comenzó con voz vibrante a dar una versión de lo que era la paz de Batista, y de su concepto para la tiranía. Después de pintar con los más negros colores la bancarrota económica del desgobierno, la inseguridad pública y familiar y la burla a los derechos individuales, dio inicio a una información-denuncia con datos exactos de una larga lista de asesinatos y crímenes vandálicos cometidos por el régimen. Con voz emocionada y tronante iba dando el nombre de las víctimas y los nombres de los asesinos, del cuerpo represivo a que pertenecían y, arremetiendo contra la tiranía y su reguero de sangre mártir, preguntaba si se podía escoger el camino idílico de la armonía y la paz.³⁸

La masa enardecida coreaba con mayor fuerza y amplitud el grito colectivo de “¡REVOLUCIÓN! ¡REVOLUCIÓN! ¡REVOLUCIÓN!” y el vocerío se hizo incontenible: “¡BATISTA,

ASESINO! ¡ABAJO LOS TRAIADORES! ¡REVOLUCIÓN!
¡REVOLUCIÓN!”.

Las fuerzas represivas comenzaron a movilizarse al terminar la oradora su encendida arenga y denuncia.

Al dirigirse a su asiento, Ramón Zaydín saludó a Aida y, con la mayor inquietud, le decía:

— Yo quería que me dejaran la masa “caliente”, pero no “hirviendo”. ¿Qué voy a decir ahora?

La masa popular, sabihonda e hirviente, forzó a los siguientes oradores a variar, en gran parte, el contenido de los discursos, que no pudieron ser ni tan armoniosos, ni tan pacíficos.

Al finalizar el acto, Carlos Prío le extendió la mano cordial a Aida, espetándole:

— Chica, me hiciste cambiar el resumen...

— Aida le respondió “Te hice poner los pantalones”.

La jauría de esbirros no pudo detener a la oradora, que se esfumó entre el núcleo de compañeras y compañeros por entre la multitud.

A los pocos días Aida junto a Margot Aniceto, eran detenidas en 23 y A y conducidas al Buró de Investigación, por agentes de ese cuerpo policíaco. Aida había sido acusada por Plasencia, Castellanos y otros debido a sus palabras el día del mitin.

LA MANIFESTACIÓN DE GALIANO

Carmen Castro Porta (La Habana)

Era el 5 de diciembre de 1955. Como de costumbre las céntricas esquinas de Galiano y San Rafael estaban repletas de público; cientos de hombres y mujeres se movían de un lugar a otro. Entraban y salían de las tiendas en movimiento continuo. El semáforo de la esquina de San Rafael y Galiano, abigarrada de público, funcionaba normalmente. Un policía lo hacía girar con aire tranquilo, ajeno a lo que acontecería momentos después a su alrededor.

Desde las cinco y media de la tarde numerosas Mujeres Martianas comienzan a situarse entre el público en las aceras de la tienda El Encanto y la de enfrente, el comercio yanqui el Ten Cents. Maruja Iglesias es una excepción: con Sonia, la hija de crianza de

María Catalina Cortina, ocupa una mesa en la cafetería El Encanto, en Galiano y San Miguel, desde donde dominará la salida de la manifestación. A las seis menos cinco, cien Mujeres Martianas y un grupo de mujeres revolucionarias de otras organizaciones de lucha invitadas, están ya situadas entre el espeso público multicolor. Aida Pelayo en una acera y Carmen Castro Porta en otra, están atentas al reloj. *Pastorita* Núñez y Olga Román tienen escondida una tela montada en dos palos, con un letrero que dice: "QUEREMOS PAZ, NO SANGRE. LA LIBERTAD ES LA ESENCIA DE LA VIDA". Mercedes Valdés lleva envuelta una bandera cubana. Las seis en punto es la hora consignada.

A las seis, de ambas aceras, en unos segundos, el grueso contingente de mujeres ocupa, rápidamente y en formación, el centro de la cuadra de Galiano entre San Rafael y San Miguel. A la cabeza está Carmen Castro Porta con dos compañeras: la sigue el cartel que despliegan Olga y *Pastorita*. Detrás, unas treinta mujeres encabezadas por Aida Pelayo que van flanqueadas por Margot Aniceto y Orfelina *Nina* Martínez. A continuación la enseña patria portada por Mercedes Valdés y otras, junto a un grupo de compañeras de la juventud del Centenario Martiano, cerrando detrás de la bandera nacional un grupo final de apoyo encabezado por María Catalina Cortina.³⁹ En cuestión de segundos la manifestación ha quedado correctamente formada.

Maruja Iglesias, que observa desde su posición en la cafetería, se levanta y llama por teléfono a Isabel Rico, compañera martiana que regentea la botica en la calle L entre 21 y 23. "Isabel, ya salió la manifestación". Isabel se encamina hacia la radioemisora CMQ situada en la esquina de la botica y entrega a los periodistas de Radio Reloj una nota preparada de antemano que es inmediatamente radiada:

"Un grupo de Mujeres, no identificadas, acaban de salir de las esquinas de Galiano y San Rafael en manifestación. Parecen dirigirse al bufete del doctor Cosme de la Torriente, en la Habana Vieja". Era un despiste para iniciar la manifestación, con ventaja, sobre los cuerpos represivos.

Mientras, los pocos policías y agentes represivos que están por las cuadras de Galiano y San Rafael son sorprendidos. Un agente policíaco intercepta a Carmen Castro Porta y las dos compañeras que abren la manifestación, cerrándoles el paso. El agente, alterado, grita órdenes: "Tienen que disolverse. Esto está prohibido..." Carmen replica: "La Constitución de 1940 garantiza el derecho de

reunión pacífica". "¡No pueden pasar!" alega el agente policíaco; pero Carmen invocando el derecho constitucional hace un viraje y pasa. Volviéndose, dice: "¡ADELANTE!". La manifestación arranca compacta. Un policía de apellido Torres Regueira se encima sobre *Pastorita* Núñez para quitarle el cartel que Olga Román sostiene del lado opuesto. *Pastorita* riposta enérgica y lucha; el agente se comporta agresivo y le causa una luxación en la muñeca y la fractura de un dedo. El cartel se va rompiendo, pero *Pastorita* no suelta el palo. Olga Román sale en defensa de *Pastorita* y del cartel, agarra al policía por el cuello, le enrosca un brazo enérgico y así lo arrastra unos metros. La manifestación se detiene. Hay un grupo numeroso de mujeres y algunos agentes alrededor de Olga y el policía. Olga no está dispuesta a soltarlo. Hay un amontonamiento humano que amenaza estrellarse contra las vidrieras de Los Reyes Magos. El policía Torres Regueira parece ahogarse. Tiene los ojos vidriosos. Olga ha ido apretando más y más. Aida interviene. Se aprieta en el grupo. Un agente le da un golpe. Aida le pega una mordida en el brazo. Aida le grita a Olga: "¡Suéltalo que lo matas!". y Olga al fin lo suelta y el policía cae al suelo.

Algunas compañeras tienen gorras de agentes en las manos y otras puestas. El grupo se va deshaciendo. Aparece una máquina y varios esbirros bajan y atrapan a Olga y la arrastran hasta el vehículo. La meten a la fuerza y suben las ventanillas. Aida la emprende a trompones con los cristales. Un grupo de mujeres se coloca delante del vehículo y no lo dejan avanzar. Carmen se abre paso hasta el grupo y le grita a Aida: "¡Deja eso ya, la manifestación debe y tiene que continuar!... ¡Te vas a herir las manos!" Las compañeras se apartan. La máquina arranca a toda velocidad... Los montones de silbatos que llevan las manifestantes comienzan a sonar... Los balcones están repletos de gente... El público en las aceras aplaude y protesta... El vocerío es intenso y la algarabía muy grande...

Ya la compañera Isabel Rico ha entregado la segunda nota a Radio Reloj que es rápidamente radiada:

"La manifestación que partió hace unos momentos desde Galiano y San Rafael está integrada por Mujeres Martianas y otras revolucionarias..."

La manifestación está de nuevo correctamente formada. Marcha hacia adelante, pero al cruzar por la esquina de Galiano y Concordia, frente a la iglesia de Monserrate, desemboca el capitán de la Tercera Estación, *Tatica* Hernández, con un grueso refuerzo.

Aida se hace cargo de la situación con el grupo de treinta mujeres y se enfrenta a Tatica y sus agentes (operación de distracción). La enseña nacional pasa retadora Galiano abajo hacia el Malecón. Mientras tanto, mujeres y agentes represivos luchan cuerpo a cuerpo. Los policías levantan los palos y las mujeres se prenden a ellos. Margot Aniceto, *Nina* Martínez, Emma Surís, Margarita Roqueta, María Teresa León y otras, pelean bravamente. Emma Surís y Carmen Castro Rodríguez luchan a brazo partido con agentes represivos. Fotógrafos y pelicularos toman escenas de la contienda desigual. Desde los balcones se oyen gritos en masa de “¡ABUSADOOOOORES!... ¡ABAJO LA DICTADURA!”.

Tatica busca ansioso entre el grupo de combatientes a Aida Pelayo. Al fin la encuentra y avanza. Aida no cede en la lucha y está cerca de una perseguidora. Tatica la va arrinconando con varios esbirros y manda a abrir la puerta del vehículo... Aida se niega a subir... Tatica inmisericorde, brutal, le lanza una trompada a la cabeza, que le da en el grueso moño; la estremece, hace saltar y la lanza adentro sobre el asiento. Cae acostada y bocarriba. Pero Aida tiene tiempo de reaccionar y le manda una patada a Tatica por los testículos... Tatica ruge de rabia... La policía estrecha el cerco y comienza a dominar... Detienen con Aida a veinte mujeres, entre las que se encuentran Balbina Osorio, *Conchita* Castanedo, Olema Lecuana, María González Caraballo, *Lala* Armesto, Mercedes Rodríguez, Emma Surís, Nieves López, Margarita Roqueta, Carmen Castro Rodríguez, *Pastorita* Núñez, Olga Núñez y otras.

Carmen Castro Porta se ha retirado con otra compañera para visitar radioemisoras y periódicos. La manifestación ha continuado y, más desnutrida, está llegando a Galiano y Trocadero.

Allí la intercepta un grupo numeroso de esbirros azules. Comienza el forcejeo. El grupo de María Catalina Cortina entra en apoyo de las compañeras que llevan la enseña nacional. Los esbirros tratan de arrebatar la bandera... Mercedes Valdés le lanza gritos de imprecación y protestas y le dice a su nieta Marta Camejo (hija del mártir de Bayamo Hugo Camejo) que sólo cuenta con 13 años: “¡¡¡Aprieta la bandera, no la sueltes, que esos son los asesinos de tu padre!!!”. La muchachita se crece en su indignación incontenible... Aprieta con sus dos manos el pendón patrio y lanza miradas acusatorias a los esbirros que parecen clavarlos con puñales afilados... La lucha se prolonga hasta que la enseña nacional pasa. Ya se acerca a la esquina de Galiano y Malecón... La policía sólo ha podido dispersar el grupo y ocasionar hematomas... varios esbirros

corren detrás de la enseña nacional, pero las compañeras a paso veloz la conducen hasta la casa de don Cosme de la Torriente que está al doblar de la esquina... Penetran con la enseña, están jadeantes... y cierran la reja y la puerta. Mercedes Valdés, Tomasa Crespo, *Isabelita Álvarez*, Marta Camejo, Aracely Herrero, Rosa Roque y María Catalina Cortina y otras, finalizan la misión. Rodean a don Cosme. La bandera cubana es entregada, como acicate de lucha brava al mambí para estimular la verticalidad frente al régimen explotador y oprobioso... "Para hacerla ondear con dignidad frente a la dictadura", dice emocionada Mercedes.

El mambí agradece el gesto. Pero la verticalidad no pasaría del estímulo; tiene en el mambí su joroba.

Los ímpetus han pasado a la Generación del Centenario que encabeza Fidel Castro seguido por el pueblo.

La manifestación tenía sus antecedentes y su objetivo. El 3 de diciembre, el periodista Carlos Lechuga, había comentado en su habitual crónica de la página política del periódico *El Mundo*:

Ayer se quiso reeditar por los estudiantes el episodio de los años treinta cuando los miembros del Directorio marcharon hasta la modesta residencia vedadiense de Enrique José Varona. En aquella ocasión llegaron a la meta en más de un sentido. En esta oportunidad, al dirigirse hacia la casa de Cosme de la Torriente, no pasaron de Infanta y San Lázaro. Sin embargo, nadie vea en la frustración periférica ni una cancelación de propósitos ni un subsuelo distinto. El clima es semejante y el paisaje, aunque alterado por los años en su silueta, se asienta en la misma tierra.

Ante la brutal represión policíaca contra los estudiantes, las Mujeres Martianas acordaron efectuar una manifestación similar desde el centro de la capital hasta la residencia de Cosme de la Torriente. Se vería si el decidido propósito estudiantil, malogrado por las fuerzas represivas, era nuevamente frustrado. No fue así. La manifestación de las Mujeres Martianas logró su objetivo inmediato: llegar hasta la casa de don Cosme, entregarle la enseña nacional y el mensaje de viva voz, pidiéndole un cambio de actitud más sustancial y tajante frente a la dictadura. El propósito que había animado al estudiantado era: lograr del mambí una posición más radical y revolucionaria frente al régimen. Don Cosme siguió

manteniendo un falso optimismo en la posición entreguista del “diálogo cívico” con el dictador, en espera de una solución nacional por esa vía, que ansiaban los politiqueros ambiciosos.

Con motivo de las detenciones efectuadas durante la manifestación, se radicó la causa número 503 de 1955, por el delito de DESORDEN PÚBLICO. En el acta levantada el 8 de diciembre de 1955, aparecía como lesionado el vigilante Torres Regueira.

EL 28 DE ENERO DE 1956

Carmen Castro Porta (La Habana)

La comisión del Frente Cívico integrada por Aida, Carmen y Emma, había salido para Santiago de Cuba, a participar con las Mujeres Martianas de Oriente en los actos de homenaje al Apóstol... Mientras tanto, en La Habana, se organizaba un grueso contingente de compañeras para colocar una ofrenda floral al más clarividente de nuestros próceres. Nuestro apartamento estaba bullicioso y alegre con tantas compañeras, preparando banderitas cubanas de papel, pegadas en unas largas y finas cañitas. Se había dispuesto que las compañeras, después de recoger su enseña, se situaran convenientemente en los alrededores del Hotel Inglaterra, en la esquina de Prado y San Rafael. Un grupo de tres esperaría la máquina que arribaría al Parque Central, por Prado frente al hotel, conduciendo la ofrenda floral. Otra máquina llegaría a los portales del Inglaterra al mismo tiempo, se unirían rápidamente todas las Mujeres Martianas situadas en los alrededores, se cruzaría la calle y juntas llevaríamos la ofrenda hasta la estatua de Martí. Momentos antes de salir de Paseo 558, recibimos una llamada del fotógrafo Mayea Rodríguez, avisándonos que *Tatica* Hernández, capitán de la Tercera Estación, estaba, fusta en mano, esperando a las martianas en ese lugar. No obstante esta advertencia y los prejuicios de las compañeras respecto a mi precario estado de salud, decidimos cumplir la cita honrosa con Martí.

Recogimos unos pequeños volantes hechos en papel gaceta que llevaban impresa una efigie del Apóstol con una mano sobre el corazón y los siguientes pensamientos:

¡HONRAR, HONRA, MAESTRO!

Con el dolor de toda la patria padecemos y para el bien
de la patria edificamos.

Savia quieren los pueblos, no llagas.

Las llagas no se curan con linaza.

A la sangre hay que ir para que se cure la llaga.

Pena es que la sangre no le hierva al hombre en las
venas,

cuando el dueño brutal se le sienta sobre toda la casa.

Al fin, quien pelea de cara, ¡vence!

La libertad cuesta muy cara; es necesario o resignarse a
vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

No hay tirano que afronte un pueblo en pie.

Sólo el amor construye.

José Martí

En un carro de alquiler partimos para el Parque Central sobre las cinco de la tarde. Íbamos, la madre de Hugo Camejo, asesinado el 26 de julio después del fracasado asalto al cuartel de Bayamo; Gudelia García, una de las responsables de la Juventud del FCMM, y Dysis Guira, novia de Joe Westbrook. Cuando la máquina arrimó a la amplia acera del Louvre, ya divisamos al esbirro Tatica, abierto de piernas, los brazos abiertos y manos a la cintura y apretando en una mano, lleno de soberbia, la fusta de marras: sembraba fusta para recoger odio; era una fiel expresión del régimen tiránico, opresor del pueblo, servil instrumento de los intereses de la oligarquía castrense pro imperialista.

Dejamos el vehículo y, al dirigirnos en grupo hacia el Parque Central, muy cerca ya de la ofrenda floral, un teniente corrió hacia nosotras: “¡El capitán ordena que vayan a su presencia!”. La mayoría de las compañeras torcieron el rumbo. Mientras nos dirigíamos hacia Tatica, pudimos ver que en una jaula introducían a Tomasa Crespo, *Concha* Cheda, Marina Acevedo e *Isabelita* Álvarez, a la cual dieron un empujón tan violento que le levantaron un chichón azul y rojo en la cabeza. Por la escena ocurrida ante nuestra vista supimos que el “gorila” estaba fuera de sí. El Parque Central estaba cuajado de esbirros azules no obstante este alarde de fuerza, estudiantes, mujeres, obreros, gente del pueblo, de las entrañas de la patria, se esforzaban por llegar hasta el monumento del Apóstol.

Cuando llegamos frente a Tatica, con voz de trueno rebuznó: “¿Qué mujeres son ustedes?”. En forma serena y apacible le contestamos al unísono: “Mujeres Martianas”. Este abogado –porque Tatica era graduado de Derecho, pero solamente sabía de la ley del más fuerte, de la fuerza bruta, y nada más– cuando oyó las palabras “Mujeres Martianas”, se deshizo en brutalidad y grosería: “¡Coño, ninguna mujer martiana pone una flor a Martí... Al carajo todas... Ya rompimos a los cabrones estudiantes... Hoy acabo aquí...” Y ordenó romper la corona de flores, cuya cinta decía: SÓLO EL AMOR CONSTRUYE, y que una mujer martiana arrebató y guardó. Solamente alcanzamos a decirle en medio de su mezquina y brutal grosería verbal: “Se muere uno de ver viles”, recordando las palabras del Maestro.

En una perseguidora nos llevaron a Mercedes, Gudelia, Dysis y a mí. Cuando penetramos en la Tercera Estación, *Concha Cheda*, ingenua y optimista, me preguntó: “¿La dejaron pasar con las compañeras para vernos?”. En esos instantes ordenaron encerrar a un grupo de más de cien personas en una celda que parecía una jaula, de tantos barrotes negros. Algunos comenzaron a sentir falta de respiración. Había una algarabía tremenda por las voces de mando y los gritos de protesta de los muchachos de la FEU que estaban apaleando. Supimos prontamente que a José Antonio Echeverría lo habían agredido brutalmente. La sangre se vertía dentro de la ignominiosa estación que regía el capitán *Tatica Hernández*. Los muchachos chorreaban sangre...

Como a las dos horas llegó Menelao Mora, en función de abogado. Menelao, pulcro y atento, se acercó a la celda y saludó: “¡Vengo a saber de los muchachos y de mi hijo...” Sin perder la sonrisa extendió un billete de veinte pesos y creo se lo dio a *Concha Cheda* “por si los que estaban detenidos necesitaban algo”. Al momento solicitaron los nombres de los que estábamos allí. Solamente una se cambió el nombre. Y era preciso que lo hiciera.

Más tarde, *Concha*, Mercedes y yo pedimos ir al servicio. Pudimos descubrir que el padre de Tatica, un viejo enfermo de lujuria, rascabuchaba a las mujeres por un hueco. Era un viejo desvergonzado. De aquel lugar hediondo y repugnante, en vejámenes y torturas, salimos para el vivac de Mujeres de Guanabacoa. Varias dormimos en el suelo mugriento y frío del herrumbroso edificio carcelario. Al día siguiente nos visitó una compañera notificándonos la llegada de un telegrama de Santiago de Cuba donde nos informaban de la detención de Aida y demás

compañeras. Mandamos pasar otro telegrama: “Detenidas también en el vivac de Guanabacoa”.

Estábamos un montón de mujeres, recluidas en la parte izquierda del frente del antiquísimo penal de mujeres, donde antiguamente funcionaban las oficinas. El fondo del edificio estaba casi derruido, necesitaba urgente demolición. En el año de 1932, durante la tiranía machadista, había sido conducida allí por otro esbirro: el capitán Díaz Galup, para seguir más tarde con otras mujeres hacia la cárcel de Nueva Gerona, en Isla de Pinos. Y recordaba este episodio y todas las frustraciones después, los esfuerzos y sacrificios de muchos cubanos abnegados, jóvenes en su mayoría, de la Generación del 30. El cuarto carcelario, como la República, había ido de mal en peor. Recordé a Enrique José Varona: “Años ha me dormí, soñé que vivía en república, y me he despertado en la colonia. No salimos del torniquete”. Ahora sería distinto...

En esas meditaciones pasábamos parte de las noches. Hasta que nuestro abogado defensor, Francisco Carone, se personó una mañana, sonriente y alegre, en la sucia prisión.

—Traigo la orden de libertad para ustedes.

Y salimos de la ergástula con más fe que nunca, a luchar de nuevo.

AQUEL 28 DE ENERO

Isabel María Benavides (Santiago de Cuba)

A los 103 años de su nacimiento, la prédica de José Martí estaba más vigente que nunca. En Santiago de Cuba se preparaban distintos actos para conmemorar la fecha aniversario de su advenimiento. El Frente Cívico de Mujeres Martianas, que funcionaba en la ciudad desde 1955, había recibido un telegrama anunciando el arribo de una comisión de martianas, que vendrían desde La Habana para participar en los actos conmemorativos.

A las 9 a.m. del día 28 tres compañeras partíamos para la estación de los ómnibus de la Ruta 80, para recibir a la comisión. Al llegar el ómnibus y descender Aida, Emma Surís y Carmen Castro Rodríguez, fuimos a su encuentro, pero un grupo de agentes del SIR (Servicio de Inteligencia Regimental) nos interceptó el paso.

En un carro oficial nos trasladaron a las oficinas de dicho cuerpo represivo, que estaba a las órdenes del capitán Agustín Lavastida en la ciudad rebelde de Santiago de Cuba. Luego de un interrogatorio largo y minucioso, nos dejaron en ese lugar hasta las siete de la noche. Teníamos una sed tremenda, pero se negaron a darnos agua. Recuerdo que nos llamó la atención un mural con numerosas fotografías de Frank y Josué País, Félix Pena y otros muchos revolucionarios más, con un letrero abajo que decía: “Estos son los enemigos de nuestra patria”. Nos habían ocupado un grueso paquete de manifiestos impresos que habían traído las martianas de La Habana. Pasadas las siete, fuimos trasladadas a la jefatura de Policía, a disposición del esbirro Haza. Pasamos la noche encerradas en un cuarto. A las 8 a.m. sentimos gran algarabía. Era la llegada de un grupo de estudiantes, detenidos por protestar por la detención nuestra. Una orden recibida hizo que nos trasladaran al vivac y allí por primera vez nos proporcionaron algo de comer que nos habían llevado familiares y amigos.

Desfiles, tiroteos y detenciones

En la edición de la tarde del sábado 28 de enero de 1956, el periódico *Oriente* reseñaba los disturbios ocurridos:

Portando una hermosa ofrenda floral dedicada al Apóstol, de la Universidad partió una nutrida manifestación, exhibiendo cartelones con pensamientos martianos, la que fue interceptada apenas andando un tramo, originándose un gran altercado entre estudiantes y policías que con disparos al aire y órdenes conminatorias lograron disgregar, procediendo además a la detención de varios manifestantes.

En la plaza de la Libertad y cuando se encontraban comisiones de distintos colegios depositando ofrendas ante el busto de Martí, arribó la manifestación del FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS, vistiendo corpiño negro con una rosa blanca en el pecho, las que portaban una ofrenda que depositaron ante el busto, otra de gran tamaño, en forma de escudo, en cuyo centro se leía la siguiente inscripción: “Un pueblo no se gobierna como se manda un campamento”, José Martí; que se proponía llevar en manifestación hasta el Cementerio de Santa Ifigenia a depositar en la tumba

del Apóstol, a lo que se opuso la policía, que en grupo numeroso y al mando de un teniente, guardaba el orden en el lugar. Entre las integrantes del FRENTE CÍVICO y los agentes del orden hubo discusiones al oponerse la policía a ese propósito y persistir las manifestantes en llevarlo a cabo. El oficial policíaco se comunicó por teléfono con sus superiores y, al serle ratificada la orden, procedió al arresto de un numeroso grupo de mujeres, cuando se disponían a partir hacia el cementerio. Tratadas de ser conducidas, éstas pidieron ser llevadas a pie, lo que no admitió la policía que, al fin y después de múltiples escaramuzas, las condujo utilizando un carro celular y varios automóviles. Durante el trayecto del parque de la Libertad a la Estación Norte de la Policía los ocupantes de la "jaula", que llevaban en la parte trasera del vehículo y en forma visible el escudo de flores con el pensamiento de Martí, daban gritos condenatorios al régimen.

Casi coincidiendo con el hecho, un grupo de estudiantes marchaba en manifestación hacia la plaza de la Libertad, siendo interceptados por miembros de la Policía, produciéndose un violento corre-corre en la calle Cuartel de Pardos, desde Aguilera hasta Bayamo, escuchándose distintos disparos de armas de fuego, siendo detenidos varios estudiantes, ocupándoseles un cartelón que decía: "La dictadura es peor que las víboras. Las víboras matan con veneno y las dictaduras matan de hambre".

Durante la mañana y en medio de altercados y corre-corres, varias jóvenes estudiantes distribuyeron con bastante profusión, unos volantes que contenían destacados pensamientos del Apóstol, condenatorios de todo sistema de opresión, y de reclamo de la libertad.

En la Plaza de Crombet distintos grupos de obreros trataron de organizar una manifestación a la tumba del Apóstol, irrumpiendo la policía, disolviéndolos en forma violenta, con su consiguiente refriega tumultuosa. En los momentos de mayor agitación, en las inmediaciones del parque Crombet, circulaba el ómnibus número 13 de Autobuses Modernos, tripulado por José

Garcés, chofer, y Evelio Ramos, siendo apedreado por algunos manifestantes, recibiendo daños y sin que resultara ninguna persona lesionada.

En la placita Capdevilla, grupos de manifestantes dispersos apedrearon y rompieron varias farolas del alumbrado, siendo perseguidos por la policía, que trataba de impedir la celebración de mítines “relámpagos” que venían improvisando de esquina en esquina y a través de las principales calles de la ciudad. Aunque no fueron asistidos en centros oficiales, son incontables los manifestantes de ambos sexos que han resultado con contusiones y otras lesiones leves, como consecuencia de empujones, trompadas y caídas producidas en los motines y corre-corres. Entre estos lesionados se encuentra el joven estudiante Félix L. Pena.

Protestas por las detenciones y atropellos

En el vivac se encontraba un grupo de estudiantes que habían sido salvajemente golpeados. Félix L. Pena había perdido parte de su dentadura. Argelio Pantoja, William Gálvez y Eduardo Sorribes, tenían múltiples contusiones ocasionadas por los esbirros. Igualmente Josué País, Luis Solá, Rosendo Ojeda, Temístocles Fuentes y otros. Como consecuencia de las movilizaciones de los distintos sectores de la población y los disturbios ocurridos, guardaban prisión los estudiantes Eduardo Yasells, Carlos Mariño, Humberto Carvajal, Luis Calvo Montes de Oca, Orlando Benítez, Marino Lozada, conjuntamente con otros revolucionarios, así como un grupo de mujeres entre las que se encontraban Xiomara Erice, Marina Malleuve, María T. Cortés, Nancy Porro, Pilar Hernández, Mirna Wanton, Olivia Malleuve Benavides, Amelia Puig y otras.

La protesta popular arreció. Los establecimientos penales eran visitados por numerosas comisiones de estudiantes, obreros y mujeres. La presión popular fue tan vigorosa que obligó al régimen a decretar numerosas libertades. Del vivac salimos las tres Mujeres Martianas que estábamos detenidas de Santiago de Cuba, no así las que integraban la comisión de La Habana, que continuaron detenidas hasta la celebración del juicio.

El juicio

El juicio se celebró el día 30 en una sala de la Audiencia. El local estaba colmado de público y entre éste se destacaba un grupo

numeroso de martianas vestidas de negro con una flor blanca en el pecho.

El capitán Bonifacio Haza formuló los cargos. Haza hizo referencia a los desórdenes ocurridos el día 28 y al paquete de manifiestos ocupados. En un momento de su intervención dijo: "Son mujeres que aunque llevan el nombre de Martí lo deshonran con su actuación". Desde el banquillo de los acusados salió un grito: "¡BÁRBARO!", Aida le había contestado.

El fiscal dio lectura al manifiesto que tenía por título una frase del Apóstol: "A la sangre hay que ir para que se cure la llaga". El público lo escuchó en silencio. Cuando terminó la lectura, el fiscal expresó que el manifiesto estaba lleno de citas y pensamientos de Martí y no hizo petición de condena.

En el estrado de los abogados de la defensa estaban José Grillo Longoria y Armando Torres, quienes actuaron de modo brillante. Al deliberar el Tribunal y hacer las conclusiones, nos informaron que estábamos absueltas, pero las autoridades presentes especificaron que Aida Pelayo no podría ir más a Santiago de Cuba.

Cuando las compañeras de la comisión se dirigieron a tomar el ómnibus de regreso a La Habana, fueron custodiadas por dos agentes represivos, hasta que salió el vehículo.

CARTA A UN MINISTRO INSOLENT (CARTA ABIERTA)

Dr. Andrés Rivero Agüero
Ministro de Educación
La Habana

Señor:

Con fecha 25 de enero, la Junta de Educación del Centro, hizo llegar a mi poder la comunicación, en que por Resolución Ministerial Núm. 05632, la fecha 29 de diciembre, se ha servido usted declararme cesante en el cargo de maestra del Aula Tercera de la Escuela núm. 145.

Resolución Ministerial que viene ostentando, irónicamente, el honroso encabezamiento de "AÑO DEL CENTENARIO DE JOSÉ MARTÍ", y que entraña por su contenido carente de fundamentos

legales, no sólo una agresión gratuita a la maestra que con limpieza y responsabilidad ha ejercido su cargo durante años, sino para todo el magisterio nacional, con gravísimas consecuencias para el futuro de los miles de educadores de mi patria, al colocar ese derecho, conquistado con grandes esfuerzos y sacrificios, bajo la potestad y criterio personal, apasionado y arbitrario, del Rector de Educación, anulando su efectividad.

No otra cosa se desprende del espíritu y letra de la Resolución 05632 dictada por usted al fundamentar la misma en acusaciones de carácter subversivo, hechas por organismos represivos como el Buró de Investigación y el Servicio de Inteligencia Militar, sin que aparezcan probados, por haberme exonerado de esas imputaciones los fallos imparciales de los Tribunales de Justicia.

Como tampoco se ajustan a la verdad las alteraciones reglamentarias para el disfrute de la licencia, el abandono del destino o la conducta impropia, al contradecirse estas apreciaciones con la comunicación de fecha 14 de noviembre de la Junta de Educación del Centro, en que me impone del acuerdo tomado por ese organismo, por unanimidad de sus integrantes, de SOBRESER el expediente administrativo (iniciado caprichosamente) en vista de las actuaciones realizadas por el señor Juez Instructor designado, acuerdo justísimo que me llena de satisfacción al exponerlo y que pugna con el criterio sustentado en su Resolución. Lo que cabe, pues, es deducir y afirmar que mi cesantía se debe a razones de persecución política.

Pero sepa usted, señor Ministro, que si he sabido cumplir con mis deberes de maestra, con mis alumnos y con la Escuela, en servicios responsables a favor de la misma, también he sabido cumplir como cubana desde las aulas donde cursé mis estudios (Escuela Normal), luchando contra el despotismo machadista, participando activamente en todas las luchas cívicas de mi país, hasta el momento presente en que las circunstancias dramáticas en que vive mi patria, me obligan a observar idéntica conducta, siempre en postura digna, resultando obvio, la aplicación de represalias a personas de conducta definida en el campo de la Revolución cubana, así como particularmente por mi participación activa en la integración de ese organismo apolítico que es el FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS que, fiel al Apostolado de José Martí, difunde con altura y decoro las prédicas ejemplares del Maestro de maestros, de quien todos tenemos mucho que aprender.

Repito, señor Ministro, en mi cesantía injusta está echada la suerte futura de la inmovilidad magisterial; espero que así lo reconozcan los maestros todos y el Colegio Nacional, al cual pertenezco, pero también creo firmemente que la vida misma de mi país, que no admite dictaduras por largo tiempo, me devuelva al aula, colocándome en la posición justa, en que la arbitrariedad y revanchismo del representante de la Educación de un régimen de facto, me arrancó un día.

Muy respetuosamente de usted,

(Fdo.) Aida Pelayo

(Carta publicada en *Prensa Libre* el 10 de febrero de 1954, 3 p.)

SI NOS HUBIERAN SEGUIDO

Aida Pelayo (La Habana)

Muy temprano en la mañana del 29 de abril de 1956, suena el timbre del teléfono. Por casualidad, estoy en la casa, contesto y me dice una compañera a quien identifiqué la voz enseguida: "Urge que vengas acá...". De otra parte recibo un recado urgente también, con órdenes de salir de la casa rápidamente, pues "algo anda mal por ahí". Inmediatamente tomé las precauciones debidas y salgo sin una orientación determinada, pero la consigna era salir de la ratonera rápidamente.

Llego a uno de los avisos y allí me entero de lo que está pasando en Matanzas: ha sido asaltado un cuartel. Inmediatamente salgo a aclarar el otro aviso: había un plan de la Junta Revolucionaria Auténtica de distintas acciones en La Habana, entre las cuales tenía informes de que iban a lanzar una potente bomba contra un objetivo militar estratégico. Para la fabricación de las bombas que se utilizarían, el compañero Oscar Alvarado había localizado cierta cantidad de dinamita que alguien debía entregarle. Al suceder el ataque al cuartel Goicurúa, en Matanzas, la persona que tenía la dinamita (en una caja de leche condensada) en su poder, parece que le atacó el pánico y se le ocurrió en plena madrugada aparecerse con la caja en casa de unas compañeras martianas, soltarla y decir: "Localicen a Aida, que ella sabe para quién es". Efectivamente, me localizaron.

Cuando llegué al lugar, decía para mis adentros: “¡Mal rayo parta al que se le ocurrió esto! Y ahora, ¿qué hago?, pues no había contacto con nadie a quien yo pudiera entregar de inmediato la dinamita”. Rápidamente movilicé a otras martianas y en una máquina trasladamos la caja para la casa de una compañerita de la Juventud del FCMM estudiante de medicina, y se guardó allí. Estaba bien segura, pues la compañerita Grecia vivía con sus padres y un hermano, oficial del ejército de Batista.

Cumplida esta misión me sentí más aliviada y fui a reunirme con otras compañeras que estaban previamente citadas para ver qué hacíamos ante los graves acontecimientos sucedidos en Matanzas. Pero, la policía nos sorprende y nos conduce detenidas al Buró de Investigación. Allí se me acerca un oficial del cuerpo represivo, muy conocido por su anterior actuación durante la primera dictadura de Batista, el teniente Plasencia, y me dice: “¿Usted por aquí, Aida?”. “Sí, teniente, de ‘visita’”, le contesté, con más ganas de morder que de hablar. El esbirro, tomando una silla cachazudamente, se me sienta enfrente y ordena que traigan desayuno y dice: “Pues, si usted supiera, Aida, yo no las hubiera detenido, yo las hubiera seguido todo el día y así hubiera sabido qué iban a hacer ustedes”.

Yo no respondí al sagaz esbirro, pues al oír aquello me repetía interiormente: “Que sigan siempre tan estúpidos y no adquieran la habilidad de éste, porque si nos hubieran seguido... ¡DINAMITA!”.

UN MEDIODÍA CUALQUIERA

Nieves López (La Habana)

Eran poco más o menos las dos de la tarde de un tranquilo y caluroso día de verano; estábamos mi hermana Ofelia, su hija Beba y yo, en los trajines de la casa, cuando sentimos el timbre de la puerta, abre Ofelia y me dice: “Nieves, ahí están las ‘muchachitas’”. Eran Olga, Carmen, Aida y Josefina, *Fifi*. Traían unos bultos y me dijeron: “Nieves, tenemos que hacer unos paquetes enseguida para enviar a Santiago de Cuba”. “Sí, mis hijitas, sí”... y las pasé a la oficina de Martínez (mi esposo). Allí inmediatamente se pusieron a trabajar.

En eso vuelve a sonar el timbre y uno de los vecinos del piso alto abre la puerta. Quienes entran esta vez son los policías. El muchacho conocía cómo pensábamos y actuábamos en casa y discute en alta voz con los visitantes, para que nos diéramos cuenta de lo que pasaba. Yo comprendí y se lo informé a Aida rápidamente y ella me respondió: “Pues Nieves, hay que tirarle esto (señalando para los bultos) a Tomás para la ferretería, porque si nos cogen aquí arriba estas cosas, nos parte un rayo”. Yo discrepo y digo que me da pena comprometer al ferretero. No hay alternativa. Aida insiste y le hace seña a Carmen y esta recoge los paquetes y los tira al patio de la ferretería; caen sobre una loma de arena que tiene para la venta. Todo se ejecuta en cuestión de segundos.

Cuando los policías insisten y pasan al interior, con cierta violencia, se encuentran una visita en la sala, conversando conmigo tranquilamente. Me paro con cara de asombro y les pregunto qué desean. Ellos me responden que vienen a hacer un registro. Les digo que procedan. Uno de los policías se recuesta al balcón interior y mira hacia abajo. Los bultos están regados sobre la arena, pero no le llaman la atención.

Efectuado el registro, Aida le pregunta a uno: “Dígame, ¿y a qué se debe esto?”. “Mire —contesta— nosotros recibimos órdenes y las cumplimos. La verdad es que alguien informó en la Estación que aquí se estaban concentrando un grupo de mujeres para salir en manifestación y nos mandaron a impedirlo, y usted no sabe la alegría que nos da que sea mentira, porque ¡preferimos fajarnos con un batallón de hombres que tener que enredarnos con mujeres!”. Nos echamos a reír todos, y ellos, después de dar sus excusas, se retiraron.

Inmediatamente Aida mandó a Beba abajo, a recoger los paquetes. Se utilizó un cubo y una soga para subirlos y no tener que pasarlos por la calle. Tan pronto estuvieron todos en poder de las compañeras, salieron de la casa con rumbo al Malecón a casa de otra martiana, Eulalia Porto donde con más suerte se pudieron preparar los paquetes y proceder a su remisión a Santiago. Los paquetes contenían granadas y balas que fueron utilizadas, según supimos después, en el levantamiento de Santiago el 30 de noviembre de 1956, cuando el desembarco de Fidel y sus compañeros del *Granma*.

Al día siguiente, al bajar de mi casa y cruzar por la ferretería, me llama Tomás, el ferretero y me dice: “Oiga, Nieves, no crea que no me di cuenta de lo que hicieron ayer, lo vi todo, ¿sabe? pero si la

policía llega a venir no crea que iba aceptar que “esos manifiestos” eran míos. Se lo dice a sus amigas las ‘moñudas’”.

Yo tranquilamente le contesté: “Despreocúpese, Tomás, que no volverá a ocurrir más”.

¡EN SUS PROPIAS BARBAS!

Josefina Rodríguez Olmo (La Habana)

Todos los recursos de habilidad, que serían cómicos si no se hubiera estado jugando la vida, han sido empleados por los distintos grupos clandestinos para burlar el cerco que la tiranía ha tendido alrededor de todas las vías de comunicación. Las medidas de represión puestas en práctica por los militares de turno, fueron burladas en sus propias barbas, cientos de veces. Ahora sería una vez más...

La compañera Aida habló claro:

“Josefina y Olga, estas granadas y este parque hay que envasarlo en varias cajas y embarcarlas por expreso hacia Santiago de Cuba. Aquí están los nombres de los destinatarios. El remitente, lógicamente es imaginario. ¿Comprendido?”

De casa de Eulalia Porto en la Avenida del Malecón, salimos después de terminada la tarea, con las cajas dispuestas, a cumplir la orden.

Al llegar a un expreso por carretera que estaba en la Calzada de Concha, en Luyanó, después de parquear el auto nos dirigimos Olga y yo a la oficina de despacho. Aida y Carmen se quedaron en el carro. Una vez dentro del local, para sorpresa nuestra, salió a atendernos un militar fornido y presuntuoso que trató de ser amable con nosotras. Un auxiliar de oficina sacó un talonario y después de hacer las preguntas de rigor, dijo: “¿Contenido?” y al unísono con voz segura, respondimos: “Ceniceros de metal”. El esbirro, que oía la conversación, tomándole el peso al paquete y para hacerse el gracioso, dijo: “¡Pesa bastante!”... Olga, con voz segura dio respuesta, calló al intruso: “¡Cómo no va a pesar, si son ceniceros de metal!”.

¡En pocas horas la misión estaba cumplida y las cajas “premiadas” rumbo a la ciudad indómita. Una vez más el cerco se había burlado en sus propias barbas!

GUANTÁNAMO LUCHÓ MUY DURO POR DERROCAR LA TIRANÍA

Consuelo Funcia (Guantánamo)

El movimiento clandestino en Guantánamo era muy desarrollado y vigoroso. Yo estaba incorporada al M-26-7, era responsable de una célula. Trabajaba activamente con un grupo de compañeras de la organización, cuando llegó de La Habana Olga Román, a quien conocíamos por haberse criado en Guantánamo. Me vino a ver para fundar el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Me agradó la idea y acepté. Conmigo ingresaron en el Frente unas veinte y tantas mujeres, todas militantes del 26. Recuerdo entre otras a Mariana Mestre, Ana Luisa Henríquez, Candelaria Marrero, Alba Elisa Domínguez, María Cruzata, Josefa Sigler, Luisa Salinas, Nieves Rodríguez, Lucía Laudin, Josefina Olazagasti, Pilar Funcia, Josefa Mena, Caridad Gallinat, Agustina Blanco Díaz, Berta Cuza Blanco, Josefa Blanco Dutil, Clara Creagh, Asseneh Formet, Rosell del Río (hermanas), Nena Ramírez, Margot Hernández y otras.

Nuestras actividades en el Frente Cívico de Mujeres Martianas eran diversas: lo mismo repartíamos proclamas contra la dictadura, que participábamos en actos de protesta o realizábamos ayuda a los presos políticos. Siempre estábamos en acción. La Dirección local del M-26-7 en Guantánamo era muy activa y la militancia respondía muy bien.

Recuerdo que en 1958 había una alta tensión en el pueblo por las acciones del Ejército Rebelde en la zona de Guantánamo. Eran las tropas guerrilleras que comandaba Raúl Castro, las cuales tuvieron un avance formidable. Los combatientes clandestinos del llano encabezados por los compañeros del 26, prestaron ayuda eficaz al movimiento guerrillero.

Las Mujeres Martianas nos llevábamos bien y observábamos una gran disciplina y trabajábamos mucho en el empeño de ver a

Cuba libre de la reaccionaria tiranía de Batista. Las mujeres en general dieron un gran aporte a la lucha. Nosotras, desde la trinchera de combate del M-26-7 y desde el Frente Cívico de Mujeres Martianas, hicimos cuanto pudimos. Al igual que en toda Cuba se luchó, en Guantánamo se combatió muy duro por derrocar la dictadura.

LA DOBLE VIDA

Naty Revuelta (*La Habana*)

...Y es que no recuerdo exactamente cuándo pasé a formar filas con las martianas. Conocía a algunas desde los días efervescentes de la Ortodoxia. Una tarde me encontré con Maruja Iglesias en casa de América Ochoa y ya quedamos conectadas. Pronto fueron Neneína, Aida, Rosa Mier, Emma, *Concha* Cheda... Hacía tiempo que yo trabajaba y en mi oficina estaba Mauricio, el sobrino de Neneína. Por eso, precisar el momento es casi como tratar de definir cuándo comencé a pensar, a actuar; la lucha contra el régimen de oprobio instaurado en 1952, era una constante que se convertía en un proceso orgánico, como la respiración...

Empecé a visitar el Edificio Paseo. En el Frente Cívico de Mujeres Martianas encontraba otro instrumento para la lucha. Como todas las compañeras, era unitaria, tenía convicciones políticas, había leído y apreciado a Martí. Además, llevaba en el alma el legítimo orgullo de haber formado parte desde 1953 de la Juventud del Centenario: pertenecía al 26 y seguía manteniendo el vínculo, directa o indirectamente, con los combatientes del asalto a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo que sufrían prisión. Por ellos y por todos los presos políticos, me fui a la calle a principios del 55 en la campaña de amnistía. Constaté, con las planillas en que recababa firmas de apoyo, lo unánime y espontáneo que era el sentimiento de nuestro pueblo hacia los presos políticos, y su repudio a la tiranía. En tiendas y talleres de la Habana Vieja, por Bernaza, Compostela, Mercaderes, Muralla u Obrapia, ¡qué fácil y agradable fue llenar planilla tras planilla de firmas! Aquella campaña constituyó un verdadero plebiscito y no había duda de qué lado estaba el pueblo... A partir de la amnistía, mantuve contacto

con los que, exiliados, preparaban el regreso al combate. Mi misión fue mantenerlos informados diariamente del acontecer nacional, lo que me ayudó a estar muy atenta a la vida política y a la actividad revolucionaria. Esta actividad necesaria duró hasta los días mismos del desembarco. Experiencias, conocimientos y sentimientos imperecederos estos, que me dieron la médula que necesitaba para compensar los formalismos de mi origen pequeño burgués.

Así es que desde el principio fue natural la comunicación con las martianas: la disciplina, consciente; la estrategia, común; la táctica, dentro de la línea insurreccional, de acuerdo con las circunstancias y posibilidades.

Tenía un trabajo estable, bien remunerado, muchas relaciones, y una vida personal en apariencia plena y tranquila, sin necesidades. Esto me permitía ser una depositaria relativamente segura (relativamente, como lo era todo por aquellos días); una “compañera-piloto”, digamos: vida doble, con fachada legal y clandestina casi desde el inicio hasta la caída de la tiranía. Después del 10 de marzo, lo primero había sido participar en actividades abiertas a todo el que quisiera demostrar su rechazo al régimen: actos de calle, mítines en la escalinata universitaria, juramento de la Constitución, etc..

Y así, ya en esta etapa en que conocía a algunas martianas, empecé aportando para la Comisión de Ayuda y Solidaridad del Frente, o escondiendo papeles, acopiando medicinas y ropa, guardándole \$300 a un grupo del 26 de Artemisa; \$300 que salieron y volvieron a entrar no sé cuantas veces en unos sobres manila que guardaba, colgando con cinta adhesiva, entre las gavetas y el fondo del archivo de mi oficina. Por esos sobres pasaron, consecutiva y hasta simultáneamente, dinero, boletines de las martianas, trabajos para la sección de Propaganda del 26, correspondencia con los compañeros presos en Isla de Pinos, manifiestos, circulares. Luego fueron bonos del 26, partes de Radio Rebelde para multiplicarlos y distribuirlos y, meses antes del final de la tiranía, el original y copias de una tesis económica de 40 cuartillas para el M-26-7. Ésta, después, tuvieron que tragársela a pedacitos, en una celda del Buró de Investigación, para que no se la descubrieran, los compañeros del 26 Regino Boti y *Bilito* Castellanos. Toda la vida me agradecieron que las hubiera pasado en finísimo papel cebolla.

Aún antes de los primeros contactos en el apartamento de Neneína, en Paseo, un día muy soleado andaba en automóvil con un matrimonio amigo por la avenida de Rancho Boyeros, cuando

veo a Marta y Maruja atravesando más allá de Santa Catalina. Paramos para ver hacia dónde iban. Llevaban sendos cartuchos que debían pesarles mucho, porque Marta tenía aferrada la cartera bajo el brazo y cargaba el suyo con las dos manos. Me parece estarla viendo y aún oyéndola cuando me dijo, bajito:

—¿Quieres unas algayatas? Vamos a regarlas...

Agarré. Y continué con mis amigos hacia Boyeros. Pero no, no tiramos las algayatas en el viaje de ida, pues después de un rápido conciliábulo acordamos dejarlo para el regreso, y no ponchar carros que seguramente llevaban gente apurada para el aeropuerto. Ah, pero el viaje de vuelta ya fue otra cosa: sentada atrás, fui dejando caer de tramo en tramo una algayata (estaban convenientemente viradas en ángulo para que al caer, siempre quedara una patita hacia arriba) por un hueco que el óxido había perforado en el piso del carro.

Así bajamos a Quinta Avenida hasta Jaimanitas. ¡Y valga por las veces que vimos carros ponchados en el viaje de regreso, las veces que me ha tocado a mí poncharme, a través de los años!

No todo eran “maldades”, ni tan fácil. Aunque, como conversaba un hombre con Martí —según narrara él en sus “Recuerdos de la guerra” — “el genio viene con la necesidad”.

Lo cierto es, y no hay que olvidarlo, que “hay que sudar para hacer algo grande”...

La tarde de la manifestación de mujeres en Galiano, me dijeron que me situara por Galiano y San Rafael. Empezamos a unirnos y el combativo bloque de mujeres fue demasiado para la fuerza pública, que cargó con furia. Ese día le lastimaron una mano a Pastorita y golpearon a muchas compañeras. Parte de las manifestantes nos manteníamos frente a El Encanto y el Ten Cents; un grupo continuó Galiano abajo. En un punto entré ya en el Ten Cents y zigzagueé por entre los mostradores hasta la salida de la calle San Miguel. Había gente paralizada, pero cuando se inició la manifestación, otros que estaban allí y en las demás tiendas habían corrido hacia afuera, elevando con su curiosidad o conscientemente, el volumen de la protesta.

Aunque nunca cesó la violencia a partir de 1952 en que Batista perpetrara su golpe con nocturnidad y alevosía, la lucha se agudizaba al decursar del tiempo y se multiplicaba la actividad revolucionaria después del desembarco del *Granma*: más manifestaciones, protestas, misas, fugas de presos, sabotajes, actos en el Cementerio, bombas, trasiego de armas, de propaganda,

resistencia cívica... cualquier y todo acto de conspiración contra el régimen.

El 7 de diciembre de 1955, una vez más hubo un fuerte tiroteo en los alrededores de la Universidad. Un estudiante se lanzó al suelo cuando comenzaron los disparos. Los esbirros azules no tiraban flores: casi le rebanaron los dedos y le dieron un tiro de "gracia". Las mujeres nos organizamos, turnándonos para atenderlo, porque tenía las manos cubiertas por un par de mosquiteros que tenían hasta armazón metálica. Por esa época yo no conocía a Juan Nuiry, pero recuerdo que estaba también herido en el hospital de Emergencias. Juan se había lanzado con otros compañeros de la FEU a los terrenos del Estadio durante un juego de pelota y habían desplegado una tela de repudio al régimen; los policías los apalearon inmisericordemente. Y todo el mundo lo vio por televisión.

Me había incorporado al Movimiento de Resistencia, y fueron mis primeros contactos unos mellizos que vivían en 3ra. entre C y D, en el Vedado. Era una familia de varios hermanos; ocupaban tres apartamentos de un mismo edificio y éste se comunicaba a su vez por el fondo con la casa de la madre, que daba a otra calle. Las casas eran bastante seguras y se utilizaban mucho. Por allí pasaron incontables compañeros de lucha; algunos de ellos más tarde traicionaron y quedaron atrás, a mil años luz de la Revolución. Ligo la circunstancia del edificio de 3ra. al hecho de que en uno de los apartamentos conocí al dirigente estudiantil Fructuoso Rodríguez, en los días del asalto que realizó el Directorio Revolucionario a Palacio el 13 de marzo de 1957. Por su personalidad, y por los hechos que sucedieron poco después, tuve largo tiempo su imagen grabada en la memoria.

El 13 de marzo fue un día imborrable. A casa avisaron, en medio de la incertidumbre del momento, que por añadidura habían asesinado a Pelayo Cuervo, amigo entrañable: a Pelayo, que había mantenido siempre una actitud frontal y valiente contra la tiranía; que había sido el primero en condenar públicamente, en una comparecencia por televisión, los asesinatos cometidos con los combatientes gloriosos del Moncada y del Céspedes, señalando a los responsables de la sevicia por sus nombres; que respondiera presente cuando lo requiriera para asilar un compañero, hacer alguna diligencia para ayudar a alguien. Tan pronto nos avisaron, mi madre y yo fuimos para la funeraria de Zapata y 2. Además de Pelayo, estaban tendidos Menelao Mora y Carlos Gutiérrez

Menoyo, caídos en Palacio. Hablé con Neneína. Me dijo que el Frente haría llegar unas flores a las víctimas del 13 de marzo, para hacer patente el sentimiento de las martianas. Me encargó que las depositara. Mi madre amortajó a nuestro buen amigo; allí estaba su familia. También había familiares y amigos de Menelao y de Menoyo. No faltaban por supuesto, “chivatos” y policías vestidos de civil, a la caza de posibles visitas de luchadores perseguidos que se dejaran llevar por sentimientos lógicos, lo que resultaría peligrosísimo en esos momentos. Reinaba un ambiente mezcla de tragedia e indignación. Las flores de las martianas me mantenían atenta a la puerta. Por fin llegaron. En eso alguien me dijo que acababan de traer otro cadáver y que estaba en los altos. Dejé las flores en un rincón. Subí y vi, sin ropa, tendido en una camilla, a José Antonio Echeverría. Estaba blanco como mármol. Aún no había nadie con él. Bajé, tomé las flores y lo cubrí con ellas.

Pocas semanas después acompañaríamos a otros cuatro protagonistas de los hechos del 13 de marzo al lugar de su último descanso. Nunca olvidaré la conmovedora palidez de Marta Jiménez la viuda de Fructuoso, en estado de su único hijo, cargando el féretro.

No olvido aún los ratos de ansiedad que compartimos las martianas por las penalidades de los compañeros que fueron cayendo, a veces por falta de un auxilio, que de haberse conocido en un momento dado, hubiera salvado la vida; veces en que una situación de peligro se sabía demasiado tarde: así los ineludibles Fontán y Sergio González y *Pepe* Prieto y Vicente Chávez, que recogieron la bandera que Boris Luis les legara en el Moncada, Fernando *Morúa* Alfonso Torice y tantos otros. Y recuerdo hoy también, la satisfacción por las victorias en la Sierra, por la generalización de la lucha, por las innumerables veces que un aviso, una ayuda, un refugio —parte sustancial del trabajo desplegado por las martianas— salvó vidas para continuar hasta la etapa primera de la victoria final: la Revolución de enero.

Hoy recuerdo estas cosas y las traigo aquí, no por mero recuento, porque bien dijo Fidel que “estas glorias pertenecen al pueblo, todas, y los mártires pertenecen al pueblo, y este movimiento es mucho más grande de lo que fue cualquiera de nosotros, y juntos hemos hecho cosas más grandes que las que hicimos en nuestras respectivas organizaciones de donde procedíamos; juntos combatimos al enemigo imperialista, juntos estamos haciendo la Revolución socialista...”⁴⁰ Están dichas para que quede constancia, por una

vez, para el asiento de la Historia, formada por muchas grandes y pequeñas historias.

Por eso, como bien dijera José Martí: “No hablemos más del pasado, sino del presente. Lo que fue es raíz de lo que será”.

PERIPECIAS DEL FÓSFORO VIVO

Carmen Castro Porta (La Habana)

“Ya están distribuidas las compañeras (me dice Aida) y tú y yo vamos para Fin de Siglo”. Apenas si nos queda tiempo. Caminamos con paso ligero, pero sin apurarnos demasiado, por entre una ola humana, que fluye arriba y abajo por la céntrica calle de San Rafael. Por el camino comenta: “Vamos a ver el resultado esta tarde, porque si no arden las tiendas, o el fósforo es una mierda o no lo sabemos usar...”

Ya estamos en la puerta de entrada de Fin de Siglo. Aida mira el reloj: “Las seis menos cuarto, apúrate”. Subimos por las escaleras hasta el segundo piso donde están a la venta los vestidos. Está prácticamente vacío y algunas dependientas ponen en orden algunas mesas con ropa interior. Aida se pierde entre los soportes de hierro donde cuelgan vestidos de todas las tallas. Yo me dirijo hacia la izquierda y camino hacia el fondo, cerca de unos probadores. Me detengo ante unos vestidos que cuelgan en una de las vidrieras. Una muchacha se acerca. Ya tengo el vestido en la mano y nos encaminamos hacia el probador. Al ponérmelo ella sonrío “Éste no sirve para usted”, me dice. Salgo de nuevo molesta conmigo misma y agarro uno de otra vidriera y viro en redondo, seguida de la dependienta. Ella me ayuda a ponérmelo. Es una talla más grande que la mía (yo estoy pensando en Aida... si ya habrá terminado de colocar la materia inflamable). Le digo a la muchacha que si tendría arreglo. Me contesta que sí. Le pregunto la hora y me dice que son las seis menos cuatro minutos. Le digo: “Mejor vuelvo mañana y me lo pruebo con mayor comodidad”. La empleada asiente. Y salgo rápidamente.

Aida está frente al elevador. Bajamos juntas. En el piso de abajo ya han cerrado y un empleado nos abre la puerta principal. Respiramos el aire de la calle. Aida se vuelve hacia mí. “¿Qué diablos te pasó que te demoraste?”

“No me hables, que en el apuro agarré un vestido y al probármelo, resultó que era para una mujer embarazada, y tuve que salir a buscar otro”.

“Debes haber lucido preciosa”, dice Aida riéndose.

“La dependiente no se dio cuenta”, contesto mientras nos alejábamos de Fin de Siglo...

LA RESURRECCIÓN DE EL CHOLO

Rosita Mier López (Guanajay y La Habana)

A finales del mes de abril de 1954, me encontraba en la casa de Aida Pelayo, Industria no. 260, sonó el timbre del teléfono y Aida, muy deficientemente, pudo escuchar la voz de Antonio López Camero, *El Cholo*, solicitando ayuda, pues Esteban Ventura Novo lo había lanzado del puente de Jaimanitas, porque lo creía muerto; el torturado dio la dirección de una casa en la ribera del río, hasta donde había logrado llegar, arrastrándose.

Aida me encomendó la tarea de avisarles a sus hermanos, a los que llamaban Los Cocos, quienes trabajaban en la ruta 19, situada frente al teatro Blanquita, del edificio *Rosita* Hornedo, en el antiguo municipio de Marianao.

La misión pudo ser cumplida y su familia lo recogió y lo ingresó en el hospital Calixto García.

Como la vida de El Cholo peligraba —era uno de los hombres más perseguidos de La Habana—, de inmediato se me encomendó, esta vez junto con la compañera Eva Jiménez Ruiz, la tarea de solicitar ayuda para buscarle una embajada que lo admitiera para exiliarlo. Eva y yo tocamos muchas puertas, pero todo fue en vano. Al fin, Eva pudo contactar un amigo de un funcionario de la embajada de México, que vivía en El Vedado. La llevé en mi carro, sin tener yo contacto alguno con la referida persona, pues ese había sido el compromiso. Para evitar confusiones, el día antes —la reunión debía ser de noche— localizamos el número de la casa del contacto.

El funcionario mexicano no quería conocer a nadie más; le dio a Eva una contraseña, el día y la hora en que El Cholo podía ser recibido en la sede diplomática. Llegado el momento, Aida me

encomendó la misión de recoger a El Cholo en el hospital donde estaba ingresado y decidió que la doctora Margot Aniceto, martiana y abogada, me acompañara.

Cuando fuimos a comunicarle a Aida que ya estábamos listas, en la casa se encontraba Josefina Rodríguez, *Fifi*, y Aida decidió que ella también participara, para ir fogueándola en la lucha. Era muy jovencita, pero decidida.

Llegamos al hospital. Todo estaba perfectamente coordinado con la embajada. Me quedé en el auto y Margot y Josefina trajeron a El Cholo, a quien llevamos para el lugar acordado (la embajada). Hubo que vencer muchos escollos para cumplir con éxito la misión. Una vez más las martianas decíamos presente.

La ansiedad fue siempre para los verdaderos luchadores la más fiel constante de sus angustiosas vidas. Lógicamente, busqué un teléfono público y según lo convenido entre Aida y yo, se produjo la llamada esperada del resultado final de la misión:

— ¿Cómo estás?

— Muy bien, Aida. Ya dejé el niño en la escuela; espero termine el curso y pase de grado.

Posteriormente, nos informaron que por escasos minutos no se produjo el encuentro con el asesino Esteban Ventura, quien llegó al hospital en busca de El Cholo. Una vez más quedaba burlado.

El 25 de mayo de 1954, salió en el periódico *Prensa Libre* el siguiente titular:

SALVOCONDUCTO A UN ASILADO. Encabezaba una nota del Ministerio del Estado, informando que "... el asilado en la Embajada de México, el señor Antonio López Camero, le había sido concedido el salvoconducto de estilo, para abandonar el territorio nacional y que dicho asilado embarcaría hacia México de hoy a mañana".

Decretada la amnistía regresó a Cuba para continuar su lucha desde el suelo patrio. Al triunfo de la Revolución cumplía prisión en el Castillo de El Príncipe.

El primero de enero de 1959 salió de la cárcel y ocupó el cargo de Comandante de Milicia, que apenas pudo desempeñar, porque al día siguiente —2 de enero—, cayó en cumplimiento de una misión.

El Cholo, que había sobrevivido a años de peligros y torturas, murió sin poder ver la obra por la que tanto se había sacrificado.

Nació el 13 de junio de 1926, en Aguada de Pasajeros, actual provincia de Cienfuegos. Desde pequeño La Habana lo acogió como

a un hijo, y en ella desarrolló una intensa labor revolucionaria y sindical, que muchas veces debió realizar clandestinamente.

UNA MARTIANA EN EL SIM

Blanca Mercedes Mesa Castillo (La Habana)

Como estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, y aficionada a la actividad literaria, establecí contacto con una agrupación santiaguera conocida como Círculo Artístico Literario Heredia.

Se iniciaba el año 1952 y por mi parte, de modo placentero, comencé una correspondencia sumamente interesante sobre temas de literatura y arte con algunos de los selectos miembros del Círculo, concediéndome ellos casi inmediatamente el título de socia honoraria en la capital.

Uno de mis más asiduos corresponsales en tal intercambio de misivas era el joven santiaguero de nombre Carlos Amat Fornés, residente en el Reparto Sueño.

Aquella idílica y pacífica correspondencia entre aficionados y cultivadores de las artes y las letras, aquella apacible vida de estudiante universitaria se vio repentinamente interrumpida por un hecho fatídico y brutal que marcó para siempre nuestras vidas: el golpe de Estado propinado a la República el 10 de marzo de 1952 por Fulgencio Batista Zaldívar.

El cielo de la Patria se ensombreció a partir de ahí, ya no había gusto para tertulias y conciertos, muchos de los que formábamos parte de ese mundillo intelectual radicalizamos nuestros pensamientos y acciones, nos politizamos, en suma y consecuencia comenzamos a adquirir una postura revolucionaria de enfrentamiento a la tiranía que se nos había impuesto de modo tan impúdico como traicionero.

Las noches luctuosas e históricamente trascendentes del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y Bayamo estremecieron profundamente los cimientos podridos de aquella sociedad mediatizada, así como impactaron poderosamente en nuestras propias conciencias.

A finales de 1954, llevada de la mano por mi amigo y compañero Joe Westbrook, fui presentada a Carmen Castro Porta, dirigente del Frente Cívico de Mujeres Martianas, momento desde el cual me integré al mismo y comencé a actuar en dos de sus secciones: la Juvenil y la Asistencia Social.

En algunas de las visitas a la casa de mi amigo santiaguero Carlos Amat, éste me expuso una sugerente propuesta. Formaba parte él del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba y la organización necesitaba de enlaces en la ciudad de La Habana. Mi amigo había pensado en mí para cubrir uno de estos eslabones, dada la confianza y amistad que habíamos logrado establecer mediante nuestras cartas y conversaciones personales. En algún momento del año de 1957, mi amigo Carlos Amat, acompañado esta vez de otra compañera y yo sostuvimos una entrevista en una habitación del hotel Ambos Mundos donde ellos se encontraban hospedados. Mi disposición, por supuesto, fue afirmativa y precisamos los detalles de mi futura actuación como enlace del Movimiento.

Mientras tanto yo continuaba realizando las tareas y misiones que casi a diario nos orientaban las dirigentes del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Siguiendo las normas de compartimentación que regían las actividades de la lucha clandestina en el Frente, no informé absolutamente a nadie del reciente compromiso revolucionario que había adquirido, conducta que era común entre todas las compañeras, aún las más allegadas entre sí. Esta forma de proceder preservó en muchas ocasiones la vida de muchos de nosotros.

El proceso insurreccional seguía desarrollándose con sus numerosas incidencias. La lucha avanzaba en el entorno peculiar de actos represivos, asesinatos, detenciones, torturas. La sangre de los buenos se derramaba una y otra vez, pero se consolidaba la actividad guerrillera en las montañas y el accionar de los luchadores clandestinos en las ciudades, cada vez más consolidada entre sí.

Se perfilaba y engrandecía la figura de Fidel Castro Ruz como líder indiscutible de todos los combatientes, fuera cual fuese el sitio en que se encontraran o la tendencia a que pertenecían, que en la ciudad de La Habana eran diversas. Las martianas no teníamos problemas porque la esencia emblemática de la organización fue siempre la unidad. Nos enfrentábamos a un único enemigo: la bestial tiranía, reconocíamos la necesidad de recuperar la Patria y echar a andar de nuevo la revolución martiana propuesta. Aquellos

o aquellas que luchaban por estos ideales eran nuestros compañeros y aliados con los que nos fundíamos fraternalmente sin atender a posibles diferencias de criterios o enfoques.

Luego de los acontecimientos fallidos pero enaltecidos en las tentativas que se produjeron en torno a la huelga del 9 de abril de 1958, la tiranía se sintió una vez más golpeada por tantas muestras de osadía a lo largo y ancho del país. La dictadura batistiana, apoyada, equipada y militarmente financiada por la embajada norteamericana y el gobierno yanqui de turno, ideó la táctica demoleadora de una contraofensiva en todas direcciones.

Se formaba la idea de la invasión al oeste con las columnas de Camilo y el Che. Se hacía necesario que bajaran de la Sierra compañeros y compañeras como emisarios o correos para coordinar en el llano diferentes acciones y misiones. Para ello debían contactar con los enlaces.

Uno de esos combatientes enviados como correo fue Rafael Adonis Infante Uribaz, cuyo nombre de guerra era Adonis. Traía varias importantes encomiendas: coordinar con la dirección del Movimiento 26 de Julio en La Habana, reunirse con los enlaces del Movimiento que vivíamos en la capital y llegar hasta el frente guerrillero que se había abierto en Pinar del Río.

La vida revolucionaria es extremadamente riesgosa y en ella como en todo en la vida el azar desempeña un papel especial. Una artera delación provoca la caída del compañero Adonis en poder de los sicarios del régimen. Le ocupan todas sus pertenencias, papeles, consignas, tan lamentable detención hizo caer como efecto dominó a valiosos compañeros y compañeras pertenecientes a la jefatura de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio en la ciudad de La Habana.

Entre los documentos encontrados a Adonis se encontraba una breve nota dirigida a mi persona en que se aludía a mis supuestas actividades religiosas. Se incluían los datos necesarios para localizarme: nombre, teléfono y dirección particular.

En ese año de 1958 mi familia se había trasladado para una casa propiedad de mi abuelo paterno en el reparto Mantilla, con el propósito de evadir los riesgos de nuestra "quemada" casa del Vedado en la calle 27 entre D y E. Cuando los cuerpos represivos se personaron en la casa de Mantilla, yo no me encontraba en ella pues tenía cita ese día con una odontóloga amiga de mi familia que tenía su consultorio en la calle San Lázaro en Centro Habana. En la consulta se recibe una llamada telefónica de mi casa informando

que agentes de la policía vestidos de civil se habían personado y estaban esperándome para interrogarme, pues existía la denuncia de que yo había arrollado a una persona en el Túnel de La Habana. Tal motivo era absurdo, dado el caso de que yo no sabía manejar, ni poseía automóvil en ese entonces. Sin siquiera levantarme de la silla dental, pensaba en mi familia y los peligros que corrían, porque mi casa estaba repleta de documentos y evidencias comprometedoras, circulares del Frente, bonos del 26 de Julio y otras posibles pruebas de una actividad revolucionaria. En ese fugaz instante tomé la firme decisión de regresar a mi casa y dar el frente. Mandé el aviso a los agentes de que me esperaran y salí inmediatamente para Mantilla. Afortunadamente el tiempo transcurrido entre la llamada, mi disposición a regresar y presentarme y la sorprendente consideración de los agentes, permitieron a mi familia extraer y depositar en la casa de al lado una gran cantidad de documentos conflictivos. Lo paradójico y curioso del caso lo revestía el hecho de que los vecinos solidarios que nos ayudaban en tan difícil trance constituían la familia de un policía del régimen.

Al fin me presento en mi casa, niego los cargos que me imputaban los agentes, practican un registro pero no encuentran nada, ante mi asombro, pues yo desconocía el salvador traslado de evidencias realizada con gran eficacia por mi familia con apoyo de la casa del policía.

No obstante, una vez concluido el registro, los agentes plantean que debo acompañarlos para aclarar el mal entendido de la denuncia y prometen traerme pronto de regreso. Mi familia se queda espantada, porque los agentes no informan hacia dónde me remitían. Me trasladaron al tenebroso SIM que radicaba en un amplio edificio de varias plantas en el interior del Campamento de Columbia. Allí proseguí mi actuación que interpretaba el papel de una joven inocente que había sido involucrada en los hechos por error.

Comenzó la operación policial y los interrogatorios. Fui interrogada por varios oficiales de día, de noche, de madrugada, sorprendentemente. Desde nuestra celda común escuchábamos los golpes, los alaridos proferidos por otros compañeros retenidos en otros aposentos del recinto y oíamos claramente el inolvidable sonido de los fustazos con el "bicho buey".

Constituíamos las presas un grupo numeroso de mujeres que después fui conociendo individualmente. Pertenecíamos a diversos mundos y realidades. Algunas compañeras se encontraban gravemente implicadas en los hechos que se investigaban, otras

detenidas por azar poseían comprometidos historiales ignorados por los agentes.

La experiencia de la vida carcelaria deja su huella para toda la vida. Una tarde dos oficiales se presentaron en mi celda y me llamaron por mi nombre. Me escoltaron por inmundos pasillos hasta llegar al despacho del jefe del SIM, en aquel entonces el coronel Leopoldo Pérez Coujil, quien me esperaba sentado en un elegante buró, con su vistoso uniforme militar. Se encontraba acompañado en esa ocasión por la senadora María Gómez Carbonell, quien era también ministra sin cartera del gabinete del gobierno batistiano. Afablemente me invitó el coronel a tomar asiento y a partir de ahí comenzó un singular interrogatorio.

El coronel anotó que me hacía presentar a instancias de su amiga la senadora señora Carbonell. Al parecer mis parientes habían gestionado con la vecina amiga de la Carbonell para que intercediera en el caso. El coronel comenzó con su perorata señalando su profunda amistad con la Carbonell, en quien el general Batista depositaba gran confianza, ésta extendida a todas las mujeres. A continuación consideró oportuno el coronel explicarme la causa de mi detención. Se trataba de la nota en clave dirigida a mi persona y que le fuera ocupada a Adonis, el correo de la Sierra. Me leyó el contenido y me alargó la nota en la que inmediatamente reconocí la inconfundible letra de mi amigo santiaguero Carlos Amat.

En ellas se consignaban mis indicaciones religiosas, frecuente asistencia a la logia teosófica y prácticas de yoga, a todo lo cual era yo aficionada en aquella época, simultaneándolas con las actividades clandestinas. Procura crear de esa forma el marco de referencia que hiciera lógico mi contacto con Adonis.

Le espeté al jefe del SIM: "Todo lo que se expresa ahí es verdad, pues yo practico esas creencias. No hay nada en clave". Dijo el coronel: "Pero hay que presumirlo, pues le fue ocupada a un individuo de la Sierra". A lo que yo respondí: "Esa es una especulación, pero en último extremo, coronel, yo me declararía responsable de las cartas que escribo, pero no tengo culpa de aquellas que puedan escribirme a mí. Así que ya le quedan claras mis convicciones, la carta se envió, no soy culpable de ello, no conozco al mensajero y conmigo nunca se habló, por lo tanto soy completamente inocente. Por otro lado, me alegra la oportunidad que he tenido de entablar este sincero diálogo con ustedes".

A la mañana siguiente fui puesta en libertad, tras casi treinta días de permanencia en el SIM.

Le hice tanta impresión al coronel que me mandó de regreso a mi casa acompañada por una cuñada suya. Era el modo que tenía de reparar el gran error cometido con mi persona.

Algunas de mis compañeras de arresto fueron torturadas y golpeadas ferozmente y casi todas remitidas al vivac de mujeres de Mantilla para continuar las investigaciones.

Yo observé cautela en los primeros días de mi liberación llevando una vida normal.

Desde Santiago mi amigo Carlos Amat, arriesgándolo todo, vino a verme al local de la Logia, pues conocía al dedillo mis horarios. Vino a comprobar mi situación y estado físico y psíquico. Yo agradecí extraordinariamente ese gesto suyo de una solidaridad temeraria, aprovechando la ocasión para reafirmarle mi disposición de lucha.

Al pasar de los días, cuando creí que el peligro mayor había pasado, incurrí yo también en un hecho atrevido, pues acudí al vivac de Mantilla, nada menos que para visitar a algunas de mis nuevas conocidas en el SIM. Eso correspondería con mi supuesta ingenuidad e ideas religiosas. Lo único distinto es que entonces llevaba, escondidos en el pecho, cinco detonadores de bomba que entonces se requerirían para una misión de Acción y Sabotaje. Había que demostrarle al enemigo que la organización combativa seguía en pie.

Esos artefactos los entregué a la compañera Nilda Ravelo en el propio vivac donde estaba retenida, tal como se me había indicado por la vía correspondiente. Todo se hizo con tanta naturalidad que los guardias ni se percataron del hecho.

Los hechos que pasaron después forman parte de otros relatos de la inmensa cantera de acciones que caracterizó la lucha revolucionaria en Cuba por su verdadera independencia.

TESTIMONIO

Nélida de Armas Zamora (Madruga-La Habana)

Yo pertenecía al Partido Ortodoxo, cuando Batista dio el golpe de Estado el 10 de marzo de 1952 y eso nos indignó a todos sus miembros y al pueblo de Cuba.

Por aquella época solamente teníamos las noticias del periódico y estábamos al tanto del mismo, pero no hacíamos nada de importancia. Los sucesos del Moncada nos estremecieron a todos.

En noviembre de 1954 Melba Hernández y Haydée Santamaría fueron a Madruga para captarnos como miembros del Movimiento 26 de Julio. A partir de entonces mi casa fue centro de reuniones en las que participaron Pedro Miret, Marcelo Salado, René Reiné, Jesús Montané, Enrique y Armando Hart, con compañeros de Güines, como Camilo Pérez, Palillo, Melo, de Catalina de Güines y otro de San José; José María Pérez, dueño de la dulcería donde se hacía el famoso Panque de Jamaica; de Vegas, Ernesto, el Gallego, además de otros compañeros de Nueva Paz, El Cotorro, Los Palos, Jaruco, Aguacate y Pipián.

Así fue como se constituyó el Movimiento 26 de Julio en Madruga, en el que también participó una compañera de Güines, María Díaz, una luchadora de gran prestigio, que venía desde la época de Machado.

A principios del año 1955 María Díaz me propuso que organizara el Frente Cívico de Mujeres Martianas en la zona, del que ella era la coordinadora en el territorio de Habana campo. Así lo hice y entonces ingresaron en la organización varias compañeras, entre las que recuerdo a Emilia Alfonso, Ondina Ojeda, Aída Manresa, Josefa Cartaya, Edelmira González, Esperanza Hernández y Emelia Ortiz, las que pertenecían al Movimiento 26 de Julio.

Inicialmente teníamos entre nuestras tareas la entrega de alimentos y medicinas a los compañeros que estaban presos y la ayuda a sus familiares, repartir proclamas además de incrementar las finanzas que lográbamos en los comercios del pueblo de Madruga. En muchos casos esos comerciantes que nos daban su cooperación ni siquiera simpatizaban con la lucha, pero como se trataba de peticiones de una organización de mujeres, entonces ayudaban.

De aquella época recuerdo otro hecho, ocurrido el 19 de febrero de 1958. Fue un día doloroso porque en esa fecha murió José Ramón

Zulueta, natural del municipio de Colón, en Matanzas, que era miembro del Directorio Revolucionario. Él estaba muy perseguido y venía huyendo en un ómnibus. Se formó un tiroteo y no recuerdo bien si lo asesinaron dentro del carro o fue al bajarse en Madruga. Su cadáver lo llevaron para la Casa de Socorros.

Las Mujeres Martianas enviaron una corona de flores, con una cinta que decía: «A José Ramón de M.M». Le hicimos guardia de honor hasta que trasladaron el cadáver para su pueblo.

Ese día una mujer, que era batistiana, improvisó un discurso en repudio a lo que nosotras habíamos hecho y entre otras cosas dijo que yo no era nadie para representar a las mujeres de Madruga. Ella creyó que M.M. quería decir Mujeres de Madruga, cuando en realidad era Mujeres Martianas. El capitán Serafín Sánchez también la apoyó cuando dijo que me haría comer la cinta de la corona.

Conocí entonces por una compañera que se decía que iban a detenerme. Entonces yo me senté a esperar en el portal de mi casa con mi hijo de seis meses en brazos, pero no se atrevieron a cumplir las amenazas.

Luego los miembros del Servicio de Inteligencia Militar, comenzaron a dar vueltas alrededor de la manzana donde vivía y con el fin de asustarme entonces apuntaban con una metralleta cada vez que pasaban. Eso lo hicieron como diez veces y parece que se cansaron, al ver que yo no me iba de la casa.

Cuando ocurrió la huelga del 9 de abril los revolucionarios de Madruga tuvimos una participación muy activa. Por esos días se desató una feroz persecución, por lo que tuvimos que ayudar a unos compañeros, enviándolos para el exilio y otros pudieron resguardarse en distintos pueblos.

Días más tarde, el compañero Cheo Oliva me informó que la dirección del Movimiento 26 de Julio había determinado nombrarme Coordinadora Municipal de la organización, por lo que ahora tenía una doble responsabilidad, con el Frente y el M-26-7. Posteriormente me presentó al compañero José Castellanos, quien me habló de la necesidad de que me ocupara del cargo de abastecedora de la columna Ángel Ameijeiras, lo que también acepté. La mercancía sería trasladada por Lilo Ojeda, que tenía un camión y los gastos serían pagados en la bodega de mi familia.

Después de la huelga del 9 de abril comencé a administrar el establecimiento, para poder estar más libre para hacer los contactos. Sólo una vez acepté el dinero en efectivo que me entregaba Joséito,

pues las demás ocasiones fueron por mi cuenta y lo que recogíamos entre los demás comerciantes y amigos por las Mujeres Martianas.

A pesar de que en la bodega siempre estaba un chivato, conocido por negrito, nos arreglábamos para envasar las mercancías en cajas grandes, para no levantar sospechas.

Los bonos del 26 de Julio me los entregaba el compañero Chele, un revolucionario muy valiente, que se destacó siempre por su honestidad y se mantuvo fiel a la Revolución hasta el final de su vida.

Para los combatientes de Madruga y del pueblo, fue muy impactante conocer de la muerte de José Garcerán, al tratar de sabotear el puente que unía a los poblados de Madruga y Ceiba Mocha. Cuando cayó el jefe de la columna Ángel Ameijeiras, el 17 de diciembre de 1958, asumió el mando el capitán Víctor Sorí Llanes, *Iván*, hasta el 31 de diciembre de 1958.

En los primeros días de diciembre de 1958, María Díaz me habló sobre la posibilidad de incorporarse a la columna Ángel Ameijeiras o en otro lugar, pues estaba muy perseguida, al igual que otras compañeras que corrían mucho riesgo en la lucha clandestina. Todo esto se coordinó con Cheo Oliva y Servilio Arencibia, aunque esa coordinación se quedó en la esfera de la autorización, pues la Revolución triunfó el primero de enero de 1959.

El 29 de diciembre de 1958 se llevaron preso a *Joseíto* Castellanos y no se supo nada de él hasta el 9 de enero de 1959, cuando después de una ardua búsqueda por parte de todos los revolucionarios, aparecieron sus restos carbonizados, dentro de un saco, detrás del cementerio de San José de las Lajas, con muestras de brutales torturas, entre ellas, le habían clavado una puntilla en la cabeza.

Cuando el primero de enero de 1959 tomamos el cuartel de la Guardia Rural, se encontró el diario de José Garcerán, que el ejército ocupó cuando murió en el sabotaje al puente y había un listado, que era muy comprometededor para los dirigentes y compañeros del M-26-7 y martianas.

MEMORIAS DE LA VIUDA DE PEPÍN

SALVAT LADRÓN DE GUEVARA

Norma Daquín Soler (Santiago de Cuba-La Habana)

Conocí a Pepín durante el año 1948. Por esa época, los jóvenes de todas las edades se reunían noche tras noche en la Placita de Combret, más conocida en Santiago de Cuba como la Placita de Santo Tomás, situada en la esquina de Santo Tomás y Trinidad, lugar donde se gestaron, a través de generaciones, sueños que hemos visto convertidos en hermosas realidades con el triunfo definitivo de esta Revolución que ahora palpamos y defendemos.

Entre aquellos jóvenes estaba Pepín. Alto, fuerte, con su voz potente sobresalía por la emoción que imprimía en sus palabras, por la fogosidad con que defendía sus ideas. Ideas que encerraban una enérgica protesta por lo que en aquel momento vivía nuestra Patria: desempleo, pobreza, injusticias, politiquería, que llevaban al país al enriquecimiento de una sucesión de gobernantes sin escrúpulos que por tanto tiempo sufrimos.

Todos conocemos la historia. Las respuestas viriles de nuestros valientes muchachos a este desastroso escenario: el ataque al cuartel Moncada (26 de julio de 1953), alzamiento de Santiago de Cuba (30 de noviembre de 1956), desembarco del yate *Granma* (2 de diciembre de 1956)... y, al fin, el hermoso primero de enero de 1959.

Y en todo esto cabe preguntar: ¿Qué hacía Pepín?

Se unió a la lucha clandestina. Muchas fueron las detenciones, las torturas... En una ocasión, me advirtió que dejaba en el escaparate de nuestra habitación (casa de mis abuelos paternos Daquín Fernández en la calle Habana 203, Santiago de Cuba) parte de un paquete de propaganda subversiva que él tenía la misión de distribuir entre los vecinos de esa ciudad. Unos minutos después de su salida escuchamos disparos. Un amigo corre a avisarnos para que destruyéramos todo lo que pudiera comprometernos ya que Pepín había sido detenido cumpliendo su encomienda, precisamente en el café Caracolillo, frente a la Audiencia situada en San Félix entre Enramada y Aguilera, lugar frecuentado por el elemento batistiano.

Así era de valiente y arriesgado.

Como era de esperar, muy pronto estarían en casa los esbirros de Batista. Nos dimos a la tarea de quemar el paquete en cuestión

y esconderlo dentro de un montón de arena que felizmente había en el patio de mi casa.

Casi terminábamos cuando invadieron la casa con su acostumbrada arrogancia y desenfreno. Pepín permaneció preso durante varios días. Aquél fue su primer encuentro con el dolor moral y físico que le produjeron las salvajes torturas.

Como tantas y tantas veces sonaban bombas en todo Santiago y nuestra casa era registrada así como la de sus padres, ya fallecidos, en Santo Tomás 206. Buscaban a Pepín como siempre que había ajeteo por parte de los valientes muchachos. Un día mi tercer hijo, con sólo unos meses de nacido (corría el año 1954) dormía en su cuna. Yo sabía que vendrían. Tenía unos metros de mecha, cartuchos de dinamita y balas que él escondía en casa. Se me ocurrió que bajo el colchón de la cuna del niño no registrarían y allí los coloqué. Fue una suerte, por esta vez, los despreciables casquitos respetaron el sueño de mi hijo.

Y así, cosas como estas y muchas otras pudieron contarse... cosas que hemos oído sobre los miles de jóvenes héroes de nuestra guerra revolucionaria.

La última vez, en la ciudad de La Habana hacia donde tuvo que trasladarse a causa de las persecuciones de que era objeto en su ciudad natal Santiago de Cuba, fue detenido por Ventura, sanguinario agente de Batista, junto a uno de sus compañeros de lucha, doctor Eduardo Sorribes (hoy se desempeña como abogado criminalista en esta ciudad de La Habana) conducidos a la Quinta Estación fueron torturados y retenidos por varios días.

El padre del doctor Sorribes nos cuenta cómo lograron evadirse de la cárcel:

... Avisado por amigos de la detención de mi hijo, estuve durante 9 días vigilando frente a la Quinta Estación donde ya había podido conocer, mediante el soborno a los policías, del estado en que se encontraban ellos. Día y noche vivía con la esperanza de verlos. Al noveno día vi cómo bajaban a mi hijo Eduardo junto a Pepín, escoltados, maniatados, completamente desnudos. Cuando se dan cuenta de mi presencia, Pepín logra decirme un número de teléfono y un nombre... alguien que seguramente los salvaría, pensé yo. Corro al teléfono y resultó ser una de las valerosas mujeres del Frente Cívico de Mujeres Marianas con las cuales ellos

luchaban activamente como tantos jóvenes procedentes de todas partes de Cuba.

Y una vez más estas dignas y valientes mujeres que tan desinteresadamente ayudaron al logro del derrocamiento del tirano, consiguieron la evasión de la cárcel de estos muchachos, salvándolos de una muerte segura...

Pepín estuvo refugiado en la casa de Nieves López, San Lázaro 411, que resultaba una suerte de cuartel general del Frente, y por donde también pasaron, entre otros, Félix Pena, Jorge Romero, Fernando Alfonso, *Morúa*, Temístocles Fuentes, Juan Oscar Alvarado, María Trascancos, Carlos Enrique Cuenca, David Elósegui, Saúl Delgado, José Hierrezuelo y Abraham Fung.

Pero Pepín no corrió la misma suerte que el joven abogado. Días después muere a causa de los golpes sufridos en la prisión en el hospital Reina Mercedes (hoy comandante Manuel Fajardo), situado en aquel entonces en el local que hoy ocupa la heladería Coppelia, el 2 de agosto de 1957. Pudo ser atendido en su lecho de enfermo, a pesar del peligro que corría de ser ultimado por los esbirros de Batista. Pero a su lado, vigilantes siempre, estuvieron estas valiosas y heroicas mujeres que tanto hicieron por los que de una manera u otra arriesgaban sus vidas por esta hermosa causa.

Es por ello que no quiero terminar sin antes dejar constancia de mi agradecimiento a sus compañeros de lucha, sobre todo a las compañeras martianas que tanto hicieron por él y en fin a todos los que en él creyeron. Entre ellos, Aida Pelayo, Carmen Castro Porta, Nieves López. Emma Surís viuda de Agostini, Olga Roman...

DEL DIARIO DE MIS 15

Anolan López Pimentel (La Habana)

Recuerdo que fui aceptada en el Frente en una reunión que tuvo lugar en la Academia Álvarez, de Marianao. Me presentó la compañera Tomasa Crespo, fundadora del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano. Tenía quince años, era estudiante de la Escuela Profesional de Comercio de Marianao, delegada de asignatura, y estaba incorporada a la lucha estudiantil, dentro de la escuela, que dirigía el Movimiento 26 de Julio.

De inmediato me incorporé a las tareas de la organización, casi siempre me movía con *Isabelita Álvarez*, que era la responsable de la Sección Juvenil y alternadamente con *Concha Cheda*.

Como la mayoría de las compañeras, hacíamos de todo un poco, pues es conocido que el Frente Cívico de Mujeres Martianas asumía actividades diversas en la lucha contra la dictadura: visitábamos las cárceles, sobre todo la del Castillo del Príncipe, a donde acudíamos en labores de asistencia a los compañeros presos, llevábamos notas de prensa a los periódicos y emisoras de radio y participábamos en las firmas de habeas corpus de los detenidos. Estas constituían, prácticamente tareas habituales, en medio de las cuales surgían otras que por su importancia requerían de una movilización más amplia y urgente. Así ocurrió cuando la huelga de hambre de los presos políticos en que las martianas desplegamos una intensa actividad movilizativa en las calles, en apoyo a las demandas de nuestros compañeros que eran atropellados en las cárceles y contra el asesino Ugalde Carrillo, jefe del llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos.

Fui designada dentro del grupo de compañeras para el trabajo de apoyo a la huelga.

Dentro de las actividades que se llevaron a cabo a esos fines, la manifestación que tuvo lugar en Galiano y San Rafael el 20 de julio, fue sin dudas, la de mayor resonancia pública. Se había cumplido el día anterior uno de los tantos períodos de censura impuestos por Batista y la divulgación fue inmediata en la prensa escrita, en la radio y la televisión. La valentía de las mujeres se demostró allí en toda su fuerza, en un enfrentamiento decidido contra la policía, en muchos casos devolviendo golpe por golpe. Ese día fuimos primero al Príncipe, donde se ultimaron detalles con algunas compañeras

que participaron en la manifestación a las que se sumaron algunos familiares de los huelguistas. Recuerdo la disposición de María Abreu, madre de Julio Dámaso, quien nos acompañó y tuvo una actuación muy destacada.

Nuestra irrupción, en una esquina de las más concurridas de La Habana, fue impresionante, eran las tres de la tarde, sábado. El día y la hora fueron escogidos estratégicamente porque eran de mayor afluencia de público. En ese lugar se ubicaban las principales tiendas de la ciudad. Al vernos, transeúntes agrupados en un gran coro, nos aplaudían y nos animaban, los empleados del Ten Cent, con sus vestidos blancos abandonaron sus puestos de trabajo y se sumaron al resto de los congregados, desde las guaguas, los pasajeros, agolpados en las ventanillas, también gritaban frases de apoyo a la protesta y de condena a Batista, sobre todo escuchábamos con particular emoción los vivas a las mujeres cubanas. El tráfico se paralizó y los choferes tocaban ininterrumpidamente el claxon.

Al comienzo de la demostración, nos desplazamos sin contratiempos por la calle Galiano hasta Neptuno; fue allí que apareció la policía y frente al edificio América se inició el "combate". Como íbamos portando los carteles con nuestras demandas atados al cuerpo, a muchas nos derribaron para arrancárnoslos, nos arrastraban por el pavimento, al tiempo que aquellas bestias nos golpeaban con "bicho buey" y nosotros nos defendíamos con uñas y dientes. Yo por lo menos sé que a uno le dejé una buena toma de impresión dental. Aún así, recogimos los restos de las pancartas, nos reagrupábamos y volvíamos a tomar la calle. Como nuestro objetivo era dar la protesta para su divulgación y no conocíamos a ningún reportero, varias compañeras, con *Isabelita Álvarez* al frente, decidimos dirigirnos al periódico *El Mundo* que estaba en Águila y Virtudes, para denunciar la golpiza que se les estaba propinando a las mujeres. Llegamos corriendo, desgreñadas, y corriendo regresamos a Galiano, donde se mantenía resistiendo el resto de las compañeras, y vimos con cierto alivio que ya la prensa reportaba la gran trifulca en que se había convertido la manifestación, a esas alturas, todavía hubo un momento muy tenso, cuando *Mariíta Trasancos*, enardecida, arremetió contra un policía. Allí intervinimos, *Norma Porras*, *Isabelita Álvarez* y yo. A mucha fuerza logramos separarla, cuando ya el policía había desenfundado el revólver y amenazaba con dispararle. Intentamos salir por la escalera de una casa que tenía la puerta abierta, y unas mujeres

nos gritaron desde el balcón “aquí no, aquí no”. Hasta que nos subimos a una ruta 31 que el chofer detuvo a mitad de cuadra para dejarnos entrar. Éramos cuatro o cinco compañeras entre las que iban *Margot* Roqueta y su hija Violeta. Casi en el acto, Margot emprendió una diatriba contra un policía muy joven que iba en uno de los asientos del centro. Entre otras cosas, le gritaba que eran unos cobardes que golpeaban a las mujeres, pero que no tenían c... para enfrentarse a Fidel en la Sierra, que ese sí tenía. El policía, sin articular palabra, se bajó en la esquina siguiente.

Como el proceso judicial que se había iniciado contra Ugalde Carrillo no avanzaba y los presos seguían en huelga, nos dieron a *Concha* Cheda y a mí, la misión de entrevistarnos con José Miró Cardona para que en su condición de presidente del Colegio de Abogados, convocara a los miembros de esa institución a participar en una protesta con los familiares de los huelguistas que tendría lugar el 31 de julio en L y 23. Nos recibió y quedó comprometido en hacer la convocatoria y en asistir.

A la hora señalada estábamos Josefa Denis, *Isabelita* Álvarez y yo en la cafetería de Radiocentro. Se nos acercó a la mesa donde nos sentamos, el imitador *Tito* Hernández, diciéndonos que si nosotras íbamos a participar en algo. Le preguntamos que en qué algo, que estábamos allí tomándonos una Coca Cola.

Nos respondió: “No, yo se los digo porque el policía que está allá afuera llamó por teléfono diciendo que había un movimiento raro”. Nos apuramos el refresco y salimos. Ya el resto de los manifestantes estaba agrupándose. La manifestación se inició encabezada por un grupo de abogados reconocidos en los medios revolucionarios, entre los que se encontraban, que recuerde, José Miró Cardona, como nos prometió, Alfredo Yabur, Eduardo Corona y Arnaldo Escalona. Ya a media cuadra tuvimos que enfrentarnos con una barrera de perseguidoras que bloqueaba la calle 23 de lado a lado. Desafiando a la policía los manifestantes pujábamos en nuestro intento por avanzar, Eduardo Corona comenzó a discutir con aquellos bárbaros que la emprendieron a culatazos con él y a empujones lo metieron en uno de los carros. A un reportero que tomaba la escena en 23 y M, le arrebataron la cámara y la restallaron y patearon contra el pavimento, al tiempo que el resto de los manifestantes protestábamos a gritos por el abuso y éramos amenazados a punta de ametralladoras. De la construcción del hotel Havana Hilton, hoy Habana Libre, los obreros comenzaron a tirar

ladrillos y a gritar consignas contra Batista; hasta un cajón de mezcla vi caer de uno de los pisos más altos.

Del edificio Alaska los vecinos tiraban latas y paquetes de basura, la policía empezó a disparar ráfagas hacia allí y a proferir amenazas contra los obreros del hotel, haciendo disparos al aire. Estaban como locos porque la movilización en torno a la huelga de hambre era tremenda. Hacía quince días que los teníamos en jaque, y aunque la manifestación se dispersó de una manera brutal dimos la protesta.

A Isabelita, a Josefa y a mí nos rescató, sin que se lo pidiéramos la cantante Floriana Alba, muy conocida entonces. Se portó muy bien aquella mujer. No hicimos más que abordar el carro y nos tituló a cada una con un oficio: Josefa era su costurera, Isabelita su maquillista y yo su peluquera. Nos dejó en la calle San Lázaro como a dos cuadras de la casa de Nieves López, allí subimos las escaleras en una sola pieza y con tres vasos de agua fría bajamos el sofocón.

Unos días después de estos hechos, varios agentes del Buró de Investigación irrumpieron en mi casa portando ametralladoras. Yo estaba en el sofá de la sala leyendo *Bohemia* y no sé de dónde saqué el aplomo con que le hablaba a mi mamá, trataba de hacer ver a aquellas porquerías que nosotras no estábamos involucradas en nada y yo a la vez convenciéndola a ella de que no tenía por qué preocuparse, que no teníamos nada que ocultar, que dejara que lo registraran todo. Pienso que en esa ocasión la actitud asumida por mi hermana Consuelo y por mí nos salvó.

Con la arrogancia y la prepotencia que los caracterizaba, lo echaron todo abajo: colchones, escaparates, estantes de cocina. Consuelo, que entonces tenía 16 años, se ofreció “amablemente” para ayudarlos. Recuerdo que cuando registraban la cocina les decía: “miren, esto es un jarro, esto es una cazuela, esto es un colador...” así fue haciendo con cada utensilio y fue domando a aquellas fieras que por momentos se desinflaban de su furia y mostraban su frustración. Mientras tanto yo me mantenía campante en aquel sofá repleto de propaganda revolucionaria de todo tipo y mi tío Reinaldo, hermano de mi padre, no hacía más que repetirle al jefe de aquella cuadrilla de asesinos: “mire oficial, aquí lo que hace falta es que se venda mucha azúcar” la frase le quedó encasquetada para siempre, y los sobrinos no perdíamos oportunidad para espetársela cada vez que queríamos neutralizarlo en alguna discusión.

Cuando dieron por terminado el registro, desarticulados e impotentes, se llevaron detenido a un empleado del negocio de mi padre que quedaba aledaño a nuestra casa y que en lo menos en que se metía era en política. A las 5 ó 6 horas lo soltaron, después de un largo interrogatorio sobre nuestras actividades, y por supuesto que dijo que él no sabía nada, y era la pura verdad: él no sabía nada de nada.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas contó entre sus militantes más jóvenes con compañeras que en el decursar de la lucha se convirtieron en verdaderas heroínas por su participación destacada en las actividades más riesgosas y que por ello sufrieron maltratos de los asesinos más crueles, de los torturadores más desnaturalizados de la dictadura bastistiana.

Resulta imposible mencionarlas a todas, porque a cada una de nuestras combatientes les tocó desempeñar su papel en circunstancias a veces difíciles y riesgosas dirigidas y orientadas por una vanguardia de mujeres prestigiosas y valientes, con una estrategia de lucha inteligente, que dio ejemplo de sacrificio y abnegación sin defraudar jamás la confianza depositada en ellas por Fidel.

Para todas nuestras compañeras que pusieron sus vidas a disposición de la patria, cuando fue más necesario y útil servirla, quede el reconocimiento y el respeto en esta hora del recuento.

LA NOVENA ESTACIÓN

*Entrevista realizada por Carmen Castro Porta a María Trasancos
(La Habana)*

Pregunta: ¿Cuándo empezaste a luchar?

Respuesta: En septiembre u octubre de 1955, al ingresar en la Escuela de Comercio de La Habana, donde ya estaba creada una brigada estudiantil del M-26-7, la cual fue organizada por Gerardo Abreu, Fontán, y era dirigida por Enio Leyva.

Esta brigada estaba compuesta por más de treinta compañeros; que yo recuerde Violeta Rodríguez, Nilda Ravelo, Margarita Domínguez, Ramón Vázquez, Otto Díaz, Pedro Ortiz Anaya, Orlando Valdés, Marta Rodríguez, Cecilio Muñoz, entre otros.

En la brigada participábamos en manifestaciones y actos de calle en protesta por la dictadura de Batista, repartíamos propagandas del M-26-7 y también del Frente Cívico de Mujeres Marianas, asistíamos a misas por el descanso de combatientes asesinados, utilizando esa oportunidad, para dar a conocer el porqué de nuestras luchas. En la escuela también hacíamos labor política con nuestros compañeros, a fin de que se unieran a nuestra brigada, y participaran con nosotros en los actos de calle.

Ya a comienzos de 1957 hago contacto con una célula de Acción y Sabotaje que dirigía Fernando Alfonso Torice, Morúa, y a la cual pertenecían, entre otros, Antonio Sánchez (asesinado en noviembre de 1958) Ricardo Gómez, Florencio Miranda, Juan Martín Gómez y Lides Santiuste.

Pregunta: ¿Qué edad tenías entonces?

Respuesta: Dieciséis años.

Pregunta: ¿Estudiabas?

Respuesta: Sí, como dije anteriormente, era alumna de la Escuela de Comercio.

Pregunta: ¿En qué sector del Movimiento 26 de Julio trabajaste?

Respuesta: En las brigadas estudiantiles y Acción y Sabotaje.

Pregunta: ¿Qué tipo de actividades realizaste?

Respuesta: En el sector estudiantil, participamos en manifestaciones, protestas por la expulsión de la escuela de compañeros del M-26-7, repartí propaganda, participamos en manifestaciones con los estudiantes de La Colina y con el FCMM. En la célula de Acción y Sabotaje, todo tipo de acciones, como la determinación de lugares propicios para hacer sabotajes, vigilancia de los lugares que se determinaban, repartir a los integrantes de las células material inflamable como fósforo vivo, gestionar dinamita, venta de bonos del M-26-7, etc. También participé en acciones concretas de sabotajes.

Pregunta: ¿Qué otras cosas recuerdas?

Respuesta: Ha quedado grabado en mi memoria “la noche de las cien bombas”, acción organizada por Sergio González López, *El Curita*, quien, apenas 15 días después de su fuga del vivac del Castillo del Príncipe donde se encontraba detenido, logró organizar y movilizar a los combatientes de Acción y Sabotaje, localizar los explosivos necesarios y confeccionar las más de cien bombas, que al unísono con el cañonazo de las nueve, retumbaron en la ciudad de La Habana, desconcertando a los esbirros y asesinos que como

locos lanzaron a sus agentes por la ciudad, pues no sabían qué era lo que sucedía. Ese día repartí más de veinte bombas.

Pregunta: ¿Cómo disponías de tantas?

Respuesta: Porque yo era entonces el contacto de Sergio González con tres grupos de Acción y Sabotaje, uno en la Habana Vieja, otro en Lawton y el de la Escuela de Comercio. Recuerdo la participación de los compañeros Nelson Castro, Ricardo Gómez, Wilfredo Matos, Orlando Valdés, Manuel García en esta acción.

Pregunta: ¿Ninguna mujer?

Respuesta: Norma Porras.

Pregunta: ¿Cómo conectaste con las Mujeres Marianas?

Respuesta: Es a través de Morúa que voy a Industria 260, la casa de Aida Pelayo, y a partir de ese momento me integro oficialmente al FCMM. Yo las había visto actuar en el Castillo del Príncipe ayudando a los presos políticos, fundamentalmente a Conchita Cheda, con la cual participamos activamente en la atención a los presos políticos, mientras no pasé definitivamente al clandestinaje a causa de la persecución y amenazas de muerte a las que estaba sometida desde inicios de 1958. También frecuenté mucho su casa, ¿recuerda?

Pregunta: Sí, como no... Tu mamá me pidió que te quitara de la cabeza eso de los grupos de acción. Me metió en un compromiso. ¿Qué puedes decir del capitán Ventura y la Novena Estación?

Respuesta: El 6 de enero de 1958, íbamos Ricardo Gómez y yo para una casa refugio situada en la calle Atlanta, Mantilla, donde estaban residiendo en ese momento dos o tres compañeros, llevábamos unos cartuchos de dinamita, para utilizarlos posteriormente en alguno de los sabotajes que se determinara. Cuando llegamos y tocamos la puerta del apartamento, los esbirros de Ventura, que se encontraban dentro, abrieron violentamente la puerta y nos introdujeron a empujones a la salita del apartamento, ya se encontraban detenidos los tres compañeros que residían allí. Eran como las siete de la noche.

Pregunta: ¿Los llevaron enseguida para la Novena Estación?

Respuesta: Sí. Tenían unos automóviles afuera. En ellos nos trasladaron a Ricardo Gómez y a mí, nos llevaron esposados con las manos a la espalda y en el piso en la parte de atrás del auto.

Pregunta: ¿Cómo los recibieron?

Respuesta: Nos llevaron al despacho de Ventura, que se encontraba en la planta alta del edificio de Zapata y C en el Vedado. Ventura me cogió por el pelo y me zarandeó varias veces. Me

recordé que llevaba encima varias anotaciones con direcciones y solicité ir al baño, de inmediato rompí los papelitos y los eché a la taza y descargué; Ventura se dio cuenta del engaño, de inmediato abrió la puerta y la emprendió a golpes contra mí, diciéndome obscenidades y calificaciones ofensivas, después el grupo de esbirros, entre los que se encontraban Alfaro, Caro, y Mirabal, nos dieron bárbaramente con sus vergajos, nos tiraron al piso y nos dieron de patadas.

Pregunta: ¿Había otros detenidos?

Respuesta: Sí, estábamos en el sótano. A veces pegaban en el sótano y lo dejaban a uno medio muerto, por la golpiza, otras veces subían al detenido al despacho de Ventura y lo molían.

Pregunta: ¿Te estropearon mucho?

Respuesta: ¿Que si me estropearon? Por las condiciones en que me encontraba, me tuvieron que llevar para el hospital de la Policía, allí estuve recluida unos días y de allí me llevaron para la Quinta Estación situada en la calle Belascoaín y Figuras. Una madrugada, pocos días después, fuimos llevados al Buró de Investigación donde nos ficharon y la noche siguiente fuimos presentados a la prensa y esa misma madrugada me remitieron a la cárcel de mujeres de Mantilla.

Por gestiones de la doctora Margot Aniceto, integrante del FCMM, fue que me pusieron en libertad condicional, pocos días después, pues ella alegó que era menor de edad y no podía estar en una cárcel para mujeres y que mis padres se responsabilizaban en presentarme cuando se celebrara el juicio.

Pregunta: Recuerdo que tu mamá, Mariíta, estaba desesperada. Y se metía en la Novena Estación a preguntar cuándo te soltaban. Ventura se calentó un día y le dijo: “Si vuelve por aquí le voy a dar una patada en el culo que la voy a poner en España”. Mariíta ¿al salir a dónde fuiste?

Respuesta: ¿No se recuerda? Me escondieron por un tiempo las compañeras martianas Mercedes Valdés, María Pazos y Concha Cheda. Ellas me protegieron.

Pregunta: ¿Continuaste tu lucha en Acción y Sabotaje?

Respuesta: Sí, participamos en distintas acciones, estuvimos acuartelados el 9 de abril, esperando armas, pero no llegaron, ese día le busqué refugio a uno de los hermanos Ruiz Aboy, en una casa en el reparto Buenavista, donde permaneció dos o tres días, al cabo de los cuales se marchó y luego del primero de enero conocí

que había sido asesinado conjuntamente con su hermano en el mes de mayo.

Continué la lucha y el primero de agosto de 1958, pasadas las nueve de la noche, soy detenida en Reina y Águila por los secuaces de Ventura, Alfaro y el teniente Sánchez. Me montan en el carro y me llevan a la Novena Estación, me suben al despacho de Ventura, donde se encontraban Conrado Carratalá, Ventura, Irenaldo García, entre otros connotados asesinos festejando la masacre del Príncipe. De sus bocas conocí del hecho, Ventura me preguntó ¿sabes de dónde venimos Mariíta? De matar a tus “hermanos” en el Príncipe. No lo podía creer, pero más tarde, ya en el sótano, uno de los detenidos me confirmó que era cierto, que Ventura y sus secuaces habían penetrado en el vivac y ametrallado a los revolucionarios que allí se encontraban.

Se hace un alto en el interrogatorio, recordando cómo al enterarnos de la detención de María, nos movilizamos para salvarle la vida consiguiendo que un senador auténtico de Grau, hablara con Ventura y lo lograra, entregándola en la casona de Nieves López, San Lázaro no. 411. De allí fue trasladada por Mercedes y Concha para otra casa.

Respuesta: ¿Recuerdas alguna actividad con las compañeras martianas de la Juventud?

Pregunta: Sí, como no: la manifestación de la calle Galiano que llevamos a cabo en la campaña contra el esbirro Ugalde Carrillo, la de la calle Obrapia en la Habana Vieja, también igualmente en protesta por los desmanes de Ugalde Carrillo en contra de los presos políticos que guardaban prisión en la Isla de Pinos, la protesta frente a la emisora CMQ en 23 y L, donde fui detenida y conducida a la Novena Estación, dejándome en libertad horas después. Se trabajó mucho en las labores de propaganda...

Pregunta: ¿Y cuál más?

Respuesta: En febrero del 58 en la preparación del atentado a Boris Kalmanovich, comandante honorario de la policía batistiana. En ese mes Bernardino Motica García Santos, Bernardo Juan Borrel, Victor Sorí, eliminaron en un atentado en la Habana Vieja al odiado chivato, yo les conseguí dos pistolas para que efectuaran el atentado. En esa acción uno de los muchachos, no recuerdo el nombre fue herido en un pie, Conchita Cheda con el Frente de Ayuda se hizo cargo del herido. Lo llevó para una casa en la calle Buenos Aires en el Cerro y allí vinieron los médicos a curarlo. El Frente tenía una asistencia muy efectiva. Por cierto que a Bernardino lo asesinaron

al salir de mi casa, mejor dicho, lo detuvieron y su cadáver apareció el 19 de marzo de 1958, junto a Bernardo Juan Borrel y Sergio González López en una calle del reparto Altahabana. La dictadura de Batista era muy sanguinaria. A una no se le puede olvidar los crímenes que cometieron con los luchadores clandestinos por la liberación de Cuba.

DETENCIÓN DE FIDEL EN MÉXICO, JUNIO DE 1956

Carmen Castro y Olga Román (La Habana)

Conocida en Cuba la detención de Fidel y sus compañeros en México, el pueblo a través de sus organizaciones revolucionarias, movilizó una campaña de protesta frente a este arbitrario proceder de la policía mexicana.

El M-26-7 tomó la decisión de enviar una amplia representación de los sectores revolucionarios para entregar al embajador mexicano un documento de protesta, no sólo del apresamiento, sino también de la pérdida de un alijo de armas que habían sido adquiridas centavo a centavo con grandes sacrificios, como todos conocíamos. Entre las organizaciones convocadas, el Frente Cívico de Mujeres Martianas responde designando una comisión de martianas encabezada por Olga Román Sánchez.

El proyecto de visita pacífica se convirtió en un acto abusivo de la policía batistiana frente a la embajada mexicana.

—Olga, cuéntame sobre los hechos acaecidos... lo que tú recuerdes bien.

—Bueno; Neneína, Josefina Rodríguez y yo, llegamos a 26 y Ave. Kohly y en una cafetería que había allí nos percatamos de la presencia de algunos agentes de los cuerpos represivos, entonces digo a Josefina, que iba manejando, que subiera por una de las calles laterales y así lo hizo, parqueó como a dos cuadras al fondo de la embajada.

Aprovechando que el custodio de la misma miraba hacia la calle 26 por donde ya comenzaban a llegar

algunos de los compañeros, casi arrastrándonos y protegidas por los arbustos del jardín, logramos burlar su vigilancia y ganar la entrada. Cuando se percató de nuestra presencia y trató de impedirlo, alegamos que ya estábamos en territorio mexicano y así fuimos las primeras de los pocos que pudimos penetrar en la sede diplomática.

Ya allí nosotras, y roto el cerco policiaco que comandaba el tristemente célebre capitán Larraz, *La rata*, arribaron varios compañeros encabezados por José A. Echeverría. En la calle fueron golpeados y detenidos otros, entre ellos *Ñico López*, a quien introdujeron a golpes de 'bicho buey' en una perseguidora.

Continuábamos dentro de la embajada ante la circunstancia de que la policía nos conminaba a salir y nosotros a que ellos entraran, un diplomático intervino y llegaron al acuerdo de que no seríamos detenidos al abandonar la referida sede.

Al salir Haydée Santamaría, que no había podido entrar en la embajada, se dirige a nosotras indagando si se había entregado el documento de protesta, produciéndose en ese mismo instante un nuevo incidente con los esbirros. Haydée estuvo a punto de ser atropellada por un carro patrullero que pudo evadir por nuestra acción rápida, logrando de un tirón subirla a la acera.

Por gestiones del ex presidente mexicano, Lázaro Cárdenas y movilizaciones como éstas en distintos lugares, se puso en libertad pocos días después a Fidel y demás compañeros presos y se canceló la orden de extradición, dictada contra él.

UNA MARTIANA EN MÉXICO

Eva Jiménez (La Habana)

Las luchas en Cuba

Unos días antes del 10 de marzo de 1952, había acompañado a Fidel en unas investigaciones que estaba haciendo sobre la vida de derroche e inmoralidades del entonces presidente Carlos Prío Socarrás. Prío tenía al ejército trabajándole en su finca El Rocío, de sol a sol. Fidel ideó sacarle una película. Vino a casa y me dijo: “Mañana vengo a buscarte a las cinco de la mañana para entrar en la finca y sacar una película, y tener pruebas”. Le dije que me parecía mejor por la tarde y hacer como una gira campestre. Aprobó la idea. Fuimos en dos autos un amplio grupo, entre los que recuerdo al compañero Tinguao, Silvia Alfonso, María García, René Rodríguez, Raúl Castro, Gildo Fleitas y creo que José Luis Tasende. Logramos entrar en la finca. Me hice pasar por mexicana, hablándole al hombre que estaba en la posta y le dije que queríamos sacar unas fotos. Mientras yo hablaba con el hombre, Fidel iba sacando la película. Apareció un teniente y salimos, pensando que nos iban a circular el auto. La película la dejamos en casa de unos campesinos ortodoxos por temor a que nos detuvieran y perderla.

Pasaron unos días y se produjo el golpe del 10 de marzo de 1952. No había vuelto a ver a Fidel. Había recibido un mensaje para que le hiciera saber su difícil situación, pues habían nombrado jefe de la Policía a Salas Cañizares, a quien Fidel había acusado del asesinato de un estudiante en la lucha contra el aumento del pasaje en las guaguas. Vino Fidel a mi casa y le explico lo ocurrido. Decidimos entonces que se ocultara unos días, y con la compañera ortodoxa Lucy Salas posteriormente fuimos a varias casas.

El 20 de mayo de 1952, asistí a una reunión en la Escuela de Ciencias de la Universidad, donde quedó constituido el Movimiento Nacional Revolucionario que lideraba el profesor Rafael García-Bárceña. Recuerdo entre los fundadores a Faustino Pérez, Armando y Enrique Hart, los hermanos Hidalgo y Bernabé Ordaz. Enseguida comenzamos a conspirar. Poco después ingresaba en la organización Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano y asistía a las reuniones y asambleas que se celebraban, antes de su constitución definitiva, a finales del 52.

El MNR había hecho un plan para tomar Columbia. El doctor García-Bárcena era profesor de la Escuela de Guerra de Atarés y, aunque había renunciado, mantenía contacto con los oficiales de mejor expediente y con ellos conspiraba. Se planeaba entrar por la posta 13. Este hecho fue frustrado tres horas antes de la hora señalada, que era la 1:55 p.m. Como a las diez de la mañana se personaron en mi apartamento miembros del Buró de Investigación y del SIM. Abejón Puñal y Casals me dieron un empujón y entraron. En el comedor se encontraba el doctor Bárcena y unos compañeros más. Antes de salir me entregó un papel que dijo era importante y lo quemé, cuando simulé hacer café. Nunca supe lo que contenía. Era el 5 de abril de 1953.

En el registro que me hicieron encontraron un croquis del campamento de Columbia, armas, balas y 27 banderas cubanas; la de Yara era la de nuestro Movimiento. Me condujeron al Buró de Investigación donde me interrogaron Salas Cañizares y Antolín Falcón. Del Buró me llevaron al SIM. Y allí fui interrogada por Ugalde Carrillo.

Cuando le dije que ellos habían violado la Constitución y que el cambio era funesto, me contestó unas groserías y me mandó para el calabozo. Tenía mucha sed y pedí un vaso de agua. Cuando me lo llevaron les dije que me estaba acordando de mi padre que era coronel de la Guerra de Independencia y que todos ellos lo eran “de a dedo”.

A los pocos momentos comenzaron las torturas. Al doctor Bárcena lo tiraron por una escalera y le dieron patadas y a los demás los golpearon salvajemente. Fue una noche dantesca. Al amanecer me dieron la orden de arresto que firmé y me llevaron para el vivac de Mujeres de Guanabacoa. Allí estuve los 45 días que duró el juicio, que se celebró en el Castillo del Príncipe. Me condenaron a 6 meses y un día y me trasladaron al Reclusorio de Mujeres de Guanajay.

Estando presa mi padre se agravó. Me llevaron a Las Villas y estuve unos días en la cárcel de Remedios, donde había estado mi abuela materna, Antonia Romero, presa por los españoles cuando luchaba por la libertad de Cuba junto a Marta Abreu y María Escobar, al lado del Generalísimo Máximo Gómez. Posteriormente volví a Remedios cuando mi padre falleció. Recordé entonces sus palabras anteriores: “Muerdo con la tristeza de verte presa, pero estoy orgulloso porque seguiste la línea que te dejamos trazada.

Sigue luchando por la libertad que ese sargentico y sus secuaces han usurpado. ¡Lucha!”

Al salir en libertad tenía una persecución intensa. No obstante pudimos ayudar en la reorganización del MNR, pues el doctor Bárcena seguía preso. Al año de estar en libertad, detienen en la calle Salud a los hermanos Hart, a Faustino, los Hidalgo y otros. Ya estaba amnistiado el doctor Bárcena y yo le avisé por teléfono de lo ocurrido. Pudo sacar pasaje y se fue para Miami. Yo no tuve más remedio que asilarme en la embajada de México, el 15 de octubre de 1954. Fui para el exilio.

Las luchas en México

Estando en México, al primero que vi de los combatientes del Moncada fue al compañero Calixto García, que se había asilado también. Cuando dieron la amnistía llegó Raúl Castro y fue a verme, creo que el 23 de junio de 1955. Paró en el hotel Guillot y me dijo que Fidel iría para México a preparar la insurrección armada. El 7 de julio llegó Fidel y se hospedó en Insurgentes no. 6. Nos conectamos enseguida. Un día viene Fidel a buscarme para hacer una gestión en la radioemisora XEW. Íbamos caminando y al pasar por una armería en la calle Revillagigedo, entramos. Vio unos fusiles con mirilla telescópica y se puso a preguntarle muchas cosas al que nos atendía. Salimos y no me dijo nada. Pasaron unos días y Fidel volvió a casa a preguntarme dónde quedaba la armería y le expliqué. Fue solo y allí conoció al dueño que era *Tony Conde*. Le llamaban El Cuate. Con su poder de persuasión lo convenció y éste fue el que compró el yate *Granma* y le vendió las armas.

El 9 de octubre de 1955, organizamos un acto en el Bosque de Chapultepec ante el busto de Martí que allí existe. Le pusimos una corona que decía: “De América soy hijo, y a ella me debo”. Habló Fidel sobre el hecho del Moncada: su trascendencia y lo que significaría para el futuro. Terminó sus palabras con unas estrofas del himno nacional de México:

¡Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón!
...Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡oh patria querida! que el cielo,

un soldado en cada hijo te dio.
Después las estrofas del himno nacional de Cuba:
¡Al combate corred, bayameses,
que la patria os contempla orgullosa,
No temáis una muerte gloriosa,
que morir por la patria es vivir!...

Luego la banda ejecutó ambos himnos. Era la banda de la Marina de Guerra y todos los integrantes corrieron a saludarle, emocionados.

Ya Fidel y Raúl estaban conectados con la querida compañera María Antonia González, la cual les prestó ayuda en todo momento en su casa de Emparán 49C, punto de contacto de muchos compañeros. Fue allí, precisamente, donde a Fidel le presentaron al inolvidable Ernesto *Che* Guevara, pues María Antonia también era amiga suya. A esa casa fue la Federal y detuvieron a Juan Almeida, Raúl Vega y a María Antonia, por una delación de Evaristo Venereo, individuo de pésimos antecedentes, conectado con Masferrer.

Fidel fue detenido con Ramiro Valdés, Universo Sánchez y Ciro Redondo, que logró escapar. Se fue a buscar a Reynaldo Benítez, que traía, con otros, un auto con armas y balas. Las armas se salvaron, pero cuando fueron a buscar las cajas de balas los detuvieron y enviaron a la Federal. Ya estaban allí Fidel y sus compañeros. En el rancho Santa Rosa, lugar de entrenamiento, se encontraban Ernesto Guevara, Calixto García, Luis Crespo, Jimmy Hirzel, Oscar Rodríguez, Electro Pedrosa, Horacio Rodríguez, Arturo Chaumont, Celso Maragoto y otros. Por temor a que ellos abrieran fuego cuando se acercaran a detenerlos, Fidel los persuadió, evitando un desaguisado. Fidel fue conducido allí por la Federal.

Agentes de la Secreta detuvieron a Cándido González, *Julito* Díaz y Alfonso Guillén Celaya, a los cuales torturaron brutalmente. A los pocos días enviaron a Cándido y Julito para donde estaba Fidel, y a Celaya, por ser mexicano, lo pusieron en libertad. El compañero Jesús Reyes, *Chuchú*, había llegado de los Estados Unidos. Tan pronto llegó fue a casa y de allí se fue a ver a Héctor Aldama. Cuando Chuchú bajó de la casa, lo detuvieron agentes de la Secreta, lo llevaron para la cárcel de Pocitos y allí fue sometido a una salvaje tortura, pero Chuchú aguantó valientemente, sin hablar.

Chuchú seguía preso y no se sabía nada de él. Sabíamos que Fidel y los otros estaban en la Federal, entonces propuse a algunas compañeras que me acompañaran a la Federal y la realidad es que recibí negativas, pues había un gran pánico; así es que decidí irme sola y a las nueve llegué a la Federal. Era de noche. Luego de identificarme les dije que iba para saber de qué acusaban a los que estaban detenidos. Nueve federales me interrogaron y me aconsejaron que no me metiera en eso; me dijeron que allí habían violado las leyes mexicanas, que eso era bochornoso. Les riposté: “No quieran verse ustedes el día de mañana como estamos nosotros hoy en el exilio. Ustedes tienen a los gringos en las fronteras del país y puede ser que quieran en un momento dado apoderarse de este territorio como lo hicieron durante la guerra de independencia”.

Luego de hablar un rato me dejaron ir y me dijeron que nos irían a visitar a casa. Esa noche, o por la mañana, trasladaron a Fidel y demás compañeros para la cárcel Miguel Schultz.

Empezamos a enviarle cartas por medio de la prensa al entonces presidente de México Lic. Ruiz Cortínez. En esta oportunidad nos ayudaron mucho doña Laura Meneses y Juan Juarbe. El capitán del Ejército Mexicano, Lorenzo Cárdenas, también nos visitaba a diario y fue muy valiosa su cooperación. Ellos, con los compañeros de la *Tribuna de la Juventud Mexicana*, le enviaron una carta al presidente Ruiz Cortínez pidiéndole la libertad de los cubanos que estaban presos. Posteriormente se publicó un “MENSAJE DE LOS EXILIADOS CUBANOS EN MÉXICO”, cuyos últimos párrafos decían así:

... ¿Cárceles, torturas, vejámenes? ¿Quién fue el grande de América que no los sufriera? Hoy, hermanos mexicanos, hermanos de exilio, en América, hoy, la única credencial de legítima ciudadanía americana es el comprobante de encarcelamiento, tortura o vejamen a manos de la satrapía que, carente de todo respaldo de derecho, se ampara en leyes prostituidas y hasta en papeles internacionales.

Cuba proclama hoy, por la herida y el dolor de sus mejores hombres y mujeres, que está perseguida, atropellada y vejada, pero no vencida y menos sometida.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA CUBA! ¡VIVA AMÉRICA!

Honor a los hombres que en cualquier suelo prefieren el martirio a vivir en ignominia.

Este documento público se difundió ampliamente. Fue un alto honor que me otorgaran la firma, en representación de los exiliados, de este valioso documento publicado en julio de 1956 en México.

Valiéndome de Ricardo Zaragozí, que resultara confidente y traidor, fui a ver a Fidel a la cárcel Miguel Schultz. Me dijo que les avisara a Raúl y *Pepe* Smith que se cuidaran, pues la Federal los estaba buscando; que sacáramos las armas que estaban en una casa cerca de la Villa. Ya Chuchú Reyes las había sacado. Me dio otras instrucciones y me fui. Era fácil ver que en todo esto de la persecución estaba la mano del dictador Batista. El 19 de julio de 1956, por fin salieron en libertad y fueron para la casa de Armando Bayo. Quedaron presos el *Che* Guevara y Calixto García. Más tarde por gestiones de Fidel salieron también en libertad.

Varios días salí con Fidel a hacer distintas gestiones. Durmió una noche en casa pero era un peligro tenerlo allí, ya que el apartamento estaba muy “quemado”. Fue un diario bregar el de Fidel, compañero excepcional que ni aun en los momentos más difíciles perdió la fe y el tesón sin límites para el empeño de grandes obras.

Supimos que el licenciado Ruiz Cortínez había estado muy molesto con las cartas que se habían enviado a la prensa, ya que se temía por la muerte en tortura de Chuchú. El presidente estimaba esta movilización una falta de respeto. Le expresamos que molestos teníamos que estar nosotros, los cubanos, que el compañero Jesús Reyes estaba desaparecido y nos lo tenían que entregar vivo o muerto. Amenazamos con un acto de calle en protesta y dimos un plazo de tres días para que apareciera. En efecto, a las 72 horas se apareció en casa Chuchú. Doña Laura y Juarbe estaban conmigo y a todos nos impresionó el estado en que se encontraba.

El día 9 de octubre de 1956 tuve la grata sorpresa de la llegada de mi entrañable amigo y compañero Joe Westbrook, tan querido por todas las Mujeres Martianas, miembro del Directorio Revolucionario. Meses atrás me había escrito una hermosa carta de la cual un párrafo decía:

Quisiera con mis sencillas letras volcar sobre ti todo mi corazón joven y bravo y decirte con él en la mano: Eva, yo me ofrezco en holocausto a la patria para servir de bandera a la liberación de Cuba y así, con el goce pleno del deber cumplido, tú, mi amiga y compañera, podrás decir a cuatro voces en América: “he ahí las reservas

morales de nuestro pueblo, he ahí una generación que empieza sobre otra que termina, he ahí mis hermanos de causa” y, entonces, mover de un lado a otro de América, nuestra bandera de la estrella solitaria, hoy abochornada de tener al lado un trapo vil de mil colores.

Joe me dijo que a los pocos días llegarían José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, José Machado, Faure Chomón y Juan Nuiry, que iban a complementar lo firmado por José Antonio con Fidel en la Carta de México y dejar planificada con Fidel la operación del Directorio. Estuvieron muy pocos días. El 21 de octubre de 1956, partieron primero por la vía de Miami, José Antonio Echeverría y Juan Nuiry; luego por esa vía se fueron Fructuoso y Faure; directamente hacia Cuba partieron Carbó, Machadito y Joe.

El 25 de noviembre de 1956, de madrugada, salió la expedición del *Granma* por Tuxpan, Veracruz. De mi casa salieron los expedicionarios René Rodríguez y Mario Hidalgo; el compañero Raúl Castro los fue a buscar. Ya nos habíamos mudado de Independencia no. 1, pues la Secreta fue a hacernos un registro. Vivíamos en Sombrerero no. 9, de donde salieron Mario y René. Luego tuvimos que mudarnos de nuevo para Lisboa no. 15 y de allí a un apartamento en Insurgentes. La persecución se había intensificado.

Decidí regresar a Cuba y fui al Consulado norteamericano en México, tres veces. El cónsul me negó la entrada a Estados Unidos. Conocía mis actividades y se mostró renuente. Al retirarme, le dije: “A ustedes la América Latina entera los odia, ustedes son los que han sembrado las dictaduras, a las que hay que ponerles un letrero que diga *Made in Washington*. No respondió. De allí me fui a Cubana de Aviación. El jefe, de apellido Rojas, era amigo de mi familia. Le expliqué mi situación y le pedí que me pusiera en la lista de pasajeros con otro nombre y así lo hizo. Logré entrar en Cuba. En el mismo avión venía una compañera martiana, Teresita Bacallao, que se encontraba en México. No tuvimos dificultad.

Las luchas en la clandestinidad

Tan pronto llegué fui a ver a la fraterna compañera Carmen Castro Porta en su apartamento de Paseo y 25. Allí volví a reunirme con las martianas y a realizar actividades revolucionarias. Traté de conectarme con Faustino Pérez y me fue imposible. En casa de

Carmen me conecté con Guillermo Jiménez y Mario Reguera, miembros de acción del Directorio, y con militantes del 26 de Julio. A los pocos días Mario Reguera se asiló en la embajada del Ecuador, pero en eso entró Faure Chomón a Cuba. Había que transmitirle el recado a Reguerita sobre la llegada de Faure e informarle que su presencia era necesaria, pues iban a realizar una operación importante. Fuimos María Pazos y yo. Solicitamos la presencia del embajador y se nos dijo que nos concedería unos minutos pues partía al día siguiente para su país y que deseaba que no le habláramos nada de política. Cuando el señor embajador fue a avisarle a Mario que viniera, nos pusimos de acuerdo María y yo: ella le informaría a Mario de todo lo que había mientras yo le daba conversación al señor embajador. Así se hizo y tan pronto nos fuimos de la embajada, Mario se escapó. El embajador comentó después que dos damas se habían burlado de él y que eso era una falta de respeto. Pero era revolucionario lograr nuestro objetivo.

Por esos días se acercaba la fecha del 20 de abril de 1957, día luctuoso en que cayeran asesinados Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, José Machado y Joe Westbrook en el apartamento de Humboldt 7. Carlos *El chino* Figueredo, y Mario, se habían puesto de acuerdo para conmemorar la fecha y prepararon un atentado a la policía en las calles Infanta y Estrella. De ese atentado Mario no saldría con vida. Lo llevaron al necrocomio. Allí lo identificaron Olga Román y Aida Pelayo. A los pocos días mataron en la calle B y 19 en el Vedado, a los miembros del Directorio Revolucionario, *Tato* Rodríguez y Pedro Martínez.

La lucha se iba haciendo más dura con el aumento de la represión. El tiempo transcurría y mientras tanto la guerra en la montaña se extendía. Las victorias del Ejército Rebelde eran el mejor estímulo para los combatientes acosados en las ciudades. Todo el mundo estaba pendiente de lo que Fidel decía para orientar al pueblo. Las Mujeres Martianas no dábamos abasto en las tareas de ayuda y cooperación a los combatientes, en todos los aspectos, en todas las formas.

La huelga de abril había fracasado. Meses después la invasión del Che y Camilo llegaba a la provincia de Las Villas. Ya se combatía en la ciudad de Santa Clara. Recuerdo que Gudelia García y yo fuimos a ver a Raúl Díaz Argüelles a la embajada de Brasil, donde estaba operado de un tobillo. Salió de nuevo a luchar cuando se curó. En la embajada le dijimos a Raúl que nos facilitara los medios de ir junto a los que se batían tan bravamente en la parte central

del país. Raúl se negó, diciéndonos que hacíamos falta aquí, que eran de mayor utilidad nuestros esfuerzos. Y nos quedamos, junto a las demás compañeras, en La Habana, luchando hasta la victoria final de la guerra.

¿QUIÉN ERA ESPERANZA CASTRO?

Consuelo Hernández Guedes (Florida, Camagüey)

Calixto Morales, uno de mis hijos, estudiaba en la Universidad de La Habana, pertenecía a la juventud ortodoxa, conocía a las Mujeres Martianas y sus actividades. Con mis otros dos hijos, Menelio y Guillermo, fundaron el M-26-7 en Florida.

Calixto en uno de sus viajes a casa me habló si yo sería capaz de crear el FCMM aquí en Florida y me puse a la tarea, en primer lugar con mis nueras, sumándose otras seis compañeras hasta que llegamos a ser un grupo de veintitrés. Una de las que más luchó fue Coralia Santana. Nosotros actuábamos en Florida y también en los centrales azucareros más cercanos, Florida y Agramonte.

Estuve detenida tres veces. Nos formamos como Frente en el propio año 1953 y nunca interrumpimos nuestras actividades hasta que se acabó la guerra, manteniendo frecuentemente correspondencia con Carmen Castro Porta y Aida Pelayo. Una de las actividades que realizábamos era apoyar a los jóvenes que hacían sabotajes, mayormente los apagones para impedir las reuniones de los partidos políticos del gobierno que se veían obligados a suspenderlas. En una de éstas fuimos detenidas y llevadas a Camagüey por la guardia rural veinticinco personas, entre ellas mi esposo, una nuera y yo. El periódico *Prensa Libre* recogió esta detención, ofreciendo los nombres de todos los detenidos, se nos acusaba de filiación comunista, al final decía que todos habíamos confesado el delito, lo que no era cierto, desde luego la confesión, porque en cuanto a lo otro algunos sí habíamos participado.

Una vez nos propusimos cerrar el pueblo. Para ello cuatro de nosotros nos situamos al comienzo de la calle principal (parte de la carretera central). Se nos sumó una compañera de Santa Clara, *Normita* Pascual, que era muy activa.

En cada acera nos pusimos dos y fuimos visitando comercio por comercio repitiendo: “¡Hay orden de cierre!”, motivo: protesta por la detención de unos compañeros precisamente del comercio, “¿quién da la orden?”, preguntaban. Les respondíamos: “Bueno, detrás de nosotros viene la comisión de estaca”.

Varios cerraron. El último que pudimos visitar, el dueño era un retirado del ejército, que cerró pero llamó a la guardia rural. Lo supimos a tiempo para huir y no nos pudieron agarrar.

En nombre de las Mujeres Martianas de Florida, Camagüey, también enviamos en 1956, un cable al presidente de México protestando por la detención de Fidel Castro y sus compañeros.

A mi casa llegaba con frecuencia un correo de la Sierra Maestra (Luciano Medina, que después traicionó al gobierno revolucionario). Para allá llevaba todo lo que habíamos recogido en víveres. Algunas bodegas cooperaban y también la tienda El Globo, la que nos proporcionaba nylon, broches y todo lo necesario para confeccionar capas de agua que nosotras hacíamos en mi casa.

En distintas ocasiones la rural se presentaba, pero nunca encontraron nada. Venían para preguntarme por mis hijos y recibían de mí siempre la misma respuesta: “Lo único que me informaron es que están en la Sierra Maestra”. En una ocasión sí lo revolvieron todo, rompieron muchas cosas y destrozaron los libros buscando no sé qué.

También nos propusimos y ejecutamos un sabotaje a las elecciones de noviembre de 1958. Con anterioridad a esta fecha me propuse, hasta lograrlo, captar el apoyo de una muchacha cuyo nombre no puedo recordar (lo lamento, mis 79 años pesan algo ya en la memoria) que trabajaba en la Junta Municipal Electoral. Así pudimos saber dónde estaban las cédulas electorales y a qué hora ella estaba sola. Me aparecí un día con la compañera Irina de la Lastra y sustrajimos las cédulas que correspondían a todas las personas que conocíamos y familiares que no querían votar, entre ellas la de mi hijo Calixto. Antes de estos hechos ya Irina y la compañera Raquel Martín habían ido en misión a la Sierra permaneciendo un mes con la Columna no. 1. Después Irina tuvo que ir para el Escambray.

Creo que fue en la última visita de la rural cuando me vinieron a buscar por un telegrama que pasé a *Prensa Libre* y que salió publicado: “Desde el central Agramonte, Consuelo Hernández y Esperanza Castro nos telegrafían: Frente Cívico de Mujeres

Martianas de Florida respaldan pronunciamiento Sierra Maestra. Ofrecimos misa por el alma de los caídos” (diciembre de 1957).

Yo quería pasar este telegrama desde Florida y no me lo permitieron; en el central Céspedes tampoco, entonces fui al Agramonte donde el telegrafista me dijo que si lo firmaban otras personas (ya que hasta ese momento por motivos de seguridad no había puesto otro nombre más que el mío), él lo pasaba. Di media vuelta, hice otro y añadí el nombre de Esperanza Castro.

Cuando *Prensa Libre* llegó al pueblo, la guardia rural me detuvo y me llevó al cuartel, querían obligarme a decir quién era y dónde podían encontrar a la tal Esperanza. Como yo no hablaba me amenazaron violentamente con hacerme tragar el periódico entero. Entonces fue cuando dije: “Bien, *esperanza* es la que tiene Fidel del triunfo en la Sierra Maestra”. Era lo cierto, inventé ese nombre para poder pasar el telegrama.

DESEMBARCO EN PLAYA LAS COLORADAS

(Reacción en La Habana)

La noche es lluviosa y más oscura que de costumbre. Unas sombras se mueven hacia el río que divide la ciudad de Tuxpan y que lleva el mismo nombre. Con febril actividad trasladan armas, equipos y vituallas hacia una pequeña nave. Cuando terminan la faena la nave sale del puerto con las luces apagadas. Un solo motor funciona a bajas revoluciones. Las sombras se amontonan unas sobre otras bien agazapadas. Hay mal tiempo, pero el río se mantiene tranquilo. Cruzado el puerto las luces de la nave se encienden. El reloj marca las dos de la madrugada. El *Granma* se adentra en alta mar. Toda la tripulación está en cubierta. Al timón de la nave se turnan Pichirilo, Chaumont y Collado, tres del grupo de 82 expedicionarios que al mando de Fidel se dirigen a las costas orientales cubanas. Los expedicionarios eufóricos entonan al unísono el himno

nacional y el del 26 de Julio. Transcurre el 25 de noviembre de 1956. Dentro de pocos días la frase del líder del Movimiento 26 de Julio: "En el 1956 seremos libres o seremos mártires", comenzará a convertirse en realidad.

A la mañana siguiente se presentan algunas deficiencias técnicas en la nave que son superadas. El mareo cunde en la tripulación y se recurre a los antihistamínicos. Los días se suceden bajo una intensa emoción. Durante la travesía Fidel no pierde un minuto, empleando casi todo el tiempo en hacer preparación combativa. Todos hacen prácticas de tiro. Los días pasan navegando a través del Golfo de México y del Mar Caribe.

El 30 de noviembre la radio informa sobre los motines que estremecen la ciudad de Santiago de Cuba, dirigidos por Frank País, quien considera sincronizarlo con el supuesto arribo de los expedicionarios. El 1º de diciembre el *Granma* pone proa en línea recta hacia Cuba. Se busca ansiosamente localizar el Cabo Cruz. Hay carencia de petróleo, agua y comida. Los alimentos eran escasos: naranjas, huevos, galletas... Sopla un viento fuerte. Hay mal tiempo.

A la altura de Caimán Grande, el *Granma* comienza a hacer agua. Unas brigadas se organizan y queda resuelto el problema. Durante un rato la nave gira en círculo por el lugar donde ha caído un hombre. Fidel ha dado órdenes de continuar la búsqueda, porque "no se debe dejar al compañero abandonado a su suerte". Pasado un rato el tripulante Roque es localizado. Le tiran un cabo y sube a cubierta. Las costas cubanas están ya cerca. La emoción crece y se intensifica la actividad.

A las seis de la mañana del día 2 de diciembre, la nave está situada frente a la playa Las Coloradas. Se acerca a la costa lentamente. Ya está a cien metros de la orilla. Comienza el desembarco. Fidel ordena tirarse al agua. Los expedicionarios tratan de ganar tiempo. Se busca ansiosamente la tierra firme pero el terreno resulta pantanoso; sólo hay fango, agua y manglares. Hay que seguir. Después de algunas horas debatiéndose en la ciénaga, pisan terreno firme. Todos están fatigados, llenos de lodo, exhaustos, pero con gran voluntad. Ya

están en Belic, antesala de playa Las Coloradas. Hay emoción contagiosa. Los expedicionarios del *Granma* están en el suelo patrio. Fidel ha cumplido su promesa al pueblo. Comienza una etapa superior de lucha contra la tiranía...⁴¹

Carmen Castro Porta:

Teníamos un apartamento clandestino en San Rafael no. 876, 3er. piso. La casa la frecuentaban combatientes de distintas organizaciones revolucionarias. Allí guardaban algunas veces armas: pistolas y revólveres que después iban a buscar. Teníamos fósforo vivo que *Pepe Suárez*, coordinador en La Habana del 26 de Julio, había depositado allí. Se celebraban contactos entre revolucionarios. Recuerdo que *Pepe* recibió allí a dos de los primeros expedicionarios del *Granma* que llegaron a La Habana, Fernando Sánchez Amaya y Arsenio García.

Aida Pelayo:

Tan pronto se supo la noticia que Fidel venía con la expedición, *Pepe Suárez* citó a una reunión urgente que se celebró en la casa de San Rafael. Allí fueron *Pepe Villegas* y *Marcelino Álvarez* por el M-26-7; *Faure Chomón* y *Julio García Oliveras* por el Directorio Revolucionario; *Oscar Alvarado*, *Lauro Blanco* y *Salvador Esteva Lora* por la Junta Revolucionaria Auténtica.

Había que dar solución rápida de apoyo al desembarco. Los auténticos se enteraron en la reunión del acontecimiento que se avecinaba. La estrategia a seguir resultaba clara: lucha de distracción como apoyo a los expedicionarios. Pero había que hacer el plan táctico. Desde los primeros momentos se tropezó con el inconveniente de que no se disponía de armas suficientes, no estaban a la mano. Y había también que movilizar hombres y disponer de medios de locomoción.

Carmen Castro Porta:

Las martianas servíamos de enlace. Estábamos presentes en la reunión *Aida* y yo. Tan pronto supimos del acontecimiento, para dar mayores facilidades, le entregué a *Pepe Suárez* la llave del apartamento de San Rafael.

Aida Pelayo:

La siguiente reunión se celebró allí. Se discutió mucho y el problema central era el de las armas y la unidad táctica entre los combatientes de las distintas organizaciones. La Junta Revolucionaria Auténtica decidió enviar un emisario a Miami a

entrevistarse con Carlos Prío pues ellos no tenían armas. Estaban controladas por otra gente. Salió y regresó el mismo día, Iparraquirre, uno a quien le decían el Maestro. Vino sin solución, pues los que tenían las armas estaban en bronca con Prío y este no resolvió nada.

Continuaron las reuniones y contactos. Los compañeros del Directorio razonaban sobre lo dudoso del plan, carentes de armas. Y aunque ellos disponían de algunas, decidieron reunirse para resolver. Pepe proponía un plan de sabotaje intenso y confiaba en el apoyo de las otras organizaciones y en los combatientes numerosos que tenía el 26 de Julio.

Se le entregaron unos planos de La Habana a Julio García, del Directorio y a Marcelino Álvarez del 26, para planificar la organización del sabotaje. Mientras tanto *Pepe* Suárez buscó contactos y tuvo una entrevista con los auténticos que tenían las armas, pero no tuvo éxito. No las cedieron. Era una situación impostergable. Se esperaba por la decisión de los muchachos del Directorio.

En apoyo a esta gestión y de acuerdo con *Pepe* Suárez, Aida Pelayo envió al compañero Antonio *Ñico* García Lara a entrevistarse con Orlando Manrique, en la seguridad de que éste tenía armas de la Organización Auténtica (OA) y nos facilitaría algunas para las acciones de apoyo al desembarco, que debían desarrollarse en la ciudad de La Habana. En forma descompuesta, su respuesta fue: "preferible era arrojarlas al mar, antes de dárselas al M-26-7".

Carmen Castro Porta:

Recuerdo que Aida y yo nos entrevistamos con Julio García en la casa de *Monina* Capote en 16 y 23 en el Vedado y le hablamos de la operación unificada. Era una insistencia. Julio reiteró las razones por lo que no podía ser.⁴² Comprendimos la situación. Factores determinantes fallaban en el momento preciso.

A las pocas horas del desembarco por Belic, Oriente, la tiranía conoció de la presencia de la nave expedicionaria. Fuertes contingentes de tropas fueron inmediatamente movilizados hacia el lugar. Aviones de guerra sobrevolaban en busca de los expedicionarios. El 5 de diciembre la columna de combatientes acampó en un lugar conocido por Alegría de Pío. Se preparaban a descansar y pasar la noche, pero al mediodía fueron sorprendidos por las tropas enemigas y comenzó un intenso tiroteo. La columna se dispersó. Un grupo cayó combatiendo. Los demás eran perseguidos. Diecisiete expedicionarios fueron apresados y luego

asesinados; otros prisioneros fueron juzgados y condenados. El grupo más pequeño, formado por Fidel, Universo Sánchez y Faustino Pérez, logró retirarse. Más tarde pudieron agruparse de nuevo y emprender la marcha hacia los elevados picos de la Sierra Maestra.

Las acciones futuras del “grupo móvil” irían desarrollándose con éxito, reforzadas por nuevos y decididos combatientes. Así nacía el Ejército Rebelde.

MUJERES FRENTE AL CRIMEN

Isabel María Benavides (Santiago de Cuba)

Martí decía que había dos clases de hombres: “los que andan de pie, cara al cielo, y los que van de hinojos, besando a los grandes de la tierra el manto”. José M. Salas Cañizares pertenecía a esta última clase. Instrumento servil de la tiranía castrense pro imperialista, como su hermano Rafael, matar, asesinar, torturar, era un oficio recreativo enfermizo. Cuando fue designado para Santiago de Cuba prontamente creció el saldo de muertos. La ciudad rebelde se conmovía ante la ola creciente de atrocidades, atropellos y crímenes que se cometían. Y frente al terror desatado, los luchadores clandestinos, apoyados en el pueblo, se crecían en la lucha contra el despotismo sanguinario del régimen. El año de 1957 comenzaba en forma siniestra. El día 1º de enero aparecieron en la ciudad tres cadáveres que fueron identificados como el de Alejandro de Dios Soto, de 20 años de edad, el de José de la Luz Ruiz, jefe de ventas de la Anderson Trading Company, en el interior de un auto, y el de Ninive Gross Bataille, de 20 años, de oficio mecánico, en la carretera del Cobre. Al día siguiente, el 2 de enero, en la carretera de Santiago de Cuba a Ciudadamar, aparecieron los cadáveres de Froilán Guerra Blanco, de 20 años y el del menor de 15 años William Soler Ledea. Al mismo tiempo, en el vivac de la ciudad, en la galera 2, apareció muerto por ahorcamiento Alfredo Reyes Rodríguez, de 32 años, acusado de propaganda subversiva.

La barbarie represiva alcanzaba ya a menores adolescentes y las madres pedían a gritos que cesara esta orgía de crímenes horrendos. Fue entonces que las Mujeres Martianas de Santiago de Cuba nos reunimos y acordamos realizar una movilización de masas para detener el río de sangre. En el auto del compañero Isaac Guerra, *El pinto*, salimos las

martianas Xiomara Erice, Estrella Figueredo y yo, a citar para el día siguiente a las siete de la mañana a las mujeres revolucionarias, y a madres cubanas, para la Iglesia de la Catedral. Cada mujer tenía la consigna de citar a otras y el llamado se extendió rápidamente.

En la mañana siguiente, a la hora convenida no se podía dar un paso frente a la catedral. Algunas compañeras llevaban unos carteles que decían: "ABAJO SALAS CAÑIZARES, ASESINO DE NUESTROS HIJOS". "QUE SE VAYA SALAS CAÑIZARES: ASESINO". Y una gran bandera cubana que llevó otra compañera fue colocada en el atrio de la iglesia.

Prontamente el pueblo santiaguero comenzó a agruparse en el parque y calles cercanas, secundando con su presencia la justa protesta. Allí permanecimos unos veinte minutos, hasta que salió el cura y nos pidió que abandonáramos el lugar porque allí íbamos a buscar problemas. Bajamos el grupo compacto de mujeres con el propósito de desfilar por las calles, pero una avalancha de carros patrulleros, policías, soldados y marinos, enviados por Salas Cañizares —que venía al frente, vociferando como un loco furioso— nos bloqueó la salida. El objetivo policíaco era disolver rápidamente la manifestación iniciada, y las detenciones no se hicieron esperar. Veintiséis mujeres fuimos conducidas a un calabozo inmundado que tenía Salas Cañizares en el local del Gobierno Provincial. Allí nos pusieron un retrato grande del asesino, enemigo del pueblo, Salas Cañizares, para que, según ellos, lo miráramos bien y a cada rato venían esbirros a insultar y hacer burlas de las mujeres detenidas. A las once de la noche arribó al lugar el chacal Río Chaviano, asesino de los héroes del Moncada, y nos interrogó conjuntamente con Estrella Figueredo en forma grosera, profiriendo la amenaza de que nos iba a llevar a la Loma Colorada para dar un escarmiento a las mujeres. A las dos de la madrugada nos bajaron e internaron en un carro patrullero cerrado para conducirnos al vivac. En esos momentos las detenidas decidimos cantar el himno nacional. Marinita Malleuve lanzó al aire las primeras letras del himno: *Al combate corred, bayameses...* y un esbirro le propinó violento galletazo. Cuando llegamos al vivac nos recibió el teniente Durán bajo una catarata de insultos. Allí permanecimos toda la noche, sin ingerir ni agua, hasta las tres de la tarde del día siguiente.

La acción de solidaridad movilizativa nos devolvió la libertad.

No obstante el despliegue represivo, las voces de las madres y mujeres santiagueras resonaron en la estremecida ciudad "¡CESEN LOS ASESINATOS!" era el grito unánime salido de las entrañas del pueblo. Pero el despotismo de las clases dominantes era sordo e insensible al clamor popular. Comprendíamos entonces que solamente expulsando a la oligarquía sanguinaria del poder e instalando al pueblo, podrían eliminarse

estos crímenes y tantos males profundos enraizados en la comunidad nacional. Pero, en ese año de 1957, Fidel ya había desembarcado en las costas orientales con los expedicionarios del *Granma* y había escrito muchas páginas victoriosas durante la epopeya de la Sierra Maestra. Y en las ciudades, aumentaba el ímpetu revolucionario por derribar la odiosa tiranía, que no se detenía en asesinar hasta niños.

POR LA UNIDAD

Margot Hernández Montes de Oca (Guantánamo)

Yo recuerdo que aquí en Guantánamo, en 1956, nos reunimos algunas compañeras del Frente de Mujeres Cubanas y nos fusionamos al Frente Cívico de Mujeres Martianas. Allí se distribuyeron unos textos de pensamientos de Martí y otro tipo de propaganda. A pesar de ser un Frente Cívico, sus actividades estaban encaminadas a ayudar a la insurrección. En esta etapa la atmósfera estaba muy caldeada por la situación imperante en el país, y nos lanzábamos a la calle y repartíamos propaganda subversiva. En una ocasión el Bloque Estudiantil Martiano organizó una manifestación en protesta por los crímenes que se estaban cometiendo y las martianas asistimos vestidas de negro. Allí quedaron presas algunas compañeras que iban delante, y eran de la Escuela de Comercio.

Si nos enterábamos que las familias de los compañeros presos estaban en dificultades, las visitábamos para prestarles ayuda, en lo posible, buscarles trabajo, medicinas, u otra gestión que hubiera que hacer. En una oportunidad, como dije antes, el 27 de noviembre de 1957, el Bloque Estudiantil Martiano organizó una manifestación que fue apoyada por las mujeres del FCMM. Llevábamos un cartel grande con este pensamiento martiano: "Todo el que tenga un rayo de luz en la frente no puede vivir donde mande un tirano".

Allí la policía irrumpió violentamente, los del SIM nos llevaron presas a varias compañeras por alterar el orden. El capitán Franco nos preguntó que por qué estábamos allí, y le dijimos que nosotras sólo habíamos cantado el himno nacional; pero que como los miembros del SIM estaban tan belicosos, nos habían llevado presas. Luego fuimos puestas en libertad, y poco a poco las martianas

tuvimos que pasar a la clandestinidad en colaboración directa con el Movimiento 26 de Julio. Ya no era posible seguir exponiéndose, pues la lucha y la represión, no sólo en Guantánamo, sino en toda Cuba, había crecido mucho.

Las martianas estábamos muy ligadas a la insurrección, de tal modo que las actividades cívicas se convertían en actividades conspirativas directamente vinculadas al M-26-7, porque hubo tanta actividad revolucionaria en toda Cuba, que en Guantánamo también los grupos revolucionarios actuaban con bastante energía.

Luchábamos por la unidad de todos los grupos para hacer triunfar la Revolución. Yo estuve presa sólo una vez. Un día fueron buscándome para matarme, rompieron la puerta de mi casa a culatazos, pero yo ya me había marchado. Igual sucedió el 30 de noviembre de 1956, por lo que tuve que cambiarme de sitio varias veces.⁴³

UN 4 DE AGOSTO EN GUANTÁNAMO

Agustina Blanco Díaz (Guantánamo)

Las mujeres del FCMM éramos muy activas, salíamos a la calle a protestar cuando sabíamos de cualquier asesinato. Apoyábamos a los estudiantes, por ejemplo cuando la huelga que hicieron los muchachos del Instituto, las martianas nos botamos para la calle y frente a la Estación de Policía dimos tremenda tångana para que soltaran a los muchachos presos. A mí me ponían siempre a arengar por los micrófonos, y ellos a aplaudir y a gritar. Muchas veces salimos vestidas de negro a las protestas públicas como símbolo de la patria entristecida.

No puedo recordar todo lo que hicimos con exactitud, porque después de eso pasamos mucho dolor. Cayeron compañeros valiosos, que representaron una gran pérdida para el movimiento insurreccional guantanamero. Mis hijos tuvieron que coger el monte y yo me quedé sola con mis nietos, estuve presa con mi hija Berta Cuza por la explosión del 4 de agosto de 1957, aquí al lado de mi casa donde está ahora el obelisco, ya te digo, son tantos golpes duros que algo se le tiene que olvidar a uno. Sí recuerdo el entierro de Omar Ranedo que se convirtió en una manifestación de duelo

popular y de rechazo al régimen tiránico de Batista. Las martianas llevábamos flores rojas y pensamientos de Martí en forma de propaganda.

Frank País había estado aquí varias veces conversando con Gustavo Fraga, Enrique Rodríguez, Fabio Rosell y otros compañeros. Les sugirió buscar un lugar para fabricar bombas, recolectar armas y enviarlas a la Sierra Maestra. Enrique Rodríguez estaba casado con mi hija Berta Cuza y vivían aquí al lado de mi casa, donde ahora está el Obelisco a los Mártires del 4 de agosto. Decidieron hacer un túnel en su casa donde guardaban los explosivos, documentos y fabricaban las bombas. Ese día 4 de agosto estaban trabajando Gustavo Fraga, Fabio Rosell, Enrique Rodríguez, Ernesto Cuza (mi hijo) y otros más. Según mi hija Berta que también trabajaba en eso, ellos tenían una máquina de moler la pólvora, que se recalentó mucho e hizo la explosión. Fíjate que la casita era de dos plantas, y se reventó así para arriba hecha pedazos, que parecía un terremoto aquello. Ahí murieron Gustavo Fraga, Fabio Rosell y Enrique Rodríguez. A Enrique lo sacaron con vida todavía y lo acribillaron por el camino. Esto aquí enseguida se llenó de guardias y se formó tremendo tiroteo. Quedé herida en la cabeza por un ladrillo que me cayó. Caímos presos mi hija Berta, mi esposo y yo. A mi cuñado Alberto Cuza y a un vecino, Félix Martín, se los llevaron detenidos y le fueron dando golpes desde aquí hasta el cuartel y luego, por la carretera de Caimanera, los acabaron de matar.⁴⁴

LA SOPLONA

Varias

Después del revés de Alegría de Pío, cerca de Cabo Cruz, luego del desembarco del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, en playa Las Coloradas, Oriente, la expedición pierde un numeroso grupo de combatientes, unos asesinados y otros detenidos. Pero nada amilana a Fidel y al resto de sus compañeros. A comienzos de 1957, un mes después del desastre de Alegría de Pío, obtiene el 17 de enero su primera victoria frente al enemigo en el combate de La Plata. En el mismo mes de enero, el día 22, traban nuevo combate

en Arroyo del Infierno, junto al riachuelo que desemboca en el río Palma Mocha. El 1º de febrero reciben un refuerzo de un pequeño grupo de combatientes del Llano, procedentes de Manzanillo. Mientras tanto, el sabotaje arde en todo el país y la represión en las ciudades se agudiza. El 30 de enero los aviones enemigos ametrallan la Loma de Caracas, ocasionando la dispersión del grupo rebelde que diez días después se vuelve a reunificar. (No volvería la fuerza guerrillera a sufrir otro revés después del de Alegría de Pío; todas las acciones a partir de ahí fueron una secuencia de victorias, hasta el final de la lucha armada...)

En la ciudad de La Habana el 13 de marzo, es asaltado el Palacio Presidencial por el Directorio Revolucionario, fracasando en el intento de eliminar al tirano. En la acción mueren numerosos asaltantes y la represión en la ciudad capitalina se intensifica.

El 16 de marzo le llega a Fidel un refuerzo de 50 hombres con 30 armas, enviados por Frank País desde Santiago de Cuba. Durante los meses de marzo y abril los rebeldes redoblan el aprendizaje guerrillero. Se incrementan las incorporaciones de valiosos campesinos al grupo rebelde. En la primera quincena de mayo se marcha hacia las alturas del Pico Turquino (2040 metros sobre el nivel del mar). El 24 de mayo desembarca en Cabonico un grupo expedicionario en el *Corynthia* al mando de Calixto Sánchez, pero son apresados y luego asesinados. El 28 de mayo el enemigo sufre un desastre en la batalla El Uvero, donde el incipiente Ejército Rebelde utiliza armas enviadas desde La Habana, remanentes no empleados en la operación de apoyo durante el asalto al Palacio Presidencial.

Ante los éxitos del Ejército Rebelde el país vibra de emoción. La masa de luchadores clandestinos en las ciudades eleva su moral y su coraje. En La Habana, en las provincias, crece la ola de acción revolucionaria. Los agentes represivos asesinan a diestra y siniestra. Las bajas son numerosas.

Aida Pelayo:

A principios de enero de 1957, el FCMM acordó montar un nuevo refugio clandestino. Habíamos comenzado a tener contactos con Caridad Orta, enfermera de la Clínica del Estudiante, del hospital Calixto García, a través de otros grupos revolucionarios que veían en ella una colaboradora eficaz. Un día le planteamos que nos ayudara a encontrar una casa. Se mostró diligente y servicial: a los pocos días nos informó que había encontrado un apartamento interior en la calle E no. 658 casi esquina a 29, en el

Vedado. Caridad nos dijo después que había conseguido también el mobiliario. Era una excelente noticia. Rápidamente se hicieron los trámites de rigor y nos instalamos en la casa.

Había algunos planes en perspectiva. Decidimos que fuéramos al refugio cuatro martianas: Carmen Castro Porta, Gudelia García, Olga Román y yo. El refugio, como de costumbre, era conocido por determinadas compañeras y algunos contactos imprescindibles.

Carmen Castro Porta:

Desde el refugio se iniciaron los contactos con distintas organizaciones y grupos de la lucha clandestina. Comenzamos a actuar. Andrés Orta Pagés, del M-26-7 (ningún parentesco con Caridad), que tenía como enlace a Laura Fernández Rueda, depositó una gran cantidad de “fósforo vivo” que se utilizaría después para la realización de actos de sabotaje planeados por el M-26-7.

Aida Pelayo:

Un grupo que trabajaba con el arquitecto Gustavo Moreno, tenía un plan. Nos pidió cooperación y se le suministraron cuatro bombas que fueron facilitadas en la casa clandestina del 26 de Julio, ubicada en 5ta. y A en el Vedado. Moreno demoraba la acción y decidimos reclamarle las bombas. Le mandamos un recado con María de los Ángeles Sánchez Robau, de la Sección Juvenil del Frente, que fue acompañada por Caridad Orta quien nos había pedido una bomba destinada a un objetivo militar que pretendía sabotear el grupo de policías y ex policías conspiradores. Moreno las devolvió. Entretanto, nos enteramos que el asesino Ventura se había personado en el edificio que Moreno tenía en construcción en la calle G en el Vedado y detenido a aquél y varios trabajadores. Fueron brutalmente apaleados y enviados al Castillo del Príncipe. Ni Moreno, ni el sereno de la obra hablaron de las bombas. Éstas habían estado guardadas allí. ¿De dónde saldría el soplo?

Teníamos otro contacto, era con Francisco *Pancho* Varona, de la OA; fungía como responsable de una acción para eliminar al jefe de las pandillas de los Tigres, Rolando Masferrer. A Varona se le había facilitado un fusil con mirilla telescópica muy ingenioso que por fuera era un paraguas. Había sido preparado por Jorge Agostini, asesinado el 9 de junio de 1955 por el chacal teniente Laurent. Emma Surís, su viuda, había cedido a Varona esta arma formidable, que estuvo varios días guardada en nuestro apartamento al lado de una cama. Pero parece que hubo una filtración del atentado, porque un día nos avisaron que Varona se

había asilado. El paraguas-ametralladora se perdió. Esto nos indignó. La persecución arreciaba.

Carmen Castro Porta:

Mientras, las Mujeres Martianas seguían realizando sus tareas propias. Aprovechamos unos días de más calma para hacer un trabajo sobre el papel de los tribunales de Urgencia como “rompeolas” de la Revolución. A veces llegaba Caridad y nos daba algunas noticias. A ratos nos entreteníamos en ver la televisión. Caridad se ponía a cantar y bailar. A nosotras no nos caía bien. No era simpática. A ninguna de las cuatro nos hacía gracia, pero esto no tenía nada que ver con las actividades que realizaba. Aunque le encontrábamos algunos defectos, pensábamos que era útil a la causa revolucionaria.

Aida Pelayo:

Conocíamos a Santiago Blanco, responsable del sector militar auténtico priísta. Caridad mantenía contacto con él. Un día arregló una entrevista entre Blanco y un clandestino llamado Vichot. Cuando se estaba celebrando la entrevista, Vichot dijo que se retiraba inmediatamente porque había notado ciertos movimientos sospechosos al entrar. Con la misma se despidió y salió. A los pocos minutos salieron Blanco y Caridad, los que fueron instantáneamente rodeados por agentes represivos y detenidos. Caridad fue puesta en libertad a las pocas horas; no así Blanco que fue torturado.

Ella se niega a declarar públicamente que fue detenida con Blanco, ya que temíamos por su vida. Después de precizarla, accedió, arrancándonos la promesa de que le conseguiríamos asilo político. Después de esta conversación Blanco fue enviado al vivac, cruelmente maltratado.

Un día tuvimos una entrevista con Faure Chomón, dirigente del Directorio Revolucionario, y conversamos sobre las posibilidades de realizar un atentado que eliminara de una vez al sanguinario Esteban Ventura Novo. Caridad Orta estaba en la mejor disposición para facilitar la manera de llegar al objetivo: Ventura. Podría ser en la Clínica del Estudiante del hospital Calixto García. Y Caridad se las arreglaría para que él fuera hasta allí. En principio, estuvimos de acuerdo. Los valientes muchachos del Directorio se prepararían para ejecutar el plan.

Mercedes Valdés:

Por uno de esos días había ido al Castillo del Príncipe a visitar a unos presos políticos, cuando Caridad Orta me ve se me acerca y

me dice: “Tienes que cuidarte porque te están vigilando”. Yo me eché a reír y no le di mayor importancia a sus palabras.

Carmen Castro Porta:

Una tarde Caridad llegó al apartamento y dijo: “Si viene Mercedes Valdés no le abran, porque atrás trae a la policía”. La respuesta fue tajante. “¿Y qué tu crees de Mercedes?, ella sabe trabajar bien y no tenemos por qué pensar que pueda traer problema alguno”. Los días pasaban.

Mery Pumpido:

A fines de enero, el Directorio, al cual yo pertenecía también, tenía alquilado un apartamento en el Vedado. En los bajos vivía un policía. En el apartamento se reunieron Faure, Julito García Oliveras, Wangüemert, Leoncito Llera y yo. Nos tiramos todos en el piso y ellos trazaron un planito del hospital. Yo seguía trabajando en la sala Torralba y por allí había una puerta que daba salida al fondo del hospital, por la calle G o Avenida de los Presidentes. La puerta era de reciente construcción y estaba cerrada con un candado. Se estudió minuciosamente cómo sería el atentado. Ventura, al ser citado por Caridad Orta entraría por la puerta principal. Los compañeros estarían avisados, lo esperarían y, consumado el hecho, escaparían por la puerta de marras. El candado tenía que ser barrenado y dejarlo preparado para el momento de la acción. Leoncito Llera esperaba a la entrada para dar la señal de la llegada de Ventura; Briñas se situaría en una máquina parqueada por G. El atentado lo ejecutarían, si mal no recuerdo, Faure Chomón, Julio García Oliveras, Abelardo Rodríguez Mederos, Oswaldo Díaz y Leoncito Llera. Julito se encargaría de inutilizar el candado y yo lo acompañaría. Todo quedó decidido.

Aida Pelayo:

Caridad se mantuvo en contacto con Faure Chomón y con las martianas. Su misión era citar a Ventura con algún pretexto, atraerlo al hospital y los muchachos del Directorio harían lo demás. Cuando se preparaba el atentado, alguien preguntó si era seguro que Ventura acudiera a la llamada de Caridad Orta, enfermera de la Clínica del Estudiante del hospital Calixto García. Ella procedía del grupo de Jorge Agostini y junto a otras, después del asesinato de éste, se incorporó al FCMM junto a su viuda, las Capote, las Bacallao, la doctora Virginia Cruz, a ello se debió nuestra confianza.

Nunca antes fue relacionada con la policía, manteniendo estrechas relaciones de amistad con los muchachos de La Colina. Convenció tanto a Faure y sus compañeros como a nosotras, en las

conversaciones que sostuvimos en los preparativos del atentado, de que el asesino acudiría sin falta a la cita, ya que él nada sospechaba de ella. Cuando fuimos detenidas y llevadas a la famosa Quinta Estación de Policía, Ventura personalmente en horas de la madrugada nos dijo claro y terminante quién era la soplona, así los esbirros trataban a los chivatos.

Al triunfo de la Revolución los esbirros de la tiranía Alfaro y Caro, declararon a los Tribunales Revolucionarios de La Cabaña, durante un careo con Caridad Orta, que ella trabajaba con Ventura y que se veía con él, así como el tristemente célebre Marquito (caso de los muchachos del DR de Humboldt 7), en un apartamento que se destinaba para eso, en los altos del café Le Petit, a un costado del hospital de Emergencias. Guardó prisión primero en la cárcel, después fue trasladada a una clínica como enferma, hasta que su hermano el traidor Juan Orta, la sacó del país.

Mery Pumpido:

Un día llegamos Julio y yo al hospital. La gente nos miraba asombrada, pues había una persecución muy grande. Julito se dirigió a la puerta, yo llevaba escondida la segueta. Limó el candado y nos fuimos. La retirada estaba asegurada...

Aida Pelayo:

Poco después, Caridad citó a Ventura al hospital y éste no acudió. Los muchachos no pudieron actuar. Lo citó nuevamente y esta vez el esbirro acudió, pero los muchachos, que sospecharon el peligro de una encerrona, no fueron.

Cuando Caridad regresó al hospital y nos dio la versión de su conversación con Ventura, comprendimos que no se ajustaba a la verdad. No quedamos conformes, tuvimos sospechas de que algo escondía. Su actitud no estaba clara, el asunto tomaba un giro peligroso. Recordamos un antecedente raro... extraño... que comenzamos a analizar con nuevos elementos.

Por aquellos días la actividad revolucionaria crecía y desde el refugio oíamos las explosiones de algunas de las bombas que ponían los valerosos luchadores, arriesgando sus vidas. La represión se hizo tan intensa, que una noche llegó a la casa Ana Luisa Capote para decirnos que debíamos abandonar el lugar. Decidimos que no y lo que hicimos fue tomar medidas de precaución: sacamos algunas armas y propaganda clandestina. El último revólver se lo llevó Oscar Alvarado, que lo tenía guardado allí. Tuvimos informaciones que Ventura tomaba interés en detenerme. Una noche Olga tuvo una pesadilla y nos contó por la mañana que

había soñado que Ventura había asaltado la casa. Claro, no nos hizo gran efecto la historia del sueño. Entré en la cocina y continué preparando el almuerzo.

Carmen Castro Porta:

Transcurría la primera quincena de marzo. El ambiente estaba sacudido por la heroica acción del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj. Numerosos combatientes capaces y valientes habían caído en la acción, entre estos, el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría. Se vivía una represión violenta, cuando una infame delación provocó el vil asesinato de los jóvenes Joe Westbrook, Fructuoso Rodríguez, José Machado, *Machadito*, y Juan Pedro Carbó Serviá. Esteban Ventura y sus secuaces los habían acribillado a balazos en la casa de Humboldt 7, el 20 de abril de 1957.

Aida Pelayo:

Una noche como a las dos de la madrugada siento que Olga me tiraba de los pies. Me desperté y le dije:

— ¿Qué es lo que pasa?

— Ventura está tumbando la puerta.

Carmen se despertó, diciendo que ya estaba Olga otra vez con la pesadilla. Pero en eso sentimos fuertes culatazos en la puerta. Me tiré de la cama enseguida. Dejamos la luz apagada. Carmen se levantó y dijo que no abriéramos hasta que comunicara con Ana Luisa. Encendió dos o tres fósforos para alumbrar el disco del teléfono, y pudo avisar a Ana Luisa. (Por lo pronto ya el resto de las martianas sabrían inmediatamente nuestra situación y cómo movilizarse). Los golpes eran cada vez más fuertes. Le dijimos a Olga que abriera. Antes, encendimos todas las luces de la casa. Yo entré en el baño a ponerme una bata de casa. Carmen se metió en la cama para recibir a la policía acostada y si la mataban no caerse al suelo. Pero al ver a Ventura se levantó...

Carmen Castro Porta:

Entró un grupo de esbirros ametralladora en mano, Ventura y Carratalá los primeros. Con ellos venía la compañera martiana Mercedes Rodríguez. Estaba pálida y nerviosa. Se sentó en el sofá de la sala y me pidió agua, que inmediatamente le di. Cuando entraron al cuarto único de la casa, el hermano de Carratalá abrió la puerta del baño, enfrentándose a Aida. Tuvo una frase inolvidable en boca de un asesino: Disculpe, señora.

Ventura, al ver a Gudelia, se dirigió a Carratalá y le dijo:

— Mira quien está aquí...

Comenzó el registro minucioso. Cuando terminaron, sin encontrar nada, Ventura nos dijo que nos preparáramos, que íbamos detenidas. Salimos en horas de la madrugada. Había un silencio cortante. Ni un alma en la calle. Montamos en la máquina asignada. Nos seguían tres más. Ventura al salir había dicho en alta voz:

—¡A la Quinta Estación!...

Mercedes Rodríguez:

Eran las diez de la noche cuando se había personado en mi casa el capitán de la demarcación con dos policías, diciéndome que los acompañara. En la Quinta Estación me encerraron en un cuarto lleno de armas y esperé mucho rato. Cuando dieron las doce, Ventura me mandó a llamar para interrogarme. Lo primero que me preguntó fue que cuántos hijos tenía, le contesté que dos. Me ripostó:

—¿Ya te olvidaste del que te mataron en el Moncada?

Comprendí enseguida que me confundía con Mercedes Valdés. Ventura siguió:

—¿Tú eres de las célebres martianas? ¿Verdad que todas ustedes son unas prostitutas?

Dijo otras groserías más. Le contesté que no era ninguna prostituta, que cosía para la calle para sostener mi casa.

—Yo les tengo muchas ganas a ustedes —decía, moviendo una fusta que tenía en la mano.

—Hasta que no te parta una pata no voy a parar —expresaba salvajemente.

—¿Ustedes no se cansan de poner bombas? —preguntaba.

—¿Participaste en la manifestación de Galiano? ¡Mira todo lo que hicieron! Yo te necesito a ti hoy y me vas a prestar un buen servicio...

—Yo no sé qué servicio puedo prestarle puesto que no sé ni por qué estoy aquí —le dije. Salió de la habitación y me dejó con Carratalá. Éste me siguió insultando. Regresó Ventura a buscarme. Salimos y me montaron en una máquina entre Ventura y Carratalá. Atrás iban tres máquinas llenas de esbirros.

Comenzó el recorrido. La máquina bajó por Belascoaín y salió al Malecón. Ventura comenzó a hostigarme de nuevo.

—¿Qué te parece si te diera tres tiros y te tirara aquí? Yo permanecía callada. La máquina se adentró en el barrio del Vedado y subió por la calle E. De vez en cuando se viraba para mí y me decía:

—No te hagas la boba, tú conoces la casa.

Llegamos frente a un edificio y se bajaron todos. Mandó a rodearlo. Yo estaba intrigadísima. No sabía de qué se trataba. Empezaron a tocar una puerta y hacían sonar el timbre largamente. Yo pensaba, ¿quién vivirá aquí? Como no abrían, dio órdenes de tirar y romper el pestillo, pero en eso abrieron. Entraron como un alud. Me mandaron a sentar. Cuando vi a Olga, pensé: “Me han traído como si fuera una delatora...” Esto me hizo sentir muy mal. Se me secó la garganta, por eso pedí agua a Carmen. Cuando salimos todas, Ventura me llamó a un lado y me preguntó que dónde quería que me botara, para hacer ver que estaba en combinación con ellos. Le dije:

—Usted verá dónde me deja.

—No te metas en más nada —dijo con muy mala cara y terminó:

—No te voy a perder de vista...

Tenía la pistola en la mano.

Me dejaron en Carlos III e Infanta, junto a la funeraria San José.

Yo no tenía un centavo en la cartera. Pasó una máquina de alquiler y la paré, diciéndole que me sentía mal, que me llevara a Altarriba 59, en Jesús del Monte, que yo le pagaría allí.

Cuando llegué a la casa me sentí peor, sufrí un *shock* nervioso. Me pasé la noche llorando. Sólo respiré tranquila cuando Fina, la hermana de *Concha* Cheda, me fue a ver y me dijo que las compañeras ya estaban en el vivac de Mantilla, que seguían teniendo confianza en mí porque sabían bien que yo no las había delatado, y que fuera a verlas.

Carmen Castro Porta:

La máquina en que íbamos entró directamente al sótano de la Quinta Estación. Había una oscuridad completa y se oían voces de mando. Al fin encendieron las luces. Ventura dio orden de que encerraran a Aida en una celda al fondo del sótano. A Gudelia, a Olga y a mí nos metieron en una que estaba frente a la entrada. Era un antro. Estaba muy sucia y con las paredes salpicadas de sangre. No había donde sentarse. A cada momento llamábamos a Aida a ver si estaba allí. Temíamos por su vida. Los esbirros venían frente a la celda y nos insultaban, a excepción de tres policías uniformados que dijeron que ellos tenían madres...

Por la madrugada sufrimos un interrogatorio. Por las preguntas y cosas que decía Ventura quedó confirmada nuestra sospecha de que Caridad trabajaba para él.

Era una soplona. Cuando Aida le dijo a Ventura que había tenido un tremendo fallo al utilizar a Mercedes Rodríguez, no pudo ripostar.

Al día siguiente por la mañana hicieron subir a Aida para interrogarla nuevamente, esta vez sola.

Aida Pelayo:

Cuando entré al despacho de Ventura, estaban allí con él tres esbirros de alta graduación, los coroneles Francisco Pérez, Dámaso Montesinos y el jefe de la Policía, Hernando Hernández. Ventura inició el interrogatorio, acusándome de terrorista. Una de las veces mencionó el “candadito”, pero sin aclarar la cuestión. La realidad era que no existían pruebas; en el registro no nos habían encontrado nada, salvo unos papeles del trabajo de Carmen. Lo que hice todo el tiempo fue protestarle por habernos encerrado en las celdas del sótano, donde todavía estaba el resto de las compañeras. Ventura seguía desbarrando contra las Mujeres Martianas, y yo continuaba insistiendo en que era una arbitrariedad tenernos en el sótano mugriento. Montesinos, Pérez y Hernández, escuchaban y preguntaron muy poco. Al final dieron la orden de que hicieran subir a las demás compañeras.

Al salir del despacho de Ventura, un esbirro insistía en llevarme de nuevo al sótano. Estaba ya molesta y le di un grito: “Cumpla la orden y haga subir a las compañeras”. Dio media vuelta y bajó. Nos reunimos las cuatro. Comprendí cómo estos hombres se mueven como marionetas a las voces de mando. Un reflejo condicionado le había hecho obedecerme, para sorpresa mía.

Pasamos la noche en el primer piso sin dormir. Por la mañana fuimos trasladadas al vivac de Mujeres de Mantilla.

Recuerdo una anécdota simpática. Al bajar de la jaula separaron a las mujeres que habíamos ido en ella: de un lado las detenidas políticas y del otro, las comunes. Una de las detenidas por delito común reclamó ir con nosotras. El jefe del vivac, que la conocía bien, le dice:

— Ven para acá, ¿qué haces en esa fila?

— Yo soy política —decía ella. — Yo soy política...

— Ven para acá —repitió molesto el teniente, pero ella con sus ojos saltones y su boca revirada por las palabras conminatorias del jefe del vivac, contestó: — Yo soy antiimperialista, qué se cree usted... yo les cobro a los americanos el doble, y les quito todo lo que puedo...

Carmen Castro Porta:

Cuando llegamos al vivac nos encerraron a las cuatro en una pequeña celda, carente de ventilación y oscura. Pegado a nuestras cabezas había un inodoro cuyo mal olor causaba náuseas. Nubes de mosquitos y camastros desvencijados. Allí estuvimos como mes y medio. El rancho era incomible. Nos enteramos que lo servía una entidad cuyo dueño era un cuñado del matón coronel Martín Pérez.

Hicimos un trabajo sobre las infernales condiciones del vivac, los negocios turbios con su presupuesto y el trato inhumano a las presas. Fue tirado en mimeógrafo.

Una mañana nos pusieron en libertad provisional a Olga, Gudelia y a mí, a Aida la dejaron detenida tres meses más. Su salud se quebrantó mucho; con el impacto de la detención por Ventura y Carratalá y los momentos difíciles pasados, el bocio hizo crisis. Adelgazó como treinta libras y necesitó después un enérgico tratamiento médico, pero esto no fue impedimento para ella. Continuó luchando.

Aida Pelayo:

Algunas veces me sacaban para llevarme a juicio y éste siempre se suspendía. Me acusaban de una serie de hechos en los cuales nada tenía que ver. Me sentía mal pero no perdí la calma.

Caridad Orta tuvo el descaro de enviar a dos individuos al vivac pidiendo que la recibiéramos para aclarar su situación. Le mandamos a decir que no se atreviera a visitarnos, porque allí mismo delante de la policía la íbamos a romper toda.

Cuando se celebró el juicio meses después, las cuatro salimos en libertad.

Carmen Castro Porta:

Ya en la calle, con otros datos, las cosas se vieron con mayor claridad. Cuando Caridad entró en contacto con nosotras había sufrido una detención; en esa ocasión entró en relaciones con Ventura. Supimos que había dado el soplo que provocó la detención del arquitecto Moreno y sus trabajadores. A Santiago Blanco le había preparado una encerrona: el individuo de la entrevista, Vichot había dejado de ser revolucionario y era un "chivato" que trabajaba para Ventura. A Ventura le había dado informes sobre el atentado y milagrosamente se salvaron los muchachos del DR, que arriesgaron sus vidas. Tenía empeño en entregar a Aida sin aparecer ella para nada y tramó con Ventura la detención de Mercedes Valdés para hacerla aparecer como la soplona, cosa que les falló, pues Ventura pidió la ficha de Mercedes Valdés al Buró de

Investigación y le mandaron la de Mercedes Rodríguez, que nunca había estado en la casa y además era compañera de entera confianza, al igual que Mercedes Valdés.

Aida Pelayo:

Al caer la tiranía, los esbirros Alfaro y Caro, que trabajaron en sus fechorías con Ventura, declararon antes de ser fusilados por la justicia revolucionaria, que Caridad Orta “le había prestado muy buenos servicios a Ventura”. Caridad se embarcó inmediatamente.

Carmen Castro Porta:

Después de analizar estas cuestiones, llegamos a la conclusión de que nuestro error residió en no haber tomado a tiempo la medida aconsejable en estos casos: la rápida eliminación del contacto y relación con Caridad. Porque, a pesar de las sospechas bien fundadas que teníamos sobre su manera de actuar, nos dejamos llevar por opiniones ajenas respecto a que Caridad era persona en la que se podía confiar. No actuamos esta vez de acuerdo a nuestras experiencias y a las realidades que teníamos enfrente.

Las consecuencias pudieron haber sido peores y no lo fueron porque la lucha estaba tan generalizada — cada uno en su trinchera posible — que las fuerzas represivas materialmente no podían dominar cuanto les llegaba. Y es que todo un pueblo estaba en pie.

FRENTE A LA TIRANÍA

Cecilia Gutiérrez (Matanzas)

El 29 de abril de 1956 había tenido lugar la acción del asalto al cuartel Goicurúa, ubicado en la ciudad de Matanzas. Unos días antes de los sucesos se había acuartelado la tropa que estaba al mando del sanguinario coronel Pilar García. Aquel 29 de abril cerca ya del mediodía una caravana de autos y camiones se dirigió desde la mina Margot hasta el antiguo cuartel, enclavado en el barrio de Versalles. El centinela de la puerta fue sorprendido por la entrada de la caravana pero inmediatamente se generalizó un tiroteo: ametralladoras calibre 50 abrieron fuego contra el camión que abría la marcha, siendo exterminados todos los atacantes que iban en él. Los cadáveres destrozados, algunos partidos en dos, bien pronto cubrían el piso frente a la jefatura del cuartel. Los demás

rápidamente se dispersaron por la ciudad, donde comenzó una cacería humana. Allí había perdido la vida Reynold García, jefe de los asaltantes, y un grupo de sus compañeros.

El coronel Pilar García, utilizando los métodos más criminales, instauró el terror en la ciudad. Los meses pasaban, pero los matanceros no olvidaban aquella ola represiva, que se había recrudecido con el desembarco de Fidel Castro en las costas orientales.

Como en los hechos heroicos del Moncada, en la acción del Goicuría quedaba demostrado cómo la juventud cubana estaba dispuesta a morir cuando fuere necesario por derrocar al dictador que había suprimido las libertades y pisoteado las leyes y la constitución del país.

Decursaba el año de 1957 y el movimiento clandestino contra la dictadura se extendía a todas las ciudades del país. En Matanzas se realizaban todo tipo de acciones y un amplio sabotaje. La represión era muy intensa.

Y es precisamente en el año de 1957 cuando un día me llega la visita de tres mujeres desconocidas para mí. Bien pronto, al estrechar la mano de María Díaz, me vino el recuerdo de nuestra amistad iniciada durante la lucha contra el tirano Machado. María sonriente me presenta a Aida Pelayo, y Olga Román. Comenzamos a charlar. María me plantea el objetivo de su visita, y Aida nos habla con entusiasmo de la organización a que pertenecían: el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Y se generaliza la conversación sobre la lucha contra la dictadura batistiana. Fue en ese momento que me conecté con las Mujeres Martianas y me integré a la organización. Era un enlace en la ciudad de Matanzas.

Realizaba una labor de ayuda y solidaridad, recogiendo ropas, alimentos y toda clase de útiles, así como recursos económicos con destino a los presos políticos y perseguidos, así como para los que estaban peleando en las lomas.

Un compañero, al cual conocía por Líंबर, que era de la confianza de María Díaz, venía en máquina desde Güines y llevaba las cosas. María funcionaba como coordinadora del Frente en Güines y la ayudaba un grupo numeroso de mujeres. Yo realizaba visitas a La Habana, manteniendo contacto con las martianas de la capital. Se hizo una gran labor y la ayuda resultaba muy eficaz.

LA ASISTENCIA SOCIAL Y EL FCMM

Concha Cheda (*La Habana*)

La asistencia social durante la dictadura sirvió de fuente de enriquecimiento ilícito y explotación de la indigencia popular por parte de Marta Fernández, esposa del dictador Batista, a través del organismo "Patronato de Asistencia a Niños, Ancianos, Desvalidos y Enfermos".

Por Ley-Decreto 1523, *Gaceta Oficial* del 16 de julio de 1954, el PANADE tenía asignado doce sorteos anuales de la Renta de Lotería. Por Ley-Decreto 1604, *Gaceta Oficial* del 13 de agosto de 1954, el sorteo de Navidad para raciones y juguetes. Por la propia Ley-Decreto 1604 se destinaba para juguetes y raciones el 40% de los sorteos anuales; para el sostenimiento del PANADE en cuanto a la oficina que funcionaba en Palacio y la asistencia social de la Primera Dama del régimen dictatorial, quedaba el 60% de los mencionados sorteos. El primer año de 1954, el PANADE recibió para la oficina de Marta Fernández, la cantidad de \$1 318 588, 69; además de otras cantidades, para raciones, juguetes y gastos extras.

A través del organismo PANADE se hacía una limosna publicitaria y humillante, junto a los más sucios y escandalosos negocios. Además el PANADE sirvió para otorgar prebendas a paniaguados del régimen: "señoronas" amigas disfrutaban de "botellas" y dietas elevadas (cobraban sin trabajar y encima se les sufragaban gastos inexistentes); periodistas vendidos percibían cheques mensuales; empleadas políticas, ajenas a la profesión, funcionaban como trabajadoras sociales y sus investigaciones se cifraban en averiguar la filiación política del necesitado. Otros fondos eran destinados a compras de ropa y objetos de lujo y a pagos de delaciones a "chivatos".

Cuando la muerte de José Antonio Echeverría el 13 de marzo de 1957, que ocurrió al regreso de la operación Radio Reloj sincronizada con el asalto al Palacio Presidencial, el cabo número 66 de la Sección Radiomotorizada, Álvaro Rodríguez, vecino de Valle 57, 2do. piso, en La Habana, solicitó por medio de un memorandum la gracia de "ayuda por el servicio prestado", haciendo constar que el personal de su carro perseguidor había sido el que se batió a tiros con el del presidente de la FEU, José Antonio Echeverría.

El PANADE realizó además el más escandaloso contrabando de refrigeradores, planchas eléctricas, televisores y otros artículos suntuarios, mercancía que era declarada como juguetes, amparándose en este concepto.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas combatió este “negocio”, fuente de malversaciones, practicado bajo el pretexto de la caridad oficial, desde la hora radial Tribuna Cívica de Mujeres Martianas, Radio Memoria, en 1420 kl.

Durante la visita a Cuba del matrimonio Nixon en los primeros meses del año de 1955, Marta Fernández recorrió los predios de su obra de enriquecimiento ilícito, con Patricia Nixon. La repulsa del pueblo al régimen dictatorial era palpable a simple vista. Numerosos cubanos habían sido torturados y muertos. El 26 de julio de 1953, fecha del heroico asalto al cuartel Moncada, habían sido asesinados más de 70 jóvenes después del cese de la lucha. De todo esto se hacía eco la opinión pública internacional. No obstante este cuadro nacional, Patricia Nixon, de regreso a su país, escribió la siguiente carta al acusar recibo de un obsequio enviado por Marta Fernández:

Estimada Sra. de Batista:

Esta nota tan sólo para decirle el placer que me causó recibir el juego de mesa que ha tenido la gentileza de enviarme. Es perfectamente exquisito y lo usaré con orgullo y en recuerdo de la maravillosa visita que hicimos a su hermoso país.

Asimismo quiero de nuevo darle las gracias por haberme acompañado en las interesantes visitas que hicimos a las distintas instituciones que se encuentran bajo su experta administración. Puede usted ciertamente estar orgullosa de la magnífica labor que está realizando, así como del afecto y aprecio verdaderos que le demostraban donde quiera que fuimos.

Ha constituido una verdadera alegría haber visitado al presidente y a usted y espero volver a tener ese gusto en un futuro cercano.

Con mis felicitaciones por su investidura y con los mejores deseos de siempre,

Afectuosamente,

Patricia Nixon

Mayor insulto, aquí envuelto en “exquisiteces”, no podía venir sino de los imperialistas mentirosos, explotadores y despreciativos de los pueblos latinoamericanos, de los que con su política de intervención guerrerista han practicado el más criminal genocidio en los valientes pueblos de Viet Nam, Laos, Cambodia; de los que siempre están agazapados, dispuestos a propiciar el zarpazo fascista donde quiera que se haga sentir la verdadera democracia popular. El pueblo de Viet Nam lograría al fin la victoria, final lógico de todos los pueblos que luchan por su libertad.

¿CRUELDAD?... ¡NO, SEVICIA!

Petronila Portela (La Habana)

Nos dirigimos un grupo a la funeraria donde estaban los cadáveres de los muchachos de Humboldt 7 para acompañarlos hasta el último momento, como solíamos hacer con todos los caídos. Allí nos enteramos, cuando llegó la hora del entierro, que no volvían los cadáveres del Necrocomio, donde habían sido conducidos desde muy temprano con el pretexto de practicarles las autopsias, por lo que familiares y amigos resolvieron realizar un entierro simbólico, y salimos a la calle. A la cabeza iba Marta Jiménez, la joven viuda de Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU en ese momento. Por cierto, que Marta estaba en un avanzado estado de gestación.

Al llegar frente a la Universidad, nos salió al paso la policía, con su bestial actitud acostumbrada. Allí se formó un corre-corre del diablo, empujones... en fin, un lío tremendo, huyendo de los latigazos que con “bicho buey” nos daba la policía. Yo me caí al suelo y perdí los espejuelos. Sentí un tremendo golpe en la cabeza y pensé que me habían dado un tiro y no quería ni moverme, hasta que Nieves me recogió y me llevó a una casa amiga cerca de aquel lugar. Me limpiaron, me peiné y me dieron un poco de agua, pues como llegué a creer que estaba herida de un balazo, me atacó de los nervios y no podía articular más palabra que “¡NO HAY MUERTO! ¡NO HAY MUERTO!...”

Ya más tranquila y aliviada algo del tremendo chichón del “bicho buey”, me fui con Nieves al cementerio, donde nos esperaban las otras martianas. Allí nos reunimos y acordamos esperar el

momento en que enterraran a Joe Westbrook para acompañarlo hasta la tumba, pensando que al salir primero el cadáver de Fructuoso y después el de Machadito, quedarían muy pocos acompañantes para los otros dos.

Cuando llegaba el cadáver de Juan Pedro Carbó, la policía había invadido la entrada principal del cementerio y comenzó a hacer disparos al aire y a dar cujazos con los “bicho buey”.

De nuevo se forma el corre-corre y en medio de ese barullo, tres compañeras, Emma Surís, Aida Pelayo y Olga Román, se acercan a la madre de Carbó, María Serviá, detenida por el capitán Larraz, junto a la compañera de la Juventud del Frente, Josefina Rodríguez que la llevaba del brazo. La balacera era tremenda. En eso Aida interviene y dice:

–Capitán, usted ha parado a la madre de Carbó. El esbirro reacciona y dice:

–Pasen... pasen...

Seguimos detrás del féretro que iba camino del panteón de los Veterinarios, cargado por un grupo de compañeros. Cerca de la tumba vuelve el capitán a parar a la madre que encabeza el pequeño acompañamiento y dice: “¡Se acabó el entierro para ustedes... hasta aquí!”, y daba fustazos en el aire. Aida vuelve a dirigirse a Larraz y le dice: “Usted ha vuelto a parar a la madre, capitán”. El esbirro, violento, responde: “Bueno, que pase la madre con un familiar y ustedes den la vuelta”. En esas condiciones de tenso ambiente nos detenemos, Emma trata de seguir pero el esbirro la empuja y un policía de número, con una cínica sonrisa, mira al grupo y exclama: “¿Ustedes saben a quién mató ese asesino?, a un gran hombre”... (Hacia referencia al ajusticiamiento del coronel Blanco Rico). Aida se vuelve y le riposta:

–Sólo sabemos que ese hombre que usted dice no valía diez de los compañeros nuestros...⁴⁵

Josefina coge por el brazo a Aida y le dice: “Vámonos, mi madre, que estos salvajes son capaces de cualquier cosa”. El abogado, Eduardo Corona se acerca también y con el semblante rojo de ira dice: “Muy bien, Aida, muy bien... Retirémonos...”

Y así callados, impotentes, dejamos partir al compañero Carbó hacia la última morada, mirando aquella bestia humana vestida de uniforme, fiel a su apodo capitán La rata, correr hacia los pocos que cargaban el féretro para descargar su furia sobre aquellos solidarios hombres que en ningún momento abandonaron la noble

y digna tarea de enterrar los restos de aquel muchacho valiente que era Juan Pedro Carbó Serviá.

LA HUELGA DE HAMBRE CONTRA UGALDE CARRILLO

Varias

A mediados de 1957, el jefe del Presidio de Isla de Pinos, coronel Manuel Ugalde Carrillo, uno de los personeros más despreciables y agresivos del régimen dictatorial encabezado por el traidor Batista, estaba cometiendo todo tipo de atropellos y crueldades contra los presos políticos de Isla de Pinos. Estas monstruosidades parecían una página arrancada del impresionante relato de José Martí sobre el presidio político en Cuba, durante la colonia. Hervía la sangre en las venas y se montaba en cólera incontenible ante tanto odio desatado y tanta inhumanidad.

Unos días antes de publicarse el documento mimeografiado que contenía la viril denuncia de los presos políticos del Castillo del Príncipe, en ejemplar solidaridad con sus compañeros del Presidio de Isla de Pinos, se había producido en La Habana el heroico asalto al Palacio Presidencial.

No obstante el ambiente de severa y drástica represión reinante en la capital de la República, 30 presos políticos denunciaban las tropelías del chacal de Isla de Pinos, antiguo jefe del SIM, sin temer a represalias. El 5 de abril los familiares de los presos, limitados en el tiempo y en las visitas a sus seres queridos, se habían dirigido a la opinión pública, narrando la odisea de los mismos. La denuncia estaba firmada por 18 personas, entre familiares de presos y Mujeres Martianas. Fue presentada el 3 de mayo ante el presidente del Tribunal Supremo de Justicia. Esta denuncia al Tribunal Supremo da lugar al nombramiento de un Juez de Instrucción especial que recae en el magistrado doctor Antonio Barrera.

Bajo la firma de cuarenta letrados integrantes del "Comité de Abogados Pro Solución Nacional", se presentó una nueva denuncia ante la Audiencia, y se envió copia al Colegio de Abogados en busca de respaldo. Lo obtuvieron, y este organismo acordó solicitar la sustitución del jefe del Presidio de Isla de Pinos.

El 27 de junio el magistrado Barrera dictó auto de procesamiento y se radicó la causa no. 28 de 1957, contra los derechos individuales.

Cuatro eran los acusados: el coronel Manuel Ugalde Carrillo, comandante Pedro Rodríguez Coto, teniente Luis M. Montesinos y Salustiano Rodríguez Contreras (a), Cebolla. Los procesados, apuntaba el acta, debían presentarse ante el juez de Instrucción todos los días primero de mes y prestar fianza de mil pesos.

Ante la posibilidad de un sobreseimiento de la causa, se personaron como acusadores privados a nombre de los presos políticos los abogados Eduardo Corona, Alfredo Yabur y Antonio Cejas, dirigentes del "Comité de Abogados Pro Solución Nacional".

Concha Cheda:

El 16 de julio de 1957 comenzó la huelga de hambre en la cárcel del Príncipe. Había que reforzar los procedimientos jurídicos y los presos no vacilaron en hacerlo. Se reunieron en el patio de la Galera 21. Estaban presentes: Faustino Pérez, Sergio González López, *El Curita*, Arístides Viera, *Mingolo*, Víctor Sorí, Luis López Pérez, Ángel *Machaco* y Gustavo Ameijeiras, Miguel Falcón, José Antonio Díaz, *Rogito Perea*, Pedro Gutiérrez, Bernardino García, Carlitos Martínez, Federico Bell Lloch, Julio Dámaso y más de un centenar de presos políticos.

Se nombraron varias comisiones: de Organización, Salud, Orden, Recibo y Contacto. El propósito era apoyar a los compañeros presos en el Presidio de Isla de Pinos y pedir la separación del coronel Manuel Ugalde Carrillo. La Comisión de Recibo y Contacto la componían los presos políticos: José Antonio Fernández, Humberto Torres, *Fonseca*, y Héctor Bombino. Se acordó alertar a los representantes de todas las organizaciones revolucionarias y cívicas.

Mercedes Valdés:

Ese día Sergio González *El Curita*, le quitó la loneta a un catre y con betún negro pintó un letrero que decía: "¡FUERA EL CHACAL UGALDE CARRILLO!"

Concha Cheda:

Este movimiento de rebeldía necesitaba de una amplia movilización pública y de masas, de vigoroso respaldo popular. El Frente Cívico de Mujeres Martianas, después de una conversación con los presos políticos, planificó la lucha en la calle apoyando las demandas.

Se designó un grupo numeroso de compañeras para este trabajo. Recuerdo a Olga Román, Margarita Roqueta, Pilar García, Marina

Acevedo, Eugenia Lima, Josefa Denis, Nieves López, Telma Vázquez, Aida Estrada, Mercedes Valdés y otras; así como a varias compañeras de la Juventud del FCMM: Isabel Álvarez, Gudelia García, Anolan López, Blanca Mesa, Chelo Rodríguez, Hidelisa Esperón y algunas más.

Al comienzo de cada mañana se programaban las tareas. El contacto era en la casa de Paseo 558, apartamento 204, domicilio de Carmen Castro Porta quien impartía las orientaciones e instrucciones de acuerdo siempre con Aida, Coordinadora Nacional del FCMM. El Frente Cívico mantenía una comisión de visita diaria al vivac del Príncipe y contacto con la Comisión de Abogados encabezada por Yabur, Corona y Cejas.

Telma Vázquez:

El movimiento contó pronto con el respaldo de numerosas instituciones y tomó carácter nacional cuando presos políticos en Santiago de Cuba apoyaron el movimiento. En el vivac de mujeres de Mantilla, Nilda Ravelo, del M-26-7, presa política, también se sumó a la huelga.

María Trasancos:

Los estudiantes de la Escuela de Comercio de La Habana secundaron la huelga.

Isabel Álvarez:

Enrique Hart la inició en Matanzas.

Concha Cheda:

La primera medida del FCMM fue movilizar a los familiares, que respondieron muy bien. En las movilizaciones ante los Tribunales de Urgencia y en la Audiencia, se produjeron escenas de hondo patetismo. Cuando las martianas llevaron los volantes que decían: "NO MÁS ATROPELLOS A LOS PRESOS POLÍTICOS DE ISLA DE PINOS. ¡FUERA UGALDE CARRILLO!" y otro que expresaba: "¡FUERA UGALDE CARRILLO! PROCESADO POR EL RECTO JUEZ BARRERA", una madre, con gran emoción, los apretaba contra el pecho.

Margarita Roqueta:

Recuerdo que cuando fuimos a un programa de televisión que animaba José Antonio Alonso, había una masa enorme de mujeres. Sorpresivamente yo levanté una tela donde decía: "PEDIMOS DESTITUCIÓN DE UGALDE CARRILLO".

Concha Cheda:

Fuera de la prisión se organizaron varios actos y una manifestación que partió desde la calle F y 29 en el Vedado, hasta

el Castillo del Príncipe.

El sábado 20 de julio la calle Galiano fue estremecida por otra manifestación organizada por las muchachas de la Juventud del Frente. En el apartamento de Carmen, en Paseo, se hicieron los preparativos y se dieron las instrucciones.

Carmen Castro Porta:

Se confeccionaron unos carteles que debían llevar colgados por el frente y por detrás, consignas vibrantes contra el régimen y Ugalde Carrillo. Se designaron tres compañeras del Frente y Ayuda y Solidaridad para que las acompañaran. Para despistar se trasladaron los carteles para 25 no. 911, domicilio de Emma Surís. De allí salieron para Galiano y San Rafael.

Gudelia García:

En la esquina de 25 y A alquilamos unas máquinas. Llegamos todas al mismo tiempo. Allí esperaban otras compañeras. Nos pusimos los carteles, que decían: “¡NO MÁS ATROPELLOS A LOS PRESOS POLÍTICOS! ¡FUERA UGALDE CARRILLO!”

Isabel Álvarez:

Éramos como sesenta muchachas. Recuerdo a Violeta Rodríguez, *Blanquita* Mesa, María de los Ángeles Sánchez, Josefina Rodríguez Olmo, María Trasancos, *Normita* Porras. La policía estaba enfurecida y encañonó con sus revólveres a varias de nosotras.

Anolan López:

Las empleadas de las tiendas abandonaron sus trabajos y se situaron en las aceras para aplaudir; los transeúntes coreaban con aplausos. Nos dieron con “bicho buey”. Recuerdo que *Mariíta* Trasancos se enredó cuerpo a cuerpo con un policía. Fui a intervenir y me dieron con el “bicho buey”, que me dejaron marcada la espalda. Mordí al policía. El tráfico se paralizó.

Mercy Rafael:

Recorrimos la calle Galiano fajadas con la policía. Los esbirros entraron en una cafetería y desalojaron a los parroquianos. Les respondieron con gritos de “¡ABAJO BATISTA!”

Anolan López:

Cuando lograron disolvernó monté en un ómnibus de la Ruta 30. Iba con tres compañeras. Sentimos una algarabía en plena guagua. Fue una tarde muy agitada.

Concha Cheda:

Posteriormente decidimos hacer una huelga de hambre en la Iglesia del Carmen, en Avenida Infanta esquina a Neptuno; Olga

Román, *Blanquita* Mesa, Margarita Roqueta y yo fuimos designadas por el FCMM. Se unieron unas madres, pero el cura no quería, llegó hasta cerrar la puerta de la iglesia y además las madres deseaban estar junto a sus hijos, los huelguistas. Al segundo día se suspendió.

Carmen Castro Porta:

Las notas de apoyo a la huelga, así como de protesta, se hacían casi a diario y se llevaban a la prensa, a los noticieros y a la televisión.

Los días transcurrían y cada día que pasaba la situación de los presos políticos en huelga de hambre se iba tornando más difícil. Las condiciones físicas de los huelguistas eran cada día más precarias. Esto contrastaba con el vigoroso espíritu de lucha que mantenían y la firmeza moral, todos dispuestos a dar sus vidas, empeñados en hacer triunfar una causa tan justa y humana, como la que defendían. De los 121 presos en huelga, unos diez comenzaron a agravarse.

Ante el sesgo que tomaba el movimiento, los familiares empezaron a dar signos justificados de inquietud y angustia. La empinada loma de la cárcel del Príncipe contemplaba el desfile diario y constante de madres inquiriendo por el estado de sus hijos. El Tribunal de Urgencia comenzó a sabotear y decretó apresuradamente varias libertades y traslados. La situación de los huelguistas más debilitados por el ayuno voluntario se tornó desesperante. Algunas madres decidieron solicitar que pusieran fin al sacrificio. Un grupo de abogados, ante la situación conflictiva, secundó la petición. El ambiente se tornaba angustioso y confuso. En estas circunstancias difíciles le llegó una carta de hondo sentido humano y preocupación lógica por la vida de sus compañeros, al Frente Cívico de Mujeres Martianas, rubricada por el compañero Faustino Pérez.⁴⁶ Dicha carta decía:

Julio 31/57

Al Frente Cívico de Mujeres Martianas:

Compañeras:

La situación de los compañeros en huelga de hambre es ya insostenible. Son quince largos días sin ingerir alimentos. No podemos permitir que el sacrificio llegue al extremo de que algunos mueran. Yo, que estoy corresponsabilizado con ellos en esta hermosa batalla, les he escrito pidiéndoles que *suspendan ya la huelga*. Pero quiero que ustedes, con la moral que les da el haber

estado desde el principio en la primera línea de fuego, se dirijan también a ellos privada y públicamente en el mismo sentido. Creo que ya se ha dado una prueba de coraje y sacrificio sin cuento, y que todo el pueblo conoce ya bien el motivo de la lucha estando ya más preparado para seguirla.

Ugalde seguirá en Presidio, pero se ha dado una ejemplar pelea que redundará en beneficio de la lucha general. Creo que el estado de protesta general ha sido bueno y que va creciendo, pero no con la urgencia que requiere el estado desesperado de los compañeros.

De todas formas debemos insistir en que la protesta no se detenga. Se está haciendo reaccionar a sectores que hasta ahora no se habían manifestado.

Estamos sufriendo el terrible impacto de la caída de uno de los más recios valores de esta generación revolucionaria: el extraordinario compañero Frank País. Que su caída y la de tantos bravos no sea en vano.

Agradecido les abraza,

Faustino

Faustino estaba recién salido de la cárcel. Después de su libertad los presos huelguistas habían empeorado. Los planteamientos serenos y responsables del dirigente del M-26-7 fueron exhaustivamente analizados y discutidos por las martianas. Era una coyuntura harto difícil. Las vidas de los compañeros huelguistas en grave estado, eran preciosas y necesarias a la rebelión. El movimiento estaba en ascenso y a punto de culminar en una victoria contra la dictadura. No era Faustino solo el que aconsejaba suspender la huelga, algunas madres lo habían pedido y un grupo de abogados también. Los huelguistas se mantenían con una firmeza extraordinaria, una elevada moral y una voluntad imperiosa de continuar porque “estamos a un paso de la victoria...”

Concha Cheda:

Diariamente visitaba la cárcel del Príncipe y me entrevistaba con la Comisión de Recibo y Contacto. Me daban el parte del estado de los compañeros más graves y cambiaba impresiones. “Resistiremos hasta triunfar” era como un himno desplegado de manera constante en mis oídos. Sabía que tenían la vida en peligro, pero la firme actitud de los huelguistas y lo justo de la causa nos

infundían una fe extraordinaria. Sabía que contraíamos una gran responsabilidad y no vacilamos después en analizar los pro y contra de mantener la lucha.

Carmen Castro Porta:

En momentos tan difíciles y pesando los razonamientos expuestos en la carta fraternal de Faustino, me vino el recuerdo de un episodio histórico de la huelga de hambre realizada con éxito por Julio Antonio Mella. Yo estudiaba en el Instituto de Matanzas. Había una movilización del estudiantado, obreros y masas populares, en favor de Mella. Fuimos en manifestación hasta el Parque de la Libertad, donde habríamos de escuchar a Pedro Suárez Rivas, presidente de la Asociación de Estudiantes de Matanzas, y a Gabriel Barceló, estudiante universitario comunista; recia figura del Ala Izquierda Estudiantil. Y recordé unas palabras dichas por Barceló, poco más o menos así: “De la firmeza y capacidad de resistencia del compañero Mella y de la presión popular que se haga en apoyo a su demanda, depende el triunfo de esta justa causa. Mella resiste y resistirá. Nosotros con la presión popular la haremos triunfar...” Teníamos el informe del estado físico de los huelguistas, que resistían y mantenían el firme propósito de continuar hasta vencer. Redoblaríamos la lucha, la agitación; aumentaríamos la presión, porque teníamos la seguridad de que el movimiento de los huelguistas estaba a un paso de la victoria.

Mercedes Valdés:

Sabía cuánto sacrificio exigía ganar el movimiento. Las dictaduras son crueles y hay que arrancarles la justicia vencéndolas con sangre. Me dolía el corazón seguir luchando, a expensas de que algunas vidas jóvenes se perdieran, pero tenía también fe en que los huelguistas resistirían. Recordaba el ejemplo de mi hijo Hugo, asaltante al cuartel de Bayamo el 26 de julio, que murió después asesinado, y como su sacrificio no fue en vano me infundió más valor. Por eso optamos por multiplicar nuestros esfuerzos. Era el sentir de ellos y corrimos el riesgo, luchando con más bríos que nunca, seguras de que venceríamos...

Los presos huelguistas seguían resistiendo. Las Mujeres Martianas redoblaron su actividad. La movilización pública crecía por minutos. La presión popular aumentaba: la FEU, Estudiantes de Segunda Enseñanza, Escuela de Comercio, el “Comité de Abogados Pro Solución Nacional”, representantes de instituciones cívicas, partidos políticos de la llamada “oposición electoral”, sectores obreros y pueblo, presionaban todos los resortes del poder

de la tiranía y exigían el cese de los atropellos y el encausamiento de Ugalde Carrillo. Las Mujeres Martianas vivían pendientes de los boletines médicos y del estado de los huelguistas más graves. El día 31 de julio de 1957 cesó la huelga.

Como colofón de tan heroico sacrificio y de la vigorosa presión popular, la tiranía sustituyó posteriormente al chacal Ugalde Carrillo. Fue una victoria de todos los revolucionarios y del pueblo. Sólo salió perdiendo la tiranía, haciéndose patente que no era tan omnipotente como creía. Las frases del Apóstol eran proféticas: “No hay tirano que afronte un pueblo en pie”.

UN ESTUDIO FOTOGRÁFICO HISTÓRICO

Telma Vázquez (La Habana)

Corría el año de 1952 cuando participé en la fundación del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, con otras militantes ortodoxas de la llamada línea “dura” o insurreccional. Dentro de esta organización unitaria, realizábamos tareas diversas en comisiones creadas al efecto: propaganda, atención y ayuda a los presos y perseguidos, así como en ocasiones a familiares de los mismos, movilizaciones públicas, acciones revolucionarias de sabotajes, y solidaridad general con cualquier orientación o consigna revolucionaria del momento.

A medida que se daban nuevas acciones revolucionarias, las persecuciones, registros y represión general del régimen aumentaban, por lo que se hacía cada vez más difícil y riesgosa cualquier forma de actividad subversiva. Debido a esto, se hizo imperioso el preparar refugios que ofrecieran alguna seguridad al perseguido, dentro de aquella situación difícil. Y es así como interviene en la historia, con otra misión de gran importancia, el pequeño estudio fotográfico que me servía de medio económico y el que desde mi incorporación al Frente, era utilizado en ocasiones para cumplimentar ciertas actividades dentro de su propia función.

Un día del año 1954 llegaron al estudio un hombre y una mujer, quienes lejos de solicitar los servicios fotográficos, venían enviados por compañeros relacionados con las actividades del Frente, en solicitud de un refugio temporal. Unos días hacía que en un registro

se habían ocupado armas en un lugar bien preparado en la casa de Francisco Cairol, y buscaban al ingeniero que construyera el soterrado en el interior de un *closet* de dicha casa. La figura en apariencia joven, rubia, con pelado alemán, que se presentara en mi casa, no hubiera podido ser reconocida como el ingeniero Félix Martínez, *El Sordo*, quien después de un mes o más de permanencia en el lugar, se trasladó hacia otro refugio, pues situaron un colegio electoral frente al estudio. Hasta el momento de su partida, yo ignoré la identidad del refugiado.

A finales de aquel mismo año, llegó en la misma forma Fernando Pérez Vidal, quien se mantuvo allí en forma irregular hasta 1956.

Casi simultáneamente con Fernando, fue acogida Olga Román, compañera del Frente. Su permanencia fue fluctuante, debido a sus actividades. De forma sucesiva pasaron por el refugio, David Díaz de la Rocha, quien contaba con numerosas torturas de la cárcel, Anastasio Cárdenas y Pascual Bailón. Anastasio era un recio guajiro que, incorporado posteriormente a la lucha armada en el Escambray, perdió la vida.

En abril de 1955 llegó *Pastorita* Núñez, compañera de la organización, quien por ciertas actividades tuvo necesidad de permanecer en el estudio durante unos meses.

Corría el mes de abril de 1956. Como un reflejo del histórico 26 de julio, fue atacado el cuartel Goicurúa de Matanzas por un grupo de hombres dirigidos por Reynold García. Lejos estaba yo de pensar que hasta mi casa llegaran, enviados por compañeros relacionados con nuestras actividades, tres de los asaltantes buscando refugio. El primero en llegar fue Manuel Villar, *Manolito Coca-Cola*, a quien llevó *Tony* Beruff. Manolito presentaba una herida de bala explosiva en un muslo que tuve que curar. Se mantuvo albergado hasta que sanó. Los otros dos asaltantes, Leonel Guerra y Orlando Fernández, los presentó una compañera. Unidos desde las filas ortodoxas, habían logrado escapar del sangriento saldo resultante del fracasado asalto. Buscaban la forma de salir del país, pero carecían de recursos económicos. Ante tal situación, luego de permanecer unos meses en casa, decidieron correr el riesgo de intentar entrar al garaje anexo a la embajada de Haití, cosa que habían hecho ya, apremiados por la situación, Orlando Casanovas y Eladio Cid.

Por este mismo tiempo se producía en Bahía Honda un atentado al odiado Rolando Masferrer. Participante de este hecho lo fue un guajiro decidido e intrépido nombrado Secundino Martínez. Procedía de las lomas de Cabañas, de la provincia pinareña, y salió

con vida de esta acción gracias a la ayuda solidaria de personas amigas. Según relato del propio Secundino, después del fracasado atentado tuvo que caminar varias leguas hasta llegar a Bauta, donde le facilitaron una ambulancia y vendaron un brazo para despistar. Apremiado por la situación, Secundino recordó que en una ocasión había visitado un estudio fotográfico, cuya ubicación en el barrio de Lawton recordaba, pues había estado allí en compañía de su amigo Gregorio García Borundarena. A ambos los había llevado *Pastorita* Núñez con motivo de la visita a unos refugiados.

La llegada de Secundino a mi casa fue impetuosa. Apenas hubo contado lo ocurrido y de cómo falló el lanzamiento de una granada a Masferrer, enseñó los huecos en las suelas de sus zapatos, sacando de uno de ellos un escudo cubano que conservaba como recuerdo. Acto seguido se zafó la gasa que envolvía su brazo derecho, a lo que me oponía, pues creía que estaba herido, por lo que me relató lo de la ambulancia. A partir de este suceso, el asesino Masferrer desplegó una intensa búsqueda. Lo mismo ocurrió más adelante con su amigo Gregorio García que lo había ayudado, y por el que se ofrecía recompensa. Por todos estos motivos se hacía imprescindible la salida de Secundino del país, lo que se dificultaba por múltiples razones, incluyendo la económica. Entre las gestiones a realizar estaba la obtención del pasaporte. Con tal propósito fuimos *Concha* Cheda y yo hasta Bahía Honda a ver a su mujer Primitiva, martiana también. Teníamos una vaga orientación sobre la dirección y nos guiábamos por la referencia de una tal Antonia que vivía cerca de su casa y se dedicaba al espiritismo. Pretextando esta búsqueda, por fin llegamos hasta la humilde vivienda de Secundino. Luego de explicar a su mujer por qué necesitaba el pasaporte, nos dijo que estaba escondido en el puntal de una bodega y dentro de una cazuela. Nos ofreció buscarlo. *Concha* le escribió un teléfono para que la localizara y lo guardó en una cajita de fósforos llena.

En los alrededores de la casa de Secundino se nos hizo sospechosa la figura de un hombre que nos observaba y se sonreía de una forma insinuante, era al parecer un campesino, de aspecto descuidado, de escasa dentadura. Nos lo encontramos en distintas oportunidades de nuestro recorrido. Cuando nos disponíamos ya a tomar el ómnibus de regreso, apareció el mismo individuo y nos dijo: "Ya lo sé. ¡Yo lo tengo!" Preocupada, *Concha* me orienta que me siente al frente en la guagua, para ella ocuparse de aquel hombre en el asiento de atrás, pues de suceder algo una tenía que escapar...

Con gran sigilo y repitiendo la misma frase, aquel hombre sacó una cajita de fósforos y se la entregó a Concha. Era la misma que habíamos dejado en casa de Secundino y este hombre ¡era su tío! El mismo viejo le llevó después el pasaporte a Concha al hospital donde ella trabajaba.

El mismo día del mes de septiembre en que Secundino fue para el garaje de la embajada de Haití en espera del asilo, sitio al que fue trasladado por Aida Pelayo y Emma Surís, sorprendentemente recibí la visita de Gregorio García, su amigo. Este llegó en las mismas circunstancias que aquél. Se había fugado de manos de unos esbirros del SIM a los que había sido entregado por la guardia rural, acusado de haber ayudado a Secundino. Venía muy agitado. Pese a la poca confianza que tenía con nosotros, enseguida pidió una máquina de afeitar y se quitó el bigote. Luego que se hubo calmado me pidió excusas y empezó a relatar lo ocurrido. Lo habían llevado por los alrededores del Mercado Único, donde solía reunirse con Secundino. Querían que delatara a su amigo. En aquella situación ideó una treta: les dijo que si Secundino lo veía acompañado no se acercaría, por lo que les sugirió que lo dejaran manejar su propia máquina para darle confianza. Este argumento pareció lógico a los esbirros. Dejaron solo a Gregorio y se dispusieron a seguirlo de cerca en otro carro. Tan pronto tuvo ocasión, Gregorio pegó el pie en el acelerador y dobló por varias calles aledañas al Mercado hasta que llegó a Lealtad, donde abandonó la máquina. En la primera parada cogió cualquier ómnibus y después otro y otro, pensando qué hacer. De pronto vio una ruta 4 y recordó que ésta pasaba cerca de un lugar que había visitado con Secundino y Pastorita donde había unos refugiados, el estudio fotográfico.

En mi casa, Gregorio fue visitado por algunas martianas, entre ellas Aida Pelayo. Le pedían detalles sobre el lugar en que había dejado la máquina para rescatarla, así como unos papeles que preocupaban a Gregorio, aunque él no quería que se arriesgaran por los papeles o el carro, ya que lo principal era salvar la vida y se conformaba con estar vivo.

A pesar de estos argumentos, Aida, Concha y Margot Aniceto quien como abogada desarrollaba una importante función dentro del Frente, se dirigieron a la calle donde Gregorio decía haber abandonado la máquina. De noche ya, bajo un torrencial aguacero, percibieron la máquina, que tenía la puerta delantera izquierda abierta, tal y como la dejara Gregorio en su prisa. El asiento estaba totalmente mojado. A pesar de la peligrosa circunstancia, esto

despertó en Margot instintivamente el deseo de secarlo y pidió un paño. Una reacción rápida por parte de Aida provocó la risa de las otras por la inesperada respuesta que aceleró la acción; “¡C..., mójate el c... y anda, que nos van a freír!” Y así mismo era: al día siguiente en la Audiencia, a donde íbamos cuando había alguien en apuros, un oficial le informó a Margot que había órdenes de ametrallar la máquina donde quiera que se encontrara, respuesta dada a Margot ante la aparentemente ingenua pregunta formulada por ella en alta voz: “¡Caballeros, qué barbaridad! ¿Ustedes vieron cómo desapareció la máquina esa que dice el periódico?”

Aquel día el rescate de la máquina concluyó con su estacionamiento en un parqueo de la calle 15 en el Vedado, luego de extraerle los documentos que preocupaban a Gregorio.

Durante una de las primeras noches que Gregorio pasó con nosotros, recibimos una inesperada visita que llegó hasta el final de la casa. Era Secundino, refugiado en el garaje de la embajada de Haití, quien al ver a su amigo exclamó con alegría: “¡Yo presentía que éste estaba aquí!...” Al interrogarlo sobre lo imprudente de su salida de la embajada, exclamó: ¡Perdona viejo, pero yo sin mi ‘hierro’ no estoy tranquilo!”. (Se refería a un revólver que había dejado guardado en casa de Telma).

Esta anécdota hace suponer que al asaltar la policía la embajada de Haití, comandados por Salas Cañizares, el entonces Jefe de la Policía, el mismo encontrara la muerte a manos de Secundino, único de los masacrados que portaba un arma.

Para entonces se incluía en la lista de aquellas víctimas el nombre de Gregorio García, quien tuvo que tomar el mismo camino del garaje de la embajada, esperando que les concedieran el asilo oficial. Cuatro de las diez víctimas de aquel allanamiento incalificable de la embajada, habían tenido íntima relación con nosotras las martianas. Nos fue durísimo conocer la pérdida de estas valiosas vidas y lo inútil de nuestras gestiones y esfuerzos.

La misma noche de los hechos, recibí la visita sorpresiva del Buró de Investigación. Hasta el presente no sabemos por qué vía llegaron a sospechar del lugar. Entraron a la casa e indagaron con mi hijo menor, Zaydén, por la familia. Dentro de su relativa inocencia, el muchacho no quería dejarlos pasar y les daba evasivas. Pero entraron, registraron, y al llegar al final de la casa donde yo me encontraba, en el llamado “cuarto oscuro”, haciendo los trabajos de mi comercio fotográfico, los individuos dieron una patada en la puerta, gritando que era la policía. La inesperada visita no tuvo

mayores consecuencias, ya que, en efecto, me encontraron trabajando, tal como les habían informado mis hijos. La comprobación de este extremo dio lugar a que no se interesaran por registrar el local, que se encontraba en esos momentos completamente oscuro, aunque sí tuve que enseñarles cómo se desarrollaba el trabajo. Después de hacer las consabidas advertencias, se marcharon. De haber efectuado un registro, otra hubiera sido nuestra suerte: en aquel cuarto precisamente se encontraban las ropas y deteriorados zapatos con que Secundino había realizado el atentado a Masferrer. Por otra parte, después de la masacre de la embajada de Haití, Masferrer publicaba en su periódico fotos de unas botas, que, según él, Secundino usaba cuando realizó el atentado. El interés de esta mentira era convencer de que desde el extranjero equipaban muy bien a los individuos que pretendieran realizar estas acciones.

A pesar del cuidado que debíamos tener después de la “visita” del Buró, el estudio siguió albergando al necesitado, bajo su vida aparentemente normal.

Fernando Alfonso Torice, *Morúa*, obrero del transporte quien, entre otras actividades, intervino en “la noche de las 100 bombas”, fue enviado por el Frente. Este compañero se caracterizaba por pasar las noches en las funerarias, ya que debido a su intensa actividad era muy perseguido y tenía que estarse trasladando constantemente de lugar y no tenía, a veces, hacia dónde dirigirse. Por esta circunstancia, después de pasar un tiempo en casa, se trasladó a la casa de José M. Fernández Roig, situada a dos cuadras de la mía. Moruía era miembro del 26 de Julio. Murió indefenso cerca del paradero de la Ruta 1 a manos de Ariel Lima y Manuel Calviño, traidores del 26 de Julio y esbirros de Ventura.

En 1956 se albergó a Joaquín Ferrer de Blanck. Tenía visibles cicatrices en el rostro debido a la anterior etapa de lucha contra la primera dictadura de Batista. Llegó por mediación de Orfelina Martínez, *Nina*. Después de unos meses de refugio salió del país a través de la embajada de México. Su propósito era regresar para la acción directa. En el año 1957 Joaquín inició su propósito, al venir en la expedición del yate *Corynthia*, pero fue masacrado en unión de su hermano, un primo y compañeros.

Como dato curioso: el victimario Fermin Cowley, vivió un tiempo en una casa cuyo fondo daba al estudio y en una ocasión fue cliente del mismo. Esto fue poco antes de la llegada de Joaquín a la casa.

Otro refugiado lo fue el estudiante de medicina Tirso Urdanivia. En los días de la huelga de abril fue desaparecido misteriosamente con su padre, periodista ciego, desconociéndose hasta el presente en qué forma fueron ultimados.

Preparando condiciones para el 13 de marzo, en 1957, pasaron distintos compañeros de quienes no supimos los nombres. Solamente esperaban órdenes para la acción.

Una madrugada, en la primera mitad de 1958, derrumbando la puerta del estudio, irrumpió en la casa Calviño, el secuaz de Ventura. Ocuparon el interior y rodearon el exterior. Buscaban a Ernesto Pérez Vidal, quien nos visitaba frecuentemente. Su novia, la martiana Carmen Soldevilla López, casualmente había estado esa mañana en la casa, pues gestionaban su salida del país. Debido a sus actividades revolucionarias se hallaba en una situación difícil buscado por el asesino Esteban Ventura Novo. Los esbirros nos sacaron a todos de la cama; solicitaban informes sobre Ernesto. Al resultar infructuosa su búsqueda de hombres —ya que en esos momentos sólo había dos jovencitos, uno de ellos mi hijo, a quien despertaron poniéndole una ametralladora en la boca, y un cuñado que había venido del interior y a quien le hicieron voltear el equipaje— preguntó Calviño: “¿Y aquí nada más hay mujeres?”. Me llamó aparte para interrogarme. Como a través de sus preguntas se veía que estaban seguros que Ernesto nos visitaba, mi hija mayor, Bárbara Rafael, intervino manifestando que en efecto, por la descripción que daban identificaba al individuo como un cliente nuevo del estudio que había llevado unos rollos a revelar. Se mostraron interesados en ver los rollos pero la explicación de que el cliente se llevaba los negativos sirvió para lograr que se fueran, no sin antes advertir: “Cuidado, pues un día van a encontrar un muertecito en el portal y no es nada agradable”. En esos días estaba en la casa Olga Román, bien conocida por Calviño, quien por un golpe de suerte no la reconoció...

Después de esta última incursión tuvimos que trasladarnos del lugar. Había que tener un mínimo de seguridad para nuestras tareas.

Durante las llamadas “pascuas sangrientas” (25 de diciembre de 1956) fueron cruelmente torturados y asesinados 23 víctimas entre jóvenes, obreros, estudiantes, profesionales, campesinos y dirigentes políticos de distintas organizaciones revolucionarias, quienes fueron asesinados por orden del sangriento coronel Fermín Cowley Gallego, jefe del ejército en la región oriental de Holguín,

siendo desde este momento ese criminal hecho bautizado por el pueblo cubano como “Las Pascuas Sangrientas”.

Este asesino fue ajusticiado por un comando revolucionario. El estudio tuvo como actividad la confección de un tipo de tarjetas en que se reflejaban escenas de los crímenes cometidos por el régimen. Este material incluía también escenas del alzamiento de Cienfuegos. Eran para enviarlas a distintas figuras de la dictadura. Un día del mes de diciembre de 1958, dos agentes de los cuerpos represivos se personaron en el estudio fotográfico sito en Reina 517. Le preguntaron muy discretamente a una jovencita que allí se encontraba, si hacían un tipo de tarjeta como la que ellos le iban a describir. Por la forma, éstas no coincidían con las que estaban expuestas en el mostrador y decidieron mostrarle la que llevaban.

Ésta tuvo que reprimir su sorpresa al ver que eran las mismas que se habían confeccionado en su casa. Aquella muchacha era una de mis hijas, Bárbara, que casualmente se encontraba en casa de los primos, dueños de aquel estudio. Desde allí colaboró en forma muy secreta Rolando Montalván, en coordinación con mi hija Bárbara, con el ingeniero Gustavo Moreno y conmigo.

Resulta sumamente difícil, casi imposible, sintetizar en unas páginas los hechos, anécdotas, vivencias de los compañeros con quienes compartimos los duros años de la lucha insurreccional, muchos de los cuales no pudieron ver el 1º de enero de 1959, pero cuya sangre fecundó el camino hacia la victoria. Su sacrificio nos hace sentir deudores de la obra que propiciaron y a la que contribuimos a través de esta larga etapa, en la medida de todas nuestras posibilidades.

SU VALOR LO RECOGIÓ LA HISTORIA

Josefina Rodríguez Olmo (La Habana)

...No sé si mis ojos la miraron bien o no la miraron, porque fue un solo instante. Llevaba un vestido estampado, con un ligero escote en forma de “v”. Todo estaba preparado: después del examen se quedaría en La Habana. La acción orientada por el Movimiento había que realizarla y presta a cumplir con el deber sagrado de la Patria estaba Urselia Díaz Báez...

Resbalaba una pena dolorosa y profunda sobre la ciudad... 3 de septiembre de 1957... El pueblo, encogido, camina lentamente. Mientras, la juventud lanza con energía una línea de luz sobre el horizonte.

Ha llegado la hora de entrar a clases en el Instituto no. 1 de La Habana. Urselia, ligera, sube la escalera central y carnet en mano se dispone a pasar el umbral. El bedel le sale al paso y le dice en tono provocador: "No puede pasar... el vestido tiene un escote que no es permitido". A Urselia le relampaguean los ojos. (¡Qué ironía! ¡El escote!... ¿Y los muertos... las torturas... las violaciones?) No dice nada. Piensa quizás en el novio ausente que se prepara en el exilio para venir a la tierra amada; piensa también en el éxito de la acción encomendada. Sin perder tiempo toma de la mano a Yolanda de Armas y van hasta Los Precios Fijos en la calle Reina, donde compra una estola blanca. Se la echa sobre los hombros y logra entrar al Instituto. Realiza su examen brillantemente. Al salir, el sol aún no se había ocultado. Marcha a recibir las instrucciones finales...

Llega al café El Cristo, en Teniente Rey y Bernaza. Allí le esperan Sonia Oliver, Aurelio Peña, Évora Tamayo, Yolanda de Armas, Antonio Sánchez y otros. Después de distribuirse el trabajo, cuando las sombras comienzan a levantarse sobre la vieja ciudad, Urselia Díaz Báez va a realizar la operación "AMÉRICA". Es la primera vez que a nosotros nos dan bombas tipo reloj. No se sabe si funcionan bien.

Se corre un riesgo, pero Urselia, digna hija de Mariana Grajales, no vacila. Su deber está allí, en aras de la Revolución.

Nueve y cuarto de la noche, al fin la voz del pueblo se dejó oír, quemando la calle desierta. Las hojas de los árboles apenas se movían. Las casas asomaban sus ojos vacíos. Durante el día, su serenidad sorprendió a todos; por la noche, su valor lo recogió la historia.

Al otro día el sol apareció sin brillo. En ese momento de sombra cuando su cuerpo tocaba la tierra amada, un resplandor de estrella iluminó la vieja ceiba del cementerio y escuchamos: "Hay un solo camino... No te acuestes a los pies de la historia. El tiempo no perdonará a los culpables..."

HABÍA QUE CURAR A LOS HERIDOS

Concha Cheda (*La Habana*)

Con su capacidad militar y política, Fidel lleva la guerra de montaña exitosamente. El coraje y heroísmo de los guerrilleros asombra a todos. Esto repercute en el llano, donde crecen las acciones y sabotajes de todo tipo. En La Habana, en los demás pueblos y ciudades, se desarrollan actividades crecientes contra la tiranía y son numerosos los que caen abatidos por las fuerzas represivas.

En los encuentros con la policía y en las acciones llevadas a cabo por las guerrillas urbanas, a menudo resultaban heridos los combatientes revolucionarios. Algunas vidas se perdían. Ante la necesidad de que fueran socorridos con la más absoluta discreción, se amplió el trabajo del Frente de Ayuda y Solidaridad, surgiendo la idea de crear grupos de médicos revolucionarios que atendieran a los heridos en clínicas disponibles para esos efectos o en lugares apropiados.

Se coordinó este trabajo entre el Movimiento 26 de Julio a través de Enrique Hart;⁴⁷ y el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Enrique nos avisaba las noches en que se iban a efectuar acciones y nosotras a los médicos que estarían en la clínica más cercana a la zona donde se producirían los hechos. El punto de contacto de Enrique conmigo era Paseo y 19. Él avisaba previamente por teléfono, usando una consigna, para que acudiera a ese lugar.

Se organizaron dos grupos de médicos encabezados por los doctores Eduardo Sarría y Alipio Zorrilla. El primero contaba con las clínicas Santa Bárbara en Carlos III, Acción Médica en Rabí, Santos Suárez, y la de 15 y 10 en el Vedado; el segundo, con la clínica San Francisco, en Lawton. Además del doctor Sarría, integraban el primer grupo los doctores Hernández Leal, Emilio Forns, Ferrerón y otros. En varias ocasiones surgieron casos imprevistos que fueron atendidos por el doctor Sarría, quien acudía al lugar donde estuviera escondido el herido para prestarle asistencia. Así se efectuaron curaciones en Marianao, en el reparto San Miguel y en las clínicas mencionadas.

El último compañero herido fue atendido antes de que el doctor Sarría partiera para la Sierra Maestra. Fue en una ciudadela en la Calzada de Buenos Aires, en el Cerro, donde vivía un matrimonio con dos hijitas. Aquella mañana las niñas estaban sentadas en una

humilde camita, con una seriedad impresionante. Se les había dicho a los vecinos que las niñas tenían sarampión para que no se sospechara cuando llegara el médico. El combatiente, albergado en el cuarto cerrado, tenía una herida en una pierna. Había tomado parte en un atentado a un esbirro de la tiranía. Se le hizo la cura sin problemas y posteriormente fue trasladado a otro lugar más seguro.

En esa forma veníamos trabajando, hasta que una delación de Frank Quintana, que había militado en el 26, puso al descubierto el plan. Se detuvo a numerosos compañeros. A mí me llamaron como tres veces a mi casa cuando yo ignoraba aún los arrestos. Primeramente me citaron a nombre de Enrique, pero la llamada no me pareció normal. Esperé. Volvieron a llamar y dije que no podía ir, que me llamara la esposa de Enrique. La tercera vez insistieron, preguntándome si yo “me iba a rajar”. Comencé a vestirme. A los pocos momentos llegaron unos agentes del Buró de Investigación y me llevaron detenida. Me incomunicaron, pero oía desde mi encierro los gritos de los que estaban torturando. Comenzaron a interrogarme. Querían saber el nombre de la mujer (la esposa de Enrique) que yo había dicho. Me amenazaban. Yo permanecía sin contestar. Pasaron tres días de interrogatorios continuos. Yo estaba deshecha físicamente, pero firme. En el cuarto día aclaré que no existía esa mujer, que ese nombre era una consigna. Y no hablé más. Mis compañeras martianas se movilizaron y unos abogados presentaron un recurso de habeas corpus. Al quinto día me pusieron en libertad. Las fuerzas represivas nunca supieron quiénes eran los médicos, ni dónde estaban las clínicas, pues solamente yo lo sabía y no dije palabra. Esta fue una experiencia muy dura que corroboraba la tesis de que se debe tener la más absoluta reserva en los planes de la resistencia, en las tareas que se realizan, que solamente deben conocer los que van a participar en las mismas y en los momentos precisos.

La guerra de liberación cubana, tanto en el llano como en la montaña, nos dio mucha experiencia sobre estas cosas. Yo recuerdo que seguimos curando heridos de acciones realizadas, en menor escala.

Estando en la visita a los presos políticos en la cárcel del Príncipe, el matón Esteban Ventura detuvo a varias personas y entre ellas a mí. Me habían dado un papelito con el nombre de un médico y una clínica para actuar. Nos montaron en una jaula y yo me tragué el papelito, con mucho trabajo, porque me puse nerviosa, y se me secó la boca. Pero me lo tragué.

Estuve entonces unas horas retenida. Yo tenía el control de este trabajo y ninguna compañera lo sabía. Si actuaba alguna era en un momento determinado. La discreción, disciplina y control las considerábamos fundamentales. Así se pudo ayudar a numerosos compañeros que resultaron heridos en distintas acciones y que después estuvieron prestos para actuar de nuevo.

LAS MARTIANAS DE SAN LUIS

Tahalia Ferrer Figueroa (San Luis, Oriente)

Evarista Figueroa Solórzano, mi madre, se incorporó a raíz del 10 de marzo a la organización Triple A pero al percatarse del poco peso de sus actividades, comenzó a tener reuniones con jóvenes santiagueros como Frank País, *Pepito Tey*, Orlando Benítez, Cuqui Bosch y Temístocles Fuentes. Aunque muy joven siempre estuve vinculada a sus actividades revolucionarias, actividades que para ella procedían desde la época del machadato hasta el punto de ayudar al alzamiento de Guiteras en la Gallinita (1933), municipio de San Luis. Ya antes del Moncada se vincula a Parmenio García que formaba parte del movimiento dirigido por Fidel Castro. Segunda al mando de Juan Edgardo Morales Castro, coordinador en este pueblo del M-26-7, mi casa fue centro de reunión de donde en varias ocasiones salieron los compañeros que realizaron sabotajes; quema de cañaverales, el incendio de la vieja estación de ferrocarril y el de los transformadores de la luz eléctrica; compañeros del M-26-7 que castigaron con una paliza al chivato muy conocido en el pueblo por Pucho, también salieron de mi casa.

El FCMM se organizó en San Luis por los contactos con las santiagueras Isabel María Benavides y Estrella Figueredo. Por nuestra parte fueron las dirigentes Evarista Figueroa (Coordinadora) Carlota Peillón (Propaganda) y Gladys Jaile (Finanzas), con más de 30 compañeras de fila, entre ellas yo. Manteníamos estrechas relaciones de trabajo con el M-26-7, al cual pertenecíamos todas.

Una de nuestras actividades fue la misa en memoria a los mártires de Humboldt 7 de La Habana. Las mujeres íbamos vestidas de negro (como todas las martianas en estos casos), al salir de la iglesia nos proponíamos llevar flores al busto de Mariana Grajales,

lo que no pudimos efectuar al ser detenidas por la policía y llevadas al vivac de donde nos trasladaron a Santiago de Cuba. Los abogados Armando Torres y Jesús Morales lograron nuestra libertad.

A medida que avanzaban las actividades revolucionarias mi madre fue cada vez más acosada por la represión existente y tuvo que irse. Se refugió detrás de la finca llamada Caimanes cerca de Santiago de Cuba, donde había un campamento del Ejército Rebelde, comandado por el teniente Rigoberto Salazar. En esos días se agrava y fallece mi abuela en Jaruco (La Habana) y mi madre tuvo que salir de Santiago disfrazada con espejuelos negros y pelo y cejas de color caoba rojizo. Pasados los funerales inmediatamente se reúne con Octavio Louit Venzant, *Minguín*, y continúa su lucha con el M-26-7 y el FCMM.

En mi casa se recibía la prensa clandestina a nombre de Fortuna Pérez (sobrenombre de mi madre), como publicaciones provenientes de la Iglesia Bautista.

En esa situación quedamos encabezando las actividades del FCMM, Carlota Peillón y yo. Unas compañeras de la juventud, acompañadas por mi madre y otras por el profesor de educación física, Tomás Aldana, recogíamos dinero para las actividades del Movimiento con alcancías que respondían exteriormente a días especiales como por ejemplo “el día de las comadronas”. Así nos fuimos a Santiago, Guantánamo, Caimanera, Palma Soriano, Mayarí, Nicaro, Contra maestra y Cueto.

En otras ocasiones fuimos enlace para trasladar compañeros que iban a incorporarse al Ejército Rebelde. Los llevábamos a un lugar próximo a Puerto Boniato. A veces arrastrándonos al pasar por la cárcel, donde unos compañeros los conducían a distintos campamentos.

A veces trasladábamos armas escondidas entre las fajas y las llamadas sayas “paraderas”. Al triunfo de la Revolución mi madre regresa a San Luis y sólo se preocupó por denunciar ante los tribunales revolucionarios a dos esbirros, uno de ellos el teniente Domingo Suárez, asesino de los compañeros Juan Edgardo Morales Castro, el coordinador, y es cuando mamá pasó a ser la coordinadora del M-26-7. Y a *Chichí* Castro también del 26. El otro fue el coronel Sosa Blanco quien había dejado triste recuerdo en San Luis, donde funcionó con el grado de teniente.

La firmeza de mi madre Evarista Figueroa fue inquebrantable. En mi casa por esos tiempos hubo necesidades, incluso de comida y de medicinas. Ahora río, pero fue cierto en un momento dado en

que adquirí la difteria, y la curaba un medicamento inyectable que no podíamos comprar por falta de dinero. A mi madre se le insinuó tomarlo del recaudado para la causa revolucionaria, pero ella nunca lo admitió, no sabía qué hacer, el médico veía la gravedad. Sólo un policía, Miguel Salcedo, conocido por Totolo, que cooperaba con informaciones oportunas para el Movimiento, se movía para conseguir las mientras me hacían remedios de sal con perejil machacado. Cuando salí de la gravedad me di cuenta que cuando oía hablar en mi mal estado de los servicios que había que contratar, que se trataba de los servicios funerarios míos.

Al triunfo de la insurrección nos incorporamos al proceso de construcción del Socialismo.

ENTRE EL DISIMULO Y EL SUSTO

Maruja Iglesias (La Habana)

Vivía en el edificio Alaska, en 23 y M. Tenía vínculos con muchos compañeros de distintos sectores revolucionarios. En consecuencia, me mantenía en tensión. Ya habían caído salvajemente maltratados muchos de ellos. Siempre temía por sus vidas, por las vejaciones y por las torturas, de cuyo riesgo además siempre éramos todos posibles candidatos. Se me producían insomnios y fuertes jaquecas cada vez que conocía la detención de algún compañero o compañera. Esto era muy frecuente, constantemente; nombrarlos sería muy largo. Hubo meses que no dormía. No podían ni pueden olvidarse las noches subsiguientes a la aparición de los cadáveres ultrajados de las hermanas Giral, aunque no las hubiera conocido personalmente.

En una ocasión yo misma había sido avisada por el doctor Pelayo Cuervo Navarro, de que se me vigilaba porque estaban convencidos en el Buró de Investigación —posteriormente pudimos constatar que también en el BRAC— de mis “andanzas”. Lo sorprendente es que todo lo que sospechaban era cierto, y me daban “cuerda”, convencidos de que los conduciría sin percatármelo hacia el “personaje” que ellos buscaban. Se trataba de Sánchez Arango que ya había costado la vida a Mario Fortuny. Realmente por aquel tiempo, 1953-1954, yo era contacto entre parte del clandestinaje y la calle. Mi semi-repliegue de las actividades por un tiempo, el disimulo tras días de sólo trabajo

y estudio y hasta de frivolidades, junto a acontecimientos que dieron al traste con el famoso “personaje”, porque se les escapó, distrajeron la atención de la vigilancia que sobre mí pesaba. Todo esto me hacía recordar las palabras de mi madre, que era muy sensible y perspicaz:

– Prefiero saber que te han matado, a que me digan que estás “desaparecida”. No lo resistiría...

La familia con quien vivía, era totalmente ajena a mis inquietudes y actividades. Gente sencilla y modesta, me tenían alquilada una habitación. Un yerno de la señora de la casa era, sin embargo, miembro del BRAC de Matanzas. Venía constantemente y hasta pernoctaba en la misma casa cuando estaba en La Habana. Sabía como yo pensaba, pero desconocía hasta qué punto llegaba mi compromiso. Para mí no había otro respaldo que el convencimiento que de mí se tenía de lo que en aquella época significaba ser “idealista”... cuya real connotación equivalía a “comemierda” o “verraca”. Ambas cosas se decían para calificar a la gente que soñaba con la honradez, repudiaba las “botellas” y confiaba en un futuro de “buen gobierno”. Incapaz de acción, esa era mi imagen.

Había militado en la Ortodoxia y disimulaba y me encubría en la idea que de mí se tenía. No solamente en esa casa, sino en la mía propia y con otros familiares. En algunas ocasiones incluso “boconeaba” haciendo alardes de mis criterios respecto a la situación política. No dejaban de preocuparme la señora Erlinda y sus otros hijos. Apolíticos, al igual que otros allegados míos, ninguno de los primeros tuvo valor para vivir nuestro proceso revolucionario.

Un día tocan a la puerta y me avisan que dos señores preguntaban por mí. Mi primer pensamiento fue: “...ya me vienen a buscar... investigar... llevar... etc., etc., etc.,...” Acudo a la sala y para mi sorpresa me encuentro que uno de los “señores” era Orlando Pérez, que después del saludo me dice:

– Maruja, aquí te traigo un compañero que quiero que conozcas. Le doy la mano y sólo cuando miro a sus ojos lo reconozco. Pintado el pelo de negro, portando espejuelos de aros grandes y oscuros y con un gran bigote, Enrique Rodríguez Loeches, compañero y amigo de la Universidad, parecía otra persona. Estaba clandestinamente en La Habana llegado del Escambray, pero como él sabía donde yo vivía, habían decidido venir a visitarme para que yo averiguara, con las compañeras del FCMM, por el destino de Guillermo Jiménez, *Jimenito*, a quien el Frente había escondido

después de haberse escapado de una casa donde casi lo agarran los esbirros. Necesitaban constatar si la policía había ocupado la dirección de Orlando y éste, mientras tanto, no podía volver a su albergue.

El balance fue, averiguados los detalles, Jimenito con un talón destrozado por haberse tirado desde una altura considerable. Había perdido todas sus pertenencias en la casa allanada, incluyendo la dirección de Orlando. Por supuesto, Orlando no pudo volver a su casa y yo, antes de hacer todas las averiguaciones del caso, no salía de mi asombro. Enrique era muy conocido de la familia y del yerno que creía que yo era la “idealista” que sólo pensaba en la honradez...

El buen humor, la sangre fría y la alegría del reencuentro con los amigos, no despejaron del todo, por largo rato, el susto pasado antes de la presentación del “nuevo compañero”.

No recuerdo si ésta fue la primera o la última vez que las casas para Jimenito y otros compañeros eran motivo de corre-corre y angustias. Puedo decir que otro día a petición de mis compañeras martianas, me encontré con él en G y 21, en la consulta de un médico que me había ofrecido la llave del apartamento para que pernoctaran allí los compañeros que tuvieran esa necesidad. Inspeccionado el local caminamos unas cuadras por la calle 21, cuando ya caía la tarde, hasta encontrar una máquina de alquiler. Él iba sereno y quiso acompañarme hasta el edificio Alaska. Yo también “serena” le aconsejaba:

—Muchacho, cuídate...

Por supuesto, ambos sabíamos que lo buscaban para matarlo. Jimenito, como si no hubiera riesgo de estar en la calle, la CMQ enfrente de mi casa, la calle llena de chivatos, la policía, la persecución, etc., etc., para “tranquilizarme” me dijo, muy persuasiva y naturalmente:

—No te preocupes... —mientras palpaba su pistola.

Yo recordaba otra tarde, tiempo atrás, poco después del aviso de Pelayo Cuervo, que no pude entrar al edificio por haber encontrado en la puerta de la calle 23 dos tipos de aspecto patibulario, torpemente “tapiñados”. A medida que yo atravesaba la calle desde la antigua funeraria de 23 y M, me cerraban el paso en la puerta del edificio, me miraban con ojos escrutadores como para identificarme. También los miré de frente y con aparente indiferencia continué el camino por la acera, Rampa abajo. Caminé hasta cansarme y regresé de noche por la otra entrada de la calle M.

Efectivamente, la torpeza de aquellos cuerpos de represión, brutales pero incapaces, también podían ser burlados con la sorpresa de la actitud o respuesta, si en tiempo oportuno el riesgo del disimulo lograba desconcertarlos antes de cometer sus cotidianas bestialidades.

LA NOCHE DEL CRIMEN DE BILLIKEN

Varias

Rosita Mier:

Era el 5 de enero de 1958, vísperas de Reyes. Los luchadores urbanos estaban preparados para hacerle un regalo adecuado a la tiranía, actos de sabotaje y un sinnúmero de bombas. Tan pronto cerró la noche, comenzaron a sentirse fuertes explosiones, una... dos... tres... así las íbamos contando. Las calles de Guanajay quedaron desiertas. Solamente las fuerzas represivas se movían de un lugar a otro. Todos estábamos alterados. La noche avanzó. Me acosté y al poco rato me quedé dormida. A las seis y media de la mañana me despertaron unos fuertes golpes en la puerta. Eran los esbirros del comandante Pantoja que venían a buscarme. Me vestí y salí. Me condujeron, una vez más, al cuartel de la Guardia Rural. En el carro iba también la compañera martiana Juana María Gómez.

Juana María Gómez Noa:

Serían aproximadamente las seis cuando fui sorprendida por los golpes ya conocidos en la puerta. Era la gentuza de Pantoja. Me subieron a un carro policíaco y oí que daban la orden de dirigirse a casa de Rosita. Fuimos juntas para el cuartel. Allí nos encontramos con José María Cruz, *El cubano*, Carlos Barrero, Luis Novo, Mario Pacheco y mis hermanos Luis y Fernando.

Rita Amat:

Cuando llegué detenida al cuartel me internaron en un salón al que le llamaban Club de Oficiales. Este salón tenía una puerta con una reja que daba al pasillo donde estaban los calabozos. En el transcurso del día fueron llegando más detenidos. Estábamos tres martianas y varios compañeros del M-26-7, al cual pertenecíamos

también. Allí vimos a Orlando Valdés, Amelio García, Antonio Armas y Sergio Novo. Trajeron después a Bienvenido Suárez, del Partido Socialista Popular, y a Luis Enrique Álvarez, *Billiken*. Llegué a contar 32 personas. Recuerdo la cifra porque cada vez que traían a uno decíamos: “¡Anota, Flora!”, un dicharacho de moda por aquella época.

Rosita Mier:

Teníamos un hambre atroz, pues los primeros que fuimos detenidos no tuvimos tiempo ni de tomar café.

Juana María Gómez Noa:

Sobre las cuatro de la tarde, Rosita, Rita y yo hablamos con el teniente León, le planteamos ir al baño y que nos dejaran entrar comida. Él dijo que, aunque en ese momento el comandante Pantoja no se encontraba en el cuartel, corría un riesgo accediendo a nuestra petición; no obstante, permitió que saliéramos unos minutos a “resolver nuestro problema” y que nos dejaran entrar comida. Así calmamos la hambruna. Estos esbirros acostumbraban a tener a sus rehenes con el estómago vacío. Así fue pasando el día...

Rita Amat:

Llegó la noche. Todo estaba oscuro porque apagaron todas las luces del cuartel. Los cuentos, anécdotas, risas y comentarios se trocaron en silencio y seriedad. Estábamos preocupados por esta medida. ¿Qué tramaba esa gente? Recuerdo que Rosita estaba parada en la reja, tratando de mirar al pasillo, cuando entra un soldado y llama a *Billiken*. Se lo lleva. Como en el transcurso del día fueron soltando a algunos detenidos, no nos extrañó, pero sí nos preocupó pues por la noche no habían liberado a nadie más. ¡La noche estaba cargada de negros presagios! Todo estaba en silencio y solamente se escuchaba el sonido de los carros policíacos que entraban y salían. Y unos extraños ruidos en las caballerizas...

Rosita Mier:

Me asomé a la reja que daba al pasillo, a la izquierda había una celda, y pude ver cómo introdujeron a *Billiken* y lo cubrieron con una lona, cosa que me extrañó. Al percatarse un guardia de lo que había visto, me conminó para que me retirara de allí. Volví junto al resto de los compañeros, comentándoles lo que había visto. Fui la última persona que vio a *Billiken* con vida. Ese hecho fue expuesto en nuestra denuncia al ponernos en libertad a los últimos 16 compañeros en el Regimiento del ejército en Pinar del Río y denunciarnos la desaparición de nuestro compañero.

Juana María Gómez Noa:

Ya tarde en la noche, mandaron a buscar a Rosita, de parte de Pantoja... Se la llevan y al cabo del rato regresa acompañada de Pantoja. Éste nos dice que estamos libres, haciéndonos serias advertencias. Los que quedaban se fueron con los familiares que esperaban ansiosos cerca del cuartel. Al día siguiente los comentarios: ¿dónde está Billiken? Comenzamos a hacer gestiones para saber de él. La búsqueda fue infructuosa. La misteriosa desaparición del compañero nos tenía a todos en vilo... Pantoja negaba que Billiken estuviera todavía detenido.

Rosita Mier:

En la provincia de Pinar del Río se luchaba activamente contra la tiranía. Existía una represión brutal por parte del comandante Jacinto Menocal, un refinado asesino que tenía una gavilla de matones. Pantoja era otro esbirro y nosotros nos percatamos que al no aparecer Billiken, aquél lo había desaparecido, lo había matado. Nos reunimos un grupo de los que estuvimos detenidos con Billiken, fuimos a la jefatura del Regimiento de Pinar del Río y acusamos al comandante Pantoja de asesinato. No nos cabía duda que algo tenebroso había en el misterioso asunto de la desaparición del compañero... Dieciséis firmamos la acusación y dada la bestial represión que había, esta acusación, plena de solidaridad y civismo, representaba un tremendo riesgo para los acusadores de Pantoja.

Recuerdo que al otro día un esbirro uniformado de apellido Rivero fue a mi casa de parte de Pantoja. Me dijo, de parte suya, que me fuera de Guanajay inmediatamente, que allí no podía estar. Era, ni más ni menos, una expulsión o destierro. Me quedé mirando al mensajero y pronto sentí que una ola de indignación me invadía... ¿Quién era Pantoja para hacerme salir del pueblo?

—Le dice que tengo que hacer una diligencia en La Habana y regreso a Guanajay y después voy a Pinar del Río y vendré a quedarme, porque Guanajay es mi pueblo y aquí me quedo... Se lo dice bien claro, que Rosita se queda en Guanajay.

El esbirro me miraba detenidamente, escudriñándome la cara y atento a todos mis gestos. Dio la vuelta y se fue sin despedirse.

Rita Amat:

Los familiares de Billiken estaban desolados. Los compañeros arreciaron la lucha contra la tiranía. La combatividad crecía y se hacía más vigorosa... Pero, ¿qué lucha por la libertad no cuesta sangre? Cuando una revolución se desata no hay quien la detenga y la nuestra no se detendría hasta coronar la victoria del pueblo.

La guerra de guerrilla llevada con acierto por Fidel en la Sierra Maestra, nos daba fundadas esperanzas...

Rosita Mier:

A los quince meses de la desaparición de Luis Enrique Álvarez, *Billiken*, en plena jornada victoriosa, se aclaró lo que había sucedido aquel 5 de enero: un genízaro llamado Pedro Fernández, sacó a *Billiken* aquella noche del cuartel. Iba acompañado de dos matones, Hidalgo y Benítez. Lo condujeron a un lugar llamado Cuatro Caminos. Allí lo golpearon, lo torturaron salvajemente hasta dejarlo muerto. Le robaron sus pertenencias. Para ocultar el delito lo llevaron a una cueva en la finca propiedad del entonces coronel Evelio Miranda. En la finca Acam lo enterraron.

Nunca olvidamos aquella noche... la noche del crimen. Los autores pagaron su delito: Pedro Fernández fue ajusticiado durante la lucha clandestina en la ciudad; Pantoja y los esbirros Encarnación Benítez y José R. Hidalgo, saldaron sus cuentas con la justicia revolucionaria al ser fusilados.

LOS MUCHACHOS DEL 26 DE JULIO

María Pazos (*La Habana*)

Ángel Fernández Vila corría toda clase de peligros día a día en la búsqueda de materiales y de lugares “seguros” para sacar el periódico *Revolución* y el importante *Vanguardia Obrera*. Tuvo que pasar una vez una noche entera escondido en una cochiguera hasta que pudo desaparecer al siguiente día. Eso no era más que una incidencia. En una ocasión se me presentó y me dijo:

— Hay que llevar el formato y las pruebas del periódico al Príncipe para que las apruebe el jefe de Propaganda. Ha caído preso, pero con otro nombre. Allí no saben quién es. Le dejo a usted que planifique y le entregue personalmente las pruebas. Él las corregirá y se las devolverá durante la hora de visita.

Le pedí que me llevara hasta la calle F y 23 en su cacharrito y me soltara allí a la hora de almuerzo. Efectivamente, a las doce y cuarto subía yo la pendiente de la calle y llegaba delante de la garita y pedía el paso a los guardias. Me dejaron pasar, ordenándome que me dirigiera a “requisa”.

Yo iba preparada con jabones de baño, pasta dental y cigarros; distintos paqueticos que dejé para Carlos Delgado, Marcelo Pla y otros. En un pañuelo grande de hombre, introduje, hechos una bola de papel, los dos periódicos. Una vez disimulados así, me lo coloqué bajo la nariz tosiendo y sonándome continuamente, como si estuviera atacada de un fuerte catarro. En la “requisa” me registraron, me quitaron la cartera, los paqueticos que llevaban los nombres de los interesados. Esperé mi turno. Al fin me tocó entrar. Me dirigí directamente a Marcelo, que estaba pegado al mostrador. Lo saludé y en voz baja le dije: “Avísale a Arnol”.

Enseguida llegó. Lo saludé dándole la mano con el pañuelo y se retiró enseguida hacia la galera. Conversé con Marcelo y Carlos y les dije que tenían cigarros en la “requisa”. Pronto sonó el timbre. Los soldados con sus rifles se mantenían a cada extremo del mostrador. Salió Arnol y me extendió la mano. Yo también extendí la mía y me llevé el consabido pañuelo a su lugar, bajo las narices. “Adiós, adiós, señora. ¡Saludos a la familia!” “¡Pórtense bien, muchachos!”

De regreso, le devolví la bola de papel a Angelito. La misión estaba cumplida.

LA HUELGA DE ABRIL

Carmen Castro y Aida Pelayo (La Habana)

El 12 de marzo de 1958, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio dio a la publicidad, desde el territorio libre en la Sierra Maestra, un manifiesto donde se proclamaba la guerra total y la eliminación de cualquier esbirro donde quiera que se encontrase. Además convocaba al pueblo a organizarse para una huelga revolucionaria donde tendrían cabida todos los sectores en lucha contra la tiranía batistiana. El ambiente era tenso y la agitación revolucionaria en las ciudades seguía creciendo. El momento se consideró propicio y las condiciones buenas para dar la batalla.

En principio se había señalado la fecha de la huelga para el 31 de marzo. La Dirección del M-26-7 en La Habana contaba con algunas armas, pero esperaba el arribo de dos cargamentos que reforzarían el material bélico; el primero fue interceptado por agentes de la tiranía y el segundo no llegó como se esperaba. Después de considerar varias fechas, se señaló definitivamente la

convocatoria de la huelga para el 9 de abril. En ese intervalo, la tiranía comenzó a tomar medidas para contrarrestar el acontecimiento que se avecinaba. El sanguinario coronel Pilar García, que dirigiera la bestial masacre de los asaltantes del cuartel Goicurúa, en Matanzas, fue trasladado de inmediato a La Habana, donde rápidamente dictó órdenes de represión muy drásticas.

El miércoles 9 de abril,⁴⁸ a las 11 de la mañana, por el Circuito Nacional Cubano, CMQ, Radio Reloj y Radio Progreso en La Habana, y por otras emisoras de menor alcance, fue intercalado el disco con la arenga al pueblo para que se solidarizara con la huelga decretada. La arenga decía:

¡ATENCIÓN CUBANOS! ¡ATENCIÓN CUBANOS! ¡ES EL 26 DE JULIO LLAMANDO A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA! HOY ES EL DÍA DE LA LIBERACIÓN, EL DÍA DE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA. DESDE ESTE MOMENTO COMIENZA EN TODA CUBA LA LUCHA FINAL QUE SOLO TERMINARÁ CON EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA.

Era una señal para todo el país. La hora no era la más propicia y además resultó imprecisa en algunos lugares. No obstante, ese día la heroicidad de las milicias urbanas dieron fe del grado de conciencia y amor a la patria, en todas las provincias de Cuba.

Las milicias de La Habana salieron a cumplir la parte del plan revolucionario que consistía en aislar el sector de la Habana Vieja, tomándolo y haciéndose baluarte en él. La acción comprendía el asalto a la armería La Marina, situada en la calle Mercaderes, donde varios combatientes requisarían las armas existentes. Así lo hicieron, y en la acción cayeron, al ser interceptados por carros perseguidores de la Policía y el SIM, Carlos Aztizarraín, Roberto Casals, Marcelo Muñoz y Reynaldo Aulet. Mientras tanto, otros comandos volaban registros de la Compañía de Electricidad en Prado y Ánimas y en Lealtad y Estrella. En Guanabacoa, los obreros del transporte abandonaban los ómnibus en las calles y la villa fue tomada por unas horas, paralizándose el tramo de la entrada al pueblo, por el puente Alcoy. Hechos similares sucedieron en Sagua la Grande, provincia de Las Villas, lugar donde la huelga tuvo gran repercusión contando con la bizarría de los comandos que incendiaron un taller de madera, haciendo explotar la Fundación MacFarlane, tomando la estación de ferrocarril, destruyendo plantas eléctricas móviles, volcando locomotoras, y otras acciones más.

En Santiago de Cuba, el día 9, a tiempo que CMQ y el Circuito Nacional Cubano daban la consigna de huelga general, empezaron a repicar las campanas de la Catedral. Grupos de mujeres recorrían los establecimientos comerciales, distribuyendo un volante que decía: "HOY, HUELGA". La Columna 9, formada por las Milicias de Santiago de Cuba que comandaba René Ramos Latour, *Daniel*, atacaron el puesto del ejército batistiano en Boniato. Las bombas, unas tras otras, hacían explosiones. Los cocteles Molotov incendiaban depósitos de gasolina. A lo largo de las calles santiagueras se trabaron combates, y en la tarde del día 9 había 23 cadáveres en el Necrocomio. El Segundo Frente Oriental que comandaba Raúl Castro y la pequeña columna al mando del comandante Camilo Cienfuegos, que habían bajado al llano para apoyar la huelga, hostigaron en todo su territorio a las tropas de la tiranía. A las tres de la madrugada del día 11, una tremenda explosión sacudió a Santiago de Cuba. Semejó un terremoto, y las vidrieras se hicieron añicos. El Ejército Rebelde había volado el polvorín de El Cobre.

En el resto de las ciudades y pueblos de la isla se había secundado el paro en forma parcial, como fue la tónica general.

Las Mujeres Martianas, desde los primeros anuncios de la huelga, comenzaron a movilizarse en apoyo a la misma. Para el FCMM, la unidad monolítica era indispensable. Arengando a luchadores urbanos y obreros de la base, desplegaron sus energías insistiendo en la unión sin exclusiones. De acuerdo con esta concepción, cuando a pedido del dirigente comunista del sector de la construcción, Pedro Fumero, les fue comunicado por la compañera Mercedes Valdés, de propiciar una entrevista entre el máximo dirigente comunista azucarero Ursinio Rojas y el dirigente del sector auténtico del transporte, Lauro Blanco, en reforzamiento del paro general, las compañeras Aida Pelayo y Mercedes Valdés sirvieron de enlace, lográndose el encuentro y celebrándose éste en el refugio clandestino de las Mujeres Martianas, un apartamento de la calle 18 entre 15 y 17, en el Vedado.

El día 9, a las once y media de la mañana arribó al apartamento de la compañera Carmen Castro Porta, la coordinadora del FCMM de San Luis, Oriente, Evarista Figueroa. Ésta venía de entrevistarse con el dirigente de la Sección Obrera del M-26-7, Octavio Louit, *Cabrera*. Evarista informó a Carmen de los inicios de la huelga y las orientaciones finales. Al mediodía, al tratar de establecer contacto con Aida, Carmen tuvo la información de que fuerzas policíacas

habían penetrado en la casa clandestina del Frente, sita en 18 no. 212, apartamento C, primer piso, en el Vedado, y habían roto todo el mobiliario, puertas, ropas y enseres. Dos veces habían estado allí y se esperaba una nueva visita policíaca. Aida estaba en una entrevista con unos obreros y regresaría al refugio. La represión sangrienta se había desatado en la capital de modo violento. Por esta razón se tomaron medidas rápidas: la manzana fue rodeada discretamente por Mujeres Martianas. Cuando Aida y María Palacios se encaminaban hacia el refugio fueron avisadas a tiempo y así salvaron la vida.

Al comienzo del día 10, ya el repliegue de las milicias urbanas era una realidad. La represión aumentaba. Las cárceles se abarrotaron de presos y los necrocomios de cadáveres. Entre los combatientes caídos en La Habana se encontraban Marcelo Salado, Juan Oscar Alvarado, Adolfo Macau, *Pepe Prieto* –Armería– y otros, de las milicias del M-26-7.

No obstante el esfuerzo realizado por las milicias del llano y miles de obreros en toda la isla, la deficiente organización de la huelga y otros factores la llevaron al fracaso.

En su artículo “Una reunión decisiva”,⁴⁹ el comandante Guevara hacía referencia a la reunión celebrada el 3 de mayo de 1958, en Alto de Mompié, en la Sierra Maestra, donde se analizaron las causas de la derrota de la huelga del 9 de abril. El comandante Guevara señalaba la importancia extraordinaria que tuvo esta reunión en la conducción de la estrategia revolucionaria y destacaba cómo había primado la autoridad de Fidel y su indiscutible prestigio.

El análisis de la huelga, decía Guevara, demostraba que “sus preparativos estaban saturados de subjetivismo. La Dirección del Llano había despreciado la fuerza del enemigo y aumentado subjetivamente las propias, esto sin contar los métodos usados para desencadenarla”. Y acentuaba que lo más importante respecto al M-26-7 fue que se analizaron dos concepciones que habían estado en “pugna durante toda la etapa anterior de conducción de la guerra. La concepción guerrillera saldría de allí triunfante, consolidado el prestigio y la autoridad de Fidel y nombrado Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las de la milicia –que hasta esos momentos estaba supeditada a la Dirección del Llano– y Secretario General del Movimiento”.

La guerra sería conducida militar y políticamente por Fidel en su doble cargo de Comandante en Jefe de todas las fuerzas y Secretario General de la organización.

El revés del 9 de abril no detuvo la marcha. Corregidos los errores y superadas las debilidades, la lucha continuó. El 24 de mayo, la tiranía, envalentonada por el fracaso de la huelga, inicia la última y más potente ofensiva encaminada a asestar un golpe demoleedor al Ejército Rebelde.

A principios de agosto de 1958, Fidel informaba a través de Radio Rebelde sobre la fracasada ofensiva de la tiranía en la Sierra Maestra. En el parte haría referencia a la huelga de abril:⁵⁰

Hace exactamente cuatro meses hice uso de los micrófonos de nuestra emisora rebelde para hablarle al pueblo en un instante difícil. Fue después de la huelga del 9 de abril. En las ciudades los ánimos estaban caídos. Para muchos, los días de las fuerzas revolucionarias estaban contados y el país quedaría sumido por muchos años en una noche sin esperanza. Junto al fracaso de la huelga, el Estado Mayor de la tiranía emitió una serie de partes mentirosos anunciando que también en el campo militar las Fuerzas Rebeldes habían sido abatidas. La tiranía, una vez aplastada la huelga, consideraba llegado el momento para destruir los núcleos rebeldes que habían mantenido enhiestos desde hacía más de un año los pendones de la rebeldía.

Respondiendo a la campaña del enemigo y expresando nuestra inquebrantable decisión de resistir, dije entonces:

El pueblo de Cuba sabe que la lucha se está librando victoriosamente; el pueblo de Cuba sabe que a lo largo de 17 meses, desde nuestro desembarco con un puñado de hombres que supieron afrontar la derrota sin cejar el patriótico empeño, la Revolución ha ido creciendo incesantemente; sabe que lo que era chispa hace apenas un año, es hoy llamarada invencible; sabe que ya no se lucha sólo en la Sierra Maestra, desde Cabo Cruz hasta Santiago de Cuba, sino también en la Sierra de Cristal, desde Mayarí hasta Baracoa, en la llanura del Cauto desde Bayamo hasta Victoria de las Tunas, y en otras provincias de Cuba; sino que sabe sobre todo el pueblo de Cuba que la voluntad y el tesón con que iniciamos esta lucha se mantienen inquebrantables, sabe que somos un ejército surgido de la nada, que la adversidad no nos desalienta, que después de cada revés la Revolución

ha surgido con más fuerza; sabe que la destrucción del destacamento expedicionario del *Granma* no fue el fin de la lucha, sino el principio; sabe que la huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País, no venció a la tiranía, pero señaló el camino de la huelga organizada; que sobre el montón de cadáveres con que la dictadura ahogó en sangre la última huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno, porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados y la represión sin precedentes desatada sobre el pueblo, no debilita la Revolución, sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible; que la sangre derramada hace más grande el valor y la indignación, que cada compañero caído en las calles de las ciudades y en los campos de batalla, despierta en los indolentes el deseo de combatir, despierta en los tibios el sentimiento de la patria que se desangra por su dignidad, despierta en todos los pueblos de América la simpatía y la adhesión. Terminé aquel discurso con las siguientes palabras: “Al pueblo de Cuba, la seguridad de que esta fortaleza no será jamás vencida y nuestro juramento de que la patria será libre o morirá el último combatiente”.

Hoy vuelvo a hablar al pueblo desde esta emisora que no dejó de salir al aire ni en los días en que los morteros y las bombas estallaban a su alrededor, no con una promesa por cumplir, sino con toda una etapa de aquella promesa cumplida.

El Ejército Rebelde, después de 70 días de incesante batallar en el Frente no. 1 de la Sierra Maestra, rechazó de plano y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la tiranía, ocasionándole uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno, adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos, frente a fuerzas militares no profesionales circunscritas a un territorio rodeado de tropas enemigas, sin aviación, sin artillería, y sin vías regulares de abastecimiento de armas, parque y víveres.

Se libraron más de 30 combates y 6 batallas de envergadura. La ofensiva enemiga comenzó el 24 de mayo...

Más adelante continuaba el parte del Comandante en Jefe:

Tenemos que estar conscientes del tiempo mínimo que debemos resistir organizadamente y de cada una de las etapas sucesivas que se van a presentar. Más que en este momento estamos pensando en las semanas y meses venideros. Esta ofensiva será la más larga de todas. Después del fracaso de ésta, Batista estará perdido irremisiblemente y él lo sabe, por lo tanto hará el máximo esfuerzo. Esta es una batalla decisiva que se está librando precisamente en el territorio más conocido por nosotros...

En el recuento de la victoria de las fuerzas rebeldes ante la ofensiva enemiga iniciada el 25 de mayo, agregaba Fidel:

Puede decirse que en el puesto de mando el pánico cundió primero que en las tropas; y la retirada, consecuentemente, se convirtió en fuga precipitada. Fue aniquilado el batallón de infantería. Fue diezmado el batallón 11; el batallón 19 perdió en Meriño todas las arrias, con las mochilas, víveres y parque; el batallón 18 fue obligado a rendirse por hambre y sed, la Cía. L de la División de Infantería fue aniquilada cerca de la desembocadura del río La Plata, la Cía. 92 fue cercada y rendida en Las Vegas, con la Cía. C de Tanques, la Cía. P fue destruida en El Salto, el batallón 23 fue diezmado en Arroyones, el batallón 17 y tres más de infantería con fuerza de tanques que fueron en su rescate, sufrieron severo castigo, abandonando el campo de batalla después de siete días de lucha virtualmente en pleno llano.

En poder de las Fuerzas Rebeldes quedaron un total de 507 armas, incluyendo 2 tanques de guerra de 14 toneladas con sus respectivos cañones, 2 morteros de 81 mm, 2 bazucas de 3, 12 ametralladoras de trípode, 142 fusiles Garand, cerca de 200 ametralladoras San Cristóbal, y el resto: carabinas M-1 y fusiles Springfield, más de 100 000 balas y cientos de obuses de morteros y bazucas, 6 Minipak y 14 microondas PRC-10.

Las Fuerzas Rebeldes sufrieron un total de 27 muertos y medio centenar de heridos, algunos de los cuales murieron y están incluidos en la cifra de los muertos señalados...

Durante toda la guerra, se mantuvo invariable la política del Ejército Rebelde de entregar a la Cruz Roja los heridos y prisioneros capturados a las fuerzas de la tiranía. Esta “guerra necesaria” de que hablara Martí, fue un ejemplo de coraje y generosidad. La moral combativa de las fuerzas revolucionarias y la desmoralización de las tropas del ejército batistiano, podrían resumirse en las siguientes palabras del Comandante en Jefe:

Los fusiles mercenarios de la tiranía se estrellaron contra los fusiles idealistas que no cobran sueldo. Ni la técnica militar, ni la academia, ni las armas más modernas sirvieron de nada. Es que los militares cuando no defienden a la patria, sino que la atacan, cuando no defienden a su pueblo, sino que lo esclavizan, dejan de ser instituciones para convertirse en pandilla armada, dejan de ser militares para ser malhechores y dejan de merecer, no ya el sueldo que arrancan al sudor del pueblo, sino hasta el sol que los cobija en la tierra que están ensangrentando con deshonor y cobardía.

El comandante Ernesto *Che* Guevara diría en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*: “Liquidados los regimientos que asaltaron la Sierra Maestra; vuelto el frente a su nivel natural y aumentadas nuestras tropas en efectivo y en moral, se decidió iniciar la marcha sobre Las Villas, provincia céntrica”.

Según señalara el comandante Raúl Castro, “perdida la iniciativa estratégica en el ejército batistiano, pasó a manos del Ejército Rebelde”. La ofensiva general de las fuerzas revolucionarias contra la tiranía se inició, y como parte de la estrategia rebelde, comenzó la invasión a occidente. Las columnas Antonio Maceo y Ciro Redondo al mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, emprendieron la marcha desde la Sierra Maestra en la última semana de agosto de 1958. Venciendo las duras condiciones del medio geográfico y condiciones climatológicas hostiles, pasando por sobre zonas pantanosas de la costa sur, avanzando con el fango y el agua a la altura de la cintura y el

pecho, muchos descalzos, con los pies heridos y llagados, salvando ríos, y sin alimentación apenas, llegaron en octubre a Las Villas, provincia central de la isla, estableciendo su campamento-escuela en las elevaciones de Caballete de Casa. Allí obtuvieron el respaldo de los campesinos, los cuales se incorporaron rápidamente a la lucha. Llevaron a efecto la unificación de todas las fuerzas revolucionarias que operaban en las zonas montañosas de Las Villas a través del 26 de Julio, Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular. Estas fuerzas unificadas volaron un tren militar, atacaron y rindieron cuarteles, tomaron poblaciones, volaron puentes y alcanzaron grandes victorias como las batallas de Santa Clara y de Yaguajay, dirigida la primera por el comandante Guevara y la segunda por Camilo Cienfuegos. La guerra se ampliaba a todo lo largo y ancho del país.

En los frentes de operaciones no se desatendían otras cuestiones: había injusticias que la Revolución tenía que barrer que sólo podrían hacerlo con la victoria total; otras debían ser atendidas de inmediato en los territorios libres. Era necesario reunir a los campesinos, organizarlos y explicarles el programa trazado por el Comandante en Jefe. Unidos podría llevarse adelante la política de la Revolución con relación a las leyes agrarias. Por demás esto fortalecería aún más las relaciones entre el campesinado y el Ejército Rebelde y daría mayor impulso a la guerra revolucionaria. Bajo la dirección del comandante Raúl Castro, se organizó en el Segundo Frente Oriental Frank País y se celebró el 21 de septiembre de 1958 en Soledad de Mayarí Arriba, el Congreso Campesino del Segundo Frente. Contó con la participación de 160 delegados procedentes de 84 asociaciones campesinas de los municipios de Guantánamo, Mayarí, Alto Songo, Sagua, Baracoa, San Luis y Yateras. Asistieron más de 500 invitados. Entre los acuerdos más importantes estaban la denuncia de la situación imperante en los campos de Cuba, la necesidad urgente de la Reforma Agraria, y el apoyo del campesinado al Ejército Rebelde, organizándose y uniéndose a él para derrocar la tiranía. La unidad y apoyo surgidos de este congreso coadyuvaría en pocos meses a la victoria y con ella al inicio de la revolución agraria más profunda y radical.

Los planes y estrategia político-militares del Ejército Rebelde, bajo el mando único de Fidel, cumplían sus fines satisfactoriamente.

La insurrección armada, la lucha liberadora, entraba en las montañas y en las ciudades, a ritmo de victoria, en sus etapas finales.

NO PODÍAN FRENAR EL IMPULSO

Margarita Roqueta (La Habana y Santa Clara)

En los meses de mayo y agosto de 1952 salí a vender los periódicos clandestinos *Son los mismos* y *El Acusador*. Los recogía en la calle Jovellar donde vivía Melba Hernández, después regresaba a pie con ellos por todo Carlos III hasta mi casa, Reina no. 18, 2do. piso izquierda. Estos periódicos revolucionarios los vendía en los distintos bares y bodegas, vidrieras de billetes y otros establecimientos de las calles Reina, Águila y Amistad. El dinero recogido se lo entregaba a Melba y a veces al propio Fidel en mi casa. Nunca tuve contratiempos.

Como a los diez meses me fui a Santa Clara. Un día me dieron un montón de proclamas contra Batista y me puse a repartirlas. Un hombre alto, canoso, que vivía en la calle Alemán y Misionero, en el barrio La Pastora, que dicen era del SIM, me denunció y me detuvieron. Estuve sola en una celda llena de ratas que tenía una colombina con el fondo de la lona rota. No la pasé bien. El juicio se celebró el 20 de marzo de 1953 y me defendió un abogado ortodoxo llamado Roberto Cárdenas. Había mucho público ese día en el juicio y se formó tremendo alboroto porque la gente quiso golpear al delator. Salí absuelta y gané la calle.

De regreso a La Habana, iba a casa de Carmen Castro con la compañera martiana Loló Pérez. Siempre había trabajo. Yo iba en el grupo junto a Concha Cheda a visitar a los presos políticos. En una visita a la cárcel del Príncipe, Humberto Torres, *Fonseca*, me presentó a Efraín Alfonso Liriano, más conocido por Cheché. Cuando Humberto Torres, *Fonseca*, salió de la cárcel, llevó a casa a Cheché. Me pidieron ayuda para unos presos políticos que se habían escapado del Príncipe. Yo vivía en ese momento en la Plaza del Vapor no. 630. Allí, en el Arco de Águila, en la Plaza, tenía la imprenta Sergio González, *El Curita*. En mi casa se quedaron El Viejo, Rafael Arcia y Víctor Sorí, uno de los fugados de la cárcel; dormían con las ametralladoras delante de la cama. Por esos días estuvieron también escondidos Aldo Rivero y uno que le decían el gago. Mis hijos trabajaron con estos compañeros que eran dirigidos por Cheché Alfonso y cuando la tiranía con sus esbirros criminales desaparecieron a Cheché para siempre, *El Viejo* Arcia se quedó responsable del grupo.

Cuando la huelga del 9 de abril los muchachos cogieron mi casa como cuartel. Una madrugada se aparecieron los esbirros para hacer un registro. Se llevaron a mis hijos varones. Me di a la tarea de buscarlos en las distintas estaciones de Policía. Estando en la Novena Estación, un matón del capitán Ventura me dijo que iba a buscar en los calabozos a ver si los veía. En eso entraron los que habían detenido a mis hijos y le preguntaron al de la carpeta si habían visto a *Margot* Roqueta por ahí y el tipo les señaló para donde yo estaba. Me detuvieron y me llevaron para el SIM. Durante el viaje me iban vejando y diciendo cosas para llenarme de terror. En el SIM uno que estaba de guardia le dijo a uno de los que me llevaba detenida que se asomaran a los calabozos que estaban con las puertas entreabiertas y me dijeron que mirara. Lo que vi fueron pedazos de trajo y colchones tintos en sangre. Cuando me dejaron ir tenía la cabeza ardiendo. Mis hijos aparecieron en el Príncipe.

Eran malos y criminales, pero ni las persecuciones, ni las torturas, podían frenar el impulso de los que luchaban y del pueblo por derrocar a la tiranía.

En las montañas, como en las ciudades, todos teníamos una sola idea: tumbar el régimen corrompido, explotador y asesino de Batista.

MASACRE EN LA CÁRCEL DEL PRÍNCIPE

María Pazos (La Habana)

Como se inclinan los árboles cuando los azota el vendaval, así al paso del dolor, de la muerte, del crimen de hombres y mujeres, así andábamos, dobladas por la pena las martianas, después de los sucesos del 1º de agosto en el Castillo del Príncipe.

No tardaron los presos políticos en dirigirnos un escrito donde pormenorizaban los sucesos y hacían, al mismo tiempo que estas denuncias, un llamamiento a los organismos internacionales, que, como la Cruz Roja, trabajaban por la paz de las naciones en nombre de los principios humanos que recoge la *Declaración de los Derechos del Hombre*, para que comprobaran y condenaran crímenes que “contemplarlos en silencio, era cometerlos”. Así dijeron los presos políticos.

A la sazón de estos hechos sangrientos se encontraba en La Habana el delegado de la Cruz Roja Internacional, Monsieur Thudicham. ¿Cómo hacerle llegar la denuncia de los presos y el rogativo de las Mujeres Martianas y ver la forma de que este señor se interesara personalmente en el caso?

Pasaban las horas y realmente no encontrábamos el medio para el logro de una entrevista. De pronto se nos ocurrió algo un poco teatral: me haría pasar por una enfermera de nacionalidad alemana que deseaba hablar con M. Thudicham.

Para ello llamé a la pizarra telefónica del Hotel Presidente, donde lo teníamos localizado. En un español infame, con acento alemán, autoritario y firme, pedí al telefonista que me comunicara con él. No podía, no me entendía, me preguntaba que para qué quería hablar con él. Entonces mi oído detectó que alguien descolgaba una extensión y escuchaba. Al fin contestó M. Thudicham. En un inglés alemanizado le rogué que me concediera una cita, le dije que lo que deseaba a toda costa era ir a ejercer mi profesión a Suiza por motivos personales, y que deseaba verlo para explicarle. Vaciló algo, pero al fin me dijo: "Venga esta noche, a las ocho, al hotel; la espero en el lobby y habrá que ser muy breve". Me describió su figura, cómo iría vestido y me preguntó cómo era yo. Se lo dije, y antes de que se arrepintiera o el "escucha" que había descolgado la extensión le dijera que no, le colgué.

Con un vestido deportivo muy especial, pues tenía un bolsillo disimulado a lo largo de la falda para los papeles que llevaba, me presenté en el Hotel Presidente, muy puntual. Lo distinguí enseguida en el estrado del lobby. Me dirigí a él sonriente, con la mano extendida. Me extendió también su mano y sonrió diciéndome: "Hable en inglés". Así, sonriendo siempre, nos sentamos uno frente al otro en dos grandes mecedoras. En cuanto se percató de lo que me proponía, me dijo:

—No se le ocurra abrir su cartera, ni mostrarme un papel, ni nada. Vea cuántos hombres hay en este lugar. ¡Demasiados! Todos son agentes secretos de la policía, usted caería presa y yo no podría hacer nada por usted. Además, ¿cómo me ha engañado? Yo soy un suizo... estoy en gestiones oficiales...

Yo ardía de indignación, pero sonreía...

—Usted, monsieur, es suizo y yo cubana, y lo he engañado porque era el único camino para llegar hasta aquí. Y sin poder contenerme le dije: *You are yellow!* Lo que en buen léxico corriente del inglés quiere decir: "Usted es cobarde, no se atreve". Muy despacio, en tono glacial, contestó:

— Usted tiene imaginación y valor. Búsquese un turista americano que le saque inmediatamente esos papeles de Cuba y los envíe por correo aéreo, desde territorio americano, a Ginebra.

Nos levantamos y nos despedimos, siempre sonriendo... Miré a mi alrededor y vi muchos hombres bien vestidos, muchos de ellos jóvenes, algunos llevaban en una mano una copa de cóctel. Tuve un ligero escalofrío de miedo. Pensé: “¿Ahora qué?”. Cuando llegué a la salida del hotel había un taxi esperando con la puerta de atrás abierta y el chofer me decía: —“Taxi, Ma’am?”. Me subí al carro. Le dije que me llevara al Vedado Tennis. Al llegar allí, abrí la portezuela y le pagué en dólares, le hablé de unos retratos que olvidé. Me preguntó si esperaba. Le dije: “¡Oh, no! Yo vivo aquí cerca”. Arrancó dándome las gracias en inglés. Caminé varias cuadras, tomé una guagua en la calle 12 que iría más adelante por la calle 23. Me bajé en Paseo. Informé de todo a la compañera Carmen Castro. Decidimos servirnos de un fiel amigo, Mr. Jassiano, de los Ángeles, California, a quien había conocido por carta a través de doña Elena de la Peña, la gran anciana que fue amiga de Antonio Guiteras. Temprano, a la mañana siguiente, salía en la valija aérea, en sobre oficial lacrado con el sello de donde trabajaba, las explicaciones para Jassiano, el escrito de los presos, la petición de las Mujeres Martianas. Así había que jugarse el puesto y hasta la vida, que no se jugaba solamente por tener una pistola o explosivos en la mano. No quedaba otro curso a seguir.

Ocho días más tarde recibimos un cable de California que informaba haber recibido las “placas” e “informes médicos” de mi hermano enfermo y había cableografiado a su hermana residente en Suiza para que le consiguiera habitación en el Gran Sanatorio de Ginebra. “Deseo pueda embarcar cuanto antes para lograr su curación. Saludos. Jassiano”.

Efectivamente, por ese medio fueron conocidos los hechos, se tomaron medidas y se hicieron protestas que fueron de Ginebra a Los Ángeles y hasta Ciudad de México.

A LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL:

A través de su Delegado el FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS, organismo que agrupa a mujeres cubanas de arraigadas convicciones democráticas y que practica los postulados de José Martí, traslada a usted por este medio, la denuncia de los presos políticos del Castillo del Príncipe, con el ruego

de hacerla llegar a los organismos oficiales de la Cruz Roja Internacional a la mayor brevedad posible, debido a las críticas circunstancias por que atraviesan nuestros presos políticos, poniendo además en su conocimiento dos casos graves de la actual situación: el del estudiante de medicina José Antonio Rabasa, quien fuera puesto en libertad provisional por el tribunal competente y detenido inmediatamente de nuevo, habiendo desaparecido en uno de los tantos cuarteles de los llamados “Cuerpos Represivos”, sin que haya sido hallado en ninguna parte, constituyendo este hecho motivo de alarma para la sociedad y de dolor infinito para la familia, que tiene motivos para temer por su vida; el otro caso es el de las mujeres detenidas que están siendo “retenidas” sin ser llevadas ante los tribunales, mientras se les maltrata y veja inhumanamente en los calabozos de los locales de los “Cuerpos Represivos”. Entre ellas está la señora Cilia Moré de García, quien a pesar de encontrarse en estado de gestación, ha sido brutalmente agredida y vejada al igual que las otras detenidas.

Agradeciéndole de antemano su gentil atención a nuestra petición y en espera de rápidos resultados, los saluda fraternalmente.

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS

SIEMPRE REGRESABA SATISFECHA DE LO QUE HACÍA...

Dolores Silvera García (Cabañas, Pinar del Río)

Éramos seis martianas en el pueblo de Cabañas, Pinar del Río, pero trabajábamos como si fuéramos cien. Hacíamos de todo, desde esconder en nuestras casas a perseguidos por los cuerpos represivos de la tiranía hasta enviar ayuda a los alzados en las lomas y trasladar armas. Así exponían sus vidas Felicita Hernández

Barrueta, Celia Payret Trujillo, Carmen Silvera y Felicita Cárdenas, que fueron las que más se distinguieron.

Por aquella época yo vivía en el central Merceditas, hoy Augusto César Sandino, en el municipio de Cabañas. El golpe reaccionario de Batista había repercutido entre los moradores del lugar. En el batey del ingenio los trabajadores azucareros se agruparon enseguida y recorrieron las calles y caminos con ataúdes y llevaron la constitución de 1940, pisoteada con el cuartelazo, sobre los féretros. Sacaron propaganda que se distribuyó en los centros de trabajo: panfletos encendidos que denunciaban las características del régimen impuesto por las bayonetas. La persecución no se hizo esperar. Recuerdo que en mi casa teníamos un cuarto destinado a esconder revolucionarios perseguidos. Por allí pasaron Armando Nodarse, *Chicho*, Lele, Blanco Martínez, uno que le decían El Indio, Fernando Nodarse y otros más.

Lele una vez dejó una pistola metida dentro de un saco de arroz en la bodega de *Panchito* Rosado, en Cabañas. No quería estar desarmado y me pidió que fuera a buscarla. Fui y se la llevé sin contratiempo alguno, entonces Lele me dijo que lo más difícil era llevarle el “parque”. “¿Dónde lo tienes?”, le pregunté. Me respondió que en su casa de Orozco. Le pedí que me diera las señas que yo se lo traía. Me explicó que su casa estaba dentro de una arboleda y que el “parque” estaba enterrado bajo una mata de guayaba. Me dio las señas de su esposa. Por cierto me hizo reír cuando me dijo que su mujer se parecía a *Pedrito* Rico.⁵¹ Salí para Orozco. Dejé la casa cerrada y advertí que no le abrieran a nadie. Cuando fui a subir a la guagua vi un chivato que no me quitaba la vista de encima. Me bajé en el cruce de Orozco. El chivato se bajó también. Me encaminé hacia la casa de unos campesinos y pedí un vaso de agua. Me invitaron a sentarme y yo, para dar tiempo a que el chivato se fuera, acepté la invitación. Pasamos un rato charlando de cosas sin importancia y cuando pasó la otra guagua, el chivato, que no había visto nada anormal, se fue. Pedí excusas a la hospitalaria familia campesina por la “lata” que les había dado y seguí a cumplir mi misión, yendo por el camino que me habían indicado.

Vi la casa entre la arboleda: en el portal cosía una señora que tenía un poco de patillas y pelo rizado y me dije: “Esta es la *Pedrito* Rico”. Me acerqué y le pregunté si era la esposa de Lele y dio un salto. “¿Dónde está él?” Vengo en su nombre —le dije—, a buscar

un parque que tiene enterrado aquí. Ella no sabe indicarme y debo esperar a su hermano. Cuando llegó fue a sacar el parque y me lo entregó. Regresé a la casa sin problema, entregándole a Lele lo que necesitaba. Me sentía contenta. Yo siempre regresaba satisfecha de lo que hacía por desalojar al tirano Batista del poder.

Al año del cuartelazo, una tela enorme con un letrero pintado en rojo que decía: "MUCHACHO, DILE A TU PADRE QUE BATISTA ES EL HAMBRE", flameaba en la alta torre del central Merceditas. La guardia rural comenzó a buscar a los autores. Y no era sólo eso: en los carros de caña, en el parque, en distintos lugares habían aparecido consignas insurreccionales, en que se demostraba la rebeldía e inconformidad del pueblo. El autor de estas demostraciones era Luciano González Camejo, un obrero comunista, militante del PSP, ayudado por otros trabajadores. Luciano se convirtió en mártir en los sucesos del 26 de julio, pues fue asesinado en Bayamo en 1953, cerca de la finca Ceja de Limones, junto a otros combatientes.

En mi casa escondí a la compañera del M-26-7 Ángela Alonso, cuando salió de la cárcel después de haber cumplido seis meses, a raíz de los sucesos en que Orlando Nodarse se inmoló antes de ser nuevamente torturado por los esbirros de la tiranía. Nodarse era un gran revolucionario y dirigente capaz del M-26-7 en la provincia de Pinar del Río. Ángela estuvo en mi casa hasta que pudo ir para la Sierra Maestra, donde continuó luchando.

Cuando los muchachos bajan de las lomas a atacar el cuartel de Las Pozas, más allá de Bahía Honda, hay un herido nuestro: Tite el negrito, muchacho valiente al cual se le alojó una bala en el pulmón. Fue trasladado a La Habana e internado, en muy grave estado, en el hospital Calixto García. Ni sus padres se atrevían a averiguar si estaba vivo, pues la represión era salvaje. Me encomendaron la misión de saber de Tite. Salí para La Habana y me trasladé al hospital. Ya Tite había rebasado la gravedad y lo encontré sentado en un banco. Estaba hinchado como un monstruo, apenas se le reconocía. Tite tenía falta de aire y hablaba entrecortado. Me acerqué y le pregunté que cómo estaba y si quería que le llevara algún papel a sus padres que estaban desesperados. Tite hizo una nota y me la entregó. En eso aparecieron dos médicos, que parece que estaban en acecho, y me dijeron que les entregara el papel. Tite explica: "Es la madre de mi capitán".

Y eso fue lo suficiente para que me botaran de allí violentamente, amenazando con retirarle la asistencia al muchacho herido. El

capitán a que se refería Tite era mi hijo Rogelio Payret, que se encontraba peleando contra el ejército de la tiranía en la Cordillera de los Órganos, en Pinar del Río. Cuando regresé le informé a los padres de Tite que ya su hijo estaba en vías de restablecimiento y les conté el incidente del papelito. El lograr aliviarlos en su angustia me produjo gran satisfacción.

Cuando la huelga del 9 de abril de 1958, me encomendaron llevar parque a los muchachos del 26 en Guanajay. Allí había un buen grupo de Mujeres Martianas. Tenía que entregarlo en casa de Tula, creo de apellido Hernández. Ángela Alonso me dio la contraseña y ella también me colocó los paqueticos entre la faja y el ajustador. Iba gorda de pecho y vientre. La cara la tenía algo demacrada, pues habían sucedido muchos hechos en esos días que me tenían angustiada. Llegué al lugar indicado y entregué la preciosa carga. Llegaron a tiempo para los muchachos que estaban acuartelados dentro de la iglesia bautista de Guanajay. Mientras esperaba sentada frente a la casa de Tula, en la acera – costumbre que había en Guanajay – pasó el asesino capitán Pantoja muy cerca de mí. No me moví. Miró pero siguió su camino y no tuve problemas. Regresé contenta a Cabañas.

La situación se tornaba cada vez más difícil. En todas las ciudades y pueblos del país la represión de la dictadura era intensa. En Cabañas se producían arrestos, crímenes y desapariciones de luchadores combativos y de campesinos que estimaban “cómplices”. La barbarie inaudita la llevaban sobre sus hombros, salpicados de sangre buena, el comandante Menocal, que dirigía la represión en la provincia, el capitán Iturriaga, el teniente Cassola, los sargentos Capó y Hernández, el cabo Lara y los soldados Cordero Díaz y *Papito* Rivero, que actuaban por la zona de Cabañas. Al triunfo de la rebelión aparecieron enterrados en distintos lugares numerosos desaparecidos como Roberto Nodarse, Francisco Rodríguez, Isidoro Roque, Modesto Trujillo Negrín, Domingo Álvarez y otros más que no pudieron ser identificados. Era parte del saldo trágico de víctimas de la tiranía en las ciudades.

En diciembre de 1958, el pueblo de Cabañas estaba en gran tensión, pues los revolucionarios habían quemado varias perseguidoras y en represalia los sicarios habían asesinado a varios militantes del 26. En esos días llega un papelito de las lomas, donde se combatía a sangre y fuego, para entregarlo al compañero Puentes, que era el responsable de abastecimientos en Artemisa. Los muchachos de la guerrilla montañosa necesitaban medicamentos

para los hongos, camisetas enguatadas y otras cosas. Mi hermano era el encargado de traer y llevar los pedidos, pero estaba enfermo. Lo habían operado de un pulmón y tenía fiebre muy alta. Con la vida agitada que llevaba su situación era peor. Decidimos cumplir la misión. Fui a ver a Puentes en la bodega y le dije que esperaría en casa de la señora de Pepe, llamada Cuca. Cuando me avisaron que estaba todo listo, cogí el paquete, que era bien grande, y tomé la guagua de Cayajabo. El paquete de marras iba junto al chofer y yo me senté en el último asiento. En esto un soldado sube a la guagua, se sienta y se recuesta al paquete. Yo me decía. “Cuídalo bien, que va destinado a tus enemigos”. Así transcurrió el viaje y llegué sin novedad a la casa, donde esperaban el paquete que salió rápidamente a su destino. Supe después que había llegado todo bien a manos de los guerrilleros en las lomas pinareñas. Me sentí satisfecha.

Las martianas nos llevábamos bien e hicimos muchas actividades en conjunto e individualmente. Nos vestíamos de negro durante la dictadura. En casi todos los pueblos de la provincia estaba constituido el FCMM. *Rosita Mier* se movilizaba mucho, a pesar de la persecución del esbirro Pantoja. Nos mantuvimos fieles hasta la victoria final, cuando Fidel y el Ejército Rebelde, con el respaldo de las ciudades, pusieron fin a la sanguinaria tiranía de Batista.

Las ideas de nuestro Apóstol Martí sobre la absoluta y total independencia de Cuba, habían llegado a su feliz culminación.

EL AÑO DECISIVO

Carmen Castro Porta (La Habana)

Todo hacía presagiar que el año de 1958 sería decisivo en la cruenta lucha a muerte entre el pueblo y sus opresores. El panorama económico de la tiranía no podía ser más negativo.⁵² La deuda pública que el 9 de marzo de 1952 no pasaba de \$217 000 000, alcanzaba ya la cifra, en los últimos meses de 1958, de \$1 200 millones; las reservas monetarias internacionales, menguadas; la capacidad crediticia de la banca comercial, agotada; la Hacienda pública, arruinada por la venalidad, el saqueo y burlada por el contrabando. Los gastos excesivos en obras públicas suntuarias, habían alcanzado en junio de 1957, la

cantidad de \$674 200 millones de pesos y de esta cantidad se había empleado \$60 000 000 en financiamientos de empresas y monopolios extranjeros. Los recursos de inversión de las cajas de seguridad social, exhaustos; \$600 000 000 de pesos empleados en gastos militares, policíacos y otros organismos de represión; cientos de empresas industriales al borde de la quiebra por los efectos de la guerra popular; los niveles de las ventas comerciales, en descenso. La zafra azucarera estaba comprometida por un convenio internacional que durante cinco años mantendría a Cuba atada de pies y manos, mientras las áreas competidoras asumían posiciones en los mercados. La política azucarera en general se basó en el restriccionismo excesivo. Había 800 000 desocupados y subempleados y el nivel de vida per cápita en la exigua cantidad de 25 centavos. El éxodo anual era de 35 000 personas, emigrantes por causas económicas. El cuadro no podía ser más desfavorable.

El entreguismo de los lacayos a sus amos imperialistas resultaba denigrante y repulsivo. Para contentar a éstos, Batista había ordenado en los últimos meses de su espurio mandato, se dictaran las exenciones tributarias a la Moa Bay Mining Co., igual que había modificado, en 1957, el contrato de concesión otorgado en 1909 a la Cuban Telephone Company, prorrogándole por 30 años más y subiendo las tarifas telefónicas en perjuicio de los usuarios, propiciando mejores utilidades para el expoliador yanqui.

El acento principal de la lucha estaba en las acciones y combates de la vanguardia armada del pueblo, el Ejército Rebelde, que dominaba en su conjunto el frente de operaciones. Había focos en otras zonas montañosas del país. De éstos, el mayor era en la región central, en Las Villas: Víctor Bordón, del M-26-7, estaba alzado desde finales de 1956, operando con sus hombres por Santo Domingo y Quemado; existían pequeñas agrupaciones de la OA y grupos conflictivos por sus pésimas relaciones con campesinos de la zona del Segundo Frente del Escambray; Félix Torres, del PSP, operaba en el frente de Yaguajay. Por demás, el 8 de febrero de 1958 desembarcaba en la playa Santa Rita de Nuevitas, una expedición de hombres y pertrechos del Directorio Revolucionario, dirigida por Faure Chomón. El grueso marchó hasta el Escambray, donde combatirían denodadamente hasta la llegada en noviembre de 1958 de las columnas Antonio Maceo y Ciro Redondo, comandadas por Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, iniciándose una ofensiva conjunta de las fuerzas combatientes en todos los frentes de la isla, que duraría hasta la caída del régimen y fuga del tirano.

En las ciudades se practicaba el sabotaje y los atentados; la agitación subversiva y las movilizaciones de las milicias urbanas en cuantas iniciativas surgían, hacían mantener en continua tensión a las fuerzas represivas. La huelga del 9 de abril, último esfuerzo organizado de ofensiva popular, había fracasado, pero en cambio, la consolidación del Ejército Rebelde se había logrado, y la clara estrategia impuesta por Fidel pudo permitirle declarar antes de desencadenarse ésta: "Si logra (Batista) aplastar la huelga, no resolvería nada; nosotros seguiríamos luchando y dentro de seis meses, su situación será peor". Gran clarividencia producto del conocimiento real del potencial moral y combativo de las fuerzas rebeldes, de la precariedad total de las del enemigo y de la situación general del país.

A los seis meses del 9 de abril se convertiría en realidad esta advertencia. La nave reaccionaria de la tiranía se hundía cada vez más ante el empuje impetuoso del Ejército Rebelde, y su naufragio era irremediable y definitivo.

En los meses posteriores a la huelga de abril, gavillas de asesinos de los cuerpos represivos, ejército y policía, asolaban las ciudades. A todo lo largo y ancho del país se cometían los más horrendos crímenes. Diariamente aparecían jóvenes entre los 18 y 25 años, muertos y con brutales torturas; otros golpeados o por ahorcamiento; algunos asesinados con las piernas y brazos atados; cientos de hombres del pueblo horriblemente balaceados. La bárbara represión alcanzaba a mujeres que perecían asesinadas por desconocidos y hasta menores de 15 años. En las ciudades de la provincia oriental y en las zonas rurales eran masacradas familias enteras. Un ejemplo de esta barbarie fue el exterminio de la familia Argote en la histórica ciudad de Bayamo. Las víctimas fueron el caficultor León Martín Argote, su hijo Conrado de 20 años, Eleupisio de 16, Gerardo Argote Maceo de 19, Juan Argote Estrada de 14, Víctor Argote de 15, Aracelia Argote de 48, Cirilo Argote Cisneros de 23 y el yerno de León Martín Argote, Lorenzo Céspedes, de 19. En la finca Corojito, ubicada entre Bueycito y el poblado de Piñuelas, los matarifes de la tiranía tenían una especie de cementerio privado para enterrar sus víctimas. Un día los vecinos asombrados vieron a un perro sujetando un brazo humano entre sus dientes. La sevicia criminal llegaba a los últimos peldaños de la degradación.

Los luchadores clandestinos urbanos repelían las agresiones con ajusticiamientos de esbirros, policías, militares y chivatos. Se llevaban a efecto los más variados actos de sabotajes.

Desde principios del año 1958, la represión había ido en aumento y destacados luchadores clandestinos caían víctimas de la furia

policíaca. El 1º de febrero de 1958, Irene Rodríguez, esposa del líder de los obreros del transporte, ex representante a la Cámara y militante comunista, José María Pérez Capote, denunciaba su desaparición. Este método criminal fue ampliamente utilizado por la tiranía para eliminar a sus adversarios. Así perecerían también el luchador clandestino Tirso Urdanivia y su padre, un anciano ciego de 80 años. Estos cadáveres jamás serían encontrados.

En el mes de marzo el M-26-7 perdía en La Habana a uno de sus más aguerridos combatientes, Sergio González, *El Curita*, conjuntamente con otros dos valiosos compañeros, Juan Borrel y Bernardino *Motica* García, después de ser torturados. En ese mismo mes caían peleando en un encuentro con la policía Arístides Viera, *Mingolo*, arrojado y valiente, con su compañero de lucha Elpidio Aguilar, activos militantes del M-26-7.

El 15 de junio se consumaba el repugnante crimen de las hermanas Giral Andreu, cuando regresaban a su apartamento en el edificio de 19 y 24, en el Vedado: la policía, con algunos jefes matones, buscaban a los agresores del Ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas. No podemos olvidar la noche monstruosa en que, a la una de la madrugada, en medio de una oscuridad absoluta, arribamos en una máquina cuatro martianas al Necrocomio recién inaugurado. Allí, en una soledad escalofriante, la compañera Aida llegó hasta el encargado del Necrocomio, Menéndez (cuñado del luchador clandestino Antonio López Camero, *El Cholo*. Aida habló con Menéndez, inquirió sobre dos muchachas que habían sido sacadas por la policía envueltas en sendas sobrecamas, en horas de la noche, de la Casa de Socorros de 6 y 23 en el Vedado y llevadas a un lugar desconocido. Menéndez informó que las habían depositado allí y dio una versión macabra del estado de los cadáveres.

La jauría de asesinos que sabían ya que su sucia causa estaba perdida, se ensañaron cada día más con los revolucionarios y con el pueblo. Todos los principios humanos habían desaparecido. Reina la ferocidad y el salvajismo, pero la resistencia violenta frente a la tiranía no da un paso atrás. No hay más camino que el de las armas para derrocar a los opresores. Solamente las mentes decrepitas y entreguistas de los políticos burgueses podían plantear, en tales circunstancias, la vía pacífica, la solución a través de las urnas. Y a esta comedia inmunda se prestaría de nuevo el 3 de noviembre, el zorro auténtico, Ramón Grau San Martín; elecciones en las cuales el electorado permaneció ausente.

En la madrugada del 8 de noviembre de 1958, descubierto el refugio donde se encontraba, agentes policíacos y de los cuerpos represivos trataron de detener al dirigente de las milicias urbanas del M-26-7, Ángel *Machaco* Ameijeiras. Valeroso y bizarro, como todos sus hermanos, Machaco enfrenta a sus enemigos. Junto a él, en la pelea desigual, están dos luchadores valientes: *Rogito* Perea y Pedro Gutiérrez, así como su esposa: Norma Porras. Todos combaten con bravura. Machaco y sus compañeros heridos son finalmente capturados; Norma queda gravemente herida. El día 8, los cuerpos torturados de los tres valientes son exhibidos en la Casa de Socorros de la calle San Lázaro.

La cifra de muertos crece con la represión. Las cárceles se abarrotan de presos. El Castillo del Príncipe acoge a veces a más de quinientos, solamente en el vivac. El Frente Cívico de Mujeres Martianas se ha visto precisado a subrayar aún más su trabajo de ayuda y solidaridad con los detenidos, perseguidos y familiares de éstos. Los presos políticos en las prisiones están bien organizados. De las cárceles, recibe semanalmente el FCMM listas de peticiones, de artículos necesarios, y periódicamente censos de presos. De este modo se incrementan las relaciones entre la masa de luchadores clandestinos y las Mujeres Martianas. La unidad revolucionaria y del pueblo es indestructible.

La Montaña y el Llano marchan al unísono bajo el mando único de Fidel. Bien había dicho Martí: “No hay tirano que afronte un pueblo en pie”. Y esto era una realidad a finales de 1958, el año decisivo.

DESDE TODAS LAS POSICIONES SE COMBATIÓ LA TIRANÍA

Ángela Alonso, Lila (La Habana)

Me vinculé a las Mujeres Martianas en una refriega callejera. Corrían los últimos días del mes de octubre de 1956 e iba por la calle San Lázaro, loma arriba, cuando al doblar por la esquina de las Lámparas Quesada en Infanta, vi un tumulto frente al lugar donde habíamos quedado en vernos un grupo de compañeros — el cafetín situado frente a la iglesia — lugar donde frecuentemente

nos dábamos cita y los muchachos tomaban su único alimento para pasar el día: café con leche y pan con mantequilla.

Ante el corre-corre pensé que se trataba de uno de nuestros compañeros. Una perseguidora se aproximaba para reforzar el personal de la otra que se hallaba parqueada frente a la iglesia de El Carmen. Me acerqué tanto que en pocos segundos estaba ya dentro del problema. La discusión era a grito pelado, el núcleo de la misma lo formaban compañeras vestidas de negro, en su gran mayoría, las cuales se esforzaban por salvar una ofrenda floral que iba y venía de unas manos a otras; los esbirros trataban de romperla y aquella ofrenda tomó categoría de principio para ambas partes. La policía a que no la pusieran, a que no la llevaran y las mujeres a que sí la llevaban y la ponían. La fuerza bruta parecía estrellarse ante la firmeza indoblegable del grupo. Me solidaricé con la defensa de las flores aquellas. No me preocupó siquiera saber para quién las tenían destinadas; sólo me bastó oír unas palabras:

—Ustedes — gritaba un oficial — han cogido a los muertecitos para tener en jaque a la policía. ¡Se acabaron las misas y las flores!

Otro vociferó: “¡Ustedes no son nadie para alterar el orden y ahora mismo van presas por escándalo público!”.

Varios esbirros vestidos de paisano se acercaron y, en el mismo instante, la otra perseguidora se parqueó cerca de la acera. Ahí mismo se formó el desparrame. Algunas gentes del pueblo que se habían acercado al tumulto y hasta entonces habían apoyado la rebeldía del grupo de mujeres, lanzando frases “gordas”, se desprendieron a correr ante la inminente captura personal. Yo misma me escondí detrás de una columna del portal de la iglesia para escurrirme por una calle aledaña.

Ese día estábamos citadas para seguir “amarrando” la quema de tabaco y caña en Pinar del Río y teníamos que planear el lugar de salida y demás pormenores. No era útil caer presa en aquellos momentos, al contrario, era perjudicial a los planes de sabotaje. Bajé por la calle Concordia, llegué al parque Trillo y me senté a esperar para volver de nuevo al lugar de cita concertado con los compañeros.

Mientras esperaba a que transcurriera el tiempo, pensé en aquéllas a las que había encontrado en otras circunstancias revolucionarias. No eran mujeres de ideas martianas solamente, eran gente de acción y me simpatizaron.

Días después, en casa de Carmen Castro, *Neneína*, le expresé mi forma de pensar. Le dije que no me conformaba con la quema

esporádica del tabaco y la caña, ni con la propaganda, y que para mí no bastaban las protestas por útiles que fueran que se hacían con arrojo y valentía en las calles. En algunas ocasiones la policía termina como aquella mañana, imponiendo a la fuerza su ley y su opresión, opinaba que había que combatir a Batista y su porra de asesinos en todas las formas. Ella me contestó: “Mira, Ángela, en ésta, Batista queda... (Y continuó). La lucha armada es la única salida a las condiciones concretas de la situación cubana. Fidel ha estado muy claro en esto. Hacia la insurrección popular vamos”. Me dijo que todo esfuerzo por mínimo que fuera era útil. Me explicó que la organización utilizaba todas las tácticas adecuadas para cooperar al logro de esta finalidad. Me habló con énfasis de lo esencial que era la unidad de acción de todos los sectores y fuerzas que combatían la tiranía, y del aporte fundamental y decisivo de las mujeres en forma creciente en la lucha, como parte de la juventud, de la intelectualidad y de la clase obrera. La unión de estos factores humanos en combatividad con un objetivo común, terminó, es la infalible estrategia del derrocamiento de la tiranía y el peldaño más seguro hacia la liberación, pues cuando las masas, el pueblo, toma conciencia de su fuerza, de su pujanza incontenible unidos en pie de lucha, se puede asegurar que los opresores están sentenciados a la derrota. Hablamos largo rato y coincidimos en muchos puntos de vista.

Ya habían ocurrido muchas cosas y faltaban pocas horas para que un hecho monstruoso provocara la indignación pública: la espantosa masacre de los asilados en la embajada de Haití. Un mes después, el 30 de noviembre, el levantamiento armado en Santiago de Cuba, organizado por el Movimiento 26 de Julio y dirigido por Frank País, en apoyo al esperado desembarco expedicionario. Dos días después el arribo del yate *Granma* a las costas cubanas con Fidel y sus compañeros. Con estos acontecimientos se tornaba la situación más complicada para la tiranía.

El 5 de diciembre de 1956 las fuerzas expedicionarias fueron sorprendidas y diezmadas en Alegría de Pío, cerca de Niquero, pero a partir del asalto y toma del cuartel de la tiranía en La Plata el 17 de enero de 1957, por las tropas reagrupadas bajo el mando de Fidel, contando ya con el aporte campesino, el régimen batistero tuvo que enfrentarse a la guerra de guerrillas en las montañas de la Sierra Maestra y por lógica repercusión al crecimiento del movimiento clandestino en las ciudades.

Hacia algún tiempo que había comenzado a trabajar en el Departamento de Servicio Social del hospital Calixto García. No percibía un sueldo fijo, un mes me pagaban \$70, otro \$100, a veces \$60 y otras \$120 o más. Esto me causaba una curiosidad tremenda, porque a todas luces resultaba raro. Me decidí a entrevistarme con el director del hospital, doctor Díaz Quibus. Le pregunté a qué se debía eso. El doctor Díaz Quibus me explicó que antes de tomar posesión como director existía un negocio de “igualada” o “prima” entre algunos médicos y enfermeras con las funerarias, cuando un enfermo entraba en agonía los “negociantes” avisaban rápidamente al funerario y tan pronto éste moría, se presentaban en el hospital a recoger la orden del servicio fúnebre que el Estado sufragaba a los enfermos sin recursos. El funerario entregaba la “igualada” al que le había avisado y cobraba el importe. Este servicio gratuito todos sabíamos que era de la peor calidad y punto de negocio. Desde hacía muchos años, la carroza fúnebre que conducía los cadáveres de los pobres de solemnidad hasta el cementerio, era conocida popularmente como “el carro de la lechuza”. El servicio era muy deprimente. En la entrevista con el director él me dijo que había suprimido el negocio privado a que había hecho referencia y que las “igualadas” habían pasado al hospital. Pensando – me explicó – en qué habría de emplear esos ingresos, optó por dedicarlos al Departamento de Servicio Social con destino al pago de sueldos de las trabajadoras sociales. El relato me dejó boquiabierto.

En el transcurso del tiempo que trabajé en el hospital, cuando recibía el sueldo pequeño, que significaba restricción de mis gastos, me alegraba, sentía un alivio interior porque esto quería decir que las defunciones habían sido menos; si recibía mayor cantidad, aunque estaba más “ancha” económicamente, me entristecía saber que se debía a una cifra más alta de defunciones. Este fenómeno contradictorio me producía una indignación feroz. Era la radiografía más real, dramática y convincente de la sociedad en que vivíamos, con todas sus manifestaciones odiosas de desigualdad, injusticias y podredumbre social. Fue un acicate para mí, pues estas miserias humanas, producto de las estructuras económicas vigentes entonces, engendradoras de la opresión y explotación de una minoría dominante y ambiciosa, sobre una inmensa mayoría, constituida por el pueblo, hizo crecer en mí la indignación y desprecio por aquel régimen de fuerza, podrido hasta el tuétano. Sentí como si me hubiera inyectado pólvora en las venas.

Un día las compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas me pidieron que a través del Servicio Social del hospital se investigaran algunos casos a los que había que prestarle socorro. La idea era buena: dar ayuda a presos, perseguidos y familiares de los que habían caído luchando por la libertad e independencia patria, pero para que este trabajo se hiciera a través del Servicio Social profesional, que las ayudas fueran dadas técnicamente, se analizaron bien las situaciones y, como en otros casos corrientes, éstos pudieran recibir lo necesario o indispensable sin que la policía lo pudiera impedir, ni siquiera sospechar, tendríamos que actuar con la mayor discreción. Acepté inmediatamente. En aquellos últimos meses del año 1956 y en todos del año 1957, la policía ignoraba mi existencia como militante revolucionaria, por lo que pude incluir esta tarea dentro de las que hacía contra la tiranía.

Comencé el trabajo con un ímpetu tremendo. Tuve la ayuda comprensiva de la responsable del Servicio Social, Elena Moure, y de la compañera trabajadora social del departamento, Regla María Oramas, Tamara, que atendía lo referente a las transfusiones de sangre. *Concha Cheda*, Coordinadora de Ayuda y Solidaridad del Frente, fue el contacto entre las martianas y nosotras. Este trabajo, realizado durante casi dos años, no confrontó ningún contrat tiempo ni falla, por la discreción, disciplina y actitud responsable de las mujeres revolucionarias y de las simpatizantes que actuamos en conjunto. Las Mujeres Martianas, a través de *Concha Cheda*, trabajadora social, y de Blanca Mercedes Mesa, de la Sección Estudiantil del FCMM, adiestrada por *Concha*, actuaban en la investigación y ayuda de casos. Además, el Frente contaba con la cooperación del servicio social de la sociedad femenina *Lyceum*, a través de Laura Fernández Rueda trabajadora social y militante del M-26-7, la que poco tiempo después pasó a la clandestinidad y al FCMM.

De los casos que atendí recuerdo entre otros a:

-Familiares de un compañero ultimado al fugarse del Castillo del Príncipe, Daniel Martín Labrandero.

-Familiares de cuatro de los asilados asesinados en la embajada de Haití. Tres eran supervivientes de la masacre realizada por el ejército cuando el asalto al cuartel Goicurúa — hoy Ciudad Escolar — en la ciudad de Matanzas; el cuarto era campesino, perseguido por un atentado frustrado al senador y jefe de la pandilla de los Tigres, Rolando Masferrer.

-Familiares de dos de los expedicionarios del *Corynthia*, asesinados a mansalva después de ser hechos prisioneros.

-Familiares de un combatiente muerto en acción durante el asalto al Palacio Presidencial.

-Familiares de un expedicionario del *Granma*, encarcelado en el Castillo del Príncipe.

-Familiares de un obrero militante del M-26-7, emigrados a La Habana por la persecución feroz en Santiago de Cuba.

-Familiares de una obrera encarcelada.

Para que se tenga idea de los niños que el Servicio Social de casos contemplaba, señalaremos tres grupos de los numerosos que atendimos:

-Huérfanos de uno de los mártires del *Corynthia*:

1. Varón 5 años
2. " 4 años
3. " 1 año

-Huérfanos de un ultimado al fugarse de la cárcel:

1. Varón 12 años
2. " 11 años
3. " 8 años
4. " 12 años (sobrino a su amparo)

-Sobrinos de asilado en la embajada de Haití, sostén de su hermana e hijos:

1. Hembra 14 años
2. " 10 años
3. " 7 años
4. " 5 años
5. Varón 3 años
6. " 2 años

Mis nuevos casos recibían la ayuda en la ignorancia de que una organización revolucionaria estaba detrás. En algunas ocasiones no podíamos explicar claramente quién nos había reportado el caso.

Los cuadros familiares encontrados tenían una característica en común: el fallecido o preso había sido sostén económico y moral de la familia y el grupo familiar había perdido la estabilidad con su ausencia. La miseria se había agudizado y los problemas se habían complicado; sobre todo el miedo a lo desconocido, a lo que podría suceder, era una tónica constante. Se trataba de mujeres ancianas o viudas con niños pequeños. En general, la situación económica de todas las familias que visité era precaria. El sostén, repito, se

había entregado de lleno a la lucha. Ello nos obligaba a ser doblemente eficaces y teníamos realmente muy escasos recursos, por lo que estábamos muy conscientes de que podríamos tan sólo darles paliativos a aquellas situaciones.

La raíz de estos males la conocíamos bien. Nuestro objetivo inmediato era que el sostén de familia, que había ofrendado su vida o había luchado hasta caer en manos de sus captores, tuviera el consuelo de saber que otros luchaban por los suyos y que sus seres queridos no habían quedado enteramente solos. Era el estímulo de la más estrecha solidaridad hacia estos familiares.

A la pena de ver el cuadro de miseria se unía el constatar que muchas viejecitas no querían vivir después de muerto el hijo; viudas que no podían trabajar porque tenían hijos muy pequeñitos, o que los mayorcitos de 12 y 13 años se veían precisados a ocupar el lugar del padre en el hogar; muchachitas que nada sabían hacer, ya que se encontraban a veces asistiendo a la escuela, que nos pedían, como única solución, que les buscáramos una casa buena para servir de criadas y poder ganar unos miserables pesos. Otras veces las viudas se colocaban de sirvientas para que sus hijitas mayores no sufrieran esta dura prueba.

La necesidad primera en todos los casos eran los alquileres, ropa, alimentos y medicinas, por lo que la mayor asistencia se orientó a pagar atrasos de alquileres para evitar desahucios, medida pronta que los propietarios aplicaban sin compasión; llevarles una escasa factura mensual, algunas ropas y zapatos, usados generalmente, para los niños. No faltaban las visitas, como ayuda moral, para infundir aliento y hacerles sentir el calor de la solidaridad.

Las Mujeres Martianas pusieron siempre mucho énfasis en la ayuda a los niños y ancianos. A través de la Comisión de Ayuda y Solidaridad, la organización atendía directamente otros casos, que por el aumento de la represión se hacían innumerables. En algunas ocasiones tuvieron que costear litros de leche para niños pequeños que carecían de este alimento tan necesario o asumir el pago de alguna escuelita, al quedar el niño aplicado sin poder seguir asistiendo a ella. Recuerdo la movilización que hicieron para llevarles juguetes, el 6 de enero de 1958, a los hijos de los presos políticos más necesitados, reclusos en la cárcel del Príncipe. Los paquetes les fueron entregados a los padres para que ellos en la prisión se los dieran a sus hijos.

Coordinábamos otros tipos de ayuda cuando el servicio social del hospital Calixto García no podía prestarla con sus propios recursos. Nos dirigíamos entonces al *Lyceum*, sociedad cultural femenina que mantenía una Bolsa de empleos. Éstos eran generalmente de los oficios más humildes y eventuales, muy mal pagados, entre ellos: jardinería, servicio doméstico, compañía para cuidar enfermos, carpintero para algo específico, plomeros para pequeños trabajos. A veces el Departamento de Servicio Social del hospital instalaba “timbiriches” de venta ocasional al público, con el objeto de ayudar a viejos y a hombres desocupados, que no tenían oficio determinado. Estos casos eran frecuentes. Muchos de los familiares de mártires y presos encontraron en aquel tiempo de explotación estos trabajos miserables, con ingresos de hambre, como única salida a su desesperada situación.

Evitar desahucios, desajustes familiares, hambre, enfermedades, desequilibrios emocionales, traumas psíquicos, en fin lo que disgregara a los núcleos familiares e hiciera más desgraciado a nuestros “casos”, era el objetivo de nuestra labor, ya que las rehabilitaciones eran imposibles, pero, ¡qué difícil era para un trabajador social la solución de un caso! ¡Cuántas humillaciones para conseguir una mísera cama en el sanatorio La Esperanza para un tuberculoso, un trabajo modesto y esclavo para un padre de familia, un empleo decente para una mujer, una beca para un niño huérfano, o una canastilla para una futura madre! Si en aquella sociedad siempre fue difícil, durante el funesto batistato era casi imposible, ya que se habían agudizado la opresión, la miseria, el desempleo, la corrupción y discriminación, el maltrato y el crimen. Todas las formas de enajenación del ser humano, toda la violencia de las clases dominantes, eran norma habitual del régimen opresor contra el pueblo.

Como norma de principios, en el tratamiento de casos, se mantuvo el no tener privilegios entre los provenientes de las distintas organizaciones revolucionarias. Eso sí, dentro del cúmulo de casos, los más graves eran priorizados. Los reportes venían de las Mujeres Martianas, por lo que el nombre de la persona que reportaba el caso era falseado con nombre supuesto. Los casos se llevaban normalmente con su expediente y su número correlativo. No se manejaba demasiado el capítulo “quién es la persona que falta” que agregamos a las planillas, para tener un índice dentro del contexto general de la misma y como referencia. Es curioso que

hasta los propios presos reportaran al Servicio Social los casos de otros presos y en ocasiones hasta encarcelados por delitos comunes. Era conmovedor cómo se preocupaban por otros que estuvieran en peor situación que la suya, que era bastante mala.

Ingresados en el hospital Calixto García tuvimos casos de detenidos o presos, heridos por explosiones con pérdida de piernas o brazos, y otros como el de uno del Presidio de Isla de Pinos que por los maltratos inhumanos sufrió trastornos mentales. Este caso, víctima de la jauría de Ugalde Carrillo, supervisor del Presidio de Isla de Pinos, pasó después a la Comisión Coordinadora del Frente Cívico de Mujeres Martianas que lo atendió hasta su recuperación total. Así, hoy trabaja arduamente en la construcción de la sociedad socialista. Un rescate ejemplar de las garras perversas del régimen represivo y opresor del tirano Batista.

Esta labor de profundo sentido humano duró desde fines del año 1956 y todo el año 1957, hasta la primera quincena de enero de 1958, en lo que a mí se refiere: el día 20 de enero del último año de la tiranía fui detenida con otros compañeros del Movimiento. Fuimos bárbaramente golpeados. Aún llevo las marcas en los brazos evitando la furia de los golpes dirigidos a la cara. Ya no volví al hospital Calixto García, ni a trabajar en ningún sitio. Hasta ese día presté ayuda a los “casos”. Desde ese día la recibí yo.

Hasta la cárcel de Mantilla, en los primeros días de mi traslado (27 ó 28 de enero), fue Margot Aniceto, abogada y martiana que prestaba servicios rescatando a luchadores presos. Le encomendé a *Osvaldito* Espinosa, que había sido muy golpeado; le pedí averiguara si Nodarse vivía; en fin ya no recuerdo cuántos casos le encomendé. Margot se ocupó de todos. Se batió bravamente con los jueces y con la policía y maniobró de forma que no me celebraran el juicio cuando fuera citada, con lo que evitaba una sanción. Nos llevaba al vivac recados y cosas de comer, así como noticias de la cárcel del Príncipe que eran reconfortantes porque sabíamos ya que los muchachos estaban allí relativamente a salvo. Cuando la huelga de hambre, para que se respetaran los habeas corpus, Margot era el correo entre el Comité de Huelga y nosotras (Mirta Rodríguez Calderón y yo). Cuando nos declaramos en huelga de hambre en solidaridad con los compañeros, y el esbirro coronel Martín Pérez en represalia nos trasladó a la Cárcel de Guanajay, Margot durante los días que duró la huelga estuvo presentando recursos y apelaciones para sacarnos de aquel antro, ya que no estábamos sancionadas y el traslado era inconstitucional. Al fin

nos pudo sacar de la compañía de las ratas: nos llevaron a una enfermería llena de ratas, con dos enfermas de tuberculosis, otra con sarna y una que estaba moribunda. Posteriormente gestionó que nos sacaran del hospital de Emergencias, a donde nos habían llevado, y nos trasladaron fuertemente escoltadas para el vivac de Mantilla. Hasta que Margot nos trajo el papelito del Comité de Huelga firmado por A. Bombino, Aldo Santamaría y Lauro Blanco, notificándonos que la huelga había concluido con éxito, no probamos más que agua. Estuvimos once días en huelga de hambre y los muchachos diez, porque el papelito demoró un día en llegarnos.

Durante los tres meses que estuve presa, las martianas no se desvincularon de las presas políticas. Recuerdo que en los últimos días de febrero, cuando ya habían salido las demás compañeras, llegó una cesta de frutas y golosinas (la llamábamos “pascual”, aunque las navidades habían pasado dos meses atrás). Teníamos lo suficiente en la galera, sin embargo ese día la harina había venido fría, dura y llena de gorgojos; el día anterior, chícharos aguados, sin condimento alguno y muy escasos, nadaban como gusanos. Pocas fueron las mujeres que comieron en aquellos días. En la galera había unas laticas que remediaban algo, pero las presas comunes, que eran 19, no habían comido más que pan. Cuando cogí la cesta llena de frutas y entre ellas unos turronecillos, llamé al 53 (policía al que llamábamos por su número) y le pedí me autorizaran a mandarles la cesta a las presas de la galera 5. El policía le preguntó al teniente Pérez que era el que dirigía el vivac de Mantilla y autorizó el envío no sin antes sacar para ellos los turronecillos mejores de la cesta, pero dejó las latas y las frutas en ella. La tendencia al robo era tan arraigada que no podían dejar de hacerlo ni aun con la gente más oprimida y explotada.

Para que las “muchachitas de la galera 5” supieran quién se las enviaba hice una nota delante del teniente en la que decía que eso lo enviaban las Mujeres Martianas y queríamos compartirlo. ¡Pobres mujeres!, tan pronto el teniente Pérez viró la espalda empezaron a gritar de alegría a todo pecho:

- ¡Vivan las martianas!
- ¡Viva Fidel Castro!
- ¡Viva la Sierra Maestra!

Y ahora no recuerdo cuántas cosas más. Aquello terminó dramáticamente: vinieron a buscar a las presas y en perseguidoras

las llevaron a la Catorce Estación que era la más cercana al vivac. A través de las rejas las vi salir y regresar un par de horas más tarde. Venían todas mojadas, chorreando agua y destruidas por los golpes. Les habían dado “manguera” (goma) debajo de las duchas. Les habían quitado las cosas enviadas por mí. Con la filosofía propia del impotente iban comentando para que las oyera:

—Si llego a saberlo me lo como primero y después grito. Más o menos decían todas al pasar, aunque ninguna estaba arrepentida de lo que habían gritado, sino de haberlo hecho antes de disfrutar del solidario obsequio. Días pasaron para que se me aplacara la indignación de ver pasar aquellas pobres mujeres llenas de heridas y morados. No era fácil contener la cólera ante aquella inmunda afrenta...

Una mañana se me ocurrió que podía solicitar permiso del teniente Pérez para darles clases a las presas comunes. Lo abordé una tarde y le planteé el asunto. En la primera ocasión no accedió, pero cuando insistí de nuevo explicándole que les haría bien, que era mejor tenerlas ocupadas en algo útil, accedió.

Nunca sentí tanta emoción como cuando penetré en la galera de las presas comunes y comencé la clase. Primero les hablé de la situación que estábamos viviendo bajo la tiranía, de los desmanes contra el pueblo, y les hice saber que ellas sufrían igual opresión y mayor explotación, explicándoles que por eso el régimen se valía del analfabetismo, de la prostitución, del juego, del desempleo y del hambre. Les dije que la policía, el ejército y los cuerpos represivos todos, perseguían a los revolucionarios porque queríamos una patria digna donde imperaran la libertad y la justicia, donde todo el mundo tuviera oportunidad de estudiar y trabajar y hubiera bienestar para todos por igual, sin los privilegios existentes para un grupo de ambiciosos que apoderados del poder, perseguían, encarcelaban y asesinaban a sus opositores. Nuestros enemigos, les dije, son los mismos que las maltratan, encarcelan y explotan a ustedes, sin darles oportunidad de ganarse la vida decorosamente. Tenemos un enemigo común, les dije también, y ustedes deben luchar contra ellos como nosotras. Después que les expliqué todo esto, les dije que les iba a enseñar cómo se preparaba un cóctel Molotov, para que los utilizaran en la oportunidad que se les presentara. Ellas estaban muy atentas a cuanto les decía. Comencé la lección sobre cómo confeccionar el cóctel Molotov, pero en esos momentos oigo la voz del teniente Pérez a mis espaldas:

—Ángela, terminó la clase.

Mi magisterio ocasional había terminado. Era la primera y última clase.

Volví a mi vida solitaria en la celda. Mirta Rodríguez Calderón había salido por gestiones legales de Margot y preparaba el exilio. Margot obtuvo al fin mi libertad provisional, después de mucho batallar. Ya en la calle me dijo:

—Mira Lila, ya estás libre. He dicho que te vas al Brasil o a la Argentina, agoté todos los recursos legales y he tenido que hablar hasta con Masantín. Vete a donde quieras, pero piérdete. Ya sé que irás para Pinar del Río, porque esa es tu embajada.

Tenía razón Margot. Me fui inmediatamente para allá.

No terminó ahí mi contacto con las Mujeres Martianas. En Cabañas, mientras preparábamos el frente guerrillero en la Cordillera de los Órganos, Lola Silvera, Coordinadora del Frente Cívico de Mujeres Martianas, nos acogió en su casa. El hijo de Lola, Rogelio Payret, era por entonces responsable de Acción y Sabotaje del M-26-7 de esa parte norte de Pinar. En su casa se trazaron los planes para iniciar el Frente. De su casa salimos los primeros y, en más de una ocasión, no sé cómo logró localizarnos y enviarnos mensajes y comida. Después se ampliaría la lucha con la llegada del comandante Dermidio Escalona, al asumir el mando en la provincia.

Por esa época supimos de la detención de la maestra revolucionaria Esterlina Milanés Dantín, en La Habana, que fue salvajemente torturada. La prensa se hizo eco de esta detención realizada por los agentes policíacos de la Doce Estación de la capital. Algunos meses después partí para el otro extremo de la isla: la Sierra Maestra. Mientras, las Mujeres Martianas continuaron luchando en las ciudades, como muchas otras mujeres.

En el recuento que el valeroso Frank País hiciera posteriormente a la heroica acción armada del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, después de hacer referencia a la unánime cooperación del pueblo en apoyo a las milicias revolucionarias urbanas, dedicó este párrafo a la valiente actitud de las mujeres: “En Oriente hasta las mujeres se han lanzado a las calles en plan de pelea. Las madres, como en la gran manifestación de días pasados, desfilaron desafiando a los genizaros, representados por los malvados oficiales Díaz Tamayo, Cruz Vidal y Cowley. Las madres de todo Oriente gritan a pulmón lleno ‘¡CESEN LOS ASESINATOS DE NUESTROS HIJOS! ¡CAIGAN LOS ASESINOS!’ Y cuando las madres dan esas voces, no tarda mucho sin que se vean cumplidas sus promesas...”

Frank País tuvo en las mujeres una valiosa ayuda. En los primeros momentos del fragor del combate en las calles santiagueras, le acompañaban en el cuartel general de la insurrección del 30 de noviembre, Haydée Santamaría, Vilma Espín, María Antonia Figueroa y Gloria Cuadras. Cuando fue vilmente asesinado por los chacales de la tiranía, fueron las mujeres las que acompañaron a doña Rosario, la estoica madre del más destacado dirigente de la lucha clandestina en las ciudades, para reclamar a los esbirros el cadáver de Frank, y las que aportaron su presencia multitudinaria en la más grande manifestación de duelo que recuerda la población santiaguera.

El 31 de diciembre de 1958, la tiranía batistera se desmoronó. La victoria del Ejército Rebelde era un hecho consumado. No obstante, ante las maniobras del falso golpe militar dado en La Habana, el 1º de enero de 1959 nuestro Comandante en Jefe, Fidel, ordenó continuar la ofensiva revolucionaria y llamó a la huelga general, que tuvo el respaldo masivo de la clase obrera bajo la dirección del Frente Obrero Nacional Unido, integrado por el M-26-7, el Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario y demás elementos revolucionarios y el pueblo. Los intentos del imperialismo yanqui y sus lacayos nacionales de mediatizar el poder, fueron liquidados.

Podemos decir hoy que la experiencia revolucionaria cubana ha podido demostrar a otros países bajo la opresión y la explotación colonial y semicolonial, que el imperialismo sí es vulnerable cuando las vanguardias combatientes y el pueblo se unen tras una estrategia correcta de acuerdo a la situación típica del país, accionando desde todas las posiciones y utilizando todas las variantes y formas de lucha.

La Revolución cubana con sus grandes victorias consolidadas confirma con su triunfo la decadencia de la prepotencia imperialista al retroceder en su agresividad frente a la decisión y firmeza del pueblo cubano. Los mercenarios del "dollar" y sus lacayos nacionales no podrán apagar la llama de la lucha de los pueblos por su emancipación total y definitiva, abierto el camino de la liberación nacional en el Continente Latinoamericano.

TODO CAMBIA... TODO FLUYE...

Carmen Castro Porta (La Habana)

A veces se me agolpaban multitud de recuerdos... Veía llegar a Joe Westbrook pulcramente vestido, sentarse en el sillón frente a mí, cruzar las piernas, y comenzar a indagar sobre luchas pasadas... otro día arribar alegre acompañado de Antonio Briones o de *Tony Llibre*, contándome las actividades de los muchachos de la segunda enseñanza. Recordaba su júbilo cuando Aida le consiguió dinamita para sus primeros petardos... y el día aquel en que llegó golpeado salvajemente por *Tatica Hernández*, capitán de la Tercera Estación de Policía... sentado en el sofá y a mí inclinada sobre él limpiándole con una toalla la sangre de los rasguños... A *Juanito Borrel*, todo alborozo y cariño, entregándome una fosforera color verde olivo a la salida de la cárcel: "Para usted que fuma..." A Armando Mestre, con sus ojos expresivos, sonriente, mostrando su blanquísima dentadura en contraste con su pulcra y tersa piel negra, referir alguna anécdota pimentosa... A Tirso Urdanivia, entrar alegre, preguntando: "¿Los peripatéticos no vienen esta noche?". A Mario Reguera, con su andar torero, llegar hasta el sillón y comenzar a relatarme sus actividades clandestinas... y sobre todo en la noche brumosa en que Mario hablaba de cómo le gustaría contar a sus nietos las luchas que se estaban librando contra la tiranía. "¿Usted cree que podré?" "¿Por qué no, Mario?" Y recordaba cuando sonó el teléfono, y desde la casa cercana de Emma Surís me alertaron: "Ventura y su gente están en la esquina de Paseo y 25". Se lo dije a Mario. Se puso de pie enseguida: "Me voy". Yo le dije: "Quédate, sería peligroso que salieras". "No puedo permitir que la maten a usted y a su mamá tan viejita". "Si sales, es posible que no puedas contarle estas cosas a tus nietos". "Carmen, no puedo permitir esto: Me voy, yo me le escapo a Ventura". Salió bajo mis protestas... bajó las escaleras y se volvió hacia mí: "Si suenan tiros es que me han cogido. Avisaré cuando esté lejos". Se sumió todo en un silencio cortante... al poco rato el teléfono: "Estoy bien, Carmen". Cuando entré meses después en el Necrocomio a ver por última vez a Reguerita, estaba completamente desnudo y con la cabeza inclinada... parecía una estatuilla de bronce donde estaban esculpidos su intrepidez y el susurro de sus confidencias y anhelos... Lo contemplé con infinita tristeza y mayor indignación, pensando

que las fieras de la tiranía habían cortado de una vez para siempre su gran sueño de relatar a sus nietos la gesta bizarra contra la tiranía... Sentí horror ante la posibilidad de que la infernal situación se mantuviera por tiempo indefinido... pero una reacción rápida de las neuronas sosegadas me hizo ver claro: el mundo no es inmutable y estático... las cosas están en movimiento perpetuo... estos crímenes por querer una vida más justa tendrán que cesar... El mundo es cambiante, pero nosotros mismos tenemos que ayudar a cambiarlo de una vez... No se puede desmayar en la lucha... y mucho más cuando uno contempla este desfile inaudito de pinos nuevos tronchados y con una savia tan prometedora...

De los siete muchachos, cinco fueron asesinados por la tiranía; Joe, Mestre, Juanito, Tirso y Mario. Antonio Briones después del triunfo cayó abatido por las balas de la oligarquía venezolana y del imperialismo yanqui, cumpliendo un deber internacionalista. *Tony Llibre*, el sobreviviente de los siete, es ahora oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Todo cambia... todo fluye... nada es estático.

¡Qué gran verdad!

EL REVOLUCIONARIO NO NACE, SE HACE

Blanca Mercedes Mesa (La Habana)

Tenía 19 años, pero parecía más joven. Tan delgada, tan pálida, tan tímida era. Muy tímida. Incapaz de alzar demasiado la voz. Vivía en un mundo de ensueños, tal vez esperando un príncipe azul, un alma gemela... En un mundo de ensueños, soñando en el aula universitaria. Escribía versos y, por eso, me dio por estudiar Letras. Parecía una muchacha más bien tonta.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 me conmovió profundamente. Fue casi un golpe físico. Me plantó en la realidad... Me hirió en pleno rostro, en pleno corazón. Me deshice en versos, en lágrimas y en indignación. Olvidada por un momento de mi timidez, quería empuñar armas. Fui a la colina universitaria, en medio de los tanques. Y me sorprendió el gris de los muros, el imponente silencio de la escalinata, las conversaciones a media voz de algunos estudiantes. ¿Qué hacer? Aparentemente, nada. Nada

contra la fuerza bruta. Los puños impotentes fueron bajando a los lados del cuerpo. Pero, ¿y la lección del 68? ¿y la del 95? Me bañé en un sudor de abatimiento y derrotismo.

Me entregaron el título universitario y una gran desesperanza se apoderó de mí. Era la imagen de aquella juventud sin futuro, de aquella universidad, concebida por los gobernantes de turno como una entelequia, separada de la vida nacional.

Pero sin hacerse esperar, un fermento de nueva vida empezaba a bullir en las aulas, en la Plaza Cadenas, en la escalinata, en el corazón de los estudiantes. Comencé a ver claro. Ya no me sorprendía el gris de los muros, sino la protesta y el vocerío juvenil que irradiaba de la escalinata. Me sentí presa de ese oleaje de furor que se desbordó en su propia cólera contenida. Entre una masa gigantesca de hombres y mujeres de todas las clases sociales se firmó el respaldo a la Constitución de 1940 en plena escalinata, delante del ALMA MATER, presidido por la Federación Estudiantil Universitaria. Participaba en actos de protesta. Tal vez se me avivaron un poco las mejillas; parecía más alegre, más confiada. Todavía soñaba, suspiraba y esperaba algo, pero el ansia no se frustraba como un círculo vicioso, sino que se hacía determinación, energía y acción.

Un día atinado, del brazo amigo de Joe Westbrook, ingresé en el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Y allí encontré un cauce más ancho para expresar mi propia pasión revolucionaria. Era un grupo heterogéneo de compañeras, disímiles en temperamento, extracción social, militancia revolucionaria, pero aunadas por un sólo espíritu unificador y antisociador, y la exaltación constante del ideario martiano. Comprendí entonces, ya no tan tímida, ni tan pálida, la magnitud de la lucha, su alcance y sus implicaciones; los verdaderos objetivos revolucionarios, los métodos correctos de la actividad práctica. Participaba en los desfiles del brazo de compañeras y compañeros, en las manifestaciones estudiantiles por la calle San Lázaro y en las de Galiano y San Rafael de las Mujeres Martianas. Entonces conocí el miedo y el odio frente a las balas de los genízaros uniformados de azul, las sirenas policíacas, los golpes, los manguerazos, las detenciones en la vía pública; conocí a héroes y mártires, compañeros simples, a quienes el coraje y el decoro de todo un pueblo, engrandecían. Cayeron casi a mi lado. Ayudé a esconderlos, servía de enlace para reuniones clandestinas, transportaba armas, hacía pequeños sabotajes. Vivía obsesionada y dedicada, en mi pequeña escueta manera, a la Revolución.

Un inmenso concepto de responsabilidad como revolucionaria se adueñó de mi ser, al mismo tiempo que una tremenda humildad: servir, unir, amar, en medio del odio, debían ser las consignas. No era yo solamente, sino el trabajo revolucionario en su conjunto, el ámbito más amplio en que una militante se mueve y del que constituye una pequeña parte. Cada uno en su puesto y en su tarea. Despersonalizarse y hacerse útil en la abnegada misión diaria, opaca y gris como lo cotidiano, o teñida a veces de llameantes ráfagas: el fuego y la sangre. Y así marchar, trabajar y luchar. Y curar heridos. Y distribuir proclamas, vender bonos, formar parte de las células de Resistencia, atender los presos políticos, los muertos queridos o sus familiares. Una gran tela desplegada en la calle y en la conciencia: “LA SANGRE DE LOS BUENOS NO SE DERRAMA EN VANO”. No ha de esperar la patria por sus hijos. Tratar de ser cada vez más cubana, cada vez más martiana. Y por ello más dentro de América, más dentro del Mundo.

Me hacía dúctil y experta como una veterana. Adquiría ese don que requiere a veces la lucha: el desdoblamiento legal en clandestino y viceversa. Procuraba “no quemarme”. La tarea era larga, dura y difícil.

Y cuando la muerte de un compañero, la desertión o la cobardía de algún transfuga hacía tambalear el ánimo de algunos, sentía redoblar la fe en los valores cívicos, morales y revolucionarios del pueblo cubano. Conversaba largamente, siempre que la oportunidad me lo facilitaba, con las compañeras de más experiencia que rezumaban sabiduría práctica y teórica. El ideario martiano se les había hecho actividad y entraña a través de largas noches de estudios, de cárcel y sufrimientos. Y así como sin darme cuenta, fui conscientemente creándome los hábitos que hacen a un revolucionario: disciplina, discreción, iniciativa, fraternización y compañerismo, auto control y una reacción rápida ante situaciones nuevas, los mil problemas inesperados que planteaba la lucha.

En el futuro, al transformarse las estructuras, me entregaría por completo a la causa de los trabajadores, más curtida, con mayor temple revolucionario, con mejor espíritu combativo, dispuesta a todos los sacrificios, hasta entregar la propia vida, si fuera preciso, en aras de la liberación de todos los oprimidos.

Así, la historia mía, la de aquella muchacha tímida que no sabía nada de revoluciones, no es sino la continuidad de la tradición histórica de amor por la libertad y la justicia, del pueblo cubano, y muy especialmente, de la mujer cubana.

“¿No recuerdas, gentil bayamesa?...”
El revolucionario no nace, se hace...

¡REVOLUCIÓN SÍ, GOLPE MILITAR NO!

Carmen Castro Porta (La Habana)

Corría el mes de noviembre de 1958 y la Columna no. 6 Frank País comandada por Raúl Castro, avanzaba triunfalmente. Las columnas Ciro Redondo comandada por Ernesto *Che* Guevara y Antonio Maceo por Camilo Cienfuegos, habían llevado la guerra hasta los llanos de la provincia central, Las Villas, con el mejor de los éxitos. De nuevo se realizaba la hazaña de la Invasión, llevada a cabo durante la Guerra de Independencia por el general Antonio Maceo. A finales de noviembre, Fidel, con su Columna no. 1 José Martí, obtiene una gran victoria en la cruenta batalla de Guisa.⁵³ El día 30 culmina el combate con la caída del poblado en poder de las fuerzas rebeldes. Diez días dura el enfrentamiento contra el ejército regular batistiano, que recurre a aviones, tanques y artillería. La derrota del enemigo es total y aplastante. La carretera de Guisa queda llena de cadáveres y en la precipitada fuga el enemigo abandona sus muertos. Las bajas entre muertos y heridos alcanzan a 200. En su parte de guerra, el Comandante en Jefe destacaría la actuación del capitán Braulio Coroneaux, a los capitanes y sus tropas y a “una escuadra del pelotón de mujeres Mariana Grajales, que combatió valerosamente durante los diez días que duró la acción”. Mientras, el comandante Juan Almeida, al frente de la Columna no. 3 que operaba en la zona de El Cobre, “presionaba insistente sobre Santiago de Cuba, la capital provincial. Salvo las cabeceras de los municipios, nada conservaba el gobierno en Oriente”.⁵⁴

Ante semejantes circunstancias, el embajador norteamericano, Earl T. Smith, informa a su gobierno que es muy tarde para ayudar a Batista y que la mejor alternativa es promover una Junta Cívico-Militar.⁵⁵ Smith pide apoyo para dicha junta. “Estos caballeros [informaba] están de acuerdo en que una Junta lograría el apoyo general del pueblo de Cuba y debilitaría a Castro si incluía a representantes de la oposición política de los civiles y algunos de

los mejores elementos del gobierno". Ya el embajador está convencido de que el lacayo Batista está perdido, pero los imperialistas no piensan en soltar la presa neocolonial y realizar esfuerzos por instalar un poder sustituto que siga sirviendo sus intereses. La cuestión es lograr la zancadilla y escamotear el poder a los revolucionarios, pretensión que esta vez fallaría ante la firmeza ideológica y la actitud decidida de éstos. Fidel, en conocimiento de las maniobras yanquis, declara a través de Radio Rebelde.⁵⁶

Instrucciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo: Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego en ningún momento. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla... ¡Revolución, sí; golpe militar, no! ¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra! ¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra! ¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra! ¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!...

Fidel está a las puertas de Santiago de Cuba, que poco después sería territorio libre. A las dos y media de la madrugada del 1º de enero, el tirano Batista se ve forzado a huir con un grupo de sus secuaces y matones. En su estúpida vanidad al montar el avión da órdenes al general Cantillo sobre las personas que debían formar la Junta. Los aviones con la carga de enemigos del pueblo, salen rumbo a Santo Domingo. El Magistrado Carlos M. Piedra, es nombrado presidente provisional con la tarea de formar gobierno, pero la Junta Cívico-Militar está de antemano fracasada. El general Cantillo solicita los servicios del coronel Barquín y éste es trasladado desde una galera del Presidio de Isla de Pinos al Campamento de Columbia. Los traidores actúan de espaldas a la realidad. Fidel hace una alocución por radio y ordena al comandante Camilo Cienfuegos que con su columna invasora no. 2 avance sobre la ciudad de La Habana para tomar el mando del Campamento de Columbia. El comandante Ernesto *Che* Guevara es investido del

cargo de Jefe Militar de la Cabaña y en consecuencia debe avanzar con sus fuerzas sobre la ciudad de La Habana. Fidel ha convocado a una huelga general y ésta es secundada totalmente, paralizando todas las actividades del país.

En La Habana todos los luchadores clandestinos están alertas a las informaciones de la radio y las órdenes dictadas por Fidel. El 31 de diciembre un grupo numeroso de Mujeres Martianas visita por última vez a los presos políticos del Castillo del Príncipe, e intercambian opiniones sobre la situación nacional. El optimismo invade a los luchadores de las ciudades.

Pasadas las doce de la noche del 31 de diciembre, en la madrugada del día 1º de enero, recibo una llamada telefónica, desde la embajada de Brasil me informaba una asilada política que el tirano Batista había sido derrocado y había abandonado el país.

Carmen Castro Rodríguez, *Concha* Cheda, Gudelia García y yo comenzamos a informar telefónicamente a las demás compañeras y permanecemos despiertas toda la noche, al tanto de los acontecimientos. Al amanecer del día 1º de enero, llega a casa una comisión de familiares de presos políticos y exponen sus temores que dado el alborozo y ansiedad por salir de los presos, se produzca una situación grave en el Castillo del Príncipe y solicitan de las Mujeres Martianas una cooperación urgente, dicen, para evitar una masacre. Ya asoman los primeros claros del día...

Las laderas y alrededores del Castillo del Príncipe comienzan a llenarse de familiares y compañeros de lucha. Mientras tanto las Mujeres Martianas buscan un contacto para cumplir la misión encomendada y a través de José A. González, emparentado con el oficial de la policía, capitán Cándido Alfonso Baeza, de la guarnición del Castillo, plantean la excarcelación inmediata de los presos y su seguridad personal.

—No habrá problemas —es la respuesta.

Entrada la mañana el gentío crece en los alrededores de la cárcel habanera. Se oyen silbidos, amenazas y gritos de:

“¡ABAJO EL TIRANO! ¡LIBERTAD PARA LOS PRESOS!”

A las once de la mañana comienzan las conversaciones entre los abogados representantes de los presos políticos y las autoridades del penal. Una hora antes había llegado la orden de libertad para los presos políticos dada por el Tribunal de Urgencia. Al mediodía, dos jóvenes del M-26-7 penetran en el Castillo del Príncipe y desarman a los vigías de la puerta. A las doce menos cinco, un vigilante presionado por un recluso, parte a cabillazos el cerrojo de la puerta principal. Así

se fueron abriendo las rejas y una multitud de presos salió en avalancha hacia la calle, armados de cabillas y pistolas requisadas de los custodios.

Afuera, una muchedumbre los abrazaba en medio de un vocerío enorme. El coronel Francisco Pérez Clausell, supervisor del penal, contempló la avalancha incontenible bañado en sudor, y sólo atinó a decir:

–Se van, se van!... ¡No disparen! – gritaba a la policía.

Las voces de: “¡VIVA LA LIBERTAD! ¡MUERA BATISTA! ¡ARRIBA LOS MUCHACHOS DEL 26!”, se escuchaban atronadoras.

Un gran número de los libertados políticos, tras las emotivas escenas vividas a las puertas del Príncipe, no se dispersó. Fueron a un punto de reunión: Paseo y 5ta., en el Vedado. Allí se organizaron, – vistiendo aún sus ropas carcelarias y con las armas de los custodios – para patrullar las calles de La Habana y evitar el saqueo y el pillaje por parte de elementos inconscientes, o de elementos conscientes que pudieran pretender dañar o destruir lo que desde esos instantes pasaba a ser propiedad del pueblo.

Mientras tanto, las columnas invasoras de Camilo están a las puertas de la capital. Armando Hart en representación del Movimiento 26 de Julio se entrevistaba con el coronel Barquín y plantea la entrega inmediata del Campamento de Columbia al comandante Camilo Cienfuegos. El día 3 de enero las posiciones en la ciudad están en poder de los revolucionarios.

La batalla del pueblo, con su vanguardia armada, el Ejército Rebelde, el apoyo de los luchadores clandestinos y la huelga general han puesto fin a la tiranía y a todo un sistema de explotación, entreguismo y pillaje mantenido por los oligarcas nacionales y el imperialismo yanqui.

El día 8 de enero de 1959 el Comandante en Jefe, Fidel Castro, con fuerzas del Ejército Rebelde, entra triunfalmente en La Habana. Los habitantes de la ciudad no recordaban otro recibimiento de tan impresionante magnitud como el tributado por el pueblo en masa al victorioso líder de la Revolución cubana.

EL DEBER DEBE CUMPLIRSE SENCILLA Y NATURALMENTE

Isabel María Benavides (Santiago de Cuba)

Las calles de Santiago de Cuba amanecieron engalanadas y los habitantes de nuestra ciudad indómita lucían más alegres que otros años, en que el país se encontraba bajo la férrea dictadura entronizada por Fulgencio Batista. La victoria del pueblo era una realidad que se palpaba en los rostros satisfechos de los transeúntes. Profusión de banderas cubanas y del M-26-7 adornaban las fachadas de las casas santiagueras. Este 28 de enero de 1959 era en todo sentido distinto al de otros años: ¡Cuba era verdaderamente libre e independiente!

La comisión organizadora del Frente Cívico de Mujeres Martianas de nuestra ciudad, compuesta por Estrella Figueredo, doctora Delfina Yero y yo, no había descansado durante los preparativos del acto final de la organización, que se llevaría a efecto este día ante el mausoleo que guarda los restos de José Martí, en el cementerio santiaguero. La movilización sería relativamente fácil ante los ánimos predispuestos de la población, ansiosa de demostrar una vez más su alegría por el triunfo de las armas rebeldes y de los luchadores clandestinos, de los cuales Santiago había aportado buena parte.

A la hora señalada, la concentración de público era numerosa. La manifestación partió del parque Céspedes, encabezada por las Mujeres Martianas santiagueras y una comisión que presidía Aida Pelayo, coordinadora nacional, llegada de La Habana. Una bandera cubana llevada por un numeroso grupo de mujeres revolucionarias era escoltada por madres, viudas y familiares de los héroes y mártires de la Revolución; allí, entre éstas, se veía llorar de emoción a la madre de los Marañón, que perdiera varios hijos, a la madre de Colina, el joven que fuera paseado y exhibido muerto en un jeep por los esbirros batistianos; las hermanas de Lamelas; la madre del niño William Soler y tantas otras que sufrieron las pérdidas de sus seres queridos durante la represión bestial de la dictadura. Detrás de la enseña nacional marchaba una amplia comisión de veteranos de nuestras guerras de independencia. Le seguían dos escuadrones del glorioso Ejército Rebelde al mando del comandante Félix Pena y del capitán Léster Rodríguez. Y, por último, una multitudinaria representación del pueblo. Durante el paso de la manifestación por las calles en dirección

al Cementerio de Santa Ifigenia, el público lanzaba flores a nuestra enseña nacional. Al arribar, una guardia de honor fue rendida en el mausoleo que guarda los preciados restos del Apóstol. A continuación dio comienzo el acto, con unas palabras de Aida Pelayo que encerrara el sentir de todas las Mujeres Martianas que integraban la organización en toda la isla:

Pueblo cubano:

Una noche infausta en la historia de nuestro país, la madrugada del 10 de marzo de 1952, a ochenta días de una convocatoria para elegir los mandatarios de nuestra república, un traidor, Fulgencio Batista, con un grupo de paniaguados, militares y civiles, asaltó el campamento de Columbia, se apoderó de los mandos y se instaló en el poder como dictador. Luego de pisotear la Constitución y la Ley, suprimió de un borrón todas las garantías ciudadanas y tomó como botín las riquezas de toda la nación. Este golpe militar era uno de los habituales cuartelazos que con el apoyo del imperialismo yanqui se producen con frecuencia en nuestro Continente Latinoamericano. Para nuestro pueblo no podía ser una sorpresa. Desde los finales de nuestra guerra de independencia la intromisión norteamericana malogró la victoria de las armas de nuestros bravos mambises; la república nació trunca, supeditada al apéndice constitucional impuesto por la fuerza de nuestros poderosos vecinos imperialistas, la onerosa Enmienda Platt.

Ante el hecho castrense del 10 de marzo, no podía el pueblo cubano, de tradicional amor por la libertad y de repulsa a todo cuanto represente o signifique explotación o esclavitud, permanecer indiferente ante la afrenta que acababa de sufrir, y mucho menos, cuando a los pocos meses, en el comienzo del año de 1953, se conmemoraría el centenario del más insigne de nuestros próceres de las luchas por nuestra independencia patria: el centenario del natalicio de José Martí. La parte más sana de nuestro pueblo: la juventud cubana, que no desconocía las tendencias criminales del que fuera años antes dictador, de sus robos y entreguismos, y de su desprecio a las leyes y a la vida

humana, se puso inmediatamente de pie, rechazó el hecho oprobioso y tomando una actitud frontal de lucha se encaró retando a muerte al reincidente dictador. Debo recordar en esta ocasión, como un alto exponente de esa juventud, que encarnó desde esos momentos el sentimiento nacional a Fidel Castro Ruz, quien encabezó desde los primeros instantes la épica lucha contra los que habían usurpado los mandos de la nación. Por esto, queremos aprovechar esta oportunidad en que nos reunimos aquí, en el Cementerio de Santa Ifigenia, en esa heroica ciudad santiaguera, para rendir tributo de recuerdo, admiración y gratitud a ese grupo de valientes que con Fidel abrieron el camino de la lucha armada y el comienzo de la Revolución, con el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, y los cuales tuvieron como inspirador del movimiento libertador a nuestro Apóstol; José Martí. Más de un centenar de jóvenes cayeron para siempre, pero no fue inútil su sacrificio. Recordemos que Martí decía: "LA SANGRE DE LOS BUENOS NO SE DERRAMA EN VANO". Así fue que la semilla que sembraron dio fruto en beneficio de la patria. Por eso ellos representan hoy, en este amanecer de libertades plenas, el altar más elevado de la honra y el coraje nacional, donde un pueblo digno tomó ejemplo de su valor.

¡Gloria a los héroes del Moncada y Bayamo!

¡Gloria a sus seguidores, los mártires del asalto al cuartel Goicurúa!

¡Gloria a los que en épico gesto dieron sus vidas en el asalto al Palacio Presidencial, en el empeño de eliminar al tirano!

¡Gloria a los que cayeron luchando bravamente aquí, en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956!

¡Gloria a los expedicionarios del *Granma*!

¡Gloria a los mártires del Corynthia!

¡Gloria a los que murieron cumpliendo deberes patrios, en la toma de la ciudad de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957!

¡Gloria a Frank País, José Antonio Echeverría, Oscar Lucero, Ángel Ameijeiras, Sergio González, Jorge Agostini, Mario Fortuny, René Fraga, Urselia Díaz, José

María Pérez y tantos héroes y mártires de la lucha clandestina en las ciudades!

¡Gloria a los que cayeron batiéndose con un enemigo superior en las montañas y en los montes de nuestra patria! ¡Y a los millares de campesinos que murieron víctimas de la represión criminal de la tiranía! ¡Y honor, al Ejército Rebelde, que coronó la lucha de todo un pueblo con la victoria y a su jefe máximo, nuestro héroe nacional, Comandante Fidel Castro, ejemplo de Cuba y de América!

Aquí estamos ante la tumba de José Martí para decirle: la mujer cubana, a quien tú rendiste tributo de respeto y admiración en la recia figura de Mariana Grajales, madre de nuestro titán, Antonio Maceo, no fue indiferente a la tragedia de tu pueblo. Algunas cayeron en el cumplimiento de sus deberes, como Lidia y Clodomira; otras compartieron los honores de participar en el asalto al cuartel Moncada; otras lucharon en la Sierra y en el Llano. Cuando la patria fue ofendida por un grupo de traidores, un contingente de mujeres quisimos compartir riesgos de la lucha junto a otros valerosos cubanos. En la antesala del aniversario glorioso de tu nacimiento nos organizamos en el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano y nos unimos todas en la aspiración común de ver libre a la patria. Mujeres de toda la isla llevamos como estandarte y escudo tu apostolado. Nos saturamos de tus enseñanzas, de tu ejemplo, de tus virtudes, para poder cooperar eficazmente en el empeño de darle a Cuba sus libertades, su independencia verdadera y sus derechos como nación soberana.

Maestro: hoy tu patria está libre de yugos y cadenas. Cuba es verdaderamente libre por la voluntad de sus hijos más generosos y valientes. Junto a tu tumba se encuentra un pueblo que no olvidó tus enseñanzas: tu pueblo que lleva en su corazón noble y lleno de esperanzas y fe en el porvenir, tu nombre preclaro.

Nos enseñaste a amar a la patria y la amamos defendiéndola de los traidores que la infamaban. Nos enseñaste a luchar con lealtad y firmeza y en ningún momento vacilamos. Nos enseñaste a respetar la

dignidad plena del hombre y durante la contienda libertadora, en la guerra necesaria, nada empañó la conducta enérgica contra el enemigo. Nos enseñaste a luchar por la libertad y hacer la patria digna y feliz y hoy libre de cadenas la patria sonrío a la vida libre y constructiva, alegre y dichosa. Nos diste con el ejemplo de tu vida excelsa una lección y la aprendimos, haciéndonos dignos de tu sacrificio.

Martí: hoy es día de júbilo y alegrías infinitas, día de vítores, banderas desplegadas y clarines, cantando las victorias de tu pueblo. Como tú dijeras en una ocasión, al honrar la memoria del grande de América, Simón Bolívar, "hay de esos días que el sol baja a la tierra". Hoy podemos repetir tus palabras, porque ese sol radiante ilumina a todos los caminos del porvenir. Tu patria honra hoy a América, la que quisiste fuerte, independiente y vigorosa, labrando, sin ayuda interesada, ni intromisiones vergonzosas del vecino poderoso, el futuro de un continente con derecho a ser feliz.

Maestro: como tú nos enseñaste, hemos cumplido nuestro deber "sencilla y naturalmente". Lo hicimos en la guerra, y lo haremos en la paz.

¹ En su libro *Lansky* (Berkeley Pub., California, 1971), Hank Messick hace un recuento del papel que desempeñara el connotado gangster Meyer Lansky en los rejuegos golpistas del “sargento llamado Batista”. Buscando nuevas fuentes de materias primas para sus negocios ilícitos de bebidas alcohólicas —narra Messick— Lansky visitó a Cuba en los años 30; hizo negocios con Batista y explotó la posibilidad de operar hipódromos y casinos de juego. Batista reconoció en Lansky al hombre que podía enriquecerlo. Llegaron a un entendimiento que tendría grandes repercusiones en las próximas décadas. Posteriormente se le uniría Lucky Luciano; ambos utilizaron La Habana como base de operaciones: juego, prostitución, bebidas y estupefacientes. Los altos jefes de la Mafia y del Sindicato del Crimen se dieron cita en la urbe capitalina: Joe Adonis, Alberto Anastasia, Víctor Genovese, Frank Costello, Charles Taurine, George Raft, Ralph Capone, Bugsy Siegel, Santos Trafficante, Moe Dalitz, Phil Castell y otros. Los negocios prosperaron y se convirtieron en una mina de oro. Lansky llegó a ser uno de los socios de confianza de Batista.

Cuando Batista perdió las elecciones de 1944, se retiró a una plantación de naranjas en Daytona Beach, Florida, en la costa, donde —según Messick— Lansky tenía su Cuartel general, en el condado de Broward. La amistad entre ambos creció, siempre alertas a nuevas oportunidades. Batista salió millonario del poder. Una buena parte de su inmensa fortuna la había obtenido con escandalosos robos del tesoro público.

² Revela Hank Messick en su libro *Lansky* (ver nota 1), que en un viaje que éste dio a Daytona, le preguntó a Batista que cuándo pensaba regresar a Cuba. Batista opinaba que transcurrirían un par de años antes que la situación política llegara al grado de corrupción necesario. Pero ya en 1950 había datos estimulantes: el presidente Prío se había construido en un período de dos años, a razón de \$25 000 anuales, una casa a un costo de \$2 000 000; el robo del tesoro público era la consigna; la baja del turismo había asustado a los inversionistas. Batista autorizó su candidatura senatorial, permaneció en la Florida y salió senador.

Grau San Martín, viejo zorro de la política, le había advertido a Prío que no permitiera a Batista regresar a Cuba. Pero Lansky, altamente considerado en los círculos dirigentes politiqueros y corrompidos, hizo un tiempo para darse una vuelta por La Habana y conversar con el presidente Prío. Le dio su palabra de que Batista no sólo no interrumpiría su mandato si se le permitía regresar, sino que estaba dispuesto hasta a respaldarlo en caso necesario, para que terminara su período. Y como prueba de buena fe y para acabar de convencerlo, Lansky le prometió al presidente que la suma de \$250 000 sería depositada en un banco suizo en la cuenta numerada del propio Prío. Batista volvió a Cuba con honores y ocupó un escaño en el Senado. El presidente Prío tuvo además la gentileza de procurarle una guardia armada para asegurarse que ninguno de sus contrarios tomaría excepción por su política liberal. Batista respetó la promesa hecha por Lansky a Carlos Prío hasta 1952, para realizar su golpe al poder.

³ Para responder a las críticas de su desgobierno, Carlos Prío anunció al segundo año de su mandato, la política de los “nuevos rumbos”. Por la expresión parecía envolver un propósito de renovación, pero en realidad significó una mayor

corrupción y sometimiento al amo yanqui. Bajo la política de los “nuevos rumbos”, se realizó el escandaloso negocio de los billetes oficialmente incinerados, pero que continuaron circulando.

Millones de pesos engrosaron los bolsillos de la camarilla gobernante.

⁴ *Moncada: Antecedentes y preparativos*. Secc. Historia, Dir. Polít. MINFAR, La Habana, 1972, 30 p.

⁵ *Fulgencio Batista Zaldívar. Fulgencio Batista: Respuesta* Imprenta Manuel López Sánchez, cap. XLV, México, 1960, 451 p.

⁶ Jorge Quintana Rodríguez, N. La Habana, 28 de diciembre de 1910. M. Venezuela, 24 de diciembre de 1968. Periodista e historiador, jefe de historia de la revista *Bohemia*. Decano del Colegio Provincial de Periodistas de La Habana. Al triunfo de la Revolución fue nombrado director del Archivo Nacional. Poco después abandonó el país.

⁷ Dirigente revolucionario y uno de los mártires del levantamiento de Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957.

⁸ En su libro *El fariseísmo en la política exterior norteamericana*, Premio de Ensayo UNEAC, La Habana, 1967, Federico Córdova dice lo siguiente:

...el imperialismo, aunque se disfrace de cordero, nunca podrá ser por la índole de sus propias contradicciones un amigo de Hispanoamérica, un buen vecino de los países subdesarrollados, a quienes explota por la razón de existir del propio capitalismo, perseguidor de plusvalía. Hull y Sumner Welles, consejeros áulicos del Departamento de Estado, asesoraron a Roosevelt para que se disfrazara de cordero y él que era un verdadero artista en el arte de la política y que en última instancia servía a su clase, se vistió también con el sayón de fariseo. Después de todo son métodos tácticos a los que apela el imperialismo, según las circunstancias, y Roosevelt no iba a ser menos que los demás. “La política exterior de Estados Unidos en el preludio de la guerra y durante la misma, no podía ser otra que la correspondiente a una potencia burguesa, en la fase del moderno imperialismo. Y el matiz fariseico de su política no podía ser otro, tampoco, que aquel correspondiente a esa fase de desarrollo capitalista, pero con las características propias que exigían sus métodos y tácticas de lucha peculiares y la especial influencia de su eventual personificación estatal. Un Franklin Delano Roosevelt, por ejemplo, no es un bárbaro como su tío “Teddy”, sino un estadista de suaves maneras y de ideas liberales, amigo de la conciliación y del rodeo, más que de enfrentarse bruscamente a los problemas, siempre que al resultado pudiera llegarse por la vía pacífica.

⁹ El espíritu constitucionalista nace de la tendencia a los textos jurídicos durante nuestra guerra emancipadora. La Constitución de Guáimaro se redactó por sus ponentes, de pie y en unas horas, en una asamblea revolucionaria, en plena guerra, a los seis meses de producirse el levantamiento libertador del 10 de octubre de

1868, encabezado por Carlos Manuel de Céspedes. Fue el primer estatuto jurídico que dio rasgos peculiares a Cuba como nación. Fue aprobado el 10 de abril de 1869 por quince convencionales y con la asistencia además de ocho patriotas. Entre estos se encontraban Francisco Vicente Aguilera, Manuel Sanguily y Carlos Roloff, general polaco que luchó por la independencia de Cuba del yugo español.

Después se redactaron la Constitución de Jimaguayú en septiembre de 1895 y la Constitución de La Yaya en septiembre-octubre de 1897.

Cuando el proceso de lucha contra el tirano Machado en los años 30, la oposición cívica se basó en la violación del artículo 115 de la Constitución de 1901. Se trataba del hecho de que la Asamblea Constituyente, reunida en mayo de 1928, había acordado aumentar el período presidencial a seis años, sin derecho a reelegirse en el cargo. Pero, una resolución aprobada por la propia asamblea, sumisa a los dictados de Machado, solicitaba del tirano que aceptase un nuevo período presidencial. Los constituyentes alegaban que con la reforma constitucional podía hacerse legalmente. Esto pugnaba con el Artículo 115 de la Constitución, que disponía que dicha Asamblea Constituyente sólo podía aceptar o rechazar lo propuesto por el Congreso. El congreso había aprobado la proposición de una prórroga por dos años del gobierno. No obstante las protestas de la oposición, Machado fue reelegido como candidato único, dominando la maquinaria de los tres partidos, en noviembre de 1928, mediante la fórmula del “cooperativismo”.

¹⁰ “Si la historia de Cuba en este siglo es una larga serie de rebeliones, a todas ha precedido un período de lucha pacífica por el derecho, que ha sido siempre estéril, merced a la obstinada ceguera de España”. (Enrique José Varona, *Manifiesto Cuba contra España*)

¹¹ *Moncada: Antecedentes y preparativos*, ob., cit., 65 p.

¹² Batista, en sus *Memorias*, refiriéndose a la toma del poder, habría de afirmar: ... “todos los tratados y pactos internacionales, así como las obligaciones asumidas por Cuba con los Estados Unidos, serán respetados y cumplidos. Si los Estados Unidos fueran atacados por la Unión Soviética, Cuba estaría al lado de los norteamericanos. Así mismo se le dará protección a todas las inversiones estadounidenses y a su capital, ahora y en el futuro”.

¹³ Ídem: 116 p.

¹⁴ *Moncada: Antecedentes y preparativos*, ob., cit., 116 p.

¹⁵ Revista *Verde Olivo*. La Habana. 29 de julio de 1973.

¹⁶ Dirigente ortodoxo, no vinculado a las acciones del 13 de marzo, fue apresado y asesinado en esa fecha.

¹⁷ Ver Fidel Castro. *Carta a Carmen Castro Porta*, en esta obra.

¹⁸ Carlos Lamarca. “Caminos de la guerrilla”. En: *Pensamiento crítico*, 46. La Habana, 1970.

¹⁹ “Pero si alguien quiere subir a las lomas en son de guerra, que tenga mucho cuidado. ¡Que por allí Flor Crombet y Guillermon Moncada y Periquito Pérez y Antonio y José Maceo, hicieron filigranas con sus machetes contra los mausers de los españoles! ¡Que tenga mucho cuidado el que quiera subir a las lomas en son de guerra, porque detrás de un indomable caguirán un hombre con su rifle puede hacer frente a diez, sin miedo a las balas; y al paso por las cañadas una sola ametralladora puede acabar con mil hombres!”

Pablo de la Torriente Brau. *Realengo 18*. Ed. Nuevo Mundo, La Habana, 1961, 70 p.

²⁰ Al finalizar en 1940 la guerra civil española por la intervención nazi-fascista, cientos de miles de republicanos españoles y combatientes de las Brigadas Internacionales, se refugiaron en distintos lugares de Francia. El gobierno reaccionario de Daladier consideró a estos luchadores por la libertad como “prisioneros de guerra” y los sometió a un trato inhumano, al hambre, al frío y al trabajo forzado. Según datos de la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Refugiados Republicanos Españoles, celebrada en México, D. F., el 15 de febrero de 1940, en Argelès-sur-Mer, había 13 111 hombres, 1953 mujeres, 344 niños entre 14 y 16 años, 1362 entre 13 y 14 y 474 menores de tres años. En este campo de concentración, donde perecieron cientos de refugiados, se encontraban unos 200 cubanos de las Brigadas Internacionales. En la cárcel de Burgos, España, sufrían prisión más de 100 compatriotas.

Se imponía la solidaridad de todos los pueblos del mundo, Cuba, entre otros pueblos de América Latina, dijo: ¡Presente! La organización Asociación Protectora del Preso, de la cual Carmen Castro Porta era Secretaria General, y que llenaba el vacío de Defensa Obrera Internacional (Sección Cubana del Socorro Rojo Internacional), organizó el Comité de Repatriación de los prisioneros de Burgos y ex combatientes de los campos de Argelès-sur-Mer. Con una vigorosa movilización popular, en la cual estuvo a la vanguardia la clase obrera, se obtuvo un crédito de \$25 000 pesos para costear la repatriación de estos luchadores por la libertad.

El senador doctor Octavio Rivero Partagás presentó el proyecto de ley en el Senado y bajo la presión popular se logró del Congreso los votos suficientes para su aprobación. Los cubanos regresaron a la patria y gran número de destacados combatientes españoles con ellos. Al frente del Comité de Repatriación estaba, como Secretaria General, Aida Pelayo, junto a un grupo de activos compañeros de la Asociación Protectora del Preso.

Esta exitosa campaña de solidaridad y ayuda fue orientada por la dirección del Partido Unión Revolucionaria Comunista.

²¹ M.F.B. abandonó el FCMM en 1956. Después del triunfo de la Revolución conspiró contra los poderes del Estado y fue sancionada por los tribunales de justicia. No cumplidos tres años, las autoridades accedieron a su salida del país.

²² Carlos Prío en su precipitada fuga dejó olvidados \$300 000 en Palacio. Recordó que Anselmo Alliegro, uno de los corifeos de Batista, podía servirle de intermediario. La gestión dio positivo resultado: el dinero fue enviado a través de Alliegro a Carlos Prío. El dictador reciprocaba las gentilezas tenidas con él. Andando el tiempo, en 1972, en la ciudad de Miami, contrajeron matrimonio un hijo de Alliegro con una hija de Prío. Las dos fortunas mal habidas de ambos politiqueros se unieron. Prío tenía una memoria utilitaria.

²³ Durante el proceso de la seudorrepública, la política al uso era una charca donde chapoteaban en el fango de la corrupción la mayoría de los que tomaban el camino electorero para trepar rápido a las posiciones jugosas e influyentes y desde allí lograr el enriquecimiento ilícito y la dulce vida. El político profesional era la sanguijuela pululando día y noche en el ambiente nacional. En un país de economía dependiente, subdesarrollado, penetrado y explotado por el capital monopolista norteamericano, en un proceso creciente, tenía que conducir a la quiebra económica y al empobrecimiento del pueblo. Lo electoral – como señalara un historiador nuestro – ha sido el alfa y omega de la vida pública cubana. El político profesional con su vastísima clientela no encontraba otro camino que colgarse de los presupuestos. Lo que popularmente se llamaba “pegarse al jamón”.

¿Cuánto le costaba al país esta sanguijuela? Lo diría en parte el historiador Elías Entralgo en su conferencia de *Saldo del Cincuentenario*: “El Congreso le ha costado a la República, desde 1902 hasta 1949: \$130 591 530, 34 centavos”. ¿Qué servicio prestaron senadores y representantes a la nación?

“En este tiempo el Congreso votó 2792 leyes y de éstas 932 eran de beneficio personal y 27 de beneficio nacional”. La politiquería y sus representantes los politicastros fueron más freno que avance en la evolución del país.

Durante el proceso de la rebelión contra el dictador Batista los políticos acostumbrados a las componendas, los chanchullos y fraudes, se dedicaron al “enjuague”. Servían así a sus malsanas ambiciones y a los enemigos del pueblo cubano. La cuota de los sacrificios y servicios a la Patria de los politicastros lindó con el cero.

²⁴ Al triunfo de la rebelión Carlos Prío regresó de nuevo, declarando que la Revolución para él había sido “la más torturante de las agonías” y que no tenía aspiraciones personales. Cuando el victorioso proceso revolucionario avanzó, hostigado por el imperialismo y sus servidores nacionales, y se profundizó, comenzando a barrer con las viejas estructuras, Prío se instaló de nuevo hasta poner fin a su vida, en las playas de Miami, bajo la “hospitalidad acogedora” del vecino poderoso a quien había servido tanto y que sin respetar su condición de presidente destituido por un cuartelazo nada democrático fue llevado esposado, al ser detenido en una ocasión en esa ciudad.

²⁵ Durante el gobierno Grau-Guiteras, se aprobaron varias medidas favorables al pueblo debido a la presión de las masas y el respaldo que le prestara el Secretario de Gobernación, y de Guerra y Marina, Antonio Guiteras Holmes. Entre estas medidas figuraron:

- la ley laboral de 8 horas,
- la ley de jornal mínimo,
- derecho de sindicalización,
- la ley del 50% (nacionalización del trabajo),
- ley del seguro y retiro obrero,
- creación de la Secretaría del Trabajo,
- reglamentación de la usura,
- autonomía universitaria,
- disolución de los viejos partidos políticos,
- incautación de los bienes del tirano Machado y de machadistas responsables,
- repudio de la espuria deuda contraída por Machado con bancos norteamericanos,

- incautación de la Compañía Cubana de Electricidad y rebaja de las tarifas eléctricas.

El monopolio eléctrico imperialista explotaba al pueblo cubano, haciéndole pagar el precio más alto del mundo por kilowatt y el sueldo de sus empleados, uno de los más bajos. La incautación de la mal llamada Compañía Cubana de Electricidad es considerada la medida más audaz, debido a la tirantez internacional existente en esos momentos, y por su carácter antiimperialista.

²⁶ BAGA: Bloque-Alemán-Grau-Alsina. Su historia comienza con la ley número 7 de 1943 estableciendo el inciso K, oneroso capítulo para cubrir una relación de gastos, entre otros, para pagar sueldos de profesores y maestros, al margen de la nómina oficial. Regenteaba entonces el Ministerio de Educación el corifeo político batistiano Anselmo Alliegro, que advierte las suculentas posibilidades del inciso K. El presupuesto es de \$180 000 al año. Pronto se elevaría a \$2 millones 500 mil. Al ocupar durante el desgobierno de Grau el Ministerio de Educación José Manuel Alemán, éste establece contacto con el tercer piso de Palacio y su figura más sobresaliente: Paulina Alsina, viuda de Grau. Alemán, un “bicho” tecnificado en el robo de los fondos públicos, rodea a doña Paulina de halagos pecuniarios y éstos se convierten en un torrente de oro.

El inciso K crece a la cifra de \$17 000 000 al año, más tarde a \$32 000 000. De esta sentina salen todas las prebendas de los ahijados políticos, parentelas, amigotes y el engrasamiento de la maquinaria política “Bloque-Alemán-Grau-Alsina”.

Alemán se convierte en multimillonario. Invierte en Miami sumas elevadísimas en la adquisición de hoteles de lujo, edificios de apartamentos, empresas de negocios de varios tipos, y levanta con varios millones el estadio de la ciudad. En la costa de oro floridana queda patente el enriquecimiento del habilidoso socio de Paulina Alsina, viuda de Grau. En Cuba tendría otras inversiones y negocios, casas y fincas, cuentas de banco, bonos y acciones.

El BAGA constituyó el signo más sobresaliente de una era de malversaciones escandalosas que hizo época durante el proceso de la pseudo-república.

²⁷ Por medio de la cláusula 202-E se autorizaba a la Secretaría de Agricultura de Estados Unidos para revocar, unilateralmente, la cuota de cualquier país extranjero “si se comprueba y notifica por la Secretaría de Estado que tal país niega un trato justo y equitativo a los nacionales de los Estados Unidos, su comercio, navegación e industria”. Jesús Menéndez se puso al frente de la campaña de repudio obrero a la cláusula 202-E, que culminó en un gran mitin citado por la CTC, en el Parque Central de La Habana, el 3 de enero de 1948.

²⁸ En la Sección Femenina del PRC (A) de Grau, había algunas obreras con poco desarrollo político que tenían simpatía por el zorro auténtico. Fueron ellas las primeras en simpatizar con la labor del FCMM, y en rechazar posteriormente la entreguista línea electoral. Algunas cooperaron, participando en movilizaciones y en la ayuda a los presos y perseguidos políticos; a través de ellas, todas las obreras de la fábrica Felices cotizaban para el FCMM entregando mensualmente una gran cantidad de dulces en latería y conservas con destino a las prisiones. El contacto con el FCMM quebrantó la unanimidad de criterios de este grupo de mujeres respecto a cómo resolver la situación nacional.

²⁹ Paulina Alsina, cuñada del doctor Grau San Martín, tenía fama de tacaña. Ejerció una gran influencia en Grau antes y después de ser presidente.

³⁰ El gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925) se caracterizó por la corrupción, el robo y el libertinaje, así como la sumisión a los dictados del imperialismo yanqui. Uno de los negocios más escandalosos de su régimen fue la adquisición del Convento de Santa Clara, decreto inmoral que originó la “Protesta de los 13”, encabezada por Rubén Martínez Villena, en un acto en la Academia de Ciencias en el que estaba presente el Secretario de Justicia. La “Protesta de los 13” motivó la causa número 330 de 1923. “Los 13” fueron acusados del delito de injuria.

³¹ Como buen demagogo, Grau San Martín solía enseñarle a los visitantes el obsequio hecho por los obreros de los ómnibus a raíz de ser promulgado el decreto del 6 x 8, que tuvo favorable acogida entre los trabajadores, quienes le regalaron como estímulo a nuevas medidas la guaguüita de marras. Con esto trataba Grau de aparecer como un gobernante progresista y preocupado por el bienestar de la clase trabajadora.

³² *Bancarrota*, folleto de 18 páginas, es un análisis de la situación económica al año del cuartelazo. Fue redactado por el doctor Pelayo Cuervo Navarro, uno de los pocos dirigentes de la Ortodoxia que mantuvo una posición vertical contra el régimen de la usurpación. El doctor Cuervo accedió gustoso a una solicitud de las Mujeres Martianas, prestando su cooperación.

Bancarrota contiene una pequeña introducción de Carmen Castro Porta.

Pelayo Cuervo Navarro fue vilmente asesinado en la trágica noche del 13 de marzo de 1957, como brutal represalia al heroico asalto al Palacio Presidencial. Presidía en ese momento el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

³³ DOI: Organización que dependía del Socorro Rojo Internacional, brazo solidario de la 3ra. Internacional Comunista, cuyo objetivo principal era ayudar a todas las víctimas del terror capitalista.

³⁴ Como todos los materiales de propaganda que difundía el Frente Cívico de Mujeres Martianas eran tirados en imprentas, clandestinamente, en Guanajay, siempre se corría el riesgo de que apareciera con algún error, dadas las circunstancias anormales en que se vivía, siempre bajo la persecución y el terror. Esto significa el hecho de que se modifica la fecha en que cayera asesinado Antonio Güiteras, poniendo el año 1936 en lugar de 1935.

³⁵ Una vez terminado el año del Centenario del Natalicio de José Martí, el Frente cambió su nombre por el de FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS, siempre manteniendo vigente sus principios y razón de ser orgánica.

³⁶ Esta carta fue entregada a Carmen Castro por el co. Pedro Miret, dirigente del M-26-7. Sobrevivió a los registros y en consecuencia se evitó su destrucción, gracias a la interrelación que había en las bases de los distintos sectores revolucionarios. Entregada por la propia destinataria Carmen Castro Porta, a Maruja Iglesias, ésta la guardó en un portarretrato donde la cubrían los rostros apacibles de sus padres. Amenazado el edificio donde vivía de un registro general, sus contactos con George Domínguez, trabajador del banco Trust Company, vinculado con otros compañeros de allí al Movimiento de Resistencia Cívica y al M-26-7, salvaron la carta. Domínguez la ocultó en una caja fuerte, junto con la del co. Faustino Pérez dirigida

al FCMM cuando la huelga de hambre de los presos políticos del Castillo del Príncipe, hasta el triunfo de la Revolución.

³⁷ Solamente se efectuó una reunión entre Carmen Castro Porta y los emisarios Faustino Pérez y Armando Hart. Al diferir los dos compañeros de lo hablado y escrito por Fidel a Carmen Castro, debido a que eran planteamientos nuevos no ajustados a los empeños y aspiraciones del jefe del Movimiento 26 de Julio, ella no aceptó seguir la discusión hasta tanto no se comunicara con Fidel.

Fueron infructuosas todas las gestiones, pero no pudo lograrse tan ansiado e importante empeño en una cuestión altamente delicada y trascendente.

Por la jerarquía y autoridad que tenía Carmen de tomar decisiones cuando fuera preciso, no le comunicó a Aida Pelayo, en su momento, lo de la reunión con Faustino y Armando, en aras de la unidad y en espera de lograr la comunicación con Fidel.

Todos estábamos inmersos en la lucha, nada era fácil para los verdaderos revolucionarios; el tiempo pasaba y la combatividad arreciaba.

Cuando la lucha es verdadera ninguna discrepancia empaña el trabajo revolucionario.

Así fue siempre para todos, hasta lograr el triunfo.

No obstante, sin haber llegado a acuerdos definitivos sobre la fusión, por la creciente colaboración y reciprocidad del FCMM con el M-26-7, las relaciones — de hecho — nunca se interrumpieron.

Todo se supo, se explicó y se entendió por parte de Aida y el resto de las compañeras al triunfo de la Revolución.

³⁸ Sección “EN CUBA”, “Auténticos”. En: Revista *Bohemia*, Año 47, no. 41: 66 p., 9 de octubre de 1955, 1ra. columna:

Al dirigente de la CON (Confederación Obrera Nacional) siguió Aida Pelayo, del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Su discurso fue uno de los más breves de la noche. Dio la nota de mayor vibración y dramaticidad. Fue un pormenorizado recuento de sangrientos episodios, sin omitir detalles de nombre y circunstancias. Las ondas de la COCO y Unión Radio llevaron sus palabras a todos los rincones de la isla.

Batista dice que es la paz —gritó la oradora—. Nosotros decimos que es la agresión... Su régimen significa la violación de domicilio. Se meten en nuestras casas, nos registran y nos levantan de las camas, como le hicieron, hasta vejlarla, a Emma Surís, la viuda de Agostini. La policía llega a su casa, la conduce a la estación a las dos de la madrugada y el capitán le dice: “Señora, la he mandado buscar para verle la cara”. Es el mismo caso de Melba Hernández, combatiente del Moncada, quien enferma fue sacada de su lecho para llevarla al Buró de Investigación y sentarla allí durante varias horas... ¿Qué decir de los golpeados en el Buró o en el SIM o en las estaciones de Policía, como Ignacio González, Oscar Cabrera, el ex capitán Narciso Ravelo, Armando Hernández, Kuchilán, los hermanos Pérez, de Guanabacoa; Ernesto Morales, Rolando Figueredo, que después de ir a defender la independencia de Costa Rica es detenido y amenazado en Cuba por luchar por la libertad de su patria?...

La catilinaria prosiguió:

Jorge Agostini fue asesinado como Mario Fortuny —expresó—. Fue asesinado, como *Mitico* Fernández, y como Rubén Batista. Se pudieran decir nombres y nombres, muertos gloriosos de la causa cubana, pero sería interminable la lista y queremos referirnos a un caso más, el de Narciso Martínez, viejo revolucionario, incansable luchador que librara, con Niceto Pérez, luchas por el campesinado cubano en Oriente y que fue detenido en su casa por un cabo del Servicio de Inteligencia Regional y del que nunca se supo más.

Y finalizó.

Ahí están los muertos. Gritemos el nombre de Bayamo y Moncada, los heroicos combatientes de la libertad. La sangre de esos muchachos es la que purifica la revolución. Ahí están los hombres apaleados diariamente, ahí están los cesanteados en su trabajo por pensar en Cuba. Ahí está la ruina del país, el caos económico, mil millones de deuda pública... Ahí está el desastre y aquí estamos nosotros. A la hora de combatir, combatiremos con energía, con la misma decisión. Y vengaremos la sangre de los hermanos derramada.

³⁹ De las cinco mujeres que ocuparon puestos claves en la manifestación del 5 de diciembre, cuatro eran de la Generación del 30: Aida Pelayo, luchadora del Ala Izquierda Estudiantil de la Escuela Normal de La Habana; Margot Aniceto, quien perteneciera al Directorio Revolucionario del Instituto de La Habana; Carmen Castro, administradora y redactora del *Alma Mater*, órgano del Directorio Estudiantil Universitario; María Catalina Cortina, combatiente de la Escuela Normal de Santiago de Cuba, que se distinguiera por su valentía frente al chagal Arsenio Ortiz y Orfelina Martínez, obrera textil, con experiencia de lucha contra la patronal explotadora durante la pseudo-república, ortodoxa y martiana activa.

⁴⁰ Revista *Obra Revolucionaria*. La Habana. Marzo de 1964, 38 p.

⁴¹ Ernesto Che Guevara. *Obras 1957-1967*. Casa de las Américas, t. I, La Habana, 194-196 pp.

Alfredo Reyes Trejo. "Los primeros días del desembarco". En: Revista *Verde Olivo*. Año XIV, no. 49: 4-9 pp., 3 de diciembre 1972.

⁴² En el libro *El Asalto al Palacio Presidencial*. Ed. Política, Inst. del Libro. La Habana. 1969, 6 p., Faure Chomón escribe:

La noche del 29 de noviembre de 1956 se reunió el Ejecutivo del Directorio Revolucionario, al que hicimos el informe de la situación. Todos comprendíamos que estábamos impotentes ante aquella palpable realidad. Habló entonces José Antonio Echevarría con aquel aplomo y sabiduría que a pesar de su juventud y carácter jovial de niño, le caracterizaba en los grandes momentos en que había que tomar una decisión trascendental y afirmó: "Ni el plan Wangüemert de colocar algunos compañeros con las pocas armas de que disponemos en algunas azoteas o esquinas de La Habana, ni el plan de Julio García de atrincherarnos con esas armas en la Universidad,

en un acto de sacrificio, son aceptables. Me opongo a ello y asumo esta responsabilidad, pues nosotros no podemos dar un paso que signifique la inmolación de un grupo de compañeros en un plan sin posibilidades de ningún tipo. No debemos desesperarnos y seguir trabajando en nuestro proyectado atentado a Batista”.

⁴³ Tomado del trabajo inédito de la Licenciada Magdalena Castillo.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Aida Pelayo se refería a los diez jóvenes asesinados por la policía en la embajada de Haití el 29 de octubre de 1956, como represalia al ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, por un grupo de luchadores urbanos del Directorio Revolucionario, acción que fue realizada en el cabaret “Montmartre” el día anterior a la criminal masacre perpetrada en la embajada de Haití.

⁴⁶ Miembro de la Dirección Nacional del M-26-7, expedicionario del *Granma* y designado por Fidel Castro como jefe de la Lucha Clandestina en la provincia de La Habana.

⁴⁷ Enrique Hart Dávalos era estudiante de Ciencias Comerciales en la Universidad de La Habana. A raíz del cuartelazo militar pro-imperialista se incorporó inmediatamente a la lucha. Era un destacado dirigente del Movimiento 26 de Julio. Participó en numerosas acciones en las ciudades. En agosto de 1957, capturó armas y explosivos que hizo llegar a los guerrilleros de la Sierra Maestra. Sufrió prisión varias veces. El 9 de abril de 1958 asaltó la radioemisora de Matanzas y obligó a transmitir una grabación donde se llamaba a la huelga revolucionaria. Fue responsable de Acción y Sabotaje en La Habana, y jefe de Milicias en Matanzas, donde murió el 21 de abril de 1958, al estallarle en las manos una potente bomba que iba a ser colocada en el acueducto de Matanzas. Fue un revolucionario ejemplar y amigo fraternal de las Mujeres Martianas.

⁴⁸ Revista *Bohemia*, 25 de enero de 1959; revista *Verde Olivo*, 8 de abril de 1973; periódico *Granma*, 9 de abril de 1973.

⁴⁹ Ernesto *Che* Guevara. *Obras 1957-1967*, ob. cit., 194-196 pp.

⁵⁰ Periódico *Granma*. La Habana, 17 de agosto de 1968.

⁵¹ Cantante popular español que estuvo en Cuba por esa época.

⁵² Oscar Pino-Santos. “La política económica de la dictadura”. En: Revista *Bohemia*, no. 18, La Habana, 25 de enero de 1959.

⁵³ “Diez días de combate”. En: Revista *Verde Olivo*, no. 49, La Habana, 3 de diciembre de 1972.

⁵⁴ Ernesto *Che* Guevara: *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 405 p.

⁵⁵ Earl T. Smith. *El cuarto piso*.

⁵⁶ Periódico *Juventud Rebelde*, 31 de diciembre de 1972.

APÉNDICE

EL FCMM EN LA PRENSA

Este apéndice recoge una selección de documentos, declaraciones, ilustraciones y notas del Frente Cívico de Mujeres Martianas, aparecidas en la prensa radial y escrita de aquella época.

CONSTITUYEN FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO

“El Espíritu del Maestro Está Suficientemente Enraizado en la Conciencia del Pueblo, dicen.

Más de un centenar de mujeres, pertenecientes a distintos sectores políticos, se han agrupado para dejar constituido el “Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano”.

A ese efecto, en la noche de ayer, visitaron la redacción de *El Mundo* para entregar unas declaraciones en las que fijan su postura con relación al momento presente.

“El próximo día 28 —dice el Frente—, fecha estelar que la Historia ha consagrado como acontecimiento glorioso entre los natalicios de los más insignes próceres de nuestra América, el pueblo cubano, tendrá motivo justificado no sólo para rendir una vez más culto entrañable y devoto al Apóstol de las libertades, al guía y jefe de la Revolución cubana; en el centenario de su nacimiento, sino oportunidad para acrecentar su fe martiana perseverando en la lucha por consumir a plenitud el ideal de redención total que iluminó la vida generosa del Maestro”.

El espíritu del Maestro —agrega— está lo suficientemente enraizado en la conciencia de nuestro pueblo, para que quienes detentan el poder, obliguen a la ciudadanía a contribuir económicamente para llevar adelante un plan de festejos protocolares y oficiosos, organizados por una comisión que hará uso de altísimas recaudaciones, sin que los contribuyentes puedan ejercer fiscalización alguna”.

Respondiendo a su tradición revolucionaria, pasando por alto sus distintas militancias políticas se agrupan para proclamar con energía su indestructible unidad ideológica. Ningún homenaje más acendrado en esta hora de recuento responsable, que marchar juntas en el elevado empeño libertador de salvar a Cuba del despotismo”.

Periódico *El Mundo*, 11 de enero de 1953.

(Tomadas de las declaraciones del FCMM)

Declaraciones del Frente Cívico de Mujeres del CENTENARIO MARTIANO.

EL próximo 28 de Enero, fecha estelar que la Historia ha consagrado como acontecimiento glorioso entre los natalicios de los más insignes próceres de nuestra América, el pueblo cubano, la ciudadanía toda, tendrá motivo justificado no sólo para rendir una vez más culto entusiasta y devoto al Apóstol de nuestras libertades, el guía y jefe de la Revolución Cubana, en el Centenario de su nacimiento, sino oportunidad para acrecentar su fe martiana perseverando en la lucha por conquistar a plenitud el ideal de redención total que llamoó la vida generosa del Maestro.

Coincide el Centenario de José Martí, con una de las etapas más dramáticas de la vida cubana: una vez más, cuando se creía imposible, la tierra amada del Apóstol sufre la afrenta de la usurpación. Presa de una locación de aventureros, puesta en el mercado de la traición, la República democrática «con todos y para el bien de todos» que creara Martí, deviene en botín de aprovechamiento de una minoría ambiciosa de oro y poder.

Los Judas han clavado de nuevo a la cruz. Los que abjuraron el 10 de marzo de las enseñanzas y postulados del Maestro, traicionando la Causa Naciona y la Ley, apnyéndose circunstancialmente en los fusiles y las bayonetas, para sumir el país en la imposición dictatorial, pretenden ahora celebrar el centenario de quien constituye un símbolo de libertad no sólo para Cuba, sino para todo el Continente Americano. ¿Dónde está la autoridad moral de las que tratan de organizar esos actos conmemorativos si se las vuelve su contend. el verbo de Martí vigente hoy como nunca?

El espíritu del Maestro está lo suficientemente enraizado en la conciencia de nuestro pueblo para que quienes detentan el poder, de espaldas a sus prácticas, obliguen a la ciudadanía a contribuir económicamente para llevar adelante un plan de festejos protocolares y oficiales, organizados por una comisión que hará uso de atilísimas recaudaciones logradas por métodos dictatoriales, sin que los contribuyentes puedan ejercer fiscalización alguna.

Ante esta farsa, la mujer cubana no podía permanecer indiferente. Si en la epopeya libertadora supo ocupar sitio preferente en la aspiración común de romper el yugo del colonato y ennoblecer la gesta con patrias de la calidad excepcional de Mariana Guejales; si estuvo presente en las jornadas revolucionarias del año 30, como ahora, en plena madurez de sus facultades cívicas, percibida del deber ciudadano de llevar hasta su culminación total el ideal martiano de integración nacional, de plena independencia económica y política, haciendo de Cuba lo que el Apóstol concibió y planeó para ella, podría ser insensible el vejamen inferido a la patria por los usurpadores reaccionarios del 10 de marzo?

Respondiendo a su tradición revolucionaria, pasando por alto sus distintas militancias políticas se agrupan para proclamar con energía su indestructible unidad ideológica. Ningún homenaje más adecuado en esta hora de reciente responsable, que marchar juntas en el elevado empeño libertario de salvar a Cuba del despotismo y la usurpación.

¡Únense a los mártires y fundadores de la nacionalidad, al Apóstol en el centenario de su advenimiento, no con impuestos y golbuz para costear actos irreverentes, sino ganando una paz decorosa, que sólo puede obtenerse, librando a la patria cubana de la humillación y el sojuzgamiento!

DECLARACIONES DEL FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO

El próximo 28 de enero, fecha estelar que la Historia ha consagrado como acontecimiento glorioso entre los natalicios de los más insignes próceres de nuestra América, el pueblo cubano, la ciudadanía toda, tendrá motivo justificado no sólo para rendir una vez más culto entrañable y devoto al Apóstol de nuestras libertades, al guía y jefe de la Revolución Cubana, en el Centenario de su nacimiento, sino oportunidad para acrecentar su fe martiana perseverando en la lucha por consumir a plenitud el ideal de redención total que iluminó la vida generosa del Maestro.

Coincide el Centenario de José Martí, con una de las etapas más dramáticas de la vida cubana: una vez más, cuando se creía imposible, la tierra amada del Apóstol sufre la afrenta de la usurpación. Presa de una facción de aventureros, puesta en el mercado de la traición, la República democrática “con todos y para el bien de todos”, que creara Martí, deviene botín de aprovechamiento de una minoría ambiciosa de oro y poder.

Los Judas han clavado de nuevo a la patria en la cruz. Los que abjuraron el 10 de marzo de las enseñanzas y postulados del Maestro, traicionando la Constitución y la Ley, apoyándose circunstancialmente en los fusiles y las bayonetas, para sumir al país en la imposición dictatorial; pretenden ahora celebrar el Centenario de quien constituye, un símbolo de libertad no sólo para Cuba, sino para todo el Continente Americano. ¿Dónde está la autoridad moral de los que tratan de organizar esos actos conmemorativos si se les vuelve en contra, el verbo de Martí vigente Martí hoy como nunca?

El espíritu del Maestro está lo suficientemente enraizado en la conciencia de nuestro pueblo para que quienes detentan el poder, de espaldas a sus prédicas, obliguen a la ciudadanía a contribuir económicamente para llevar adelante un plan de festejos protocolares y oficiosos, organizados por una comisión que hará uso de altísimas recaudaciones logradas por métodos dictatoriales, sin que los contribuyentes puedan ejercer fiscalización alguna.

Ante esta farsa, la mujer cubana no podía permanecer indiferente. Si en la epopeya libertadora supo ocupar sitio preferente en la aspiración común de romper el yugo del coloniaje y ennoblecer la gesta con patricias de la calidad excepcional de Mariana Grajales;

si estuvo presente en las jornadas revolucionarias del año 30, ¿cómo ahora, en plena madurez de sus facultades cívicas, percatada del deber ciudadano de llevar hasta su culminación total el ideal martiano de integración nacional, de plena independencia económica y política, haciendo de Cuba lo que el Apóstol concibió y planeó para ella, podría ser insensible al vejamen inferido a la patria por los usurpadores reaccionarios del 10 de marzo?

Respondiendo a su tradición revolucionaria, pasando por alto sus distintas militancias políticas se agrupan para proclamar con energía su indestructible unidad ideológica. Ningún homenaje más acendrado en esta hora de recuento responsable, que marchar juntas en el elevado empeño libertario de salvar a Cuba del despotismo y la usurpación.

¡Hónrese a los mártires y fundadores de la nacionalidad, al Apóstol en el Centenario de su advenimiento, no con impuestos y gabelas para costear actos irreverentes, sino ganando una paz decorosa, que sólo puede obtenerse, librando a la patria cubana de la humillación y el sojuzgamiento!

Firmado:

Doctora Vicentina Antuña, Aida Pelayo, Pastora Núñez, Rosa Mier López, doctora Alicia Hernández de la Barca, doctora Esperanza Sánchez Mastrapa, Carmen Castro Porta, Ma. Catalina Cortina, doctora Marta Frayde, doctora Dulce Ma. Escalona, Rosa Roque, Eva Frejaville, Eloísa Martínez, doctora Maruja Iglesias, doctora Ma. Teresa Freyre, doctora Ada Kouri, Eulalia Armesto, Delia López, Eloísa Irigoyen, Luisa León, Alicia de Armas, doctora Ana Ma. Larraz, Eva Jiménez, Mercedes Núñez, Carmen Castro Rodríguez, Amelia Barreto, Margarita Rubí, Carmen Barredo, María Pérez, Ma. Teresa León, Luz Henríquez, Aurora Gómez, María Palacios, Hilda López Morales, América Suaqué, doctora Moraima Amorós, Josefina Macias, Romelia Santilla, Mercedes Rodríguez, Olga Román, Julia Roslam, María García, Caridad de la Osa, Petronila Portela, Aurora Medina, Xiomara Aranda, Emilia Celaya, Berta Reina, Ma. Julia Castro, Lutgarda Carrión, Caridad Gómez, Agustina Gómez, Josefa del Corral, Aurora Alfonso, Rosa Heredia, Dulce Ma. Arenal, Caridad Díaz, Olga Núñez, Esterbina Rodríguez, Luisa Armesto, Marta Fuentes, Ana Fernández Perdomo, Nieves López, Josefina Macías, Guillermina Fumero, Olga Rodríguez, Felicia González, Antonia Díaz, Tomasa Crespo, Ángela

García, Caridad Bravo, Manuela Suárez, Blanca Armesto, Delia Oriola, Herminia Regalado, Margot Martín Pons, Olga Alfonso, Alejandrina Martínez, María Urquiola, Graciela Jiménez, Rosa Gómez, Elena Rivero, Luisa Ruiz, Aurora Arango, Inocencia Ruiz, Juana Blanco, Ignacia Ruiz, Josefa Alfonso, Carmen E. Fernández, Agustina Ríos y Gloria García Perera.

Periódico *Prensa Libre*, 11 de enero de 1953.

(Nota de prensa de la FEU y organizaciones políticas)

LA FEU Y ORGANIZACIONES JUVENILES POLÍTICAS INVITAN AL PUEBLO PARA LOS ACTOS DEL CENTENARIO

La dirigencia de la FEU, así como los dirigentes estudiantiles de la Segunda Enseñanza y los presidentes de las Secciones Juveniles de los Partidos Políticos contrarios al actual régimen han hecho declaraciones públicas exhortando a la ciudadanía para que participe en los actos que bajo los auspicios de la FEU van a celebrarse para honrar a Martí en el Centenario de su natalicio.

La alocución de estas organizaciones está concebida en los siguientes términos:

PUEBLO DE CUBA:

Arribamos a la trascendental fecha del 28 de enero, en circunstancias excepcionales dolorosas para la Patria, un grupo de traidores y filisteos de profesión nos han lanzado al abismo de una dictadura cruel y vil.

Apenas al cumplirse el Centenario del Natalicio del Apóstol, los estudiantes, ¡tus hijos!, el ejército más firme de la libertad, dicho por él, han sido víctimas de la represión política y la sed de sangre de estos buitres ansiosos de cadáveres que hoy inicualemente nos des gobiernan.

La Federación Estudiantil Universitaria, la Segunda Enseñanza y las Organizaciones abajo firmantes; conscientes de esta ominosa realidad que confrontamos y que imprime características especiales a la fecha en que todos los ciudadanos harán un recuento histórico de sus obras y juran defender sus postulados revolucionarios, exhortan e invitan a todos los buenos cubanos, en esta hora crucial que vive la Patria de Martí a que asistan dignamente a los actos organizados por la Federación Estudiantil Universitaria, como homenaje a él y a la Patria, como demostración viva, palpable y clara a la dictadura que existe ya, la unidad de pensamiento y acción en la ciudadanía, en contra de los que han enlodado, prostituido y enlutecido a la Patria, del Santo y Maestro de América.

¡Todo el Pueblo a los actos del 28 de enero, a la Colina Universitaria!

¡Contra la dictadura batistiana!

¡Contra los que deshonran al Apóstol!

¡Por la libertad y la justicia social!

Año de la Revolución.

Federación Estudiantil Universitaria
Centro de la Segunda Enseñanza de La Habana
Sección Juvenil Auténtica
Juventud Ortodoxa
Juventud del PSP
Unión Nacional de Empleados Públicos Cubanos
Frente Cívico Mujeres Pro Centenario de Martí
Vto. Bno.
Joaquín Peláez Canellada, presidente FEU
Habana 26 de enero de 1953.

Periódico *Prensa Libre*, 26 de enero de 1953.

PRENSA LIBRE

Mientras Cuba presenta en las Naciones Unidas un proyecto a favor de la mujer en derecho de igualdad y nacionalidad, en Cuba se persigue sin compasión a las mujeres del Frente Cívico Martiano, por el sólo hecho de defender con gallardía los sagrados postulados del Apóstol. Es difícil –mandantes de turno– tapan el sol con un dedo. Allá, saben mejor que acá, lo que acontece por estos lares: y esos informes no pueden ser censurados, ni condenados ya que viajan en valija diplomática por cuenta del FBI.

Guido García Inclán

Periódico *Prensa Libre*, martes 17 de marzo de 1953.

A continuación ofrecemos las declaraciones siguientes: “El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, levanta su voz de protesta frente a la abierta violación del Artículo 49 de la Ley de Radiodifusión suprimiendo el derecho a la libre emisión del pensamiento, aplicado arbitrariamente a los Noticieros Radiales COCO, Cadena Oriental de Radio y CMCX de Rumbaut. La ilegal intervención policíaca a la radioemisora Radio Mambí, seguida de las suspensiones ilegales de importantes y populares periódicos del aire, no sólo ha levantado la formal y justificada protesta de la Federación de Radioemisores de Cuba, sino de la opinión general, que contempla alarmada el avance represivo de los representantes del régimen que hipócritamente habla de paz y sosiego para la angustiada patria de José Martí”.

La Habana, jueves 19 de marzo de 1953.

DECLARACIONES DEL FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO

Las Mujeres del Frente Cívico dicen:

"Decursando el año del centenario glorioso de nuestro Apóstol, el régimen usurpador hiere una vez más la sensibilidad del cubano y reniega de las prédicas de libertad, democracia y derechos humanos que encendieran el verbo fogoso de José Martí, desatando una ola de represión violenta, encarcelando a ciudadanos a diestra y siniestra y ofendiendo el decoro de nuestro pueblo, noble y valiente, con los atropellos y vejámenes físicos inferidos a numerosos cubanos que no comulgan con la apostasía del hecho regresivo y revanchista del 10 de marzo.

"El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, al condenar procedimientos tan incivilizados, puestos en práctica por el régimen usurpador el Domingo de Resurrección, declara su apoyo a la justa petición de la señora Esperanza Valladares, angustiada esposa del profesor doctor Rafael García-Bárcena, para que éste sea visitado por un médico y se determine claramente la confirmación del rumor público veraz, de que el digno profesor universitario fue objeto de crueldades físicas en los departamentos del SIM, por lo que tuvo que ser recluido en el hospital Militar en arbitraria incomunicación con infracción de toda norma legal.

"Denunciamos que en el propio hospital Militar sufriendo de heridas en la cabeza se encuentra el líder juvenil ortodoxo de Guanabacoa Antonio Valdés Zambrana, por lo que hace presumir que numerosos detenidos han sido víctimas de bárbaros atropellos.

"La opinión pública espera que la Sala del Tribunal de Urgencia que conoce del caso, lleve hasta las últimas consecuencias la investigación de estos hechos reprobables y determine la comisión de delitos perpetrados y el castigo de los responsables. La libertad de los encartados en la fantástica conspiración del Domingo de Resurrección, es ya una demanda clamorosa de la opinión general y a ella se une el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano".

La Habana, 8 de abril de 1953.

Periódico *Prensa Libre*, 10 de abril de 1953.

Tomado de una declaración del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano en protesta contra el atropello a Rafael García-Bárcena y demás detenidos en la frustrada insurrección llamada "El domingo de Resurrección", el 5 de abril de 1953.

El parte de los días
de los partidos...

**PREOCUPACION DEL
FRENTE CIVICO DE
MUJERES MANTUANAS**

NO APROBADO

El Frente Cívico de Mujeres Mantuanas...
se ha preocupado por...
la situación de las mujeres...

En consecuencia...
se ha decidido...
no aprobar...

El Frente Cívico de Mujeres Mantuanas...
ha expresado su preocupación...
por la situación de las mujeres...

“Precisa que los Hechos Respalden las Palabras”, dicen Las Mujeres Martianas. Piden el mantenimiento del respeto a los derechos individuales y la creación de un ambiente de paz y seguridad públicas.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas nos ruega la publicación de las siguientes declaraciones en las que enjuician la situación política actual:

“1.- El Frente Cívico de Mujeres Martianas, después de los noventa días de silencio impuesto, quiere dejar constancia pública de su complacencia, por ver de nuevo al periodismo cubano, libre de la censura, decretada a raíz de los conmocionales sucesos del 26 de julio.

“2.- El Frente Cívico al reiterar de nuevo su fe martiana en los destinos futuros de la patria, por la que padeció y murió en ejemplar sacrificio el Apóstol de nuestras libertades y de los derechos humanos: José Martí, se une al clamor de la opinión general y de los sectores más responsables del país, entre otros, el de las empresas periodísticas, para que sea derogada la draconiana Ley de Orden Público, vigente aún.

“3.- El Frente Cívico, entiende, que para arribar a una etapa de sosiego y seguridad, donde los odios y las pasiones exacerbadas, cedan al estado de convivencia civilizada, que reclama el conturbado espíritu público, precisa que los hechos respalden las promesas y las palabras, cesando de inmediato la persecución continuada contra los ciudadanos de oposición al actual régimen; manteniendo efectivamente el respeto más absoluto a los derechos individuales; excarcelando o poniendo a la disposición de los Tribunales de Justicia a los detenidos —retenidos o preventiva—, y, creando el ambiente de paz y seguridad que abra camino a una amnistía amplia para los sancionados por causas políticas.

“4.- Las mujeres martianas reafirman su lealtad más absoluta al Apostolado Martiano y a las prédicas luminosas del Maestro, haciendo votos, porque el ejercicio más limpio del decoro, que nos enseñó el Apóstol tenga, en el año de su centenario glorioso, vigencia plena y real”.

Habana, domingo 6 de diciembre de 1953.

*ADHIÉRENSE LAS MUJERES MARTIANAS AL CONGRESO
CONTINENTAL DE JURISTAS*

En nutrida comisión nos visitan las Mujeres del Frente Cívico del Centenario Martiano, para notificarnos su adhesión, enviada por cable a la República hermana de Guatemala a la Conferencia Continental de Juristas, celebrada allí recientemente.

Dice el cable: "Mujeres Martianas de Cuba, adhiérense al pronunciamiento democrático de los hombres de derecho americanos, en la tarea de salvaguardar la libertad y justicia, y asistir con desvelos a los que fueren perseguidos por defender la sagrada causa de los derechos democráticos, suprema aspiración de los pueblos libres de América".

FRENTE CÍVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO.

Periódico *El Mundo*, domingo 1º de noviembre de 1953.

MANTIENEN SU OPOSICIÓN A LA CELEBRACIÓN DE LOS COMICIOS

El Frente Cívico de Mujeres Martianas reclama la libertad de presos políticos

El Frente Cívico de Mujeres Martianas y el doctor Carlos Manuel Rubiera, líder ortodoxo, nos envían la siguiente carta en la que comentan el artículo publicado por nuestro compañero Carlos M. Lechuga, en la edición de *El Mundo* del pasado domingo, en relación con las elecciones del próximo mes de noviembre.

Las Mujeres Martianas reclaman la libertad de los presos políticos, como paso previo a una solución nacional y el doctor Rubiera reitera su oposición a dichos comicios.

Carta del Frente Cívico

El texto de la carta del Frente Cívico, dice así:

"Estimado periodista:

"Tiene usted razón, amigo Lechuga, al señalar en su atinado comentario editorial del domingo, el evidente desganado ciudadano por las elecciones del primero de noviembre. El síntoma existe. La corriente electoralista, inflada con la propaganda de los que quieren legalizar en las urnas, la situación de fuera, creada por el madrugón del 10 de marzo, está en fase de descomposición y tiene que ser así, cuando no se actúa de buena fe.

"El gobierno de facto y los políticos electoralistas, entre otras cosas, olvidan que, con levaduras de odios y pretericiones injustas, no podrán lograr el clima electoral que propugnan, mientras en las prisiones del país sufran castigo infamante, numerosos cubanos, presos por el delito de amar a Cuba.

"Sordos de conveniencia son los que llevados de revanchismos mezquinos, han negado y niegan, con pretextos interesados, la libertad demandada por la opinión, de un grupo de cubanos, que son realmente dignos de ella.

"Ciegos están esos políticos, que no quieren ver más allá de sus ambiciones personales, que hablan de elecciones al pueblo, sin exigir justicia, para los que en las ergástulas de la nación se consumen entre rejas; esos cubanos, que todo lo dieron por dignificar a la patria amada de José Martí.

“¿Cómo no ha de agigantarse esa espiral de excepticismo que brota de las entrañas del pueblo, como usted apunta, si las realidades del ambiente invitan a la desconfianza?

“Piensa este organismo, como usted, que para avanzar hacia realidades positivas, es indispensable la unidad de propósitos, siempre que el hálito sea fresco y sincera la cubanía, primando sobre lo sectario y personal.

“¿Por qué no unificar voluntades, en el propósito generoso y justo de excarcelar a nuestros presos políticos?

“Las Mujeres Martianas; del Frente Cívico, estamos dispuestas a desplegar esa bandera, ya enarbolada por algunos sectores y estimados periodistas, hasta la victoria final.

“Sabemos que el pueblo cubano, de sentimientos solidarios generosos y con suficiente conciencia cívica, no desertará de sus deberes morales, aceptando transacciones afrentosas que lo lleven a pactar con claudicaciones, mientras en las cárceles de la isla, cubanos con decoro, estén denunciando, con su ausencia injusta, la farsa electoral y la propaganda insincera de que por este camino, tan plagado de quiebras de dignidad, se puede arribar a la gran solución de la grave crisis nacional que abate a la República, desde la noche infausta, en que se cercenó la constitución, y se eclipsó la libertad. Por lo contrario, ese pueblo por tradición noble y valiente, la libertad de todos sus hermanos presos, exigirá.

“Una forma, Lechuga, de contribuir a no mantener dividida en odios infecundos a la sociedad cubana y a suavizar la aridez del ambiente, como usted señala, sería ésa: libertar a todos los presos políticos. Recordemos que como dijo el Apóstol, el odio jamás construye”.

El FCMM contra los comicios electorales.

Periódico *El Mundo*, martes 7 de septiembre de 1954-A-7.

PROTESTAN LAS MUJERES MARTIANAS

NO LES PERMITIERON VISITAR A LOS PENADOS EN ISLA DE PINOS

El Frente Cívico de Mujeres Marianas nos ruega la publicación de las siguientes declaraciones:

“El actual régimen de usurpación está cometiendo toda clase de atropellos y vejaciones contra los presos políticos civiles y militares, violando las normas legales del sistema penitenciario y de los derechos individuales que determinan un tratamiento especial para los sancionados por causas políticas.

“La comisión de Mujeres Marianas que visitó el domingo el Presidio de Isla de Pinos, y que fue arbitrariamente rechazada por la dirección del penal prohibiéndosele visitar a los presos políticos y hacerles entrega de obsequios de navidad pudo comprobar el estado de incomunicación en que se encuentran estos cubanos dignos privados de libertad, los cuales están sometidos a restricciones vejaminosas y aislamientos inhumanos por órdenes, según autoridades del Penal, del actual Ministro de Gobernación, doctor Ramón O. Hermida.

“En el Castillo del Príncipe, donde las Mujeres Marianas pudieron visitar, sin inconvenientes a los presos políticos pudo el Frente Cívico conocer de los atropellos que vienen siendo objeto algunos presos políticos los cuales son sacados de la prisión y conducidos al Juzgado de Instrucción donde se les forma injusta causa por tenencia de cédulas electorales. Así también de la calificación arbitraria de presos comunes, a ciertos presos políticos, los cuales como el ortodoxo Andrés Luján, acusado caprichosamente de terrorista.

“El Frente Cívico de Mujeres Marianas al denunciar y protestar ante la opinión pública de estos hechos arbitrarios, redoblará su lucha solidaria en defensa de estos cubanos presos, por defender nobles y generosos ideales, apelando si es preciso a los más altos Tribunales de Justicia, por estas graves extralimitaciones de los subalternos del actual ministro”.

Periódico *El Mundo*, diciembre de 1954.

Al frente del Presidio de Isla de Pinos se encontraba Ugalde Carrillo, que prohibía las visitas y se incautaba los aportes de ayuda recogidos por el Frente.

DECLARACIONES DEL FCMM

El Frente Cívico de Mujeres Martianas ha formulado las siguientes declaraciones:

"1. Respalda los acuerdos tomados en el fórum que sobre el canal Vía Cuba acaba de celebrarse en la Universidad Nacional, bajo los auspicios de la FEU.

"2. Protestar de las nuevas medidas represivas introducidas a la Ley de Orden Público contra el 'pernicioso mal comunista', por estimar que no es la fórmula eficaz, que debiera estar basada en la aplicación de normas democráticas y justicia social, inexistentes en el presente y porque va encaminada fundamentalmente a reprimir la oposición política, cívica y social del actual régimen, de notoria raíz antidemocrática.

"3. Apoyar las justas demandas de los trabajadores azucareros frente a la política represiva del régimen reduciendo el montante de la zafra, rebajando los salarios y suprimiendo el pago de la producción intensiva.

"4. Saludar públicamente al coraje y patriotismo del pueblo de Costa Rica y de su presidente José Figueres frente a las fuerzas invasoras y de los traidores al más genuino ideal democrático americano:

"Por el Frente Cívico de Mujeres Martianas:

"Aida Pelayo, Carmen Castro, María Urquiola, doctora Tomasa Crespo".

Periódico *Prensa Libre*, 1954.

ACUSADA DE INCENDIARIA

El capitán Manuel Rojas Tascón, jefe de la Cuarta Estación de Policía, rindió esta mañana un informe al Tribunal de Urgencia respecto a la detención de Rita Fernández Castillo,* de 27 años, vecina de la calle 1ra. entre Pedro A. Pérez Martí, en Guanabacoa. La arrestaron, durante el desfile de comparsas del sábado, acusada de arrojar fósforo vivo a la carroza anunciadora de la goma de masticar wrigley.

El capitán Rojas señala en su informe que este acto que considera de sabotaje, está vinculado a otros perpetrados por una organización femenina de tipo opositor, entre ellos, el registrado en la Cámara de Representantes.

TRIBUNALES

Ratificó urgencia la prisión de tres mujeres

El Tribunal de Urgencia radicó causa por desorden público y ratificó la prisión de Rita María Fernández Castillo acusada de que en el desfile inaugural del Carnaval, estando en Malecón y Gervasio, arrojó un fósforo encendido y otro objeto que despedía llamas contra la carroza de la entidad chicles Wrigley, Juicy Fruit, provocando una grave avería. A Aida Pelayo de ser dirigente de una organización secreta denominada "Frente Cívico de Mujeres Comunistas y Ortodoxas" que tienen un plan para realizar actos de perturbación en el país.

Información, 21 de febrero de 1955.

* Rita Fernández Castillo era realmente Olga Román que se había cambiado el nombre.

TABAQUEROS Y BANCARIOS

Enfoque sobre los derechos sindicales.

El problema que están confrontando los obreros tabaqueros subsidiados por el desplazamiento de la mecanización del torcido, es tan grave ya, que el sindicato radicado en la ciudad de La Habana, ha convocado para una próxima asamblea general que tendrá efecto el martes de la siguiente semana, con el objeto de acordar un paro general de protesta, ante la burla continuada del regente del Ministerio de la Agricultura de la dictadura, que está llevando a la más criminal miseria al numeroso grupo de cubanos pendiente del pago del subsidio, cuyo mes de junio aún no ha sido pagado.

Una comisión de trabajadores trató, según informa la prensa, de entrevistarse con el opulento señor ministro de facto, el millonario Fidel Barreto, para plantearle la urgencia de los trabajadores en resolver este gravísimo problema, pero el señor Barreto andaba en otros menesteres y los comisionados no pudieron verlo. El funcionario que atendió a la comisión de tabaqueros, hubo de informarles que el ministro no podía fijar fecha para el pago del subsidio, lo que produjo la natural reacción de indignación y molestia de estos trabajadores de la industria del tabaco.

Los dirigentes del sindicato se quejan no sólo de la falta de pago estable del subsidio a que tienen derecho, sino de la no liquidación de la acumulación económica en los expedientes de jubilación y que no cumple el presidente de la Caja del Retiro Tabacalero.

Como se ve, la clase obrera sigue recibiendo los embates de la situación anti obrera establecida por el desgobierno, preocupado de perseguir a sus adversarios políticos, llevándolos a la cárcel.

Por otra parte, los trabajadores bancarios andan agitados celebrando asambleas del sector, ante las discusiones existentes del nuevo convenio colectivo con los bancos. La Federación Bancaria celebró una reunión urgente, de carácter secreto, como consecuencia de haberse roto en la tarde del martes último las conversaciones con el Ministerio del Trabajo de la dictadura, por no haber concurrido la representación patronal y considerar los trabajadores que los empresarios millonarios no están en

disposición, ni ánimo de resolver, ni discutir, los planteamientos formulados por los trabajadores y empleados bancarios.

El conflicto de los trabajadores bancarios y las empresas millonarias se está poniendo al rojo vivo, ya que en algunos bancos, incluso, se han producido cesantías arbitrarias, habiendo los empleados abandonado el trabajo en son de protesta, como sucedió ayer en un banco norteamericano de esta capital.

Y no es solamente el sector de los tabaqueros y bancarios los que están agitados; los barberos están formulando protestas contra actuaciones arbitrarias en la Caja de Retiro, los textileros preparándose para un congreso nacional extraordinario, con el objeto también, aparte de los problemas existentes, de resolver la situación sindical del dirigente Pascacio Lineras, que como se sabe fue excomulgado por el patrono Eusebio Mujal.

Mientras tanto, los trabajadores sufren todas estas dificultades, y los desplazamientos, cesantías y rebajas de salarios están a la orden del día, el régimen antiobrero sigue hablando del paraíso marcista y de su pomposo lema de PAZ, TRABAJO y PROGRESO, tres consignas que son una pura y descarada farsa.

(Radiado por *Tribuna Cívica de Mujeres Martianas*,
Radio Memoria, 1420 kl., julio de 1955.)

EMPLAZAN AL MINISTRO REY

El Frente Cívico de Mujeres Martianas nos ruega la publicación de la siguiente declaración:

“Estimando el Frente Cívico de Mujeres Martianas que el ministro de gobernación doctor Santiago Rey, ante un programa de televisión recientemente efectuado, ‘Telemundo pregunta’ Canal 2 (sábado último), hiciera improcedentes e injustas manifestaciones específicamente alrededor de la alevosa muerte que recibiera el conocido combatiente Jorge Agostini, emplaza al mismo para que dé a conocer públicamente las pruebas que según él se encuentran en el juzgado de instrucción sobre la forma en que éste recibiera la muerte.

“La verdad de los hechos es ésta: Jorge Agostini* fue asesinado después de ser detenido por las fuerzas represivas del Poder, ejecutada esta orden por el teniente Laurent y miembros del Buró de Investigación al mando del coronel Piedra. Esperamos de los personeros del régimen, no justicia, pero sí respeto a la memoria de quienes fueron batalladores incansables por las libertades patrias: Jorge Agostini; *Mitico* Fernández, los muchachos del Moncada y Bayamo y otros que generosamente entregaron sus vidas en holocausto a un futuro mejor para todos los cubanos”.

Periódico *El Mundo*, miércoles 28 de septiembre, de 1955-A-9.

* El comandante Jorge Agostini fue asesinado por Laurent el 9 de junio de 1955.

LIBERTA URGENCIA A 22 DAMAS DETENIDAS

Libertades también varios estudiantes y obreros. — El estado de los heridos en los últimos obsecos. — No habrá clases en los planteles secundarios y especiales hasta diez días más a del 8 de enero y Tercer plantel en Santiago de Cuba. — Detenidas en A. B. R. U.

Las autoridades del Tribunal de Urgencia dispusieron la libertad inmediata de los 22 señoras que permanecían detenidas en el Vivero de Gineceiras, acusadas de formar parte de la F. U. M. C.

En las actividades de las señoras detenidas se verificó que en el curso de la lucha del pueblo en estos meses de guerra se han efectuado 22 detenciones de señoras en el estado de Cuba, habiendo sido algunas de ellas, por sus actividades, detenidas en el extranjero y otras en el país.

El Manifiesto
de la S. A. R.

Declaración
Consejo
Exhortación
a todos los
a detener
— Ayudando
para poder
criminales

10 de diciembre de 1955.

TRASLADADAS ANOCHE A LA POLICÍA SEIS DAMAS ARRESTADAS POR EL SIR

Detenidas al descender del ómnibus que las trajo desde La Habana. Acuartelada la policía. Desfile

Las seis damas pertenecientes al Frente Cívico de Mujeres Martianas, que en horas del mediodía de ayer fueron detenidas por agentes del SIR en la estación de la Ruta 80, y conducidas a las oficinas de ese cuerpo de represión, fueron trasladadas en las primeras horas de la tarde de ayer a la jefatura de la Policía Nacional, en la calle General Rabí no. 1.

En las oficinas del SIR se había informado por la noche que habían sido libertadas, pero posteriormente se conoció que habían sido llevadas para la jefatura policíaca.

Las detenidas son: Emma Surís, viuda del comandante Agostini, Aida Pelayo Pelayo y María Castro de Rodríguez, de La Habana; y Delia Socarrás Olazábal, Estrella González Boudet e Isabel Benavides, de esta ciudad. Las tres primeras llegaron de la capital, con el objeto de rendir homenaje al Apóstol Martí. Las tres últimas se encontraban en la estación de los ómnibus, esperándolas.

Tanto en las oficinas del SIR como en la Estación de Policía, las citadas damas se encontraban incomunicadas, no permitiéndoseles a los periodistas ni abogados que conversaran con ellas.

Diario de Cuba, Santiago de Cuba, sábado 28 de enero de 1956.

RATIFICÓ URGENCIA HOY LA PRISIÓN A MUJERES MARTIANAS

Esta mañana la Sala Tercera en funciones de Tribunal del Urgencia de esta ciudad, presidido por el doctor Subirats Quesada, decretó la prisión en el vivac Municipal de esa ciudad, de las detenidas Aida Pelayo Pelayo, Carmen Castro Rodríguez, Emma Surís y Ramírez y no así de las también de (...) nidas Estrella Figueredo Sandes, Isabel María Benavides, Idilia Socarrás Olazábal, Xiomara Erice Cárbonell, Elba Montoya Figueredo, Caridad Bellis, Esmérida Aponte, Carmen González y Nancy Porro, acusadas de los desórdenes estudiantiles originados el 28 del actual, con motivo de efectuarse el desfile escolar en homenaje a un aniversario más del nacimiento de José Martí.

La Sala de Justicia señaló para mañana la celebración de la vista, citan como testigo de cargo al Capitán Bonifacio Haza Grasso, Jefe de la Sección de la Policía Nacional de esta localidad.

Oriente, Santiago de Cuba, lunes 30 de enero de 1956.

DOCUMENTOS

Todos los documentos del Frente Cívico de Mujeres Martianas están recogidos y ordenados en la Oficina de Historia del Consejo de Estado. Agradecemos a los compañeros que allí laboran la cooperación brindada en la selección y búsqueda de los documentos que aparecen en este libro.

Carta abierta a María Mantilla

La Habana, Cuba.
Febrero 2 de 1953.

Sra. María Mantilla Vías, de Romaña.
C i u d a d.

Compatriota María:

Los cubanos que integramos el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano no queremos desde de saludarla al reconocer que Ud. no perdió nunca vinculo íntimo a nuestro medio ni al Gran Hombre que nos dio a nuestra Patria, y color trajero a Ud.

Todo cubano tiene que sentirse herido del Maestro, teniendo cuenta a quién él dirigiera las cárceles más terribles y que aquí conocemos como por casa. Seamos como ha esperada Ud. esta fecha que debió ser de gran alegría — y sin embargo a Ud. le habrá llegado el rubor que los cubanos sentimos, al presentarle una patria en que han sido suplantados por la fuerza, aquellos principios de libertad y justicia que desde la adolescencia de Martí fueron su causa de ser y su obra.

No queremos herirle ni con el más un mal pensamiento, pero en estos comentarios, en que este Frente Cívico de Mujeres se ha propuesto unido al pueblo rendirle homenaje, como vamos a celebrar nuestro nacimiento al ver que Ud. ha entregado al usurpador de las libertades de nuestra tierra, al impostor de la justicia y la democracia hoy dueño de los destinos nacionales por la fuerza de la bala y el cañón, el grillote que llevó nuestro Apóstol durante el tiempo que permaneció en prisión. Ese grillote es un símbolo para nuestro pueblo. Todo al aprehenderlo el escarabajo de una época atravesó persecución, prisión y muerte, de libertad vengida, de humanidad ofendida están palpantes aún en el lugar de ese grillote. El dolor en nombre del buen viejo Don Nicolás Castillo, la increíble viñeta de martirizar al niño Luis Figueroa, la injusticia anticomunista de azotar al negro tanto irresponsable Juan de Dios, el crimen digno de hacer morir en los canchales y en las cárceles deportamentales a miles de cubanos que no habían cometido otro delito que amar a la tierra en que nacieron y querer lo que todo hombre quiere para sí: su independencia y libertad.

Recordemos ahora «El Presidente Político de Cuba», obra que no solo debe enorgullecer al cubano sino al género humano mismo y sentimos que nos dá vuelta el corazón angustiado José Martí llevó ese grillote en la pierna y en el alma, en el alma donde lo tuvo a Ud. María, y a Cuba entera con un amor que duró el tiempo y sin embargo no llevó porque no había derecho a llorar lágrimas, mientras otros lloran sangre. Hoy, de vivir, heriría pecho adentro lágrimas interiores al contemplar a su tierra sin libertades, sin justicia, sin democracia. Con todo lo malo y todo lo bueno que debe suponer a un gobierno constituyente, siempre recibiremos sustituir por una mejor mediante el ejercicio del sufragio, la república, María: sufre otra vez el grillote de la dictadura — precisamente cuando creíamos que ya en Cuba era imposible el retorno al castilejo y la época militar. Y Ud. sabe que José Martí escribió miles de páginas condenando las desgracias civiles, acaecidas en la mayoría de las Repúblicas de la que al llamara Nuestra América.

Usted no sabe como se violan y destruyen domicilios, se arrestan y privan de libertad a hombres, a niños y mujeres, se amedrentan las voces más puras del país, se matan las libertades de prensa, palabra y pensamiento, que imponen al libre movimiento de los ciudadanos. Todo el país vive como en vilo esperando lo peor. La nación de la nación ha entrado en crisis desde que el usurpador asumió por la fuerza el mandato del ejército los poderes públicos.

En las malas condiciones hemos visto celebrar oficialmente el Centenario del natalicio de José Martí, que debió ser de glorificación y de ejemplo.

Entregó Ud. María, el grillote que lecoró a Martí — precisamente a quien ha puesto grillotes al pueblo de Cuba. Diferencia en nuestro sentir de mujeres cubanas representantes de lo mejor de la conciencia nacional, que así haya sucedido.

Sin embargo como Ud. ha vivido siempre en el extranjero, en un país de libertades, de democracia, su espíritu ha sido herido por esa otra desdicha y ya no podrá estar lo que en Cuba ocurre. El día tenga nuestro reproche, y segura que comprende nuestra actitud, esperamos que sus límites sentimentales se abran llenando con los sufrimientos y ansias latentes en el pueblo cubano.

Muy respetuosamente.

Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

¡Ha Caído..

RUBEN BATISTA!

**"LA SANGRE DE LOS BUENOS
NO SE BERSAMA EN VANO".**

Amé Martí.

Ya cabalgan de nuevo, sobre la patria amada del Apóstol, los fiotes de la muerte! De la Cohita rebelde nos viene, en sucesión histórica, la sangre mártir, para abocar generosamente la lucha ingente por la libertad. No otra cosa puede ser, la vida troncada de RUBEN BATISTA, cubriendo de ignominia el régimen de la Usurpación.

Los que al amparo de un régimen de libertad, se elevieron de él para traicionarlo después, tenían que apelar al plomo artero, para colocar inutilmente, en una protesta juvenil pacífica, la rebeldía de una muchachada que ha sabido honrar a sus mártires, exultar con actitudes levantadas, las glorias legítimas del Apóstol en su centenario y cantar a pecho descubierto el himno del combate.

La República alza en este minuto triste, su bandera de esperanzas, allí, donde ha sido regado con la semilla del sacrificio en sangre buena. Y la sangre buena jamás se derrama en vano.

Descanse RUBEN BATISTA, gallardo combatiente! La mejor embana, saluda el gesto viril y rinda homenaje agradecido, en nombre de la patria atribolada, a sus jóvenes despojos!

Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano.

Imp. Habana.

EMPRÉSTITOS E IMPUESTOS

El Gobierno Usurpador, olvidando las declaraciones del líder parlamentario del Partido Acción Unitaria, criticando la concertación de empréstitos y la violentación y creación de impuestos, con un Presupuesto de más de TRESCIENTOS MILLONES DE PESOS y las reiteradas declaraciones del entonces senador Fulgencio Batista, en igual sentido, ha pretendido por la Ley-Decreto 613, la concertación de un Empréstito por SESENTA MILLONES DE PESOS, y además ha violentado una serie de impuestos y creado otros nuevos, echando sobre el pueblo de Cuba nuevas y agobiantes contribuciones.

La relación de impuestos, contribuciones y derechos estatales, creados y aumentados durante el año 1952 por el Régimen Dictatorial de Batista, de manera ilegal e impropio, ascienden a VEINTISIETE MILLONES OCHOCIENTOS TREINTA Y UN MIL QUINIENTOS PESOS.

Casi todos los Partidos de Oposición han declarado públicamente que si ocupan el Poder, por la expresa voluntad del pueblo cubano, repudiarán todo Empréstito concertado por el régimen de facto e ilegal de Batista, por no representar a la Nación, y por tanto, estar liberada la República de los compromisos u obligaciones interiores e internacionales que contraiga la dictadura, por no tener ninguna representación de la soberanía popular. Asimismo, han declarado que derogarán todas las nuevas cargas contributivas acordadas ilegalmente por el régimen usurpador de Batista contra el pueblo.

BANCARROTA ECONÓMICA

Al cumplirse un año del gobierno de la Dictadura, el caos económico es inevitable, a lo cual ha contribuido la falta de seguridad y de estabilidad de nuestra vida política institucional y en mucho, la política azucarera de miseria y hambre del gobierno usurpador. La reducción de la zafra a cinco millones de toneladas, costará a los obreros 45 días de trabajo. El financiamiento del sobrante de 1 750 000 toneladas, ha costado CUARENTA MILLONES DE PESOS en seguros, almacenaje, pérdida de peso y polarización, etc. La zafra restringida significa una merma aproximada de DOSCIENTOS MILLONES DE PESOS, aceptando

que el precio no continuara declinando. Los escándalos del vendedor único (retentor) han hecho famosas las especulaciones azucareras. El fracaso de la política tabacalera y cafetalera del régimen del madrugonazo, es evidente.

El gobierno dictatorial ha dilapidado con la conducta consentidora del Tribunal de Cuentas, los sobrantes presupuestales de los ejercicios fiscales de 1950-1952, que ascienden a unos CINCUENTA MILLONES DE PESOS.

El déficit del presupuesto de la dictadura de 1952-1953, alcanzará unos CINCUENTA MILLONES DE PESOS y el nuevo presupuesto de gastos de la Nación tendrá que ser reducido en más de OCHENTA MILLONES DE PESOS.

La rebaja de sueldos a los empleados públicos y maestros, la reducción de los salarios, los desplazamientos en masa que hacen elevar la cifra del desempleo a UN MILLON DE CUBANOS SIN TRABAJO, cuyo porcentaje aumentará en QUINIENTOS MIL DESOCUPADOS MÁS AL TERMINAR LA ZAFRA; la reducción de los ingresos nacionales en cuatrocientos millones de pesos, las cuantiosas evasiones de créditos hacia el privilegiado sector militar, muestran el cuadro de hambre y miseria que ha llevado a la Nación la dictadura de Fulgencio Batista, al año de asaltar el Poder en contra de la voluntad soberana del pueblo.

TENEMOS FE EN EL PUEBLO CUBANO

La dictadura militar que llena de sombras y luto los horizontes de la vida nacional, que deshonra y humilla nuestras instituciones democráticas, será expulsada del Poder por la acción heroica de nuestro pueblo que no ha soportado nunca un régimen degradador y asfixiante como el que detenta el gobierno por la fuerza de las bayonetas.

Tenemos fe en que la acción concertada por el pueblo cubano con los sectores sanos y patrióticos de las Fuerzas Armadas, en defensa del honor y la dignidad de la soberanía nacional, no se resignará a contemplar perennemente las ignominias y desventuras que sufre Cuba.

La Habana, 10 de marzo de 1953.

Kuchilán, en su columna de *Prensa Libre "Babel"* (18-3-1953), dijo: "autografiado por 27 de las más significadas mujeres martianas, y todas las del Frente Cívico del Centenario lo son, recibimos un folleto de Bancarrota, que le duele al cuartelazo como una cefalalgia...".

“El apostolado es un deber diario y constante”.

JOSÉ MARTÍ

BANCARROTA es una estampa fiel de la apostasía actual. El drama patrio vibra en toda su magnitud desoladora en las páginas de este folleto, en cada palabra – rigurosamente cierta – en cada guarismo – límpidamente claro. Este opúsculo es el compendio flamígero de doce meses de negación martiana. Cuba de espaldas al Maestro.

Este folleto es la historia de un vértigo ambicioso que viene destilando ruina y miseria por toda la nación. Es la entrañable patria del Apóstol con sus nuevos vestidos harapientos y coronada de espinas. Es la faceta ilustrativa en el aspecto económico que en el Año del Centenario Martiano pueden ofrecer a la faz del mundo democrático y libre los abdicadores de la fe y la doctrina del Maestro.

Ojalá que este tragaluz abierto a la inexorable realidad económica cubana, mueva al esfuerzo compacto de todos los hijos de Cuba! Recordando que la “patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas, dicha y dolor de todos”, teniendo en el recuerdo vivo de su prédica esta verdad apostólica: “PERDURA LO QUE UN PUEBLO QUIERE”.

Sean estas palabras del Maestro y Apóstol, una consigna de aliento espiritual y heraldo de esperanza en el porvenir patrio.

FRENTE CIVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO.



LA CONSTITUCION Y LOS DERECHOS HUMANOS

EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS recaba, en forma patriótica y responsable, la cooperación y el concurso de cuantas instituciones de carácter cívico, cultural, religioso, obrero, económico, profesional, etc., estén interesadas en la plena vigencia de los derechos humanos en nuestra vida, para la realización de una campaña pública por el cumplimiento y respeto de los DERECHOS INDIVIDUALES consagrados en la CARTA FUNDAMENTAL de la República, los cuales vienen siendo desconocidos y violados por los encargados de su aplicación.

Toda opinión pública conoce de los casos frecuentes de ciudadanos opositoros del actual régimen, a sus decedidos así que sus familiares sepan de sus derechos, provocando la equitativa natural por la sector cívico de las mujeres, ante la negativa de los cuerpos ejecutivos y comisiones de policía a informar sobre violaciones de los ciudadanos arrestados, como también de las dificultades cobradas para la asistencia jurídica de los mismos, valiéndose obstaculizando la labor profesional de los abogados.

Del mismo modo, se confronta la dilación e incumplimiento, en algunos casos, del procedimiento excepcional del HABEAS CORPUS para la presentación de los permisos retenidos arbitrariamente en dependencias policíacas. Igualmente sucede con la vulneración de los procesos constitucionales que realizan, para los presos políticos, un régimen carcelario distinto al de los presos comunes. Los casos de violación de domicilio y correspondencia son frecuentes, y el de los ciudadanos obligados a servir de depósito y población, marcando esas evidentes violaciones de los derechos individuales un cuadro tan vasto, que justicidamente tiene en constante alarma y desasosiego a la población.

Para nadie es un secreto los constantes casos de agresión contra la integridad personal y seguridad de numerosos ciudadanos que, al ser arrestados, son inmediatamente sometidos a torturas inhumanas e incomprensibles en la Peña de JOSÉ MARTÍ, que quiere que la ley primera de la República tenga respeto a la dignidad física del hombre.

Ante la evidencia de un estado de cosas, que pugna, no sólo con la letra y espíritu de la CONSTITUCION sino con los más elementales derechos humanos, consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos (Art. 29, inciso A) y con los tradicionales mandamientos humanitarios y generalidad del pueblo cubano, es por lo que estamos conscientes de estar recibiendo el apoyo de todos los ciudadanos cubanos, por sus causas revolucionarias y justas, que recoge en sus argumentos y saberes los más de justicia, dignidad y honor que para su Patria quiso nuestro JOSÉ MARTÍ.

Respetuosamente,

Frente Cívico de Mujeres Marianas

NO SE CONTIENE
EN ESTE LIBRO



CON CUBA Y CON MARTI



DECLARACION DE PRINCIPIOS

PRIMERO: EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS es un organismo de amplia base y carácter de fundación popular y abierta al Apóstolado Martíano, bajo el liderazgo y orientación revolucionaria por una sola, Adelphi Pérez. Como base de su acción, establece la acción material, ideológica de la mujer y sacrificio de sus vidas revolucionarias.

SEGUNDO: Bajo a la más amplia en circunstancias excepcionales por la República a raíz de la trágica del 26 de Agosto, donde un grupo de heroínas marchó al Apóstol y los valores del COMENDANTE de su revolución personal, bajo el liderazgo y acción de un programa, bajo el lema de todo los cubanos a liberación revolucionaria en una sola, Adelphi Pérez, para el triunfo revolucionario.

TERCERO: Desde su fundación ha establecido una estructura ideológica, política, cultural e ideológicamente fuerte y de carácter revolucionario y acción revolucionaria, comprometida al compromiso y sacrificio del país como personas de Apóstol en el desarrollo humano de las mujeres, luchando por la liberación de la LUCHA REVOLUCIONARIA y las acciones ideológicas de Apóstol, bajo a un programa de fuerte carácter y acción, que es la más amplia expresión de la REVOLUCION.

CUARTO: De haber fundamentado la vida y la organización del Frente cubano y su estructura ideológica en la vez más amplia de la vida del Apóstol, en sus principios, ideas, programa, acciones y vida, en el programa de acción revolucionaria, ideológica, cultural y ideológicamente revolucionaria de fuerte carácter, tanto en la vida como en la acción.

QUINTO: EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS trabaja para la liberación del pueblo cubano. "LA LIBERTAD ES LA BASE DE LA VIDA" Compañerismo en la liberación ideológica del pueblo, bajo una sola, Adelphi Pérez, bajo el lema de todo los cubanos a liberación revolucionaria en una sola, Adelphi Pérez, donde se expresa la dignidad plena del ciudadano y la voluntad de las grandes mujeres que forman la patria cubana.

SEXTO: Bajo el lema de una sola, Adelphi Pérez, EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS es una sola, Adelphi Pérez, en la acción política que afecta al pueblo cubano, comprometida a la fuerza revolucionaria, a una sola, Adelphi Pérez, bajo el lema de todo los cubanos a liberación revolucionaria en una sola, Adelphi Pérez, a la vez que se expresa la voluntad revolucionaria del país por medio de las REVOLUCIONES POPULARES.

SEPTIMO: Bajo el lema de una sola, Adelphi Pérez, EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS, bajo a un programa de acción revolucionaria, ideológica, cultural, política y ideológica que incluye las acciones ideológicas del pueblo.

OCTAVO: EL FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS trabaja para la liberación ideológica del pueblo cubano, comprometida a la fuerza revolucionaria, a una sola, Adelphi Pérez, bajo el lema de todo los cubanos a liberación revolucionaria en una sola, Adelphi Pérez, donde se expresa la voluntad revolucionaria del país por medio de las REVOLUCIONES POPULARES.

FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS

ANTONIO GUITERAS HOLMES.

MANTEGAMOS EN ALTO LA ANTORCHA DE SUS IDEALES.

8 DE MAYO DE 1936

Si mantener en alto la antorcha de los ideales, de los que cayeron ayer, defendiendo el patrimonio de DEMOCRACIA y LIBERTAD, logado por nuestros antepasados heroicos, es un modo digno de ofrecerles homenaje, el FRENTE CIVICO DE MUJERES DEL CENTENARIO MARTIANO, lo hace, reiterando en este nuevo aniversario de la caída injusta de ANTONIO GUITERAS, su más firme e inquebrantable decisión de continuar luchando eficientemente por los mismos postulados y principios que llevaron al sacrificio de su preciosa vida -arrascada elevosamente en el Morillo,- a quien supo honrarla, ofreciendo las mejores lecciones de decoro y dignidad en su ejecutoria de revolucionario ejemplar.

Como en el pasado continúa la patria del Apóstol, entre los rigores de una camorra gobernante, convertida por la fuerza de la bayoneta y el fusil, en ilegítimo Poder, Como en el pasado los desmanes del revanchismo dictatorial barren con las libertades públicas, los derechos democráticos, la libertad de expresión, lanzando a los cárceles del país a limpios y honestos luchadores revolucionarios, Como en el pasado la regresión y el oscurantismo tortura a los mejores defensores de la LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA. Los protagonistas de las páginas negras de ayer, son los reincidentes de hoy. Los mismos que hace diez y ocho años lo arrancaron a la patria cubana a ANTONIO GUITERAS HOLMES.

Ríndalemos fervido homenaje al honesto líder caído, en el empeño cubanísimo de apretar filas, de unir esfuerzos, para consagrar de una vez, en realidad tangible, los ideales democráticos, por cuyo sangre vertida en el Morillo, hoy renuevan sus juramentos cientos de miles de buenos cubanos.

Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martíano.

IMP. HABANA.

MENSAJE A LAS MUJERES CUBANAS

Con esa fe inextinguible, que flamea como bandera de modo perenne en nuestros corazones abiertos a la esperanza justa de ver a la tierra amada, libre de opresión y servidumbre, nos dirigimos a ustedes, mujeres de Cuba, para quienes la historia de nuestras tradiciones patria, ha reservado sitio de honra y honor, como guardianas celosas de los derechos y justicia que los tiranos de toda la época han pisoteado y desconocido.

¿No fue acaso nuestro Apóstol el que exaltara con mayor devoción las virtudes y sacrificios de la mujer americana? MUJER, dijo Martí, fue aquella brava paraguaya que, al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto de su marido y se puso de gala, porque “es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por su patria”. MUJER, según el Apóstol, la colombiana que arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que saca a pelear a veinte mil hombres. MUJER a quien pasean presa por el terrado donde la puede ver el esposo sitiador que riega de metralla la puerta del fuerte y dice: “jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes”. MUJER, proclamó Martí, Mercedes Abregos, de trenzas hermosas a quien cortaron la cabeza porque bordó de su oro más fino el uniforme del Libertador.

MUJER, Mariana Grajales, madre de siete titanes, a quien el Apóstol “recordaría con amor toda su vida” acurrucada en un agujero de su tierra oprimida, mientras alrededor se cruzaban por el plomo sables y machetes y que cuando el hijo del alma mejora, dícele: “ya está curada tu herida; vuelve a las filas a cumplir con tu deber”.

MUJER, Candelaria Acosta, confeccionando la enseña patria a despecho del enemigo español, para entregarla a los cubanos que peleaban en la manigua redentora. MUJER, Marta Abreu, ofreciendo su fortuna a la causa libertadora. MUJER, María Cabrales, la fiel esposa del bravo Antonio Maceo, a quien le hace exclamar al despedirse de ella en Puerto Limón: “Tú eres el mejor ejemplo”. MUJER, Candelaria Figueredo, combatiendo junto a su patria. MUJER, Carolina Rodríguez, allegando fondos para entregarlos a la Revolución. MUJER, Evangelina Cossío, Isabel

Rubio, Mercedes Sirvén, Edelmira Guerra, y tantas mambisas ejemplares que en sacrificio cotidiano contribuyeron junto a los libertadores a fundar y crear una patria como la soñó Martí: “Con todos y para el bien de todos”.

Ayer como hoy se afrenta al cubano con la humillación de un poder absoluto, degradante y cruel. En la Colonia, elementos extraños a nuestro suelo pretendieron usufructuar de por vida nuestras riquezas, por medio de la esclavitud y la fuerza. Tres generaciones de cubanos en varias décadas lucharon contra esa ignominia. La República coronó con su advenimiento el esfuerzo perseverante de esos cubanos que se inmolaron en la prolongada contienda. El fantasma de la opresión y la esclavitud se desvaneció para dar paso como señalara Martí, a la fundación de una democracia, indispensable al equilibrio americano, donde a través del trabajo honrado y, en un ambiente de paz se asegurara la felicidad de los habitantes de la isla, erradicando la onerosa servidumbre y los irritantes privilegios en bien de un pueblo útil, honesto y pacífico, dispuesto a las creaciones más fecundas.

Pero la sombra funesta de los tiranos que hundieron su espada y odio en el corazón de nuestra América, continúa gravitando sobre millones de seres pacíficos, en repudiable afán de explotación y envilecimiento. El espectro de Torquemada recorre el continente de Martí, Juárez y Bolívar. En Panamá hemos visto recientemente congregarse a los tiranuelos y dictadores más repelentes y sanguinarios de nuestra América, formulando promesas a la conservación de una democracia inexistente. ¡Miserables y traidores! ¿No es acaso notorio las constantes violaciones de los derechos del hombre, los crímenes y depredaciones de estos analfabetos titulados Hombres-Guías de los Continentes. Salvadores de Pueblos se autollaman los Marcos Pérez Jiménez, Trujillo, Somoza, Castillo de Armas, Batista, Rojas Pinillas, mientras hunden en el caos y la miseria a nuestros pueblos americanos con sus desmanes y desatinos. Pero los farsantes y renegados seguirán repitiendo: somos demócratas y los pueblos responderán: ¡sois asesinos!

Los apologistas del régimen de la traición y la fuerza en nuestra patria, se ufanan al proclamar el poder castrense como panacea de nuestros males. Descabezar el poder civil, pisotear la Carta Magna de la Nación, tratar de convertir los institutos armados en soportes vergonzantes de una dictadura de aventureros aprovechados, azotar al pueblo con persecuciones diarias, torturas y crímenes, privarle de sus más elementales derechos de reunión,

expresión y movilización, hundirlo en la anarquía económica, hipotecando el porvenir de la República con deudas espúreas de MIL MILLONES DE PESOS, aumentar el desempleo, despojar de sus conquistas sociales a los trabajadores, auspiciar el peculado y la corrupción, glorificar el nepotismo de la Ley, sometiendo a la judicatura honesta a presiones dictatoriales, especular con la miseria del desvalido con una titulada asistencia social, incrementar los monopolios explotadores en contra del pueblo, a todo esto le llaman: "salvación del país", pero la ciudadanía razonablemente lo denomina: desgracia de la Nación.

Para conjurar la prolongación suicida de esta ignominia, y salvar las tradiciones civilistas de nuestra fecunda gesta libertadora, para vivir orgullosos de Cuba y de América, sirviéndola y honrándola, es que los cubanos desde la madrugada funesta del cuartelazo se esfuerzan y luchan por devolver a Cuba al concierto de las naciones libres asegurando al país un régimen de gobierno CIVIL, CONSTITUCIONAL Y DEMOCRÁTICO, cuyo poder radique en la voluntad mayoritaria de todos y no como sucede ahora, en el autoritarismo y capricho de un amo. Esos cubanos quieren para Cuba la savia fecunda del trabajo, en un ambiente de derecho y civilidad, robustecido por el ejercicio pleno de una democracia donde se respete el decoro y la vida del cubano y su voluntad expresada a través de la pureza del sufragio; pero nunca el espadón y el fusil vueltos continuamente contra el bienestar y la paz del pueblo.

Todo el país conoce de los esfuerzos realizados durante cuatro años para conjurar esta situación infamante, evitando tragedias sangrientas a la patria. La opinión pública conoce también del rechazo del régimen, de las burlas e indolencias a la viabilización de fórmulas de solución pacífica para resolver digna y civilizadamente el hondo drama cubano. Distintos caminos se han recorrido, desembocado éstos en escarnio para la oposición. Los que optaron por la vía electoral fracasaron ante el impacto violento de los cañones y fusiles, descocadamente exhibidos por el régimen antes de escenificarse la pantomima fraudulenta de las elecciones del 1º de noviembre de 1954, donde la oposición electoral concurrente (PRC de Grau) tuvo que ordenar el retrainamiento. Así se prorrogó en el poder ilícitamente el cuartelazo. Actualmente se vuelve a rechazar la demanda de unas pulcras elecciones generales, pretendiendo reeditarse el sainete electorero, a través de unos comicios parciales que nada resuelven. Algunas dirigencias políticas

oposicionistas han cometido el error de corear y discutir esta consigna prorroguista, creando cierta confusión en el ambiente, al aceptar la inscripción de partidos y la reorganización al amparo del régimen, empeñado en dividir el frente de resistencia cívica nacional y eliminar el clímax revolucionario latente en todo el país. La andanada petulante del dictador en la reunión de Vento, el robo descarado de miles de carnets electorales, el mantenimiento de la hipertrofia cameral, etc., constituyen la mejor respuesta de la dictadura a los que aún esperan rectificaciones y cambios de actitud.

Mientras el régimen descarga con saña implacable la persecución y la violencia, una propaganda vejaminosa cae constantemente sobre aquellos cubanos que mantienen la resistencia vertical a sus desafueros y enarbolan la bandera de la solución revolucionaria, en actitud de legítima defensa frente a los abusos de un poder, poder insaciablemente ambicioso, obtenido por la fuerza y a contrapelo del pueblo cuya voluntad suprema y derecho a imponer sus decisiones soberanas resultan ilícitas. El derecho a la resistencia es constitucional. El derecho a la REVOLUCIÓN, entienden estos cubanos, es reconocido cuando es producto de un estado de conciencia nacional, frente a un despotismo que anarquiza, degrada y depaupera el país. Y que aspira a la dictadura perpetua. Sin embargo, esos cubanos, en su mayoría jóvenes, que vertieron su sangre generosa en el Moncada y en el Goicuría, y que hoy se unen para combatir por la santa causa de la libertad, quieren la paz. Es el régimen con su poder desorbitado, su afán de predominio, su ambición desmedida, el que engendra la rebeldía, azuza el orgullo herido y reta al decoro constantemente, de los que no se resignan a engrosar la procesión de suplicantes y mendigos, porque no está hecho el cubano al envilecimiento y la esclavitud. Por ello, es notorio que el régimen ha cerrado obtusamente todos los caminos a soluciones honorables de carácter pacífico. Y sólo a ellos, enemigos de la paz, de la felicidad y bienestar del pueblo compete la responsabilidad de la situación conflictiva que se produzca en el país.

Mujer cubana: Martí consagró tus virtudes excelsas, hónralo. Tú como nosotras, Mujeres Martianas, odiamos la violencia, la fuerza y la guerra entre hermanos. Y pensamos como el Apóstol, que "el odio canijo ladra, no obra", y que "sólo el amor construye". Sin embargo una trágica realidad: la de ver a Cuba sumida en el despotismo, nos obliga a pensar en deberes sagrados y en compromisos honorables de los que no se desertan.

Mujer cubana: No azucemos odios, ni rencores. Ni llamemos como las hienas a la sangre, por bárbara delicia o vengadora cólera. Pero tampoco resignemos el sacrificio de la sangre de nuestras venas. Cuando para curar la llaga ignominiosa tengamos que abrir las venas. No censure, madre cubana, al hijo rebelde en sus arrebatos patrióticos. Anímalo en su sed de justicia y superación. No hagas de tu vástago, por amorosa solicitud, un indiferente a los dolores de la patria. Funde sus arrebatos con los tuyos. Si tienes un hijo soldado, infúndele firmeza en el cumplimiento de sus deberes como hijo del pueblo, a cuyas filas pertenece. Si tu esposo, a quien amas entrañablemente, lucha y combate por la dignidad de la República, aliéntalo, uniendo su anhelo con el tuyo. Si tu hermano está abrazado a un ideal de libertad, imítalo, dignificando tus lazos de sangre, en la comprensión más vigorosa. Haz honor mujer cubana, a tus antepasados gloriosos. Ayer en la Colonia, hoy en la República, frente al despotismo. Sea la hora suprema, en que se junten las almas de Cuba, para ganar la paz que se nos niega. Las tumbas, dijo al Apóstol, como surcos, llama a la semilla. Reguemos el surco con amor y sacrificio. ¡Y convirtamos la semilla, sangre de nuestros mártires, en frutos de la libertad!

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS

A la sangre hay que ir para
que se cure la llaga.

José Martí.

A todos los cubanos

A la raíz.



Por el bien y la paz de Cuba,
esta batalla debe ser contra
el FRENTE CIVIL DE
MUJERES MARTIANAS, con
el único objeto y la más apremi-
ante de ser superior en la Repú-
blica del futuro, las banderas de
su sistema de vida democrática im-
plantado en una estructura activa
por un gobierno personal, amano-
do superior y social, conciliador
de los fuertes intereses del pueblo,
conseguido en la Casa Magna de
la Nación.

Por querer para Cuba la Repú-
blica justa, democrática y libre
que quiere el Apóstol, de las artes
y las ciencias que hacen el
progreso ha padecido: la ambición
de lucro, la mala fe, el fraude, la
verdad, el cobardía, la explotación
del juego oficial o ilícito, la
corrupción y violencia sobre los res-
guardos políticos, el equilibrio o ver-
dadica "anarquía", la propensión
brutal a supermatado en el espíritu
de los recursos públicos, como única
táctica libertada de la Colonia.

“A la sangre hay que ir para
que se cure la llaga”
JOSÉ MARTÍ

A TODOS LOS CUBANOS

A LA RAÍZ

Por el bien y la paz de Cuba, viene batallando desde hace cuatro años, el FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS, con el noble empeño y la sana aspiración de ver superados en la República del futuro, las bondades de un sistema de vida democrático suplantado en una madrugada artera por un gobierno personal, omnímodo, regresivo y estéril, conculcador de los fueros soberanos del pueblo, consagrados en la Carta Magna de la Nación.

Por querer para Cuba la República justa, democrática y libre que soñara el Apóstol; sin los arrastres nocivos coloniales que hasta el presente ha padecido: la ambición de lucro, la mala fe, el fraude, la venalidad, el cohecho, la explotación del juego ilícito, la crueldad y violencia sobre los enemigos políticos, el caudillismo o tendencia “caciquil”, la irresponsabilidad e improvisación en el ejercicio de los mandos públicos, como vicios funestos heredados de la Colonia.

Por desarraigar de la vida pública del país, los errores y corruptelas acumulados durante el proceso republicano: las camarillas oligárquicas políticas, el parasitismo profesional politiquero, de los gajes y las prebendas del mangasonismo e impunidad congresional, el nepotismo político, el mandonismo o abuso de autoridad, el predominio castrense, costoso y perjudicial, sobre un civilismo en continua precariedad, el libertinaje, el peculado y la demagogia, en detrimento de las instituciones nacionales y el pueblo.

Por propugnar la eliminación de las trabas económicas de un sistema monoprodutivo caduco, agravado por el dominio intensivo del capital extranjero en nuestra riqueza (más de una cuarta parte del territorio nacional pertenece o está arrendado a elementos extranjeros, amén de las enormes inversiones). La preponderancia de los monopolios explotadores foráneos (luz y teléfono), los grandes trusts expoliadores (medicina, la carne, etc.), el latifundismo feudal y anticubano que hace que el campesino se sienta desplazado y hambriento en su propia tierra, el burocratismo oficial

hipertrofiado, como saldo negativo de un proceso económico retardado, angustioso y difícil.

Por recabar que la República sea dueña y usufructuaria de sus enormes fuentes de riqueza que asegure trabajo y existencia decorosa a los laboriosos hijos de la Patria, que actualmente en más de UN MILLÓN forman filas en el hambriento ejército de civiles desocupados, languideciendo el trabajador cubano de nuestros campos en la agonía injusta del dilatado “tiempo muerto”, contrariamente a lo que postulara el Apóstol, cuando reclamó que: “la riqueza sea de muchos, no de los advenedizos, nuevas manos muertas, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan”.

Por reclamar para la República el respeto al sufragio libre y democrático y el derecho de los cubanos a elegir por esa vía pacífica a sus gobernantes. Por pedir para la Patria normas civilizadas de vida, derechos humanos, desarrollo espiritual, superación cultural en un ambiente de libertad y dignidad que consagre y coloque a Cuba en el rango de nación ciudadanamente virtuosa e integralmente democrática. A todo lo cual puede aspirar la República situada en el cruce del mundo, con su privilegiada posición geográfica, su tierra feraz, sus enormes recursos minerales y fluviales y con factores humanos inteligentes y laboriosos, capaces de conducir al país a un brillante destino histórico. Por todo esto ha luchado y lucha el FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS.

Con este análisis enraizado en los mismos desajustes de nuestro decursar republicano y en los hondos problemas que hoy sufre el país, lanzado al caos, la ignominia y bancarrota por el presente régimen, encarnación de todos los vicios coloniales y corruptelas republicanas que enfrentan a la República a nuevos males y trastornos sociales, el FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS no encuentra más salida para la erradicación correcta de los desequilibrios y problemas apuntados, que la que el Apóstol reclamara en circunstancias parecidas, cuando la Patria padecía los males de la abyección y la esclavitud colonial: la necesidad dolorosa de “ir a la sangre para que se cure la llaga”, porque lógicamente entendía Martí que “las llagas no se curan con linaza”.

Al emitir este juicio, el FRENTE CÍVICO aclara que no puede confundirse el objetivo de la cura radical en pro de la plasmación de grandes y constructivas realidades nacionales para el futuro cubano, con el uso de la violencia para fines restrictivos y alivios

pasajeros a la crisis profunda que confronta el país. No puede confundirse tampoco la algarada o el motín, el asalto o el golpetazo, para desalojar del poder a los traidores que lo usurpan y envilecen, con la decisión resuelta y unánime de un pueblo, dispuesto al sacrificio redentor y en actitud enérgica de reabrir al país, caminos seguros a la libertad y a la actividad creadora de todos sus componentes. Ésta y no otra es la REVOLUCIÓN. Esta es la voluntad de un pueblo que ya cincuentenario, no ha logrado concretar su nacionalidad, ni arribar a la plenitud democrática. Sólo la REVOLUCION POPULAR salvará al país del caos, y consolidará a la República, restituyéndole al pueblo sus fueros soberanos para darse por la vía del sufragio libre, gobernantes legítimos.

LA REVOLUCIÓN transformadora y justa, generosa, no mezquina, “sin odios canijos que ladren y no obren”, que con elevado espíritu de justicia contenga el sano impulso que el alma nacional reclama.

LA REVOLUCIÓN trabajadora y útil, neutral y honrada, que levante en hombros seguros de equidad social, progreso político y total independencia económica a la República.

LA REVOLUCIÓN con la virtud de servidores locales y no de hipócritas que medren y se sirvan de ella. La REVOLUCIÓN que el Apóstol quiso de: “radical respecto al decoro del hombre”.

Ciegos son, los que pretenden aplicar la linaza de fórmulas políticas a la honda crisis que depaupera al país, en la que nadie cree que por surgir al abrigo de un régimen sin solvencia moral, renegado y traidor. Cómo curar la llaga profunda, que la sangrienta tiranía ha abierto en el corazón de la República.

Ciegos son, los que no han visto luchar bravamente a las fuerzas nuevas, sanas y vigorosas de la juventud (con su vanguardia heroica, el estudiantado), en las calles y plazas de toda la República. Es sangre generosa que como la de Rubén Batista se ofrenda a la santa causa de la Libertad.

Ciegos son, los que no han visto a las valerosas mujeres batallar con decoro junto al estudiantado, en las calles y plazas de pueblos y ciudades de la isla y junto a sus hermanos obreros, por un ideal de libertad y justicia social.

Sordos son, los que no han oído el grito reciente de coraje y rebeldía surgido de las guardarrayas y los cañaverales, de las fábricas y los talleres, llamando en la sangre mártir de los trabajadores azucareros: Heriberto Espino y Bernardo Cabrera, a la resistencia combativa contra la explotación de los patronos

usureros y de un régimen reaccionario y antiobrero, que agrede en la dignidad y seguridad material al proletariado, nervio constructivo y cimiento sólido de la economía nacional.

Sordos son, los que no han escuchado la voz, ronca de tanto clamar: “¡Libertad y Justicia!” del indómito Oriente, regazo fiel de los jóvenes inmolados en Bayamo y en el Moncada y del desaparecido Narciso Martínez; la que se alzó indignada con la sangre vertida por el obrero Mario Aróstegui en Camagüey, aglutinándose tras el cortejo imponente del joven Raúl Cervantes en Ciego de Ávila; la que se levantó en silencio de las ciudades muertas y los campos cañeros encendido de las Villas; la que vibró en las fábricas textiles y centros estudiantiles en Matanzas, la que gritó en miles de voces en el Estadio: ¡Viva Cuba Libre! cuando los estudiantes eran salvajemente apaleados por la fuerza pública; la que no deja de crecer en rebeldía por la sangre buena de Mario Fortuny, Ángel Fernández, soldado Gonzalo Miranda y comandante Jorge Agostini, que bajo las formas más viles fueron asesinados en plena capital de la República y la que recorre los campos y ciudades de un extremo a otro de Pinar del Río.

Son éstas evidentemente, las raíces de la REVOLUCIÓN POPULAR, que vibra, pugna, crece y se levanta a todo lo largo y ancho de la isla. La que marcha erguida y retadora hacia adelante repitiendo a los renegados y traidores del Apóstol: el pueblo está vigoroso y estrechamente unido, para sostener en los brazos dignos y combativos de los leales hijos de Cuba, a la República justa, democrática y libre que soñara Martí.

Cubano, recuerda las consignas del Apóstol:

“LA LIBERTAD ES LA ESENCIA DE LA VIDA”

“SÓLO EL AMOR CONSTRUYE”

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS



CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE C U B A.



Este trabajo se realiza con el objeto de que cada cubano participe en la "entrega callada de la nación" y se sienta responsable y capaz: siempre a que Cuba, la patria de Martí, cumpla su destino como república democrática con todo el deber de soberanía humana y servicio espiritual.

Hay que eliminar de nuestros centros de enseñanza superior e inferior cuestiones problemáticas históricas y la irresponsabilidad e apropiación de la enseñanza. Controláramos a través del hábito al estudio de la historia patria, para que con un conocimiento actual de nuestros procesos de integración nacional de quienes fueron nuestros y presentes, contribuyamos las soluciones correctas y adecuadas a nuestros males. Escribamos con nuestros propios nombres el futuro cubano y sólo que nuestro pasado patria nuestra.

Libros que recomendamos ENRIQUE JOSÉ VARONA y la familia:

- 1.— "LOS PAPELES DE BAGO". (Para que sepas e lo más largo de la vida colonial de su patria).
- 2.— "DE LA COLONIA A LA REPUBLICA". Enrique José Varona. (Para que tenga una idea de su vida por dentro).
- 3.— "CUBA Y SUS JUJECES". Calvera. (Para que aprenda como los valientes de pánico se valían contra los grandes defensores de la patria).
- 4.— "CUBA CONTEMPORANEA". Velasco y Grimal Morales. (Para que advierta como es la realidad del ESPIRITU CUBANO después de la Independencia).
- 5.— "El Fenómeno CONTEMPORANEO". Montiel. (Para que advierta como se han ido haciendo social y rico, curación hacia el problema social más importante de nuestro tiempo).
- 6.— "NUESTRA AMERICA". Bangs. (Para que el Amor nuestro, un país y una destino en verdad).

Libros cubanos fundamentales importantes + de alta teoría que pueden encontrarse en librerías:

- 1.— Medardo Varón: LAS IDEAS EN CUBA"
- 2.— Peder Varela: "EL HARANERO"
- 3.— José Martí: "OBRAS COMPLETAS" (Editorial "Los")
- 4.— Cirilo Villaverde: "CECILIA VALDES"
- 5.— Emilio Roig de Lezaola: "HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT"
- 6.— Jesús Álvarez: "CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMIA CUBANA"
- 7.— Alberto Ardenia: "CUBA: TIERRA INDEPENDIA"
- 8.— Manuel Sanguay: "DISCURSOS Y CONFERENCIAS"

EN BIBLIOTECAS:

- 9.— Fernando Ortiz: "EL CONTRAPUNTO DEL TABACO Y DEL AZUCAR"
- 10.— José Antonio Remón: "EL MANUAL DEL PERFECTO FULANISTA"
- 11.— Elio J. Espinola: "La LIBERACION ETNICA CUBANA"

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE CUBA

Este trabajo se realiza con el objeto de que cada cubano penetre en la “entraña caliente de la nación” y en forma responsable y capaz coopere a que Cuba, la patria de Martí, cumpla su destino como república democrática sus más altos deberes de solidaridad humana y servicio universal.

Hay que eliminar de nuestras costumbres la tendencia negativa e ignorar nuestros problemas básicos y la irresponsabilidad e improvisación en la actuación. Contribuyamos a crear el hábito al estudio de la historia patria, para que con un conocimiento cabal de nuestro proceso de integración nacional, de nuestros errores pasados y presentes, encontremos las soluciones correctas y adecuadas a nuestros males. Edifiquemos con nuestras propias manos el futuro risueño y feliz que merece nuestra patria amada.

Libros que recomendó ENRIQUE JOSÉ VARONA a la Juventud:

1.- LOS PAPELES DE SACO. (Para que llegue a lo más hondo de la vida colonial de su patria).

2.- DE LA COLONIA A LA REPÚBLICA, Enrique José Varona. (Para que tenga una idea de su país por dentro).

3.- CUBA Y SUS JUECES, Cabrera. (Para que aprenda cómo los cubanos de pundonor le volvían contra los gratuitos difamadores de la patria).

4.- CUBA CONTEMPORÁNEA. Velazco y Guiral Moreno. (Para que advierta cómo se ha manifestado el ESPÍRITU CUBANO después de la Independencia).

5.- El Feminismo CONTEMPORÁNEO. Montori. (Para que advierta cómo un hombre de lucidez mental y recto corazón juzga el problema social más importante de nuestro tiempo).

6.- NUESTRA AMÉRICA, Bunge. (Porque el autor es veraz sin pasión y sabe doctrinar su acritud).

Libros cubanos fundamentales, importantes o de algún interés que pueden encontrarse en librerías:

1.- Medardo Vitier: LAS IDEAS EN CUBA

2.- Padre Varela: EL HABANERO

3.- José Martí: OBRAS COMPLETAS (Editorial “Lex”)

4.- Cirilo Villaverde: CECILIA VALDÉS

5.- Emilio Roig de Leuchsering: HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

6.- Julián Alienes: CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMÍA CUBANA

7.- Alberto Arredondo: CUBA: TIERRA INDEFENSA

8.- Manuel Sanguily: DISCURSOS y CONFERENCIAS

En Bibliotecas:

9.- Fernando Ortiz: EL CONTRAPUNTEO DEL TABACO y DEL AZÚCAR

10.- José Antonio Ramos: EL MANUAL DEL PERFECTO FULANISTA

11.- Elías J. Entralgo: La LIBERACIÓN ÉTNICA CUBANA

AYUDE A LAS VÍCTIMAS DEL DRAMA DE CUBA

“Sólo el amor construye”
JOSÉ MARTÍ

Cuando en un país aumentan los males sociales, creando la inestabilidad económica, por la distribución de recursos en forma arbitraria; cuando un sistema de vida —basado en el usufructo lucrativo de una minoría— es impuesto en detrimento de la comunidad, generando toda clase de infortunios en las grandes mayorías y cuando el poder de esa minoría no da cumplimiento a compromisos honorables contraídos, como en el caso del Art. 29, inciso “A” de la Carta de la Organización de Estados Americanos, que dice textualmente: Todos los seres humanos, sin distinción de raza, nacionalidad, sexo, credo o condición social, tienen el derecho de alcanzar su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad, dignidad, igualdad de oportunidades y seguridad económica; cuando este estado anormal de cosas existe, los deberes y responsabilidades de los ciudadanos se ven incrementados y fundidos en un sentimiento de justicia y solidaridad humana para darle solución a la crisis que a todos concierne, y alcanzar la paz.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas, consciente de sus deberes cívicos y de las necesidades perentorias del momento, tiene creada la Comisión Coordinadora de Ayuda, con el siguiente programa de actividades:

Asistencia legal a detenidos

(Cooperando con cuerpo de abogados) Defensa, Habeas Corpus, otros recursos, denuncias, etc.

Asistencia a presos

- a) Moral (visitas)
- b) Intelectual (envío de libros, etc.)
- c) Material (ropa, alimentos, medicina)

Asistencia a familiares

(Dirección técnica)

- a) Estudio integral de cada caso
- b) Diagnóstico, tratamiento y rehabilitación

Asistencia individual

- a) Económica
- b) Médica
- c) Vivienda, etc.

Balance de tres meses de ayuda: Asistencia legal a detenidos, 33; asistencia a presos políticos del Castillo del Príncipe: visitas, 64; libros y folletos de estudio, asuntos cubanos, etc., revistas, 46; facturas y paquetes de alimentos: 18 por valor de \$268, 00; telas de sacos de harina para uniformes, tabacos y cigarros, ventilador de pie, efectos de higiene, almohadas, piezas de vestir, catres, por valor de \$117, 00; medicinas (antibióticos, anticatarrales, etc.), 402 frascos.

Ayuda a presos políticos en Torrens, vivac de Mujeres de Mantilla, Reclusorio de Mujeres en Guanajay y Presidio de Isla de Pinos, \$119, 00. Pago mensual atención clínica ex preso político víctima sistema penal: \$80, 00.

Pagos alquileres evitación de desahucio: 6 por valor de \$117, 00. Ayuda económica familiar o individual de casos de estados de necesidad comprobados: 31 por valor de \$149, 00.

Total: \$850, 00.

CONTRIBUYE A NUESTRA OBRA DE ASISTENCIA SOCIAL

ARMONÍA, DESARROLLO Y CRECIMIENTO

(Fragmentos de documento interno)

EL FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS es una organización integrada por mujeres unidas por una aspiración común: el derrocamiento de la tiranía instaurada el 10 de marzo de 1952. Y la transformación del sistema imperante, erradicando los males y vicios de raíz. Su estructura es muy simple. Se compone de miembros individuales. Un número de éstos se agrupan en las COMISIONES COORDINADORAS DE TRABAJO; ACCIÓN; ORGANIZACIÓN Y PROPAGANDA; FINANZAS; RELACIONES EXTERIORES; JUVENTUD, así como la COORDINACIÓN GENERAL. Estas COMISIONES que pasarán a constituirse en FRENTE de acuerdo al desarrollo y crecimiento, forman en la división del trabajo partes principales de un todo: la organización. Cada COMISIÓN COORDINADORA desempeña un trabajo específico, como división del trabajo. Y todas responden a un mismo fin: hacer avanzar la solución revolucionaria y producir el derrocamiento de la tiranía, instaurando el poder del pueblo. Estas actividades de las COMISIONES se combinan armónicamente entre sí, en los medios legales y clandestinos. Cada COMISIÓN se apoya en el esfuerzo individual, en la disciplina más estricta, y en el desarrollo armónico de las actividades conjuntas, en la acción y dirección colectiva. Cada coordinadora provincial o municipal, como centro de trabajo, vela por el cumplimiento de los acuerdos, la planificación de las actividades, en forma democrática, asistida por el resto de los cuadros activos de la COMISIÓN. La labor se desenvuelve en un ambiente de cooperación y fraternización mutua, dentro de un clima de respeto recíproco. El personalismo publicitario se elimina para exaltar el nombre de la organización, tendiendo a popularizar el honroso nombre de "Mujer Martiana".

Las ideas, los principios y sus objetivos programáticos, son considerados fundamentalmente. El APOSTOLADO MARTIANO guía y sirve de norma a la labor de la organización. Cada "Mujer Martiana" trabajará revolucionariamente, con limpieza y dignidad, para engrandecer la obra a realizar por la organización, como parte diminuta de todo un pueblo.

¡Honrar, Honra, Maestro!

Con el dolor de toda la patria padecemos y para el bien de la patria edificamos.

Savía quieren los pueblos no llagas.

Las llagas no se curan con linaza.

A la sangre hay que ir para que se cure la llaga.

Pena es que la sangre no le hierva al hombre en las venas, cuando el ducño brutal se le sienta sobre toda la casa.

Al fin, quien peica de cara, vence!

La libertad cuesta muy cara; es necesario o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

No hay tirano que afronte un pueblo en pie.

Sólo el amor construye.

JOSE MARTI.

FRENTE CIVICO DE MUJERES MARTIANAS



LA PRENSA CLANDESTINA DEL FCMM

El Frente Cívico de Mujeres Martianas comenzó a publicar el boletín de prensa Noticias y comentarios el 2 de septiembre de 1957. Se componía de una a cien noticias sintetizadas y un pequeño editorial, que se encabezaba siempre "CON CUBA Y CON MARTÍ". El boletín era redactado con la ayuda de varios corresponsales que suministraban noticias. Del Campamento de Columbia las enviaba un militante del M-26-7 (Víctor Tejedor) con el sobrenombre de Alberto, que era enfermero del hospital Militar.

Salía casi a diario y se tiraban 200 para distribuir, los cuales a su vez eran reproducidos por distintos compañeros, en cantidad numerosa.

Después de redactado, Carmen Castro Porta lo enviaba a *Naty* Revuelta a través de Mauricio, un sobrino de Carmen y el boletín era revisado e impreso en ditto en las oficinas de la Essosa, donde trabajaba Naty. Tuvo una vida corta de pocos meses.

NOTICIAS y COMENTARIOS

(Sin censura),

OBSERVATORIO "PRESIDENCIAL" "Tranquilidad reinante en el país, buenas perspectivas para la próxima zafra y vigoroso proceso electoral: ¡dos millones de afiliaciones!" OBSERVATORIO PÚBLICO: Nuevos mártires de la clase médica: doctor Jorge Muñiz Ramírez (de Taguasco), doctor Antonio Pulido Humarán ex director del hospital Calixto García (Habana); la juventud: Pedro Rodríguez, 19 años, graduado de la Escuela Técnica Industrial (Taguasco); Eliades Carvajal, carretera de Aguatoso, Santiago de Cuba. Atropellos físicos al teniente Michel, preso político. Balacera con ametralladora y tiros de revólveres y pistolas a los presos políticos del Castillo del Príncipe, con muerte de un recluso común (Raúl Montes de Oca) como represalia de la reciente fuga de 11 presos políticos. Amenazas de muerte al preso político Mario Marrero... Actos terroristas en numerosas poblaciones de la isla. Censura de prensa, detenciones y torturas. Más tropas a la Sierra Maestra, con exitosas acciones para los rebeldes. Terror en Bayamo y Manzanillo. Quema de casas de tabaco en La Habana y Pinar del Río... OBSERVATORIO EXTRANJERO: Eduardo Santos (Tribuna de la SIP) "El problema es de libertad (...) el derecho ha sido

reemplazado por la fuerza” que termine en Cuba la violencia, que es fuente de infortunio, dolores y vergüenzas y que ese pueblo hermano recobre la paz, la justicia y el orden”... Revista *Time* (28 de octubre) “El dictador Batista aumenta su fuerza para liquidar a los rebeldes... Aviones gubernamentales bombardean villorrios...

Cuatro B-26 y tres F-47 barrieron el caserío de Purial del Oriente por 25 minutos, dando muerte a 40 de los 400 habitantes, entre ellos 17 mujeres y niños... En Dos Bocas de Cordero murieron 15 campesinos y 8 vacas... A pesar de los ataques, Fidel Castro ha crecido en sus guerrillas... Un convoy del Gobierno fue capturado, apoderándose los rebeldes de rifles Garand, ametralladoras calibre 30 y parque... El gobierno puso precio de \$100 000 a la cabeza de Castro... Castro ha pedido sabotaje en gran escala con el lema de: “Zafra sin Batista o Batista sin zafra”... ECONÓMICAS: Martínez Sáenz y Gustavo Gutiérrez (presidentes del Banco Nacional y Junta de Economía) están en Europa, buscando solución al difícil problema del azúcar cubano en el mercado mundial. No hay dólares allí para comprarnos. ¿Qué pasaría si la próxima zafra arrojara un sobrante sin vender?... La buena gente revolucionaria espera que la Junta de Liberación (positivo paso de avance) ponga énfasis en la necesaria organización, disciplina y propaganda doctrinal del movimiento revolucionario... La ejemplarizante poda chivateril en los predios orientales tiene simpatía popular y revolucionaria. En La Habana cosmopolita este precepto higiénico para cortar la mala yerba (tan extendida como la gripe asiática), no reza. Algunos observadores dicen que es porque “no hay vacunas” para atacar el mal endémico y otros dicen que porque no hay “vacunadores”. Hasta en el círculo que rodea al ex presidente Carlos Prío ha echado raíces el mal. Hay que atacar el virus antes de que cause más daño... R. Vasconcelos vendió Alerta y dicen prepara las maletas para ir a España. ¿Las ratas abandonan el barco?... El presidente del PNR, Pardo Llada, regresa “para impulsar la reorganización política”. La voz de la calle: ¿Pensar ahora en elecciones?... de redención hay que hablar... La farsa han de alimentar... los que sustentan traiciones... Las libertades provisionales de los presos políticos están siendo puestas en venta por precios que fluctúan entre \$100 a \$1000. El denigrante negocio recuerda a los mercaderes y traficantes de la Bolsa Negra... HISTÓRICAS: 28 de noviembre de 1895: Antonio Maceo cruza la Trocha de Júcaro a Morón a los acordes del himno nacional. Le acompañan 1533 hombres. L. Griñán... Frases populares: “La

historia se repite”... Fidel Castro estrenó unas botas la semana pasada. Los optimistas dicen: “Serán las últimas que use en las agrestes lomas, antes de la victoria... El azotador de los presos políticos de Isla de Pinos coronel Ugalde Carrillo, ingresó en el hospital Militar (28 de oct.) procedente de Bayamo. También el capitán Merob Sosa herido... Los norteamericanos están extraordinariamente preocupados por el Sputnik, satélite ruso... El *New York Times* (29 de oct.) publica que Charles Ryan Jr., el tercero de los americanos que estaba en la Sierra, habló el 28 de octubre en una reunión para recaudar fondos para el M-26-7, delante de unas 600 personas en el Hotel “Manhattan Towers” de Nueva York. Dijo, entre otras cosas, que actualmente hay más de 1 000 hombres en las fuerzas de Fidel peleando contra el régimen de Batista, que hay, además de los cubanos, portorriqueños y mejicanos, mencionando al *Che* Guevara, médico argentino, como segundo; que él se había unido a las fuerzas rebeldes para pelear por la libertad y la democracia; que Batista estaba usando armas de Estados Unidos contra el pueblo cubano; y por último, que él bajó el 12 de octubre y fue llevado en un avión de la Marina norteamericana hasta Jacksonville desde Santiago...

CON CUBA Y CON MARTÍ

EDITORIAL: La conservación del dominio de la tierra debe ser consigna de mayor preocupación de los cubanos. Cuba debe tener su economía propia y los cubanos ser los principales beneficiarios de sus enormes fuentes de riquezas. Lamentablemente no es así. No por falta de preocupación y voces preclaras que alertaron sobre estas cuestiones fundamentales. Desde Pozos Dulces, Saco, Arango y Parreño en el siglo pasado y Manuel Sanguily, R. Guerra, Ortiz y otros en el decursar republicano, se ha venido llamando la atención hacia nuestra tierra feraz y productiva. En marzo de 1903 el cubanísimo Manuel Sanguily presentó una Ley para evitar el crimen de entregar nuestra tierra al oro extranjero. ¿No fue un crimen sin sangre el que se vendiera en Santiago de Cuba, 3 700 caballerías, a una compañía americana (Nipe Bay Company), por sólo ¡\$100! dólares? Arden las venas de saber que San Lorenzo y Dos Ríos, lugares sagrados donde cayeron dos grandes de la Patria: Céspedes y Martí, están circundados por latifundios. Clamemos por el dominio de la tierra y por crear una economía propia con beneficiarios cubanos.

“Que la riqueza sea de muchos y no de unos cuantos”, como quiso el Apóstol.

Octubre 30 de 1957.

SERVICIO SOCIAL DE CASOS

La Asistencia Social Coordinada y Científica debe ocupar el lugar que le corresponde en los centros asistenciales del país para resolver eficazmente los casos de necesidad. Pero esta técnica moderna ha sido indebidamente suplantada por la limosna publicitaria oficial, tan lesiva a la dignidad humana. La verdadera Asistencia Social es la ayuda a un estado de necesidad *comprobado*. Estudia las causas que producen la necesidad y llega a la rehabilitación del necesitado. Lamentablemente la Asistencia Social en Cuba sufre una crisis a partir del 10 de marzo de 1952, los males y trastornos sociales han aumentado con el quebrantamiento del orden Constitucional y la situación anormal de fuera imperante, negación de la democracia.

Hoy los casos de necesidad se han visto incrementados por el drama angustiante que afecta al país. Son cientos las víctimas que la situación imperante ha dejado en estado de desamparo, de necesidad. Cientos de familias huérfanas, presos, que el deber cívico y revolucionario obliga a ayudar y a levantar.

El FCMM ha tenido en su programa de actividades cívicas la *Asistencia Social de Casos*, como tiene el de la *Asistencia Legal de los Detenidos*, la *Asistencia Moral y Material del Preso*, el *Servicio Médico Social*, la *Defensa y Protección del Perseguido* y el de los familiares de las víctimas, héroes y mártires de la Patria.

Duele que no todos comprendan esta labor y que la Asistencia no ocupa un lugar preferente en el ambiente, en defensa de los que luchan y entregan sus vidas por la libertad. El FCMM en sus años de labor perseverante, ha cumplido con un deber y señalado un camino: el de levantar la moral y la fe de los que luchan y la esperanza de aquellos que vieron tronchar las vidas de sus seres más queridos en aras de la felicidad y la superación futura de la Patria.

Esquema de una parte del trabajo de Asistencia de Casos, bajo la dirección de trabajadoras sociales, graduadas y voluntarias:

<i>Meses de julio y agosto</i>	21 casos reportados
	78 visitas realizadas
<i>Ayuda Médica Social</i>	Casos
	1 diabetes
	1 psicosis aguda

1 asma

1 ataque nervioso y desnutrición

1 infección local

Ayuda económica y alimentos por valor de \$205, 00; además 10 pares de zapatos, ropas, juguetes, lápices, libros de cuentos, etc.

Gestiones de becas 3

Gestiones de trabajo 6

Rehabilitación 1 Restitución al padre de 2 presos políticos de su instrumento de trabajo: un carro de vender pescado para que pueda mantener a la familia.

Ayuda moral 5

Casos especiales 2 Gastos de viajes y sendos paquetes de víveres a dos madres que, por carecer de fondos, no habían podido visitar a sus hijos en el Presidio de Isla de Pinos.

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS

INVESTIGACIÓN DE UN CASO

NOMBRE: FRANCISCA MENÉNDEZ

EDAD: 40 años

ESTADO CIVIL: casada

DIRECCIÓN: San Rafael y Campa (bajos del puente de La Lisa), interior

REPORTADO POR: ORLANDO MARTÍNEZ (preso político de la cárcel del Príncipe)

MOTIVO DEL REPORTE: Solicitud de ayuda
(Cuadro familiar)

Nombre	Parentesco	Edad	Ocupación Sueldo
Francisca Andrés	madre de Orl.	40	su casa
Nora Andrés	esposa de Orl.	17	sin trabajo
Alberto Andrés	suegro	44	sin trabajo
Antonio Andrés	cuñado	20	sin trabajo
Gracia Andrés	cuñada	18	sin trabajo
Migdalia Andrés	cuñada	13	
Ernesto Andrés	cuñado	12	
Manolo Andrés	cuñado	10	
Maruja Andrés	cuñada	8	
Marta Andrés	cuñada	7	
María Andrés	cuñada	5	
Mercedes Andrés	cuñada	1	

VIVIENDA: Esta familia compuesta por 15 miembros, vive en una sola habitación con promiscuidad y hacinamiento. El estado del cuarto es bastante malo.

Alquiler: \$10 mensuales

Aspecto físico: malo

Construcción: mala

Piso: deficiente

Piezas: una

AMBIENTE FAMILIAR:

Madre: Francisca Menéndez, padece de asma.

Hijo: Orlando Martínez, preso en el vivac de La Habana.

Esposa: Nora Andrés, padece de hernia.

Suegro: Alberto Andrés, padece de úlceras.

Cuñados: de 20, 18, 13, 12, 8, 7, 5, 1 años.

Hijos: Orlandito Martínez, de 2 años y medio. Asma. Lázaro Martínez, de 8 días de nacido.

NOMBRE: MAGDALENA CORRALES

EDAD: 37 años.

ESTADO CIVIL: Viuda del revolucionario Daniel Martin Labradero.

DIRECCIÓN: Basarrate #7.

REPORTADO POR: OLGA MESA CASTILLO

CUADRO FAMILIAR: 4 hijos.

SITUACIÓN ECONÓMICA: precaria, agregada en casa de una hermana.

AYUDA PRESTADA: Alquiler, efectivo, económica, medicinas, ropa, juguetes.

NOMBRE: HORTENSIA LÓPEZ

EDAD: 30 años

ESTADO CIVIL: soltera

DIRECCIÓN: Monte 810, apto 8, 1er piso.

REPORTADO POR: LAURA FERNÁNDEZ RUEDA.

MOTIVO DEL REPORTE: Ayuda moral y económica.

FECHA: Sept. 1957

CUADRO FAMILIAR: 2 hermanos, (Antonio López muerto del *Granma*) la madre Hortensia López.

AYUDA PRESTADA: Visitas a la familia y ropas.

EDITORIAL CADENA ORIENTAL

30 de Octubre de 1955.

En la trasmisión del pasado domingo, cumpliendo un deber de solidaridad americana, dejamos por unos minutos a Cuba y los múltiples problemas que la afectan, para ocuparnos de los que a su vez están confrontando los dignos hijos de Venezuela bajo la cruel y sangrienta tiranía del déspota Marcos Pérez Jiménez. De nuevo hoy volvemos a sentir y sufrir los dolores y vicisitudes de la patria amada, en su dilatado vía crucis, frente a los desmanes e injusticias, atropellos e infamias, de los que pretenden convertir a la República en feudo particular de un grupo de traidores y ambiciosos.

No formulamos este juicio de manera sectaria o apasionada. Es la tesis sostenida de manera inquebrantable por todo el pueblo de Cuba. La nación cubana, desde el madrugonazo artero del 10 de marzo, está viviendo bajo una política dictatorial, regresiva y colonialista, de la época de los despóticos capitanes generales, con los métodos y procedimientos clásicos de la fuerza del gran garrote, de la imposición y los estacazos. Así los mandones regresivos de la colonia —petulantes e incapaces— explotaban, desangraban y arruinaban a nuestra isla maravillosa; así los mandones regresivos de hoy pretenden hundir en la ruina y en el desastre a un hermoso país, que como decía y proclamaba Chibás, “por su posición geográfica, la riqueza de su suelo y la inteligencia natural de sus habitantes, tiene reservado en la historia un grandioso destino, pero este destino histórico a que Cuba está llamada a realizar, por sus propios esfuerzos, sin ayudas nocivas e interesadas de fuerzas extrañas, ha sido frustrado por la ceguera de los gobernantes de turno, pero hoy más que nunca, la República se encuentra padeciendo del mal de la venalidad, la improvisación y la corruptela, de un equipo de mandones ambicioso, que apoyados en la fuerza de los fusiles y las bayonetas, lejos de construir, destruyen”.

(Copia fiel del original)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

VII

¡Confirmado el desembarco en Playa Colorada, Oriente! Cerca de 200 hombres, se dice que al mando de Pedro Miret, desembarcaron en la madrugada del sábado en Playa Colorada, cerca de Niquero, costa sur de Cuba, con abundantes pertrechos de guerra (morteros, bazucas, rifles, etc.). Varios campesinos vieron a los expedicionarios camino de la Sierra Maestra. Numerosas tropas han salido del lugar... En Manzanillo se produjeron tres atentados a tres confidentes: Blas Rosas, José Torres (ex policía) y un tal Ninfo... En Pinar del Río el día 27 fue ametrallado el cortejo del entierro del revolucionario ultimado en La Habana Celso Maragoto. La viuda despidió el duelo. Hay 4 muertos y 17 heridos... En La Habana un atentado frustrado al alabardero oficioso Otto Meruelo produjo 1 herido y 1 desaparecido... Otro atentado, al animador de los actos batisteros Luis Manuel Martínez, arrojó un balance de 3 muertos y 2 heridos. El joven trabajador telefónico Ramón Valdivia acusado por este hecho fue sacado de su casa y muerto. La señora muerta pereció a manos de los agentes policíacos... Santiago Rey visitó el día 30 la Quinta Estación... La artista Alicia Agramonte se halla asilada en la Embajada de Paraguay, después de haber sufrido los más injustos maltratos y vejaciones a manos de la policía...

ECONÓMICAS: Los Ferrocarriles Unidos, ahora Occidentales, anunciaron en Alemania que van a comprar a la misma casa que representa el polaco Goldhar, de pésimos antecedentes de todas clases y que se dice socio de Martínez Sáenz, 74 locomotoras a pesar de que ya se había anunciado el fin de la rehabilitación con las 31 que ya habían comprado a la misma casa además de las 6 francesas. Demasiadas locomotoras para líneas inservibles que se hunden frecuentemente y no se arreglan... ¿Será que el margen de las locomotoras es más atractivo que el de la reparación de las líneas?... El caso del doctor Antonio de Varona se resolvió favorablemente porque se trataba de un nuevo caso de violación del derecho de asilo al estar bajo un salvoconducto del Embajador de Chile, en la residencia que fue asaltada por la policía... Agencia de confidencias. —La Agencia W. F. Lane de Miami, Florida, se ha registrado con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos

como “agente” del gobierno de Cuba. Funciones— “Conducir un programa de Relaciones Públicas:

(1) Establecer una comunicación más cerrada entre las investigaciones locales y en Cuba de las actividades de los revolucionarios en Miami; (2) la Agencia tratará de asegurar al gobierno cubano una estrecha cooperación de los periódicos y televisoras de Miami; (3) Establecer estrechas relaciones en una base no-oficial entre los funcionarios americanos en Washington y los de Cuba. Nombres de estos funcionarios: Eduardo Hernández, Cónsul General de Cuba en Miami, y Orlando Piedra, Jefe del Buró de Investigación, Supervisor de la Policía Secreta y Judicial”. Costo de esta Agencia de Confidentes: \$25, 000 al año... Ya está circulando “Origen, objetivos y organización del Movimiento de Resistencia Cívica”, que tiene como consigna el “retramiento de calles y espectáculos el día 5 de octubre, fecha luctuosa del bombardeo al pueblo de Cienfuegos”... La “Unión de Presos Políticos del Castillo del Príncipe” también tiene entre otras consignas “Sin Batista habrá Paz”... Las plazas de alumnos (ingresos) en la Escuela Normal de Maestros se están vendiendo a \$250... Las cámaras de tortura están produciendo lamentables estragos en las víctimas de estos métodos, y por consecuencia trágica a los demás cuadros revolucionarios en lucha. Consigna: ¡Resista al interrogatorio, no hable! Recuerde el ejemplo heroico de Mario Fortuny...

CON CUBA Y CON MARTÍ

EDITORIAL: Por una República justa, democrática y económicamente independiente: sin crueldad y violencia sobre los enemigos políticos; sin caudillo o tendencias al “caciquismo”, sin ambición de lucro, venalidad, fraude y cohecho, sin juego corruptor, irresponsabilidad e improvisación en el ejercicio de los mandos públicos como vicios funestos heredados de la Colonia; sin parasitismo profesional politiquero, mandonismo y libertinaje, peculado y demagogia, sin predominio y lujo castrense, e impunidad y mangasonismo congresional; sin anarquía y dependencia económica, como errores acumulados durante el proceso republicano. Recordemos al Maestro Enrique José Varona: “Hay que desarraigar pero no ha de ser para sembrar”. Sea usted paladín de la República constructiva del futuro.

(Copia fiel del original)

La Habana, 19 de mayo de 1958

Presos Políticos del Castillo
del Príncipe.

Estimados compatriotas:

Fecha ésta luctuosa y triste, más aún en días de oprobio, odio y opresión, mantenidos por un régimen que desconoce el mensaje grandioso que nos legara aquél que cayera gloriosamente en Dos Ríos, hace 63 años.

Urge, en estos tiempos, volver a Martí, impregnarnos de su doctrina, inflamarnos de su amor, llenarnos de su luz salvadora que desvanezca todas las sombras que mantienen a la Patria en tinieblas.

Ya no es este momento para endilgarnos unos a otros culpas o fracasos que solo atrasarían la preparación de nuevas vías redentas. Ni de mirar con pasión sectaria o desdén a los que no piensan igual que nosotros y pertenecen a grupos distintos —aunque con iguales objetivos y sentido del deber y del sacrificio exactos—. Ni de empecinarnos en ignorar las experiencias anteriores y construir sobre una base endeble la estructura de un nuevo empeño. Ni de permitir que el odio del régimen nos contamine y destruya lo mejor de nosotros —el que odia, se siente impotente y desciende. Debemos tener, además, un alto sentido de la justicia. Y aplicarla sin odios, “Odiar y vengarse”, decía el Maestro, “cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le reprende si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma de joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que a la par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de la Nación”.

Debemos ser justos también al valorar las actitudes y acciones de nuestros compañeros. El que ha sido apaleado, torturado y vejado en forma incivil y ha sabido mantenerse estoico y digno, desafiando la muerte con decoro, por su ideal, no puede ser juzgado como el que, sin ser tocado siquiera, delata compañeros y planes revolucionarios, o critica ante los enemigos nuestros errores y defectos, hundiendo en el desprestigio la CAUSA y dándole al adversario una carta de triunfo.

Y con la justicia, la verdad debe presidir nuestros actos. Hemos de ser sinceros. Y, si nos equivocamos, de rectificar en bien de la CAUSA. “Es criminal”, decía el Apóstol, “quien ve ir al país a un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece y no prepara o ayuda a preparar al país para el conflicto”, “y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso o poner en la Patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva”.

Y sobre todo, queridos compatriotas, hermanos presos, es necesario tener presente el mensaje martiano de construir la República “con todos y para todos”. Con todos los buenos que es la gran mayoría del pueblo cubano. “Los que intentan resolver un problema”, decía ÉL, “no pueden prescindir de ninguno de sus datos”. “Ni es posible dar solución a la horda revuelta de un país en que se mueven diversos factores, sin ponerlos de acuerdo de antemano, o hallar un resultado que concuerde con la aspiración y utilidad del mayor número”. Unión de raíz democrática, organización idónea y el amor que construye imperando sobre el odio que ladra, deben ser nuestras consignas salvadoras.

Con Cuba y con Martí.

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS

(Copia fiel del original)

Habana, Agosto 15 de 1958.

A LOS SEÑORES EMBAJADORES Y CUERPO
DIPLOMATICO ACREDITADO EN CUBA
A LA OPINION PUBLICA E INSTITUCIONES DEL PAIS

Página de dolor y angustias infinitas, empapada con la sangre de nuestros hijos y con nuestras lágrimas de atribuladas madres de presos políticos, es la que venimos a exponer, para que el mundo sepa todo el horror y la infamia que se cometió aquel infausto día del 1º de Agosto.

Hacia media hora que habíamos abandonado el Vivac del Castillo del Príncipe, donde guardan prisión honrosa los que, trocando el bienestar personal, la seguridad y el calor de sus hogares por una vida de persecución, renunciamiento y sacrificio, luchan por devolver a Cuba los derechos y libertades conculcados, cuando sucedió la tragedia que conmovera a todo el país.

Torpes y ciegos son los que prefiriendo la deshonra y el crimen —que sólo paga dividendos de oro manchados con sangre y efímeros goces inmundos— dispararon cruel e injustamente sobre los presos políticos quienes, ajenos a la trama urdida para eliminarlos, iban saliendo indefensos al llamado de los “caínes”. Porque es falso que tuvieran armas dentro del recinto penitenciario, y lo evidencia el hecho de que no hayan destituido al Jefe del Penal, ya que sobre él recaería principalmente la responsabilidad si fuera cierta tal acusación. Allí fueron balaceados y muertos tres cubanos dignos: Reinaldo Gutiérrez, Roberto la Rosa, que deja tres huérfanos y Vicente Ponce, quien minutos antes había abrazado por última vez a su entrañable madre, otros nueve presos eran heridos y muchos más golpeados a culatazos.

Los familiares de los presos políticos, que acudimos presurosos ese trágico día y los siguientes para obtener noticias fuimos atropellados en forma inhumana por la fuerza pública, aumentando así la ansiedad que nos embargaba. Ese ataque a la integridad personal de los presos políticos por su estado de indefensión constituye:

1. Una violación de los sagrados derechos humanos y principios cristianos.

2. Una burla más al espíritu y letra de nuestra Carta de Garantías Individuales, plasmada con el sacrificio de tantos cubanos en la Constitución de la República.

3. Una agresión a los principios morales y jurídicos de toda sociedad civilizada (ametrallamiento de 400 presos políticos sin posibilidad de defensa).

4. Una violación del Art. 29 de la Carta de Organización de los Estados Americanos.

5. Y una demostración de la ausencia de sentimientos humanos y del respeto a la dignidad del hombre, manifestados en el odio y ensañamiento del régimen antidemocrático contra los presos, más dignos y erguidos por el espíritu de amor y grandeza con que abrazan la causa de la libertad, siguiendo las prédicas de José Martí.

Nosotras, como madres, agobiadas por nuestro infinito dolor y angustia permanente, porque hay nuevas amenazas contra nuestros hijos, hacemos un cálido llamado a la conciencia ciudadana, a los representantes de los países hermanos de América y al mundo libre, para que, conociendo la triste verdad de lo que está sucediendo en la patria de Martí y en el presidio político de Cuba, donde sufren miles de cubanos amantes de la democracia, el delito de querer ver a su tierra libre de tiranías, nos ayuden en la justa protesta y a lograr el triunfo para una causa noble que tiene fundamentalmente la aspiración de colocar a nuestra República en la práctica de los principios democráticos, el respeto a todos los derechos y libertades, la justicia y la paz constructiva, que de manera tan ardiente desea el pueblo cubano.

Respetuosamente,

MADRES DE LOS PRESOS POLÍTICOS DEL CASTILLO DEL PRÍNCIPE

Osmunda Espoleta, Josefa Mestre, Caridad Campo, Remigia García Pérez, Ondina Hernández Rodríguez, María García, Antonia Fernández, Celevina Rodríguez, Carmelina Suárez, Idelina Díaz, Paula Morales, Argelia González, Luisa Muñoz Sotolongo, María Cristina Souza, Isabel Acosta, Coralia Fernández Borrero, Virginia González, Francisca Marchena, Fidencia Viera, Margarita García.

(Copia fiel del original)

A QUIEN PUEDA INTERESAR.

Las compañeras AIDA PELAYO Y OLGA ROMAN SANCHEZ.

Hacemos constar por este medio que las compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas, que se relacionan a continuación fueron las primeras Detenidas Políticas por el Buró de Investigación de la Policía Nacional el 23 de Enero de 1953.

NOMBRES Y APELLIDOS	No. EXPEDIENTE
Aida Pelayo Pelayo	1248
Alicia de Armas Barreras	2031 ^{1/2}
Carmen Castro Rodríguez	2034
Amparo Canella Soulet	2035
Tomasa Crespo Benítez	2036
Hermínia Delfín Rodríguez	2037
Fidelina Echevarría Salas	2038
María Antonia Fariñas Benítez	2039
Marta Frayde Barraqué	2040
Eloisa Irigoyen Carballada	2041
Eloisa Martínez González	2042
Rosa Mier López	2043
Pastora Núñez González	2044
Carmelina Crespo Benítez	2045
Olga Román Sánchez	2046
Virginia Echavarría Salas	2048
María Santos Ochoa	2049
Basilía Sancho Chávez	2050
María Urquiola Lechuga	2051
Orfelina Martínez Fernández	2080
Eulalia Armesto Grillo	2058

Dado en la Ciudad de La Habana a los 24 días del mes de Noviembre de 1990 "Año 32 de la Revolución".

(Copia fiel del original)

Respeto a los Derechos
Humanos ...

¡¡ No más atropellos a los
presos políticos de Isla de Pi-
nos !!

**Fuera Ugalde
CARRILLO!**

**Procesado por el recto Juez
Barrera.**

*Frente Cívico de Muje-
res Martianas*

TRIBUNAL SUPREMO
SECRETARÍA DE GOBIERNO

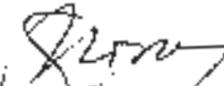
Habana, 24 de julio de 1957.-

Sra. Aida Pelayo.-
Industria #260, entre Neptuno y Virtudes.-
Habana.-

Señora:

Cumpliendo lo dispuesto, adjunto remito a Ud. copia certificada del acuerdo tomado por la Sala de Vacaciones, en funciones de Gobierno Especial de este Tribunal, con motivo de escrito firmado por Ud. y varias señoras, pidiendo a este Tribunal que interviniera en la separación del cargo del Supervisor de la Prisión de Isla de Pinar Sr. Coronel Ugalde Carrillo.-

De Ud. atentamente,


Secretaría de la Sala de
Vacaciones.-

a.g.

Nota aclaratoria:

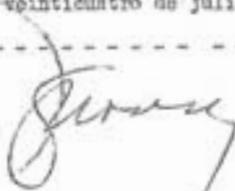
La denuncia del PCMM elevada al Tribunal Supremo de Justicia contra Manuel Ugalde Carrillo, Jefe del Reclusorio Nacional de Isla de Pinar, tuvo que ser firmada por Aida Pelayo, cuando el Secretario del Tribunal le explicó que el PCMM, carecía de personalidad jurídica, y por tanto tenía que ser referendada por tres personas, incluidos dos testigos. Aida Pelayo firmó y sus testificantes fueron: Emma San Vda. de Agustini y Eusebio Leal, periodista del Diario de la Marina.

DOCTOR GONZALESO NOVoa Y FERNANDEZ, SECRETARIO DE LA SALA DE VACA-
CIONES DEL TRIBUNAL SUPLENTE.-----

CERTIFICO: que da cuenta a la Sala de Vacaciones, en funciones de
Gobierno Especial de este Tribunal, compuesta por los señores Miguel
A. Rodríguez Morejón, Presidente, Carlos R. de la Torre, Carlos R.
Madra, Evelio Tabío, Guillermo Portela, Ansel A. Giraudy, Gilberto
Mocquera, Adolfo Nieto, Magistrados, en sesión del día veintidós de
julio de mil novecientos cincuenta y siete, --con el expediente for-
mado con escrito de varias señoras, pidiendo a este Tribunal que
intervenga en la separación del cargo, del Supervisor de la Prisión
de Isla de Pinos, Sr. Coronel Ugalde Carrillo.-----

Se acordó: que sea ratificado el escrito de que se trata, citando
a la Sra. Aida Pelayo, para el día treinta y nueve próximo, a las
seis de la tarde para que comparezca ante este Tribunal.-----

Y para remitir a a la Sra. Aida Pelayo.-
expido la presente certificación.- HABEAS, veinticuatro de julio de
mil novecientos cincuenta y siete.-----



Julio 31/57.
Al Frente Cívico de Mujeres, Martirios
Compañeras:

La situación de los
Compañeros en huelga de hambre es
ya insostenible. Son 15 largos días
sin ingerir alimentos. No podemos
permitir que el sacrificio llegue
al extremo de que algunos mueran.
Yo, que estoy responsabilizada
con ellos en esta hermosa batalla,
les he escrito pidiéndoles que per-
señen ya la huelga. Pero quisiera
que ustedes con la moral que les
da el haber estado desde el princi-
pio en la primera línea de fuego,
se dirijan también a ellos puer-
da y públicamente en el mismo
sentido. Creo que ya se ha da-
do una prueba de coraje y sacrificio
sin punto, y que todo el pue-
blo conoce ya bien el sentido de
la lucha estando ya una prueba
de pureza. El grito de guerra en

Previdio, pero se ha dado una
ejemplar pelea que redundará
en beneficio de la causa general.

Creo que el estado de protesta ge-
neral ha sido bueno y que va creciendo,
pero no con la urgencia que requiere
el estado. Desesperado de los Compañe-
ros. De todas formas debemos insistir
en que la protesta no se deter-
ga. Se está haciendo reaccionar
a sectores que hasta ahora no se
habían manifestado. —

Estamos sufriendo el terrible
impacto de la caída de uno
de los más preciosos valores de esta
generación revolucionaria: el
extraordinario Compañero Frank País.
Que su caída y la de Fanta bravos
no sea su vicio.

Agradecido Les abrazo

Fructino

Castilla del Príncipe.
Vivas de la Habana, Div. IR de 1950.

Planta Nacional de Mujeres Martianas.

Estimadas compañeras:

Las presentes líneas tienen por objeto compartirle la creación entre nosotros, de un Organismo denominado "Comisión de Abastecimientos" que atenderá los contactos en la calle para evitar en todo lo posible el suministro de nuestros necesidades como personas políticas.

Nuestras mayores necesidades la constituyen, ropas de todo tipo, zapatos y alimentos de todas clases, así como ropa apropiada para el invierno (frascadas etc.).

Estamos poniendo énfasis en conocimiento de Uds. al mismo tiempo que la otorgamos la representación de esta Comisión en la calle para que se encarguen de recoger y conducir a este lugar todo cuanto se pueda obtener de nuestros organismos relacionados, así como de las donaciones que se obtengan de particulares, comerciantes, industriales etc., de quienes en algunos casos les brindaremos nuestros contactos aparte al que Uds. puedan poseer en sus sentido.

En nuestro propósito brindaremos nuestros contactos con COMITÉ DE BASE del Movimiento y Resistencia Cívica, para pensar que Uds. por lo que representan son el medio más seguro y menos riesgoso tanto para los que brindan su cooperación como para Uds. mismas.

Desde luego que debe tenerse en cuenta que el suministro a nosotros no debe en ningún momento perjudicar los más urgentes, como por ejemplo los frentes.

Dándole las gracias anticipadamente y sea nuestro estado revolucionario nos reiteramos sus compañeros de lucha.

La Comisión
de Abastecimientos
J. Toranzo
J. Toranzo

Habana Diciembre 17-1930

Estimados compañeros de Tiras y Cables:

Para todas las que formamos filas en el F. C. M. M. organizamos que con dignidad y decoro ha mantenido en alto la bandera subversiva del Apóstolado Martiano, desde el año 1921 a la fecha, nos ha servido de estímulo y satisfacción la carta escrita por ustedes, llevamos en el reconocimiento y sacrificios, en la que, llevadas de sus generosos sentimientos y esperanzas de nuestra parteramente labor en defensa de los presos políticos, de los familiares y perseguidos, nos hicieron el inagraciable honor de darnos la representación del organismo creado por ustedes, "Comisión de Compañeras" en la calle.

La carta de ustedes nos llega a lo bueno. Y, aunque no saben sentimentalismo en esta lucha dura, de dolor y de sangre, las que hemos sido en todo momento portadoras de sus resoluciones, necesidades, etc. tenemos que sentirnos el corazón complacido ante esta prueba de fe y confianza, que agradecemos por expresiva y sincera.

Debemos decirles que ayer tuvimos una entrevista con una representante del "Movimiento". En ella el compañero Behamandis, después de discutir las necesidades de ustedes y el porqué de nuestra insistencia en la ayuda a los presos y familiares, nos informó de manera oficial que había sido designado un individuo de toda la confianza del "Movimiento", para resolver los aspectos de la ayuda a ustedes. Que se les había remitido ya tres facturas grandes. Dos de \$150.00 en víveres y esta última de \$125.00 dirigida a David Salvator. Además, cantidad de Fraldas, etc. Y que toda esta ayuda iría solo por los gastos propios del "Movimiento", además de que estaban en disposición de remitirles mil pesos para solventar necesidades, aunque veían con simpatía y gratitud nuestra labor y defensa de ustedes. Nos dijo que les había escrito una carta explicándole esto.

Debemos decirles, como verdaderas revolucionarias y martianas que somos, que el nuestro objetivo fundamental era y es verlos atendidos y que jamás reclamamos ser recibidos de esto, nos complace esta decisión porque vemos vivificado nuestro pedimento de justicia y parte de nuestra TESIS, de lo necesario que es ayudar a los presos, familiares y perseguidos.

Nuestro F. C. M. M. espera ver cumplido esto y solicita de ustedes la mejor comprensión al detallar la representación otorgada espontáneamente y facilitar las mejores atenciones. Deseamos que ustedes podrán ahora resolver muchos problemas y marchar disciplinadamente en el camino trazado por el organismo a quien deben respeto y asentamiento y que quitan el F. C. M. M. tiene la admiración y mejores simpatías, y en su líder el más gallardo héroe de nuestra lucha presente.

Creemos que por venir esta decisión de la dirección del "Movimiento" y en la representación de tres de sus más queridos voceros, lograrán ustedes la atención rápida en todo sentido, que necesitan los cerca de 500 presos que ahí sufren injusta prisión por amor a Cuba.

Como siempre, no les faltarán las visitas de nuestras compañeras, que jamás perderán el camino hacia ustedes para ayudarlos y serles útiles.

Para todo aquel que sea útil, comprensivo y equillata esta labor martiana, modesta y sencilla, el abrazo fraternal de todas, que en su día, cuando la noche negra ceda al púso al amanecer de libertad, podremos quizás, muchos de ustedes junto a nosotras, escribir la mejor página en defensa y apoyo de los postulados de esta revolución, hecha de sacrificios y heroísmos y de sangre generosa y brava de mas de veinte mil cubanos, hijos anegidos de la Patria, la tierra amada del apóstol, espada Vidal Castro mensajero de los esfuerzos de todos para plasmar la República Nueva-"CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS"

Con el mayor aprecio de

FERRER, N. I. Y. C. O. D. M. U. J. E. R. E. S. M. A. R. T. I. A. N. A. S.



COMO INTEGRANTE DEL
"FRENTE CIVICO DE MU-
JERES MARTIANAS"
CUMPLIRE ESTOS DEBERES:

*"La Libertad es la
Esencia de la Vida".
MARTI*

MANTENDRE UNA CONDUCTA CIVICA EJEMPLAR
AMARE LAS VIRTUDES DE LOS PROCERES Y HEROES DE NUESTRAS LUCHAS
EMANCIPADORAS
RESPETARE LA DIGNIDAD HUMANA
TENDRE PRESENTE EL MANDATO MARTIANO: "SOLO EL AMOR CONSTRUYE"
INSENSIFICARE LA DIVULGACION DEL IDEARIO MARTIANO EN LA OBRAS
DENTORA FRENTE A LA APOSTASIA DEL PRESENTE.

Comisión Coordinadora de Organización





Rogad a Dios por el alma, de
LOS SEÑORES

*Manuel Angulo Farrán
Atanagildo Coyigal Torres
Rubén Bravo Álvarez
Pedro Rogena Camayo
Mario Fozo Ochoa
Ramón Flores Carballosa*

Fallecieron en Holguín el día
9 de Diciembre de 1957

*Recuerdo de las honras fúne-
bres celebradas en el tercer mes
en Holguín el día 9 de Marzo
de 1958*

Martí Dijo:

*"Ellos murieron a manos de la in-
humanidad y la barbarie, y entra-
ron en la muerte con paso firme, sin
quiebranto de rodillas ni temblores
de brazo."*

*"Otras caen antes la muerte, neces-
aria; yo cayo en ella como la almo-
hata y la levadura y el triunfo de la
vida; la muerte da Jefe, la muerte
da lecciones, y ejemplos, así de esos
estances continuos e invisibles, se va
tejiendo el alma de la patria."*

*"El mucho heroísmo ha de sanear
el mucho crimen."*

Frente Cívico de
Mujeres Martianas.

Frente Civico de Mujeres Martianas

LA LIBERTAD ES LA ESENCIA DE LA VIDA
JOSE MARTI

BONO DE SOLIDARIDAD

\$ 1.00

El poseedor de este Bono ha contribuido con su aporte económico a la obra que realiza este organismo civico en defensa de los postulados martianos de Democracia y Libertad.

[Signature]
COMISION COORDINADORA DE FINANZA

SOLO EL AMOR

AYUDA A PRESOS POLITICOS

Reafirmación de los ideales Martianos

Café Europa

OBISPO Y AGUIAR

JUEVES 18 - 6 P. M.

Frente Civico de Mujeres Martianas

Bufet \$1.00

CHEQUE DE CARPETA

1954 40 195417 B



Banco de Fomento Agrícola

Handwritten text:
Cuenta corriente No. 10000000000000000000
Calle 100 No. 10000000000000000000
Cuba

Con cheques de carpeta como este, el Frente recaudaba fondos para ayudar a los presos políticos, perseguidos y familiares.

Cuenta No.

229



Banco Continental Cubano

SECCIONAL DE LOS ALMENDARES

MATANCAS CUBA Diciembre 24 de 1954

PAYEE A LA ORDEN DE

LA CANTIDAD DE

\$ 200.00

Handwritten text:
Marta Fernández
Cuenta corriente No. 10000000000000000000
Cuba

Este cheque es una evidencia de cómo pagaba Marta Fernández, esposa del tirano Batista, a los periodistas venales, por desinformar y difundir calumnias contra los revolucionarios.

La Habana, 14 de febrero de 1994

Cra. Aída Pelayo
Presente

Querida Aída:

Recibí tus líneas, tan cariñosas y apasionadas como siempre, y me dio gran alegría saber que el almuerzo no ha podido vencer el indomable espíritu de que hiciste gala a lo largo de todas nuestras luchas, para envía o vergüenza de tantos hombres que no fueron capaces de mostrar siquiera una fracción de tu coraje y tu *firmess*.

No fue por gusto que las Mujeres Martianas, bajo tu dirección e impulso, jugaron en la historia de la Revolución Cubana el destacado y riesgoso papel que les correspondió. Su profunda identificación con el pensamiento y la acción revolucionarios de José Martí, junto a la peculiar combatividad que tú y tus compañeras en la dirección de la organización supieron imprimirle a su actividad, fueron las condiciones que hicieron de las Mujeres Martianas un destacamento de primera fila de la Revolución.

Las Mujeres Martianas nunca defraudaron la confianza que depositamos desde el primer momento en ellas. Veo con satisfacción que aún hoy, en esta coyuntura tan difícil de la patria, han seguido estando a la altura de su historia de lucha, sacrificio y heroísmo.

En cuanto al abrazo que dices con razón que les debo, créeme que haré todo lo posible por dárselo en la primera oportunidad que pueda. Mientras tanto, recibe tú y transmite a todas las Martianas mi más cordial saludo y mis mejores deseos.

Fraternamente,



Fidel Castro Ruz

*El Ministro de las
Fuerzas Armadas Revolucionarias*

Ciudad de La Habana, 15 de abril de 1997
"AÑO DEL 30 ANIVERSARIO DE LA CAIDA EN COMBATE
DEL GUERRILLERO HEROICO Y SUS COMPARECOS"

Cs. Aida Polayo

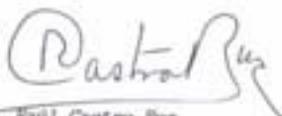
Aida:

Recibí el motivado mensaje que, en nombre de las antiguas militantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas, me hiciste llegar recientemente.

Estoy seguro de que en ustedes, siempre tendremos a valiosas y fieles combatientes de nuestra Revolución.

Transmito a todas mi satisfacción por la carta y por haber tenido nuevas noticias sobre ustedes.

Un abrazo,



Raúl Castro Ruz
GENERAL DE EJERCITO

TESTIMONIO GRÁFICO

Informan Sobre la Integración de un Comité



Este grupo, que forma parte del "Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano", estuvo anoche en EL MUNDO para dar cuenta de sus proyecciones. Se ve en esta fotografía de Pegoña a las señoras Nieves López, Aida Prieto, Martha Prieto, Elvira Sagredo, Elnor Martínez, Carmen Castro Vega, Caridad de la Cruz, Carmen Castro Peña, Alicia de Almagro, Mercedes Espinosa, María García, Rosa Mir, Laila Arnesio y Elvira Henríquez.

La constitución formal fue en noviembre de 1952, en el Salón de los mártires de la Universidad de La Habana. El nombre acordado fue Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, pero lógicamente había que esperar a 1953 cuando se cumplían los cien años del natalicio de José Martí. A propuesta de Aida Pelayo y Carmen Castro se dio a conocer el 10 de enero de 1953 como tributo a Julio Antonio Mella, en el aniversario 24 de su asesinato en la ciudad de México. Nos dirigimos a varios periódicos para dar a conocer la existencia de la organización, cuyo objetivo esencial era luchar contra la dictadura batistiana. La noticia salió a la luz al día siguiente en varios órganos de prensa.



Marcha de las antorchas organizada por la FEU en La Habana, el 27 de enero de 1953, como desagravio al Apóstol José Martí. La compañera Conchita Portela fue la que propuso realizar la marcha con antorchas encendidas para darle más emotividad al acto.



“La tela negra con pensamiento de Martí que desfiló en el entierro de Rubén Batista, fue un aporte del Frente Cívico Martiano y sus mujeres que la llevaron hasta el cementerio”. Kuchilán (Babel) Prensa Libre, febrero de 1953.



Gráfica superior: De izquierda a derecha Amparo Canella, Telma Vázquez, Mercedes Núñez, Ana Luisa Capote, Aida Pelayo, Nieves López, Eloisa Irigoyen, Carmen Castro Porta, Tomasa Crespo, Marta Frayde.

Gráfica inferior: Pastorita Núñez, Mery Pumpido, Conchita Portela, Rosita Mier, Carmen Castro Rodríguez, Lala Armesto, Zoila Armenteros y Aida Pelayo. Se repiten fotos y nombres.

Periódico Pueblo, La Habana, 4 de julio de 1953.



Asesinato de asaltantes al cuartel Moncada después de hechos prisioneros.



Primer tributo del FCMM a José Martí en el Parque Central de La Habana, el 28 de enero de 1954.



Melba Hernández y Haydée Santamaría a la salida del Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay, el 20 de febrero de 1954, en donde cumplieron sanción de 6 meses por los sucesos del 26 de julio de 1953. En las fotos aparecen familiares y amigos, así como un grupo de revolucionarios guanajayenses que siempre le brindaron su apoyo, Ángel Eros, Pedro Esperón, Heriberto Valdés, Rita Amat y Rosita Mier.





Toma de posesión de José Antonio Echeverría como presidente de la FEU, el 30 de septiembre de 1954. En la presidencia se encontraba Aida Pelayo y haciendo uso de la palabra el compañero Juan Nuiry Sánchez.



Acto del FCMM en el Café Europa para levantar fondos realizado el 16 de abril de 1955. Se encontraban Aida Pelayo, Carmen Castro, Rosita Mier, Mercedes Valdés, Olga Román, Concha Cheda, Nieves López, Mercedes Rodríguez, entre otras. Por la FEU, Juan Nuiry y René Anillo.



Ex-Comandante Jorge Agostini Villasana

*"Las mártires son el altar más hermoso
de la hora"*



"Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron; nosotros no deseamos paz a sus restos, porque ellos viven en las agitaciones encultas de la gloria; nosotros vertemos hoy una lágrima más a su recuerdo, y nos inspiramos para llorarlos en su energía y en su valor. ¡Salran con nosotros todos los que aman! ¡Plo-tramos de hijos en la tierra, tiemblos de re-uerdissiento, gisan de pavor todos los que en aquel tremendo día ayudaron a matar".

José Martí

Balazado alevosamente el 9 de junio de 1955.

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS



Funeraria de Zapata y 2, Vedado, donde se expuso el cadáver del comandante Jorge Agostini Villasana, asesinado el 9 de junio de 1955, por el esbirro Julio S. Laurent y sus secuaces. Aparecen distintos miembros de organizaciones políticas y revolucionarias, entre ellos José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, Luis Orlando Rodríguez, director del periódico La Calle y destacado revolucionario así como miembros del Frente Cívico de Mujeres Marianas acompañando a su viuda, la luchadora Emma Surís Ramírez.

A partir del asesinato de Agostini, Emma ingresó al FCMM.



El 5 de diciembre de 1955 las martianas realizaron una manifestación en la calle Galiano, en señal de protesta para apoyar a los estudiantes universitarios que se lanzaron al Estadio del Cerro el día anterior, que fueron brutalmente reprimidos. Hubo un total de 22 compañeras detenidas. En el carro jaula que muestra la fotografía se encuentran entre otras Aida Pelayo, Pastorita Núñez, Margot Aniceto, Nieves López, Emma Surís y Conchita Castanedo.



Juicio de las Mujeres Martianas en el Tribunal de Urgencia de La Habana, por la manifestación de Galiano de diciembre de 1955.





Masacre de los asaltantes al cuartel Goicuría, Matanzas, 29 de abril de 1956.



Gregorio García Borundarena, Orlando Fernández Farray, Secundino Martínez Sánchez y Leonel Guerra Mendoza, protegidos de las martianas, asesinados junto a otras seis víctimas durante la masacre a la embajada de Haití, La Habana, 29 de octubre de 1956.



Presos políticos hacinados en una celda de la Novena Estación de Policía.



José Antonio Echeverría, símbolo del sacrificio de la juventud cubana, asesinado el 13 de marzo de 1957.



Fructuoso Rodríguez, José Machado, Pedro Carbó y Joe Westbrook, asesinados en Humboldt 7, el 20 de abril de 1957.



Mujeres del FCMM de San Luis, Oriente, presas en el vivoac de Santiago de Cuba por celebrar una misa por las almas de los mártires de Humboldt. Las acompañan los abogados Armando Torres Santrayll, Jorge Seguera y Jesús Morales.



Presos políticos en huelga de hambre en el Castillo del Príncipe, del 1º al 30 de julio de 1957.



Acto de calle en apoyo a la huelga de hambre de los presos políticos, por la sección juvenil del FCMM.



Mujeres del FCMM y familiares de presos políticos irrumpen en un programa de televisión de la CMQ, en apoyo a la destitución de Ugalde Carrillo.



Madres de presos en la Isla de Pinos portan carteles contra Ugalde Carrillo, jefe de la prisión.



Mujeres Martianas portan carteles contra Ugalde Carrillo.



Entierro de Frank País, jefe del M-26-7 en las ciudades, asesinado en Santiago de Cuba, el 30 de julio de 1957.



La combatiente Urselia Díaz Báez, de Acción y Sabotaje del M-26-7, muerta en acción.



Vivac de Mantilla

Derecha: Olga Román Sánchez, fundadora, miembro del núcleo central y uno de los pilares del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano (1952). Nunca fue herida ni torturada.

Izquierda: Concepción Concha Cheda Durán, ingresó al FCMM en 1955 y se desempeñó como coordinadora de Ayuda y Solidaridad, realizando un destacado y meritorio trabajo.



Celia Sánchez con un grupo de las marianas, entre ellas Isabel Rielo y Teté Puebla.



Fidel Castro con el pelotón Mariana Grajales en la Sierra Maestra.



Clodomira Acosta y Lidia Doce, combatientes mensajeras de la Sierra Maestra, detenidas y desaparecidas en septiembre de 1958. Son consideradas como lo más representativo del martirologio de la mujer cubana en los años 50.



Cristina y Lourdes Giral, víctimas de la represión tiránica de Batista.



Madres santiagueras frente a los crímenes de la tiranía.



*Esterlina Milanés Dantín,
compañera martiana torturada por
la tiranía.*



Aida Pelayo Pelayo
Exp. 1248



Carmen Castro Porta
Exp. 3531



Pastora Núñez González
Exp. 2044



Rosa Mier López
Exp. 2043

Miembros del núcleo gestor del FCMM. No existen fotos de las compañeras María Catalina Cortina y Maruja Iglesias, miembros también de dicho núcleo, porque nunca fueron detenidas.



Olga Román Sánchez
Exp. 2046



Eva Jiménez Ruiz
Exp. 4-A-953, folio 69



Alicia de Armas Barreras
Exp. 2031 1/2



Mercedes Rodríguez Rodríguez
Exp. 5291



El 28 de enero de 1959, al triunfo de la Revolución, el FCMM se autodisuelve como organización ante la tumba del Apóstol, con la participación en este acto de la Columna 18 del Ejército Rebelde, comandada por Félix Pena y del pueblo de Santiago de Cuba.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Abreu, María: 144
Abreu, Marta: 155
Abreu, Gerardo, *Fontán*: 30, 89, 127, 147
Acevedo, Marina: 110, 190
Acosta, Clodomira: 17
Adonis, Joe: 263
Agostini, Jorge: 49, 142, 174, 176, 260, 270, 271
Agramonte, Ignacio: 34
Agramonte Pichardo, Roberto: 29, 57
Aguilar, Elpidio: 236
Alba, Floriana: 146
Aldama Acosta, Héctor: 157
Aldana, Tomás: 208
Alemán, José Manuel: 54, 268
Alfaro Sierra, José Luis: 150, 151, 177, 183
Alfonso, Emilia: 137
Alfonso, Silvia: 154
Alfonso Baeza, Cándido, *capitán*: 256
Alfonso Liriano, Efraín, *Cheché*: 30, 225
Alfonso Torice, Fernando, *Morúa*: 30, 127, 142, 148, 149, 201
Alliegro, Anselmo: 266, 268
Almeida Bosque, Juan: 27, 87, 157, 254
Alonso, Ángela, *Lila*: 231, 232, 248
Alonso, José Antonio: 191
Alsina, Paulina: 56, 268
Alvarado, González, Juan Oscar: 118, 142, 166, 177, 219
Álvarez, Domingo: 232
Álvarez, Isabel: 39, 60, 62, 63, 108, 110, 143, 144, 145, 146, 191
Álvarez, Luis Enrique, *Billiken*: 213, 214, 215
Álvarez, Marcelino: 67, 166
Álvarez Crespo, Vicente, *Bebo*: 74, 88
Amat Fornés, Carlos: 131, 132, 135, 136
Amat, Rita: 213
Ameijeiras Delgado, Ángel, *Machaco*: 138, 139, 190, 237, 260
Ameijeiras Delgado, Gustavo: 190
Amorós, Moraima: 42, 63

- Amorós, Raquel: 93
 Anastasia, Alberto: 263
 Andino, Oscar: 56
 Andreu Martínez, José R.:
 102
 Aniceto, Margarita, *Margot*:
 93, 94, 104, 105, 107, 130,
 150, 199, 200, 245, 246, 248,
 271
 Anillo Capote, René: 60
 Aparicio, Guillermo: 70
 Aponte Hernández, Carlos:
 76
 Arana Osorio, Carlos: 19
 Arcia, Rafael, *El Viejo*: 225
 Arencibia, Servilio: 139
 Argote, Aracelia: 235
 Argote, Conrado: 235
 Argote, Eleupisio: 235
 Argote, Víctor: 235
 Argote Cisneros, Cirilo: 235
 Argote Estrada, Juan: 235
 Argote Maceo, Gerardo: 235
 Argudín, José M.: 72
 Armas, Antonio: 213
 Armas, Yolanda de: 204
 Armas Menéndez, Alicia de:
 38, 74
 Armesto Grillo, Eulalia, *Lala*:
 78, 107
 Aulet, Reynaldo: 217
 Aztiazarán, Carlos: 217
- B**
- Bacallao, Estela: 176
 Bacallao, Teresa: 160, 176
 Bailón, Pascual: 197
 Balbuena, Pablo: 102
 Ballesteros, Eugenio: 72
 Banzer, Hugo: 19
 Barba Machado, Álvaro: 60,
 69
 Barceló, Gabriel: 195
 Barquín, Ramón M.: 255, 257
 Barredo, Carmen: 39
 Barrera, *Antonio*, *juez*: 189,
 190
 Barrero, Carlos: 212
 Barrientos, Ramón: 19
 Basilio: 89
 Batista Rubio, Rubén: 27, 71,
 72, 73, 74, 75, 84, 271
 Batista Zaldívar, Fulgencio:
 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 31,
 39, 44, 46, 48, 50, 52, 54, 55,
 56, 57, 59, 60, 62, 63, 76, 77,
 81, 85, 86, 87, 90, 98, 103,
 119, 123, 125, 131, 135, 137,
 140, 141, 142, 143, 144, 146,
 148, 152, 159, 172, 185, 186,
 189, 201, 222, 225, 226, 230,
 231, 233, 234, 239, 245, 254,
 255, 256, 258, 259, 263, 264,
 265, 266, 267, 270, 272
 Bayo Cosgaya, Armando:
 159
 Bedia Morales, René: 87
 Bell Lloch, Federico: 190
 Benavides, Isabel María: 207
 Benítez, Encarnación: 215
 Benítez, Orlando: 115, 207
 Benítez, Reynaldo: 157
 Benito, Olba: 56
 Beruff, Antonio, *Tony*: 197
 Blanco Díaz, Agustina: 122

- Blanco Dutil, Josefa: 122
 Blanco Martínez: 230
 Blanco Rico, Antonio,
coronel: 188, 272
 Blanco, Lauro: 166, 218, 246
 Blanco, Santiago: 175, 182
 Bolívar, Simón: 262
 Bombino, Astor: 246
 Bombino, Héctor: 190
 Bordón, Víctor: 234
 Borges, Omar: 85
 Borrego, Antonio: 30
 Borrel, Bernardo Juan: 30,
 151, 152, 236, 250
 Bosch Soto, Francisco, *Cuqui*:
 207
 Boti León, Regino E.: 124
 Bravo, Flavio: 65
 Briñas, José: 176
 Briones Montoto, Antonio:
 250, 251
C
 Cabrera, Oscar: 67, 270
 Caffery, Jefferson: 19, 22, 59,
 76
 Cairol, Francisco: 197
 Calviño, Manuel: 201, 202
 Calvo Montes de Oca, Luis:
 115
 Cámara Pérez, Gregorio E.:
 44, 87
 Camejo, Marta: 107, 108
 Camejo Valdés, *Quitico*: 86,
 87, 89
 Camejo Valdés, Hugo: 86,
 87, 88, 89, 90, 107, 110, 195
 Canella, Amparo: 39
 Cantillo Porras, Eulogio: 255
 Canto, Rosendo: 46
 Capó, *sargento*: 232
 Capote, Ana Luisa: 177
 Capote, Carmelina, *Monina*:
 46, 167, 176
 Capote, Julio: 56
 Carbó Serviá, Juan Pedro: 69,
 71, 160, 161, 178, 188, 189
 Carbonell Duque, Manuel,
Manolito: 67
 Cárdenas, Anastasio: 197
 Cárdenas, Felicita: 230
 Cárdenas, Lázaro: 153
 Cárdenas, Lorenzo, *capitán*:
 158
 Cárdenas, Roberto: 225
 Cárdenas Pupo, Carlos: 72
 Caro, Eladio: 150, 177, 183
 Carone, Francisco: 112
 Carratalá, Conrado: 151, 178,
 179, 182
 Carrión, Alejandro: 72
 Cartaya, Josefa: 137
 Carvajal, Humberto: 115
 Casals, Rafael: 155
 Casals, Roberto: 217
 Casals Villarreal, Enrique: 28
 Casanovas, Orlando: 197
 Casariego, Juan Antonio: 76
 Casillas Lumpuy, Joaquín:
 54
 Cassola, *teniente*: 232
 Castanedo, Concepción,
Conchita: 107
 Castell, Conrado: 82, 94
 Castell, Phil: 263

Castellanos, José: 138, 139
 Castellanos, Juan, *teniente*:
 66, 68, 93, 104
 Castellanos García, Baudilio,
 Bilito: 124
 Castelo Branco, Humberto:
 19
 Castillo de Armas, Carlos: 19
 Castro, Lidia: 85
 Castro, María Julia: 63
 Castro, Nelson: 149
 Castro Cabrera, Ignacio,
 Chichí: 208
 Castro Díaz-Balart, Fidel: 42
 Castro Porta, Carmen,
 Neneína: 38, 39, 66, 74, 81,
 105, 107, 123, 124, 127, 132,
 142, 152, 160, 162, 191, 218,
 225, 228, 238, 265, 266,
 269, 270, 271
 Castro Porta, Dignora: 49
 Castro Rodríguez, Carmen:
 78, 93, 107, 112, 256
 Castro Ruz, Fidel: 20, 24, 25,
 26, 27, 29, 31, 32, 34, 35, 37,
 38, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47,
 53, 63, 68, 72, 74, 75, 77, 79,
 80, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 90,
 108, 120, 127, 132, 145, 147,
 152, 153, 154, 156, 157, 158,
 159, 160, 161, 163, 164, 165,
 166, 168, 170, 172, 173, 184,
 205, 207, 215, 219, 220, 222,
 223, 224, 225, 233, 235, 237,
 239, 246, 249, 254, 255, 256,
 257, 260, 261, 270, 272
 Castro Ruz, Raúl: 67, 70, 84,
 122, 154, 156, 157, 159, 160,
 218, 223, 224, 254

218, 223, 224, 254
 Cejas, Antonio: 190, 191
 Celaya Alger, Alfonso
 Guillén: 157
 Céspedes, Lorenzo: 235
 Céspedes, Carlos Manuel
 de: 25, 27
 Chaumont Portocarrero,
 Arturo: 157, 164
 Chávez, Vicente: 127
 Cheda Durán, Concepción,
 Concha: 39, 45, 88, 96, 110,
 111, 123, 143, 145, 149, 150,
 151, 180, 198, 225, 241, 256
 Cheda Durán, Josefina, *Fina*:
 180
 Chibás, Raúl: 78
 Chibás Rivas, Eduardo R.:
 22, 32, 37, 47, 54, 55, 57, 72,
 86
 Chicho: 230
 Chomón Madiavilla, Faure:
 69, 75, 160, 161, 166, 175,
 176, 234, 270,
 Cid, Eladio: 196
 Cienfuegos Gorriarán,
 Camilo: 133, 161, 218, 223,
 224, 234, 254, 255, 257
 Colina, Arquímedes: 258
 Collado Abreu, Norberto
 Abilio: 164
 Comesañas, Armando: 71
 Comesañas, Rafael, *Felo*: 67
 Conde, Antonio, *El cuate*: 156
 Cordero Díaz, *soldado*: 232
 Corona, Eduardo: 145, 188,
 190, 191

- Coroneaux, Braulio: 254
 Cortés, María T.: 115
 Cortina Leyva, María
 Catalina: 38, 39, 59, 104,
 105, 107, 108, 271
 Costello, Frank: 263
 Cotera, Margarita de la: 74
 Cowley Gallego, Fermín:
 201, 202, 248
 Creagh, Clara: 122
 Crespo, Tomasa: 39, 41, 52,
 62, 63, 74, 75, 88, 92, 108,
 110, 143
 Crespo Castro, Luis: 157
 Crombet, Flor: 266
 Cruz, José María, *El cubano*:
 84, 85, 212
 Cruz, Virginia: 176
 Cruz Vidal, Ramón: 248
 Cruzata, María: 122
 Cuadras, Gloria: 249
 Cuanda Ruiz, Humberto: 22
 Cubillas, Vicente, *Chente*: 84
 Cuenca Pelayo, Carlos
 Enrique: 81, 142
 Cuervo, *hermanos*: 21
 Cuervo Navarro, Pelayo: 28,
 57, 58, 77, 126, 209, 211,
 268, 269
 Cuza, Alberto: 172
 Cuza Blanco Díaz, Berta: 122,
 171, 172
 Cuza Blanco Díaz, Ernesto:
 172
- D**
- Daladier, Edouardo: 266
 Dalitz, Moe: 263
- Dámaso Montesinos, Julio:
 144, 181, 190
 Delano Roosevelt, Franklin:
 264
 Delgado, Carlos: 216
 Delgado, Saúl: 142
 Denis, Josefa: 62, 145, 146,
 191
 Díaz, Herminia: 39, 78, 79
 Díaz, María: 137, 139, 184
 Díaz, Oswaldo: 176
 Díaz, Otto: 147
 Díaz Quibus, *doctor*: 240
 Díaz-Versón, Salvador: 20
 Díaz Alonso, Ismael, *Palillo*:
 137
 Díaz Argüelles, Raúl: 161
 Díaz Báez, Urselia: 203, 204,
 260
 Díaz Baldoquín, Antonio: 56
 Díaz Cartaya, Agustín: 44, 87
 Díaz de la Rocha, David: 197
 Díaz Fernández, Rosendo: 22
 Díaz González, Julio: 157
 Díaz Tamayo, Martín: 248
 Doce, Lidia: 261
 Domínguez, Alba Elisa: 122
 Domínguez, George: 269
 Domínguez, Margarita: 147
 Durán, *teniente*: 169
- E**
- Echeverría Bianchi, José
 Antonio: 28, 60, 111, 127,
 152, 160, 178, 185, 260
 Elósegui, David: 142
 Entralgo, Elías: 22, 267
 Erice, Xiomara: 115, 169

Erlinda: 210
 Eros, Ángel: 84
 Escalona, Arnaldo: 145
 Escalona, Dermidio: 248
 Escobar, María: 155
 Esperón, Hidelisa: 191
 Esperón Álvarez, Pedro: 28, 84
 Espín Guillois, Vilma: 249
 Espinosa, Osvaldo: 245
 Esteva Lora, Salvador: 166
 Estrada, Aida: 191
F
 Falcón, Antolín: 62, 63, 74, 155
 Falcón, Miguel: 190
 Fariñas Benítez, María Antonia: 63
 Fernández, José Antonio: 190
 Fernández, Julio César: 57
 Fernández, Marta: 185, 186
 Fernández Farray, Orlando: 31, 197
 Fernández, Pedro: 215
 Fernández Rodríguez, José Ángel, *Mitico*: 271
 Fernández Roig, José M.: 201
 Fernández Rueda, Laura: 174, 241
 Fernández Vila, Ángel: 215
 Ferrer, José: 89
 Ferrer de Blanck, Joaquín: 201
 Ferrerón, *doctor*: 205
 Figueredo, Carlos, *El chino*: 161
 Figueredo, Estrella: 168, 169, 207, 258
 Figueredo, Rolando: 270
 Figueroa, María Antonia: 249
 Figueroa Solórzano, Evarista: 207, 208, 218
 Fleitas López, Gildo: 154
 Formet, Asseneh: 122
 Fornés López, Alejo: 28
 Forns, Emilio, *doctor*: 205
 Fortuny, Mario: 209, 261, 271
 Fraga, Gustavo: 172
 Fraga, René: 260
 Franco, *capitán*: 170
 Frayde Barraqué, Marta: 38, 77, 125
 Fruto, César: 46
 Fuentes, Temístocles: 115, 142, 207
 Fumero, Pedro: 218
 Funcia, Pilar: 122
 Fung, Abraham: 142
G
 Gallinat, Caridad: 122
 Gálvez, William: 115
 Gandía, Alberto, *doctor*: 46
 Garcerán, José: 139
 Garcés, José: 114
 García, Amelio: 213
 García, Bernardino, *Motica*: 30, 151, 190, 236
 García, Gudelia: 38, 70, 71, 110, 111, 161, 174, 178, 180, 182, 190, 256
 García, Irenaldo: 151
 García, Manuel, *Monchy*: 30, 149
 García, María: 154

- García, Parmenio: 207
 García, Pilar, *coronel*: 183, 184, 217
 García, Rosario: 249
 García-Bárcena Gómez, Rafael: 27, 38, 49, 154, 155, 156
 García Borundarena, Gregorio: 198, 199, 200
 García Dávila, Venancio Arsenio: 46, 166
 García Díaz, Andrés: 44, 83, 87, 89
 García García, Reynold: 31, 184, 197
 García Lavandero, Eduardo: 92
 García Lara, Antonio, *Ñico*: 76, 93, 167
 García Martínez, Calixto: 156, 157, 159
 García Noguerras, Pilar: 190
 García Oliveras, Julio: 166, 167, 176, 271
 García Roqueta, Violeta: 145
 Garrastazú Médici, Emilio: 19
 Genovese, Víctor: 263
 Giral Andreu, Cristina: 209, 236
 Giral Andreu, Lourdes: 209, 236
 Gómez, Juana María: 212
 Gómez, Ricardo: 148, 149
 Gómez Báez, Máximo: 34, 43, 155
 Gómez Carbonell, María: 135
 Gómez García, Raúl: 27, 32
 Gómez Noa, Fernando: 212
 Gómez Noa, Luis: 212
 Gómez Wangüemert, José Luis: 28, 176
 González, Edelmira: 137
 González, Ernesto, *el Gallego*: 137
 González, Ignacio: 270
 González, José A.: 256
 González, Pedro: 37, 90
 González Camejo, Luciano: 231
 González Caraballo, María: 107
 González López, José, *el gago*: 225
 González López, Sergio, *El Curita*: 127, 148, 149, 152, 190, 225, 236, 260
 González Miranda, Ricardo: 28
 González Morales, Cándido: 157
 González Rodríguez, María Antonia: 157
 Grajales, Mariana: 204, 207, 261
 Grau, Ramón, *sobrino*: 56
 Grau San Martín, Ramón: 22, 29, 53, 54, 55, 56, 57, 151, 236, 263, 267, 268, 269
 Grecia, *compañera de la Juventud del FCMM*: 119
 Grillo Longoria, José: 116
 Gross Bataille, Ninive: 168
 Guerra, Isaac, *el Pinto*: 168

- Guerra, Leonel: 31, 197
 Guerra Blanco, Froilán: 168
 Guevara, Alfredo: 65
 Guevara de la Serna,
 Ernesto, *Che*: 33, 133, 156,
 157, 159, 161, 223, 234, 254,
 255
 Guira, Dysis: 110, 111
 Guiteras Holmes, Antonio:
 24, 38, 53, 62, 76, 77, 207,
 228, 267, 269
 Gutiérrez Menoyo, Carlos:
 28, 126
 Gutiérrez, Pedro: 190, 237
- H**
- Hart Dávalos, Armando: 137,
 156, 257, 270
 Hart Dávalos, Enrique: 137,
 154, 156, 191, 205, 272
 Hart, William: 48
 Haza Grass, Bonifacio,
 capitán: 113, 116
 Henríquez, Ana Luisa: 122
 Hermida, Ramón: 80
 Hernández, *Tito*: 145
 Hernández, *Tula*: 232
 Hernández, Armando: 270
 Hernández, Bernardo, *Chele*:
 139
 Hernández, Consuelo: 163
 Hernández, Esperanza: 137
 Hernández, Hernando: 181
 Hernández, Manuel: 84
 Hernández, Margot: 122
 Hernández, Pilar: 115
 Hernández, *sargento*: 232
 Hernández Leal, *doctor*: 205
- Hernández Barrueta,
 Felicitá: 229
 Hernández Escudero, José,
 capitán Tática Hernández:
 106, 107, 109, 111, 250
 Hernández Martínez,
 Maximiliano: 19
 Hernández Rodríguez del
 Rey, Melba: 27, 32, 42, 80,
 84, 85, 137, 225
 Herrero, Aracely: 108
 Hevia Reyes-Gavilán,
 Carlos: 102
 Hidalgo, José R.: 215
 Hidalgo Barrios, Alonso,
 Bebo: 154, 156
 Hidalgo Barrios, Mario: 154,
 156, 160
 Hierrezuelos, José: 142
 Hirzel, Jimmy: 157
 Hull: 264
- I**
- Iglesias Tauler, Maruja: 38,
 39, 48, 79, 82, 104, 105, 123,
 125, 210, 269
 Ilich Uliánov, Vladimir,
 Lenin: 34
 Indio, El: 230
 Infante Uribazó, Rafael
 Adonis: 133, 135
 Ingenieros, José: 97
 Iparraguirre: 51, 167
 Irigoyen, Eloísa: 63
 Iturriaga, René: 232
- J**
- Jaile, Gladys: 207
 Jassiano: 228

- Jiménez, Marta: 127, 187
 Jiménez Ruiz, Eva: 38, 39, 78, 129
 Jiménez Soler, Guillermo, *Jimenito*: 161, 210, 211
 Juarbe y Juarbe, Juan: 158, 159
K
 Kalmanovich, Boris: 30, 151
 Kuchilán Sol, Mario: 270
L
 Lalo: 87
 Lamarca, Carlos: 29
 Lamelas, Esperanza: 258
 Lamelas, María Agustina: 258
 Lansky, Meyer: 263
 Lanusse, Alejandro Agustín: 19
 Lara Crespo, Luis, *cabo*: 232
 Larraz Sorondo, Antonio, *Larata*: 153, 188
 Lastra, Irina de la: 163
 Laudin, Lucía: 122
 Laurent, Julio: 174
 Lavastida, Agustín: 113
 Lechuga, Carlos: 108
 Lecuona, Olema: 107
 León, Lila: 46
 León, *teniente*: 213
 León Comensán, María Teresa: 38, 107
 León López, Juana Ofelia, *Beba*: 92, 119, 120
 Leyva Fuentes, Enio: 147
 Lima, Ariel: 201
 Lima, Eugenia: 191
 Límber Sambranes: 184
 Llanio, Raimundo: 72
 Llera, León: 176
 Llibre, Antonio: 60, 250, 251
 López, Julio: 67
 López, Nieves: 39, 40, 63, 81, 91, 92, 107, 119, 120, 142, 146, 151, 187, 191
 López Camero, Antonio, *El Cholo*: 129, 130, 236
 López Fernández, Antonio, *Nico*: 27, 74, 153
 López López, Ofelia: 92, 119
 López Pérez, Luis: 190
 López Pimentel, Anolan: 60, 191
 López Pimentel, Consuelo: 146
 Louit Venzant, Octavio, *Cabrera Minguín*: 208, 218
 Lozada, Marino: 115
 Lucero, Oscar: 260
 Luciano, Charles, *Lucky*: 263
 Luz Ruiz, José de la: 168
M
 Macau, Adolfo: 219
 Maceo, Antonio: 34, 43, 254
 Maceo, José: 266
 Machado Rodríguez, José, *Machadito*: 68, 69, 160, 161, 178, 188
 Machado y Morales, Gerardo: 24, 49, 53, 58, 137, 184, 265, 267
 Malleuve, Marina: 88, 115, 169
 Malleuve Benavides, Olivia: 115

- Manresa, Aída: 137
 Manrique, Orlando: 167
 Maragoto Lara, Celso: 157
 Marañón, *familia*: 258
 Mariño, Carlos: 115
 Márquez Sterling, Carlos: 42
 Marrero, Candelaria: 122
 Martí Pérez, José, *Apóstol; el Maestro*: 26, 28, 34, 39, 43, 44, 62, 63, 64, 65, 68, 76, 83, 90, 92, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 117, 123, 125, 128, 156, 168, 170, 172, 189, 196, 223, 228, 233, 237, 258, 259, 260, 261, 262
 Martín, Félix: 172
 Martín, Raquel: 163
 Martín Argote, León: 235
 Martín Gómez, Juan: 148
 Martín Labrandero, Daniel: 241
 Martínez, Antonio: 119
 Martínez, Carlos: 190
 Martínez, Cecilio: 67
 Martínez, Eloísa: 63
 Martínez, Félix, *El sordo*: 197
 Martínez, Narciso: 271
 Martínez Fernández, Orfelina, *Nina*: 39, 56, 63, 105, 107, 201, 271
 Martínez, Pedro: 169
 Martínez, Secundino: 197, 198, 199, 200, 201
 Martínez Tinguao, Juan Manuel: 32, 84, 154
 Martínez Villena, Rubén: 269
 Marx, Carlos: 34
 Masferrer Rojas, Rolando: 23, 157, 174, 197, 198, 201, 241
 Mata, Margarita: 45
 Matos, Wilfredo: 149
 Matthews, Herbert: 46
 Mauricio, *sobrino de Carmen Castro Porta*: 123
 Medrano, Humberto: 79
 Mejías del Castillo, Ramón, *Pichirilo*: 164
 Mella McFarland, Julio Antonio: 24, 27, 38, 60, 69, 195
 Mena, Josefa: 122
 Mendieta, Carlos: 62
 Menéndez, Jesús: 54, 268
 Menéndez, Juan: 236
 Meneses, Laura: 158, 159
 Menocal, Jacinto: 214, 232
 Mesa, *familia*: 21
 Mesa Castillo, Blanca Mercedes: 191, 192, 241
 Mestre, Mariana: 122
 Mestre Martínez, Armando: 27, 44, 87, 250
 Mier López, Rosa: 38, 39, 63, 66, 72, 74, 81, 84, 85, 123, 212, 213, 214, 233
 Milanés Dantín, Esterlina: 248
 Miranda, Evelio: 215
 Miranda, Florencio: 148
 Miret Prieto, Pedro, *Fouché*: 27, 60, 83, 137, 269
 Miró Cardona, José: 145
 Mix, Tom: 48

- Moncada, Guillermo: 266
 Montalván, Rolando: 203
 Montané Oropesa, Jesús S.,
Chucho: 27, 32, 137
 Montesinos, Luis M.,
teniente: 190
 Mora Morales, Menelao: 28,
 58, 59, 60, 111, 126
 Morales, Ernesto: 270
 Morales, Jesús, *Chichí*: 208
 Morales Castro, Juan
 Edgardo: 207, 208
 Morales Hernández, Calixto
 Manuel: 162, 163
 Morales Hernández,
 Guillermo: 162
 Morales Hernández,
 Menelio: 162
 Moralito, *primo de Menelao*
Mora: 59
 Moré de García, Cilia: 229
 Moreno, Gustavo: 174, 182,
 203
 Morffi, Alberto: 85
 Moure, Elena: 241
 Mujal Barniol, Eusebio: 21,
 23, 54
 Muñoz, Cecilio: 147
 Muñoz, Marcelo: 217
- N**
- Naranjo, José Antonio: 60
 Nixon, Patricia: 186
 Nixon, Richard: 186
 Nodarse, Armando: 230
 Nodarse, Fernando: 230
 Nodarse, Orlando: 231, 245
 Nodarse, Roberto: 232
- Novo, Luis: 212
 Novo, Sergio: 213
 Nuiry Sánchez, Juan: 60, 126,
 160
 Núñez, Mercedes: 39
 Núñez, Olga: 107
 Núñez González, Pastora:
 39, 42, 44, 48, 63, 67, 68, 72,
 74, 86, 105, 106, 107, 125,
 197, 198, 199
- O**
- Ochoa, América: 123
 Ochoa Ochoa, Emilio, *Millo*:
 29, 42, 57
 Odría, Manuel: 19
 Ojeda, Armando, *Lilo*: 138
 Ojeda, Ondina: 137
 Ojeda, Rosendo: 115
 Olazagasti, Josefina: 122
 Oliva, José, *Cheo*: 138, 139
 Oliver, Sonia: 204
 Onganía, Juan Carlos: 19
 Oramas, Regla María,
Tamara: 241
 Ordaz, Bernabé: 154
 Ordóñez, Máximo: 30
 Oroz, Fulgencio: 28
 Orta Pagés, Juan: 92, 177
 Orta, Andrés: 174
 Orta, Caridad: 173, 174, 175,
 176, 177, 182, 183
 Ortiz, Arsenio: 271
 Ortiz, Emelia: 137
 Ortiz Anaya, Pedro: 147
 Osorio, Balbina: 107
- P**
- Pacheco, Mario: 212

- Pagliery, Jorge: 79
- País García, Frank: 32, 88,
113, 165, 172, 173, 194, 207,
221, 239, 248, 249, 260
- País García, Josué: 113, 115
- Palacios, María R.: 46, 219
- Panizo, Eduardo: 28
- Pantoja, Argelio: 115
- Pantoja, Esteban: 212, 213,
214, 215, 232, 233
- Pardo Llada, José: 102
- Pascual, Norma: 162
- Payret, Rogelio: 232, 248
- Payret Trujillo, Celia: 230
- Pazos, María: 39, 150, 161
- Pedrosa, Electro: 157
- Peláez Canellada, Joaquín,
Quino: 60, 64, 67, 68, 71
- Pelayo Pelayo, Aida: 37, 38,
39, 42, 44, 46, 47, 50, 53, 56,
57, 59, 60, 66, 68, 74, 75, 78,
79, 80, 81, 82, 83, 84, 89, 91,
92, 93, 102, 103, 104, 105,
106, 107, 109, 111, 112, 116,
118, 119, 120, 121, 123, 128,
129, 130, 142, 149, 161, 162,
166, 167, 178, 180, 181, 182,
184, 188, 191, 199, 200, 218,
219, 236, 250, 258, 259, 266,
270, 271, 272
- Pena Díaz, Félix Lugerio:
113, 115, 142, 258
- Peña, Aurelio: 204
- Peña, Elena de la: 228
- Perea, Rogelio: 190, 237
- Pérez, *Periquito*: 266
- Pérez, Camilo: 137
- Pérez, Dolores, *Loló*: 225
- Pérez, Elda: 27
- Pérez, *hermanos de*
Guanabacoa: 270
- Pérez, María: 39
- Pérez, Martín, *coronel*: 93,
182, 245
- Pérez, Niceto: 271
- Pérez, Orlando: 210
- Pérez, Rony: 71
- Pérez, *teniente, jefe del Vivac*
de Mantilla: 246, 247
- Pérez Capote, José María: 28,
137, 236, 261
- Pérez Clausell, Francisco,
coronel: 181, 257
- Pérez Coujil, Leopoldo,
coronel: 135
- Pérez Hernández, Faustino:
154, 156, 160, 168, 190, 193,
194, 195
- Pérez Pinto, Armando: 59
- Pérez Serantes, Enrique,
Monseñor: 80, 87
- Pérez Vidal, Ernesto: 76, 202
- Pérez Vidal, Fernando: 197
- Piedra, Carlos M.: 255
- Pla, Marcelo: 216
- Plasencia Pantaleón,
Manuel, *teniente*: 104, 119
- Porras, Norma: 144, 149, 192,
237
- Porro, Nancy: 115
- Portela, Petronila: 39
- Porto, Eulalia: 120, 121
- Prieto, José, *Pepe*: 127, 219
- Prieto Guillaume, Evelio: 28

- Primitiva, *esposa de Secundino Martínez*: 198
- Prío Socarrás, Carlos: 19, 20, 21, 22, 23, 29, 49, 50, 51, 54, 59, 101, 102, 103, 104, 154, 167, 263, 266, 267
- Puentes, *responsable de abastecimiento en Artemisa*: 232
- Puig, Amelia: 115
- Pulido, José: 72
- Pumpido, Mery: 73, 76
- Puñal, Abejón: 155
- Q**
- Quintana, Frank: 206
- Quintana, Jorge: 264
- R**
- Rabasa, José Antonio: 229
- Rafael Vázquez, Bárbara: 60, 202, 203
- Rafael Vázquez, Zaydén: 200
- Raft, George: 263
- Ralph, Capone: 263
- Ramírez, *Nena*: 122
- Ramos, Evelio: 115
- Ramos Latour, René, *Daniel*: 218
- Ranedo, Omar: 171
- Ravelo, Narciso: 270
- Ravelo, Nilda: 136, 147, 191
- Redondo García, Ciro: 157
- Reguera Gómez, Mario, *Reguerita*: 60, 161, 250
- Reiné García, René Orestes: 137
- Revuelta Clews, Natalia, *Naty*: 46
- Rey Pernas, Santiago: 236
- Reyes García, Jesús, *Chuchú*: 157, 158, 159
- Reyes Rodríguez, Alfredo: 168
- Rico, Isabel: 105, 106
- Rico, Pedro, *Lele*: 230, 231
- Río Chaviano, Alberto del: 44, 169
- Rivero, Aldo: 225
- Rivero, *Papito, soldado*: 232
- Rivero, Raúl: 79
- Rivero Partagás, Octavio: 266
- Riverón, Miguel: 47
- Riverón, Orestes: 47
- Rodríguez, Ada Consuelo, *Chelo*: 191
- Rodríguez, Álvaro: 185
- Rodríguez, Arnol: 216
- Rodríguez, Carlos: 20
- Rodríguez, Eulalia, *Lala*: 85
- Rodríguez, Francisco: 232
- Rodríguez, Irene: 236
- Rodríguez, Julia: 53
- Rodríguez, Luis Orlando: 45
- Rodríguez, Marcos, *Marquito*: 177
- Rodríguez, Marta: 147
- Rodríguez, Mayea: 109
- Rodríguez, Nieves: 122
- Rodríguez, Roger: 70
- Rodríguez, Violeta: 60, 147, 192
- Rodríguez Calderón, Mirta: 60, 245, 248
- Rodríguez Contreras,

- Salustiano, *Cebolla*: 190
- Rodríguez Coto, Pedro,
comandante: 190
- Rodríguez Cruz, René: 154,
160
- Rodríguez Delgado, Oscar:
157
- Rodríguez Hernández,
Horacio: 157
- Rodríguez Loeches, Enrique:
172, 210
- Rodríguez Mederos,
Abelardo: 176
- Rodríguez Olmo, Josefina,
Fifi: 60, 119, 121, 130, 152,
188, 192
- Rodríguez Pérez, Fructuoso:
60, 69, 126, 127, 160, 161,
178, 187, 188
- Rodríguez Pérez, Léster,
Justo: 65, 67, 71, 258
- Rodríguez Rodríguez,
Mercedes: 38, 39, 63, 107,
178, 181, 183
- Rodríguez Vedo, José, *Tato*:
161
- Rojas, *hermanos*: 81
- Rojas, Ursinio: 218
- Rojas Pinilla, Gustavo: 19
- Rojas Tascón, Manuel: 93
- Roloff, Carlos: 265
- Román Sánchez, Olga: 37, 38,
39, 59, 62, 63, 73, 74, 90, 91,
92, 93, 94, 105, 106, 122,
152, 161, 174, 177, 178, 180,
184, 188, 190, 192, 197, 202
- Romero, Antonia: 155
- Romero, Jorge: 142
- Roque, Isidoro: 232
- Roque González, Rosa: 38,
39, 108
- Roque Núñez, Roberto
Leonardo: 165
- Roqueta, Margarita, *Margot*:
107, 145, 190, 193, 226
- Rosado, Francisco, *Panchito*:
230
- Rosales, *Paquito*: 28
- Rosell del Río, *hermanas*: 122
- Rosell, Fabio: 172
- Rousseau, Lesmes: 73
- Ruanez Rodríguez,
Adalberto: 85
- Ruiz Aboy, Eduardo: 150
- Ruiz Aboy, Roberto: 150
- Ruiz Cortínez, Adolfo: 158
- S**
- Salado Lastra, Marcelo: 136
- Salas, Lucy: 154
- Salas Cañizares, José M.: 168
- Salas Cañizares, Rafael: 20,
63, 154, 155, 169, 200
- Salazar, Rigoberto, *teniente*:
208
- Salcedo, Miguel, *Totolo*: 209
- Salinas, Luisa: 122
- Salvat Ladrón de Guevara,
José, *Pepín*: 140, 141, 142
- San Martín, July: 56
- San Román, Dionisio: 21
- Sánchez, Antonio: 148, 204
- Sánchez, Serafín: 138
- Sánchez Álvarez, Universo:
157, 168

- Sánchez Amaya, Fernando: 258
166
- Sánchez Arango, Aureliano: 19, 308
- Sánchez Manduley, Celia: 47
- Sánchez Robau, María de los
Ángeles: 174, 192
- Sánchez White, Calixto: 173
- Sanguily, Manuel: 264
- Santa Coloma, Boris Luis: 27,
83, 127
- Santamaría Cuadrado, Abel:
27, 32, 43, 83
- Santamaría Cuadrado, Aldo:
246
- Santamaría Cuadrado,
Haydée: 27, 42, 80, 83, 85,
137, 153, 249
- Santana, Coralia: 162
- Santiuste, Lides: 149
- Sarabia, Leida: 78
- Sardá, Evelio: 66
- Sardiñas, Guillermo, *Padre*:
47
- Sarría, Eduardo, *doctor*: 205
- Servía, María: 188
- Siegel, Bugsy: 263
- Sifontes, María: 78, 82
- Sigler, Josefa: 122
- Silvera, Carmen: 230
- Silvera, Dolores, *Lola*: 248
- Smith, Earl T.: 254
- Smith Comas, José, *Pepe*: 159
- Solá, Luis: 115
- Soldevilla López, Carmen:
202
- Soler Ledea, William: 168,
- Somoza García, Anastasio:
19, 308
- Sonia, *hija de crianza de María
Catalina Cortina*: 104
- Sordo, Luis: 74
- Sorí Llanes, Víctor, *Iván*: 30,
139, 151, 190, 225
- Sorribes Pagán, Eduardo:
115, 141
- Sosa Blanco, Nerón, *coronel*:
208
- Soto, Alejandro de Dios: 168
- Stroessner, Alfredo: 19
- Suárez, Bienvenido: 213
- Suárez, Domingo, *teniente*:
208
- Suárez Blanco, José: 27, 44,
166, 167
- Suárez Rivas, Pedro: 195
- Sumner Welles, Benjamín:
19, 22, 59, 264
- Surís Ramírez, Emma G.:
107, 108, 112, 123, 142, 174,
188, 192, 199, 250, 270
- T**
- Taboada González, Aramis:
63, 78, 85
- Tamayo, Évora: 204
- Tasende de las Muñecas,
José Luis: 27
- Taurine, Charles: 263
- Teddy, *tío de Franklin Delano
Roosevelt*: 264
- Teté, *martiana*: 88
- Tey Saint-Blancard, José,
Pepito Tey: 207

Thudicham: 227
Tite: 231, 232
Tomás, *dueño de una ferretería*:
120, 121
Torres Regueira, José,
policía: 106, 109
Torres, Armando: 116, 208
Torres, Félix: 234
Torres, Humberto, *Fonseca*:
190, 225
Torres, Migdonio: 60
Torres Jacomino, Eumelio,
Melo: 137
Torriente, Cosme de la: 49,
51, 52, 53, 79, 105, 108
Torriente, Dolores de la,
Loló: 56
Torriente Brau, Pablo de la:
34
Trafficante, Santos: 263
Trasancos, María: 60, 142,
144, 192
Trejo Loredo, Rafael: 38
Trujillo Molina, Rafael
Leónidas: 19
Trujillo Negrín, Modesto:
232
U
Ubico, Jorge: 19
Ugalde Carrillo, Manuel,
coronel: 143, 145, 151, 155,
189, 190, 191, 192, 194, 196,
245
Urdanivia, Tirso: 202, 236,
250, 251
Urquiola, María: 45

V
Valdés, Heriberto: 85
Valdés, Mercedes: 31, 39,
105, 107, 108, 150, 176, 179,
182, 183, 191, 218
Valdés, Orlando: 147, 149,
213
Valdés Menéndez, Ramiro:
157
Varona, Antonio: 23, 102
Varona, Enrique José: 48,
108, 112
Varona, Francisco, *Pancho*: 174
Vázquez, Cecilio: 89
Vázquez, Ramón: 147
Vázquez, Telma: 39, 191
Vega, Raúl: 157
Vega Vega, Carlos: 76
Véliz, Hernández, Pedro: 87, 89,
90
Venereo González, Evaristo,
Juanito: 157
Ventura Novo, Esteban: 129,
130, 141, 149, 150, 151, 174,
175, 176, 177, 178, 179, 180,
181, 182, 183, 201, 202, 206,
226, 250
Ventura Reyes, Orlando: 70
Vicente Aguilera, Francisco: 265
Vichot, *clandestino*: 175, 182
Viera González, Arístides,
Mingolo: 190, 236
Villar, Manuel, *Manolito Coca-*
Cola: 197
Villegas, José, *Pepe*: 166
Villegas, Reynaldo: 44, 88, 89

W

Wanton, Mirna: 115

Westbrook Rosales, José, *Joe*:
60, 76, 110, 132, 159, 161,
178, 188, 250, 252

Y

Yabur, Alfredo: 145, 190, 191

Yasells Ferrer, Eduardo: 115

Yero, Delfina: 258

Z

Zaragozí, Ricardo: 159

Zayas, Alfredo: 57, 269

Zaydín Márquez-Sterling, Ramón,
Mongo Pillería: 102, 103, 104

Zesma, Federico: 22

Zorrilla, Alipio: 70, 205

Zulueta, José Ramón: 138